

JAIME RANGEL

MARXISMO

LENINISMO

MAOÍSMO

**CIENCIA DE LA
REVOLUCIÓN
PROLETARIA**



Unión Obrera Comunista
marxista leninista maoísta

CONTENIDO

Prólogo a la segunda edición.....	1
Introducción	5
1. El Marxismo: Un Producto Histórico del Avance Científico....	11
2. La Ciencia: Impulsora del Materialismo Dialéctico	35
3. El Marxismo y la Lucha de Clases	49
• Primer Período (1840-1890)	
El Marxismo Fundamenta su Existencia.....	51
• Segundo Período (1890-1918)	
El Leninismo es el Marxismo en la Época del	
Imperialismo	77
• Tercer Período (1918-1956)	
La Construcción del Socialismo en la URSS	119
• Cuarto Período (1956-1976)	
El Maoísmo: Fruto de la Lucha Contra el Revisionismo	
Moderno	173
4. La Metamorfosis del Oportunismo.....	211
5. Dictadura del Proletariado:	
Piedra de Toque Para Diferenciar Entre Marxismo y	
Revisionismo.....	217
6. Los Comunistas y la Crisis Actual... ..	231
Anexo 1.....	235
Anexo 2.....	247

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN DE 2023

La primera edición de *El Marxismo Leninismo Maoísmo: Ciencia de la Revolución Proletaria* fue publicada en 1995, recopilando algunos artículos sobre el tema, publicados por la revista *Contradicción* en los años inmediatamente anteriores.

Al final de la obra se lee: *La crisis actual **nos impone** a los comunistas revolucionarios la obligación de empezar por reconocer la magnitud del revés sufrido por el proletariado internacional, **nos exige** analizar a profundidad la situación objetiva del mundo actual, **nos compromete** a salir en defensa –como en toda crisis profunda– de los fundamentos del marxismo leninismo maoísmo demostrando su vigencia y científicidad para comprender las contradicciones del mundo capitalista y cómo resolverlas en las nuevas condiciones.*

Consecuente con esa gran responsabilidad, la revista *Contradicción* desplegó la lucha teórica en cuatro frentes: En defensa del Marxismo; Sobre la Dictadura del Proletariado; Sobre el Partido del Proletariado; y Sobre el Programa de los Comunistas. El contenido de *El Marxismo Leninismo Maoísmo: Ciencia de la Revolución Proletaria*, corresponde a los combates iniciales en el primer frente.

Por aquellos años, a la añeja falsificación del marxismo revolucionario por parte del oportunismo internacional, se sumó la intensificación de la campaña anticomunista burguesa parapetada en las derrotas sufridas por la revolución socialista en Rusia y en China; la vacilación, claudicación, renuncia, y perplejidad de enormes destacamentos comunistas golpeados por la derrota; la embestida feroz de la socialdemocracia tras el ropaje del “marxismo crítico” difundiendo el entuerto de una “derrota total y definitiva” del marxismo revolucionario, haciendo causa común con el oportunismo, para declarar errónea la práctica revolucionaria socialista, e insubsistentes los fundamentos mismos del marxismo.

Salirle al paso a esa campaña contra-revolucionaria, destrozando los dañinos argumentos de socialdemócratas y oportunistas, y defender la teoría científica del proletariado, fue uno de los retos asumidos en este trabajo que como lo manifiesta su autor en la Introducción de la primera edición,

fue hecho gracias a la planificación y dirección colectiva de un Comité de Redacción, así públicamente se asumiera la responsabilidad de manera individual, firmando los artículos.

El Marxismo Leninismo Maoísmo: Ciencia de la Revolución Proletaria, traza una línea divisoria clara entre el marxismo verdadero y el falso, a lo largo de la cual, se deslinda más que con la socialdemocracia que ataca desde afuera, con el oportunismo que ataca desde dentro del marxismo, verificando en una línea de tiempo el permanente combate del marxismo revolucionario contra todas y cada una de las variantes del oportunismo, defendiendo celosamente la línea de desarrollo revolucionario del marxismo, hasta llegar a una de las formas actuales opuestas a ese desarrollo, la de reducirlo a la “síntesis” en el Maoísmo.

El Marxismo Leninismo Maoísmo: Ciencia de la Revolución Proletaria, examina la lucha entre el marxismo y el oportunismo, en la relación de las cuestiones fundamentales de la doctrina con su aplicación a la práctica revolucionaria del movimiento obrero mundial, sentando posición definida sobre cuestiones que hoy dividen al movimiento comunista internacional, tales como, defender que el marxismo leninismo maoísmo es un solo proceso, único, coherente y exacto, contra la concepción metafísica de reducirlo al maoísmo; o que la Dictadura del Proletariado es la piedra de toque para diferenciar el marxismo del revisionismo; o que no haber aplicado consecuentemente en Rusia y en China *la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo*, en palabras de Marx refiriéndose a la Comuna de París, fue la causa profunda de las derrotas temporales del Estado de Dictadura del Proletariado.

Hoy, veintiocho años después, al preparar esta segunda edición, se puede afirmar que efectivamente esa labor teórica contribuyó a fortalecer el ánimo y la conciencia de los comunistas vencidos y dispersos, mas no renunciados; sirvió para llevar a los nuevos soldados de la revolución la luz de la conciencia socialista y despertar en ellos el interés por armarse con la ciencia del marxismo leninismo maoísmo, para conocer y transformar el mundo.

Lo anterior, porque el *contenido* de este trabajo, es correcto y vigente en su totalidad, siendo apenas necesarias tres aclaraciones:

Primera: en el *Segundo Período (1890-1918)*, al final del aparte *Marxismo contra revisionismo filosófico*, se mencionan *los principios de incertidumbre de Heisenberg* como ejemplo de asombrosos descubrimientos en el estudio de la ciencia natural. Aunque es apenas una mención, se hace en el contexto de la **deuda** actual de los marxistas leninistas maoístas, en cuanto aprovechar los avances de la ciencia para constatar y desarrollar el conocimiento de las leyes del movimiento materialista dialéctico, como forma de existencia de la materia. Sin embargo, aunque *los principios de incertidumbre de Heisenberg* contribuyeron al desarrollo teórico inicial de la física que describe el comportamiento de los átomos, moléculas y los cuerpos microscópicos (mecánica cuántica), han suscitado la crítica de algunos físicos materialistas dialécticos, por conducir al mecanicismo indeterminista y a la negación de la realidad objetiva en el mundo microscópico, con la consecuente deducción filosófica indeterminista, de renuncia a la causalidad y continuidad del movimiento, y en últimas, de negación de la materialidad del movimiento, esto es, idealismo filosófico sustentado en teorías de físicos cuánticos. El mismo fenómeno criticado por Lenin en 1909 al empiriocriticismo.

Segunda aclaración: en el título 5- *Dictadura del Proletariado...* al final del aparte *La revolución en los países atrasados*, en la primera edición se lee: *más tarde la Revolución Cultural profundizó la comprensión de la Nueva Democracia, concluyendo que en esencia era una **FORMA DE DICTADURA DEL PROLETARIADO** por ser dirigida por la clase obrera y su partido, por ser una revolución en la era de la Revolución Proletaria, por tener como rumbo la revolución socialista, por allanar el camino al socialismo*, lo cual es una idea confusa y errónea, pues la *forma de dictadura del proletariado* se refiere al nuevo Estado de Nueva Democracia, no a la revolución. Es evidente la incoherencia. Lo correcto es: *más tarde la Revolución Cultural profundizó la comprensión del Estado de Nueva Democracia, concluyendo que en esencia era, una **FORMA DE DICTADURA DEL PROLETARIADO** por ser el Estado de una revolución dirigida por la clase obrera y su partido, una revolución en la Era de la Revolución Proletaria, que tiene como rumbo la revolución socialista y allana el camino al socialismo*. Esta es la única corrección de contenido que se introduce en esta segunda edición.

Tercera aclaración: en el aparte *Cuarto período (1956-1976)* y en el título 4- *Metamorfosis del oportunismo*, hay algunas citas y alusiones a Bob

Avakian, quien hoy es la cabeza de una línea neo-revisionista surgida en el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI). Por aquellos años, comienzos de los 90, ese personaje y el PCR,EU eran marxistas y se habían ganado un prestigio en el movimiento comunista, por sus aportes con el documento de 1980 *Principios fundamentales para la Unidad de los Marxistas Leninistas...* y por su participación en la Declaración de fundación (1984) y en el papel jugado por el Movimiento Revolucionario Internacionalista. Era entonces, normal y correcto hacer referencia a sus documentos.

En la *forma externa* de la segunda edición se han hecho algunas correcciones gramaticales, unificando el uso de mayúsculas, comillas y estilo de letra para las citas. Además se ha corregido una que otra expresión rústica propias del lenguaje del obrero atrasado, pero innecesarias para expresar el pensamiento del proletario consciente.

Y finalmente, es necesario reconocer que esta segunda edición ha sido posible gracias al apoyo moral y material de camaradas del Estado Español, y manifestar que la motivación principal, es aportar un instrumento más para contribuir a fundir las ideas del socialismo con la fuerza del movimiento obrero, para llegar en forma impresa o digital principalmente a la conciencia de los proletarios, quienes por no tener nada que perder en la revolución, han de ser los sepultureros de este maldito sistema capitalista imperialista.

Jaime Rangel

Marzo de 2023

INTRODUCCIÓN

«En el desarrollo de la ideología revolucionaria del proletariado, cada nuevo hito ha tropezado con una enconada resistencia y solo ha alcanzado reconocimiento por medio de una intensa lucha y de su aplicación en la práctica revolucionaria.

Hoy el Movimiento Revolucionario Internacionalista declara que el marxismo-leninismo-maoísmo tiene que ser el mando y la guía de la revolución mundial».

Declaración del 26 de diciembre de 1993

La presente defensa del Marxismo Leninismo Maoísmo, como ciencia clasista, práctica, viva y vigente, fue publicada por partes entre marzo de 1990 y enero de 1991, en la revista *Contradicción*, bajo el título *La Dialéctica del Desarrollo del Marxismo*. Hoy, la he preparado para su edición de conjunto con un nuevo título:

El Marxismo Leninismo Maoísmo: Ciencia de la Revolución Proletaria para resaltar que esta ha sido la dirección exacta en que se ha desarrollado el comunismo revolucionario.

Al artículo inicial solo le he suprimido un comentario a la frívola crítica titulada *Reflexiones sobre el primer número de Contradicción* que Mauricio R. hizo llegar a la revista, y que hoy ya es un recuerdo de poca monta, aunque en ese tiempo fue necesario responderla con rapidez, exactitud y firmeza, debido a su contenido desmoralizador y mordaz frente a un trabajo teórico asumido con responsabilidad y conciencia de su papel decisivo en la derrota del abatimiento que en ese entonces cundía entre el movimiento consciente.

Aparte de este pasaje, lo demás han sido pequeñas modificaciones de redacción y correcciones de erratas. El contenido, tanto en la exposición de las vicisitudes del avance logrado por el Marxismo Leninismo Maoísmo como en las críticas y las polémicas suscitadas, se ha conservado íntegro, pues fue bien pensado y es correcto, y nada mejor que esta nueva edición para reafirmarme en todo lo escrito.

El propósito general de este artículo es demostrar que el Marxismo Leninismo Maoísmo es una **ciencia vigente** —y no en desuso— para

interpretar y transformar la sociedad. Para lograr tal propósito, fue necesario **manifestar** los siguientes hechos:

1. Que el marxismo tuvo unas fuentes: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. No surgió de cero ni como invención cerebral de Marx y Engels. Fue la continuación del pensamiento más avanzado de la humanidad en el siglo XIX.

2. Que el marxismo tiene unas partes integrantes: el materialismo dialéctico, la economía marxista y el socialismo científico. No fue la simple continuación del pensamiento anterior; si bien por su **forma** lo es, por su **contenido** es un SALTO en el pensamiento de la humanidad.

3. Que, en el desarrollo del marxismo, la **ciencia natural** ha sido una formidable palanca de impulso y de comprobación. La dialéctica y el materialismo no fueron invención de Hegel ni de Feuerbach ni de Marx ni de Engels, sino un descubrimiento elevado a la razón, a la **conciencia**, de las leyes de la propia naturaleza y de la relación **objetiva** entre el ser y la conciencia, el mundo y las ideas. La ciencia natural comprobó materialmente las intuiciones geniales de los antiguos materialistas y dialécticos.

4. Que el marxismo no se detuvo en el terreno filosófico: **saltó** a la sociedad, y descubrió las leyes del **materialismo histórico**, esto es, que la sociedad se mueve también con arreglo a la dialéctica y al materialismo. Leyes como la lucha de clases es el motor de la historia, la plusvalía es la relación esencial entre el capital y el trabajo, y el socialismo es el paso obligado del capitalismo en el desarrollo de la humanidad, armaron la conciencia del proletariado para darle piso real y concreto a su obligación de revolucionarizar la sociedad.

5. Que el desarrollo dialéctico del marxismo exige **lucha constante** contra otras concepciones, de fuera y dentro del movimiento obrero, de fuera y dentro del mismo marxismo. A grandes rasgos, su avance se ha logrado en lucha contra:

- La concepción metafísica del desarrollo.
- La concepción idealista del mundo.
- La visión utópica del socialismo, para reemplazar el capitalismo (Fourier, Saint Simon y Roberto Owen).
- La concepción anarquista de la lucha de clases (Proudhon, Bakunin).

- La tergiversación positivista del materialismo y la dialéctica, y su consecuente utopismo socialista (Dühring y los Empiriocriticistas).
- El populismo, o punto de vista del pequeño propietario para interpretar y transformar la sociedad.
- El «marxismo crítico», o la concepción pequeño burguesa del marxismo «sin unilateralidad», «sin sectarismo», «sin dogmatismo», que sea aceptable para la burguesía.
- El «economismo», o punto de vista reformista de la lucha de clases (Bernstein).
- El oportunismo menchevique, o la tendencia a desviar el movimiento obrero de la revolución.
- El socialchovinismo, o el oportunismo nacionalista burgués, que aleja al proletariado de la revolución socialista y la dictadura proletaria.
- El centrismo, o el oportunismo de pantano, que embellece al imperialismo, terminando por apoyar solo de palabra la lucha proletaria porque en la práctica la socava (Kautsky, Trotsky).
- El revisionismo moderno, o el oportunismo de derecha, para restaurar el capitalismo y derrocar la dictadura proletaria en el socialismo (Jruschov, Ten Siao-ping).
- El «izquierdismo», o el oportunismo del otro extremo, que desprecia la lucha de clase del proletariado, confiando solo en las espectaculares acciones de los «héroes» como motores de la historia (Otzovistas, Blanqui, Lin Piao, Foquismo Guevarista).

En fin, la historia del Marxismo Leninismo Maoísmo es la historia de su lucha incesante contra corrientes como estas, con la cual ha demostrado no solo su justeza y su carácter científico, sino también su **carácter de clase**. Es una ciencia revolucionaria al servicio del proletariado.

6. Que el desarrollo del Marxismo Leninismo Maoísmo no es rectilíneo; al abrirse camino en medio de la lucha de clases, el SOCIALISMO CIENTÍFICO, como objetivo de la lucha de clase del proletariado, ha tenido reveses y triunfos, ha progresado a SALTOS. El desarrollo teórico del marxismo no ha sido ajeno a las vicisitudes, y ha reflejado retrocesos y grandes avances.

Ha acrisolado su **carácter científico y práctico**, enfrentando las más agudas crisis:

- El triunfo del oportunismo en la II Internacional.

- El triunfo del revisionismo en el Estado Soviético y la escisión del Movimiento Comunista Internacional.
- El triunfo del Revisionismo en el Estado Chino y la desbandada y confusión del Movimiento Comunista Internacional, cundiendo la desmoralización, la apostasía, la disgregación y un tremendo abatimiento entre los comunistas testigos de la crisis actual.

Ha desarrollado su **carácter revolucionario y transformador**, cuando la clase obrera ha tomado las riendas de la sociedad en:

- «La toma del cielo por asalto» de los Comuneros de París (1871)
- La Revolución Socialista de Octubre (1917)
- La Revolución de Nueva Democracia en China (1949)
- La Gran Revolución Cultural Proletaria en China (Década del 60)

7. El Marxismo es una ciencia en continuo desarrollo, apoyado en el avance de la práctica social –lucha de clases, lucha por la producción y por la experimentación científica– de la humanidad en general, y del proletariado en particular. Ni el pensamiento del Marx “viejo” ni el Maoísmo son la síntesis del Marxismo. Es un conjunto armónico, coherente y exacto que pasa también por Engels, Lenin y Stalin, y por los aportes de los comunistas y los partidos de diversas épocas y países.

Marx y Engels construyeron los cimientos, los fundamentos, de esta ciencia revolucionaria. El Leninismo elevó el nivel científico del marxismo en su conjunto, al desarrollarlo en aspectos fundamentales como el problema del partido, la dirección proletaria en la revolución burguesa, la teoría sobre el imperialismo, la posibilidad del triunfo de la revolución en un solo país, la teoría del Estado, entre otros. Stalin fue el continuador directo del Leninismo, sobre todo en el aspecto práctico: la construcción del socialismo y la defensa de la Dictadura del Proletariado.

El Maoísmo dio un nuevo impulso al Marxismo Leninismo, profundizándolo práctica y teóricamente: en la dirección proletaria de la revolución burguesa, en los métodos y el estilo de trabajo de los comunistas, en la dialéctica materialista, en el desarrollo creador de la teoría de la guerra popular, en el enfrentamiento al revisionismo moderno; en la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado, insistiendo en la continuación de la lucha de clases en el

socialismo; en la actuación acorde con las leyes económicas de la sociedad socialista, entre otros aportes fundamentales.

Estos hechos de la vida del movimiento obrero internacional han demostrado que:

- El marxismo no es un dogma, sino una guía científica para la acción; una guía en continuo desarrollo.
- El oportunismo de viejo y nuevo tipo ha transformado su **forma**, pero ha conservado su **contenido**: sacrificar y traicionar los intereses últimos del proletariado por mejoras pasajeras, por el dulce contubernio con la burguesía.
- La piedra de toque entre marxismo y revisionismo es la **dictadura del proletariado**. Defender el Marxismo Leninismo Maoísmo hace imprescindible entender y defender a fondo la idea del marxismo sobre el Estado de dictadura proletaria, aclarar los aciertos y deficiencias en su práctica histórica.

Asuntos que exigen a los comunistas, en la crisis actual, levantar desde el principio mismo las banderas del Marxismo Leninismo Maoísmo, sin la menor vacilación en su veracidad como ciencia de la Revolución Proletaria, que garantiza el rumbo de la sociedad hacia la Dictadura del Proletariado y el Comunismo.

No podría terminar esta introducción sin aclarar que mi firma en este artículo es mera formalidad, pues, en realidad, fue producto directo del trabajo mancomunado y avenido con los camaradas Aureliano S. y José Núñez, en el Comité de Redacción; e indirecto, de todos los demás camaradas de la organización de la revista, puesto que, gracias a su atención de otros aspectos de la actividad propagandística, se nos ha permitido la dedicación especial al trabajo teórico.

Jaime Rangel

Abril 10 de 1995

1- EL MARXISMO: UN PRODUCTO HISTÓRICO DEL AVANCE CIENTÍFICO

«Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma: el papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes». Con estas palabras comienza el *Manifiesto Comunista* (1848), el manifiesto de Carlos Marx y Federico Engels.

Hoy, marzo de 1990, siglo y medio después, como si el tiempo se hubiese congelado, Gorbachov y Bush, Juan Pablo y Walesa, Barco y Pizarro, «radicales» y «blandos», cristianos y «marxistas», «críticos» y no críticos, en fin, toda la gama de lo más florido entre la decadente intelectualidad, se atropellan por firmar el acta de defunción del fantasma comunista.

A lo largo de estos 142 años ese fantasma europeo tomó figura material, se convirtió en fuerza social, en clase obrera consciente que ha osado «tomar el cielo por asalto» y se atrevió a «expropiar a los expropiadores». No puede ser mayor el alborozo burgués en Oriente y Occidente hoy que han usurpado de nuevo la propiedad de la sociedad y han derrotado la dictadura proletaria en países donde los obreros habían vencido en históricas batallas a los expropiadores.

Pero ¿será cierta la «crítica» actual de la intelectualidad pequeño burguesa que ve en el socialismo una utopía, y pretende volver a la época del socialismo primitivo —ese sí utópico— cuando se pretendía resolver la situación de los explotados, convenciendo a los explotadores de la injusticia social?

¿Será que la burguesía internacional al derrotar de nuevo a sus sepultureros, además de retardar su muerte, asegura su existencia por los siglos de los siglos?

Esta situación tan fascinante para los burgueses, pero tan espantosa para los proletarios, nos obliga a los comunistas de hoy a recoger las «viejas» banderas, a desempolvar las «viejas» teorías, a sacar el mayor provecho de su comprobación práctica y demostrar que el camino sigue siendo el de la Comuna de París, el de los bolcheviques, el de la Revolución Cultural Proletaria en China. Para ello, permítasenos regresar al ayer, para divisar el mañana.

DEL MATERIALISMO METAFÍSICO AL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Fue Inglaterra la patria primitiva del materialismo moderno con Bacon, Hobbes y Locke, filósofos que volvieron a ballucear las ingeniosas teorías de los pensadores griegos. Volvían a tener presencia en el pensamiento humano las intuiciones geniales de que el «movimiento es la primera y más importante propiedad de la materia», «su impulso vital», «las ideas son fantasmas del mundo físico»; teorías que tenían un carácter de clase aristocrático, pues defendían los privilegios de la época. En esencia eran mecanicistas, concebían el movimiento solo como cambio de lugar y producto de fuerzas físicas.

El materialismo inglés se fundió en el siglo XVIII con los filósofos cartesianos franceses quienes, aplicándolo a todos los objetos del saber, alumbraron a los grandes racionalistas (Rousseau, Diderot, D'alambert, Robespierre). El reino de la razón se apoderó de todo: las formas anteriores de sociedad, de Estado, de ideas, fueron arrinconadas como IRRACIONALES. Sin embargo, el reino de la razón no era más que la idealización de la nueva clase: la burguesía. La justicia eterna se materializó en la justicia burguesa, la igualdad de los hombres se redujo a la igualdad burguesa ante la ley, la propiedad burguesa se erigió como el derecho más esencial del hombre y la república democrático burguesa como el Estado de la razón.

En Alemania, que también recibía la influencia de la escuela materialista, surgió la filosofía clásica alemana, fundada por Immanuel Kant en el siglo XVIII. Kant y sus agnósticos eran materialistas vergonzantes, en últimas idealistas, pues negaban la

posibilidad de conocer el mundo de un modo completo, así reconocieran la existencia del mismo por fuera del pensamiento humano. Para ellos la «cosa en sí» era inaprehensible.

Fue Hegel quien refutó esa concepción, demostrando que en el momento en que conocemos todas las propiedades de una cosa, conocemos también la cosa misma; cuando los sentidos nos han demostrado que la cosa existe fuera de nosotros, hemos, de hecho, aprehendido la «cosa en sí». Hegel fue el principal representante de la filosofía clásica alemana, siendo su mérito principal el haber restituido la DIALÉCTICA como forma suprema de pensamiento. Antes, en Francia, unos pocos como Spinoza y Descartes habían adoptado la forma dialéctica de pensar en principio, pero terminaron en la metafísica debido a la influencia mecanicista inglesa.

Hegel concibe todo el mundo de la naturaleza, la historia y el espíritu como un proceso en constante movimiento, en transformación y desarrollo. Su sistema coloca la «idea absoluta» como lo PRIMARIO y la naturaleza como lo DERIVADO; era un dialéctico idealista que había llegado a formular los tres principios del desarrollo: el trueque de cantidad en calidad, la contradicción como fuente del desarrollo y la negación de la negación.

Strauss, Bauer, Stirner (inspirador del anarquista Bakunin) y Feuerbach fueron retoños de Hegel. Feuerbach, el único en realidad importante como filósofo, era un hegeliano que caminaba hacia el materialismo, llegando a concluir que el pensamiento es producto de un órgano físico material: el cerebro. Esto es: LA IDEA ES EL PRODUCTO DE LA MATERIA.

Su mérito fue defender la idea de la cognoscibilidad del mundo, contra el agnosticismo y el misticismo. Al destronar la «idea absoluta» de Hegel como LO ANTERIOR al mundo, rompe de hecho con el sistema hegeliano pero no lo supera, solo se aparta de él y le da a su concepción materialista un carácter antropológico: el hombre en unión con la naturaleza es el objetivo único de la filosofía y entiende al hombre solo como un ser fisiológico, biológico, y no como un SER SOCIAL, por ello, apenas pisa el umbral de los problemas sociales saltando a la vista su idealismo que solo

contempla la sociedad. Su verdadero idealismo se revela en la filosofía de la religión, que no pretende acabar sino perfeccionar, concibiéndola como la relación sentimental entre los hombres, la relación cordial que encuentra la verdad en el amor.

Para Feuerbach los períodos históricos se distinguen por los cambios religiosos y, como analizaba Engels, Feuerbach queda a mitad de camino: por abajo era materialista, la idea es producto de la materia; por arriba era idealista, pues la actividad humana no la comprende como una actividad objetiva ni entiende la importancia de la actuación revolucionaria del hombre. El mundo religioso lo baja a su base terrenal, pero no logra comprender que esa base hay que TRANSFORMARLA.

«LOS FILÓSOFOS NO HAN HECHO MÁS QUE INTERPRETAR DE DIVERSOS MODOS EL MUNDO, PERO LO QUE SE TRATA ES DE TRANSFORMARLO».

CARLOS MARX

EL MARXISMO fue otra corriente que también brotó de la escuela hegeliana, diferenciándose de las demás en que no se satisfizo con dejar de lado a Hegel, sino que agarró su lado revolucionario: EL MÉTODO DIALÉCTICO. Bajo la forma hegeliana este método se tornaba inservible, pues la dialéctica en Hegel era el autodesarrollo del concepto absoluto; para él el desarrollo dialéctico se revela en la naturaleza y en la historia como IMAGEN REFLEJADA de tal o cual fase del autodesarrollo del concepto absoluto.

En cambio, para Marx la imagen, el reflejo de los objetos reales de la naturaleza y de la sociedad, esto es, LA DIALÉCTICA DEL CONCEPTO, ES EL REFLEJO CONSCIENTE DEL MOVIMIENTO DIALÉCTICO DEL MUNDO REAL.

Había que enderezar, invertir la doctrina de Hegel, recuperar su lado revolucionario y empezar a concebir el mundo no como «un conjunto de OBJETOS terminados, sino un conjunto de PROCESOS, en el que las cosas que parecen estables, al igual que sus reflejos mentales en nuestras cabezas, los conceptos, pasan por una serie ininterrumpida, por un proceso de génesis y caducidad a

través de los cuales, pese a todo su carácter fortuito y a todos los retrocesos momentáneos, se acaba imponiendo siempre una trayectoria progresiva»¹.

Lenin, en 1915, definió la contradicción como la ESENCIA, el NÚCLEO de la dialéctica, y Mao Tse-tung, en 1937, en su polémica contra el dogmatismo señaló: «La concepción dialéctica materialista del mundo sostiene que, a fin de comprender el desarrollo de una cosa, debemos estudiarla por dentro y en sus relaciones con otras cosas; dicho de otro modo, debemos considerar que el desarrollo de las cosas es un auto-movimiento, interno y necesario, y que, en su movimiento, cada cosa se encuentra en interconexión e interacción con las cosas que la rodean. La causa fundamental del desarrollo de las cosas no es externa sino interna; reside en su carácter contradictorio interno. Todas las cosas entrañan este carácter contradictorio; de ahí su movimiento, su desarrollo. El carácter contradictorio interno de una cosa es la causa fundamental de su desarrollo, en tanto que su interconexión y su interacción con otras cosas son causas secundarias»².

Las viejas antítesis metafísicas, absolutas, de verdadero o falso, ser o no ser, idéntico o distinto, etc. quedaban superadas y su carácter era ahora relativo; se podía ser o no ser al mismo tiempo, en determinadas condiciones un aspecto se transforma en su contrario. Se había descubierto así la esencia dialéctica del movimiento en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

Así resumió Engels lo que el MARXISMO reivindicó de Hegel como dialéctica:

«CON ESTO, LA DIALÉCTICA QUEDABA REDUCIDA A LAS LEYES GENERALES DEL MOVIMIENTO, TANTO EN EL MUNDO EXTERIOR COMO EN EL PENSAMIENTO HUMANO: DOS SERIES DE LEYES IDÉNTICAS EN CUANTO A LA ESENCIA, PERO DISTINTAS EN CUANTO A LA EXPRESIÓN, EN EL SENTIDO DE QUE EL CEREBRO HUMANO PUEDE APLICARLAS CONSCIENTEMENTE, MIENTRAS QUE EN LA NATURALEZA Y HASTA HOY TAMBIÉN, EN GRAN PARTE, Y EN LA HISTORIA HUMANA, ESTAS LEYES SE ABREN PASO DE UN MODO

INCONSCIENTE, BAJO LA FORMA DE UNA NECESIDAD EXTERIOR, EN MEDIO DE UNA SERIE INFINITA DE APARENTES CASUALIDADES».

FEDERICO ENGELS

Marx superó también el culto que Feuerbach profesara al hombre abstracto, lo sustituyó por el hombre real, EL HOMBRE SOCIAL, con discurrir histórico. De ahí que el MARXISMO se hizo depositario del materialismo del siglo XVIII depurándolo y fundiéndolo con las adquisiciones de la filosofía clásica alemana, en particular de la dialéctica de Hegel, ahora puesta al derecho, con los pies sobre la realidad objetiva.

Surgió el MATERIALISMO DIALÉCTICO MARXISTA, que representa una fase de calidad nueva y más desarrollada de la filosofía clásica. Era de por sí el resultado del anterior desarrollo científico y filosófico.

Si el viejo materialismo adolecía de la limitación METAFÍSICA en su manera de pensar, si ese materialismo veía la sociedad, la naturaleza y el pensamiento en reposo, como fenómenos eternos e inalterables o, incluso, llegaba a considerar el movimiento de la naturaleza como continuo pero circular, el nuevo MATERIALISMO MARXISTA superó esa limitación, se enriqueció con la DIALÉCTICA y dio cuerpo a la doctrina más multifacética y profunda acerca del desarrollo —conocida hasta nuestros días— de retrocesos y saltos cualitativos, con discurrir histórico a manera de espiral y no rectilíneo ni circular, con recorrido en últimas ascendente, y resultados cíclicos cualitativamente superiores.

La nueva ciencia sirve de guía para el conocimiento de los diversos campos de la realidad y, aunque no desplaza a las ciencias especializadas, pues no ofrece soluciones particulares a los problemas de esas ciencias, sí las dota de una TEORÍA certera de pensamiento y de un método para encontrar sus soluciones. Desde que las ciencias naturales y sociales ocuparon su puesto en el inagotable campo del conocer y transformar, ya no quedó lugar para una ciencia dedicada a estudiar el universo en su conjunto: la

filosofía como madre de todas las ciencias, como supra- ciencia, HABÍA CADUCADO, quedando solo de ella «la teoría del pensar y sus leyes: la lógica formal y la dialéctica. Lo demás se disuelve en la ciencia positiva de la naturaleza y de la historia»³.

Si el viejo materialismo inglés estuvo al servicio de la aristocracia feudal y el francés al de la burguesía revolucionaria, el nuevo materialismo alemán serviría también a una clase determinada: EL PROLETARIADO. Si el viejo materialismo se interesaba por conocer y contemplar la sociedad, el nuevo materialismo dialéctico profundizó la teoría del conocimiento, dándole un carácter, además de CLASISTA, también PRÁCTICO: la realidad había que, además de conocerla, transformarla.

El proceso del conocimiento no termina en el contacto sensorial con la realidad objetiva, tiene que sintetizar los datos que emiten los sentidos, los organiza, les da forma teórica en juicios y razonamientos. Es el salto al conocimiento racional, al conocimiento de las contradicciones y conexiones internas de las cosas, la restricción de los «sensualistas» ingleses que solo admitía el conocimiento sensorial, se supera con esta nueva etapa del conocimiento. «El conocimiento comienza con la experiencia: este es el materialismo de la teoría del conocimiento. El segundo punto es que el conocimiento necesita profundizarse, necesita desarrollarse de la etapa sensorial a la racional: esta es la dialéctica de la teoría del conocimiento»⁴.

El carácter PRÁCTICO del materialismo dialéctico exige TRANSFORMAR el mundo que el materialismo pre-marxista CONTEMPLABA. Esta exigencia profundiza el proceso del conocimiento y ha sido enfatizada en su tesis filosófica *Sobre la práctica*, por Mao Tse-tung:

«Sin embargo, el movimiento del conocimiento no acaba ahí. Detener el movimiento materialista dialéctico del conocimiento en el conocimiento racional, sería solo tocar la mitad del problema y, más aún, según la filosofía marxista, la mitad menos importante. La filosofía marxista considera que el problema más importante no consiste en comprender las leyes del mundo objetivo para estar en

condiciones de interpretar el mundo, sino en aplicar el conocimiento de esas leyes para transformarlo activamente».

«Los marxistas sostienen que la práctica social del hombre es el único criterio de la verdad de su conocimiento del mundo exterior. Efectivamente el conocimiento del hombre queda confirmado solo cuando este logra los resultados esperados en el proceso de la práctica social (producción material, lucha de clases o experimentación científica)»⁵.

DOS GRANDES DESCUBRIMIENTOS ILUMINAN EL PORVENIR DE LOS EXPLOTADOS

La asimilación crítica del materialismo y la dialéctica alemanes por el MARXISMO, lo llevó a comprender que, si todo cambia y lo nuevo entra a reemplazar lo viejo, también lo caduco hay que quitarlo del camino de la historia. Ello implica conocer a profundidad la realidad social por transformar. Y que más apropiado que hacer extensivo el conocimiento materialista dialéctico de la naturaleza al conocimiento de la sociedad. Esta fue una formidable conquista del marxismo: EL MATERIALISMO HISTÓRICO.

Si la historia se ve como el proceso del desarrollo de la humanidad y no como un caos de pugnas indescifrables, es ahora necesario encontrar las leyes que la rigen. Los historiadores antes de Marx (y la gran mayoría después) suponían que los CAMBIOS HISTÓRICOS tenían como CAUSA las ideas de los hombres y, es más, que los cambios que regían la historia eran LOS CAMBIOS POLÍTICOS. No se indagaba de dónde provienen las ideas de los hombres y cuáles son las ÚLTIMAS CAUSAS que incitan a los cambios políticos en la sociedad. La primitiva concepción de la historia encontraba que la voluntad de los hombres era movida por pasiones o reflexiones, y a esos móviles les otorgaba el carácter de ÚLTIMA CAUSA, evitando, o no comprendiendo, que había FUERZAS PROPULSORAS, CAUSAS HISTÓRICAS que actuaban y generaban esos móviles de la voluntad de los hombres.

Era necesario investigar las CAUSAS de esos MOTIVOS y para ello había que considerar no tanto los MOTIVOS de los hombres aislados, sino los MOTIVOS DE LOS HOMBRES SOCIALES, de los pueblos y, dentro de los pueblos, de las CLASES SOCIALES. Y no bastaba con esto, era también indispensable ver esos motivos no en forma momentánea o circunstancial, como lo capta el sentido común, como lo detecta la experiencia cotidiana, había que hacerle un seguimiento a su proceso continuo y así lograr desmenuzar las CAUSAS DETERMINANTES que mueven la voluntad de los hombres reflejándose en su cerebro como MOTIVOS, unas veces concretos, otras no; unas veces directos, otras como expresiones ideológicas y hasta con ropaje de misiones divinizadas.

Cuando el marxismo se detuvo en encontrar y estudiar esas ÚLTIMAS CAUSAS del devenir histórico, y bien que lo podía hacer —pues se apoya en el materialismo dialéctico— observó un fenómeno especial: mientras que el desarrollo de la concepción materialista de la naturaleza podía avanzar SOLO en relación con el avance de la investigación científica, en la sociedad la situación era algo diferente, pues ya se habían acumulado una serie de datos que desde hacía tiempo habían salido a flote sobre el aparente caos histórico: las clases se habían presentado por sí solas, no había lugar a equívocos al señalar la aristocracia feudal en retirada, la burguesía en ascenso y el proletariado en desarrollo, como los actores principales de la escena social y política.

LA LUCHA DE CLASES: MOTOR DE LA HISTORIA

El marxismo, apoyado en los datos manifiestos en el propio terreno de la sociedad, descubrió que en toda la historia anterior, a excepción de la sociedad primitiva, el hilo conductor histórico era la LUCHA DE CLASES y que las clases en contienda siempre habían sido y eran producto de las relaciones económicas de su época, que nacían y existían a causa de las CONDICIONES MATERIALES (tangibles y concretas), y que esas condiciones materiales solo se podían precisar estudiando lo que la sociedad produce para subsistir

en una época determinada, cómo lo produce, cómo lo cambia y cómo lo distribuye.

Marx y Engels estudiaron con precisión científica las sociedades conocidas hasta nuestros días; clarificaron que, en toda sociedad de clases, cada clase tiene una situación y unas condiciones de vida particulares; esto es, tiene **INTERESES ECONÓMICOS** diferentes que determinan su lucha permanente y, más aún, esos intereses económicos constituyen las **CAUSAS MÁS PROFUNDAS Y ÚLTIMAS** de los acontecimientos históricos. Quiere decir esto, que la lucha de clases es el **MOTOR** del progreso histórico.

«En la historia moderna, al menos queda demostrado, por lo tanto, que todas las luchas políticas son luchas de clases y que todas las luchas de emancipación de clases, pese a su inevitable forma política, pues toda lucha de clases es una lucha política, giran, en último término, en torno a la emancipación **económica**»⁶.

Esta novísima concepción de la historia, la concepción materialista fue —tal como lo destacó Engels— el primer gran descubrimiento del marxismo que serviría de pilar a la doctrina del **SOCIALISMO CIENTÍFICO**.

«POR PRIMERA VEZ SE ERIGÍA LA HISTORIA SOBRE SU VERDADERA BASE; EL HECHO PALPABLE, PERO TOTALMENTE DESAPERCIBIDO HASTA ENTONCES, DE QUE EL HOMBRE NECESITA EN PRIMER TÉRMINO COMER, BEBER, TENER UN TECHO Y VESTIRSE Y, POR LO TANTO, TRABAJAR, ANTES DE PODER LUCHAR POR EL MANDO, HACER POLÍTICA, RELIGIÓN, FILOSOFÍA, ETC.; ESTE HECHO PALPABLE PASABA A OCUPAR, POR FIN, EL LUGAR HISTÓRICO QUE POR DERECHO LE CORRESPONDÍA».

FEDERICO ENGELS

La ciencia del **MARXISMO** superó la vieja concepción de la historia que ubicaba la producción y las relaciones económicas como algo secundario dentro de su «historia cultural», y no se daba por enterada de la existencia de intereses económicos y mucho menos de la lucha de clases por esos intereses materiales; ahora, dentro de la

nueva concepción, las ÚLTIMAS CAUSAS de los acontecimientos históricos, de los cambios sociales, de las revoluciones políticas, no había que buscarlas en las ideas de los hombres, sino en la base de la sociedad: en la ECONOMÍA DE LA ÉPOCA.

Por lo tanto, las ideas de los hombres, sus instituciones políticas, culturales, religiosas solo se pueden entender a partir de la base económica de la sociedad, puesto que «el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general».

Esta verdad científica fue extraída del análisis estricto de la sociedad y ha incomodado sobremanera a los «marxistas críticos»⁷, quienes ante la necesidad de argumentos para demostrar que no es el proletariado, sino la pequeña burguesía la clase «emancipadora», recurren a los viejísimos (novísimos para ellos) análisis de los historiadores pre-marxistas. Veamos uno de sus encantadores descubrimientos arqueológicos: «Las sociedades nunca son reductibles a relaciones económicas estructurales, por básicas que estas sean. Están constituidas también por relaciones étnicas, político-ideológicas –en sentido más amplio que el mero reflejo de las estructuras sociales– que incluyen el mundo mítico, lo simbólico, las tradiciones culturales. Por lo tanto, los comportamientos de sus miembros están determinados por algo más que su posición en las relaciones de producción»⁸.

Los «marxistas críticos» califican de «enfoques reduccionistas del marxismo» el punto de vista del materialismo histórico para analizar la sociedad y sus clases, de ahí que la formulación «las sociedades nunca son reductibles a relaciones económicas estructurales», es atribuir una afirmación absurda al marxismo. Además de falacia, es el viejo truco oportunista de acomodarle absurdos al contrario y refutarlos saldando fácil la discusión (con sus propios absurdos, claro está). El marxismo ha estudiado y comprendido con precisión la FORMACIÓN ECONÓMICA SOCIAL. En palabras de Marx:

«En la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad,

relaciones de producción, que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se revoluciona, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella. Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo. Y del mismo modo que no podemos juzgar a un individuo por lo que él piensa de sí, no podemos juzgar tampoco a estas épocas de revolución por su conciencia, sino que, por el contrario, hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción»⁹.

Señores «críticos»: ¡¡¡esto estaba así de claro y profundo desde hace más de 130 años!!! Salta a la vista la diferencia entre las águilas y las aves de corral que no pueden tapar del todo su mala fe en la polémica. Primero, un absurdo a buena cuenta del marxismo para decir a renglón seguido «por **básicas** que estas sean» (s. n.) y enseguida «reflejo de las **estructuras** sociales» (s. n.) confesando que

sí sabían lo que había dicho el marxismo; o ¿será acaso que se puede señalar una base, una estructura, sin nada que sostenga? Pero bien, este puede ser un problema de semántica. Afirmar que el marxismo concibe la superestructura como «mero reflejo» de la estructura económica es otro engaño más. Esa es la concepción del materialismo vulgar que sostiene: la conciencia social refleja directa y en forma inmediata las relaciones económicas. El marxismo concibe que este reflejo no es directo, sino en ÚLTIMA INSTANCIA; de ahí que el materialismo primitivo no pudiera encontrar las CAUSAS ÚLTIMAS, pues miraba con ojos metafísicos –«críticos» hoy– todos los fenómenos, por eso no podía entender que lo «simbólico», lo «mítico», lo «cultural», también en ÚLTIMA INSTANCIA –y no como reflejo directo– está DETERMINADO por la base económica, por los intereses económicos de las CLASES. La sociedad se divide en clases, y no en «miembros», como lo conciben los «marxistas críticos» y el viejo materialismo pre-marxista.

Decir que «por lo tanto, los comportamientos de sus miembros están determinados por algo más que su posición en las relaciones sociales de producción» es como decir «los hombres necesitan algo más que comida para alimentarse». Aquí nuestros «marxistas críticos» le escurren el bulto a plantear su verdadera posición (como le ocurre a toda posición de «pantano»). Ese «algo más» significa que, ¿no es la estructura económica la que determina la superestructura?, o que ¿aparte de la estructura hay «algo más» que determina las formas culturales, políticas e ideológicas de los hombres? Y de ser así, encontraremos de nuevo los «móviles» de los materialistas pre-marxistas como causas últimas, es decir, «la superestructura está determinada por la superestructura»; ¡¡¡esa era la conclusión de la «historia cultural» de hace dos siglos!!!

Mírese por donde se mire, las «novísimas posiciones de los marxistas críticos», de negar el rol DETERMINANTE, DECISIVO, DE ÚLTIMA INSTANCIA, de las condiciones materiales de existencia de la sociedad, por sobre su voluntad, solo puede llevarlos a concluir: la lucha por intereses económicos no existe o no es la más

importante, por tanto, la lucha de clases es mera invención de marxistas. Conclusión vergonzante cuando todo su «novísimo sistema» tiene como «paradigma» el mismo de la burguesía: quedarse con la plusvalía producida por los obreros, y esos son los mismísimos INTERESES ECONÓMICOS CLASISTAS¹⁰. Para terminar con esta referencia, es saludable recordar lo que decía Marx frente a las leyes científicas que no aceptan los «marxistas críticos»: «Las verdades científicas son siempre paradójicas, si se las mide por el rasero de la experiencia cotidiana, que solo percibe la apariencia engañosa de las cosas»¹¹.

Si hoy Marx conociera lo que se escribe a nombre del marxismo («crítico», «renovador», «con rostro humano», etc.) tendría que repetir lo que dijera a fines de los 70 del siglo XIX, refiriéndose a los «marxistas» franceses: «Tout que je sais, c'est que je ne suis pas marxiste» («Lo único que sé es que no soy marxista»).

No es que la base económica sea lo único activo y toda la superestructura social lo pasivo. ¡No!, hay una interacción mutua, un juego de reacciones, de interdependencia; imponiéndose al final de cuentas, como factor de ÚLTIMA INSTANCIA, la base económica, las necesidades económicas. La relación entre la estructura económica y la superestructura no es de causa y efecto, esto sería la concepción del materialismo mecanicista.

Así se refiere Engels al fenómeno: «No es, pues, como de vez en cuando, por razones de comodidad, se quiere imaginar, que la situación económica ejerza un efecto automático; no, son los mismos hombres los que hacen su historia, aunque dentro de un medio dado que los condiciona, y a base de relaciones efectivas con que se encuentran, entre las cuales las decisivas, en última instancia, y las que nos dan el único hilo de engarce que puede servirnos para entender los acontecimientos son las económicas, por mucho que en ellas puedan influir, a su vez, las demás, las políticas e ideológicas»¹².

El proceso del desarrollo social, como proceso histórico sujeto a leyes, no niega la actividad de los hombres, pero la actuación de las

masas, de las clases, será fecunda si no contradice las leyes sociales; es decir, si actúa en dirección del desarrollo histórico social, en consonancia con las exigencias de la vida material de la sociedad.

«EN POLÍTICA, PARA NO EQUIVOCARSE Y NO CONVERTIRSE EN UNA COLECCIÓN DE VACUOS SOÑADORES, EL PARTIDO DEL PROLETARIADO DEBE TOMAR COMO PUNTO DE PARTIDA PARA SU ACTUACIÓN, NO LOS «PRINCIPIOS» ABSTRACTOS DE LA «RAZÓN HUMANA», SINO LAS CONDICIONES CONCRETAS DE LA VIDA MATERIAL DE LA SOCIEDAD, QUE CONSTITUYEN LA FUERZA DECISIVA DEL DESARROLLO SOCIAL; NO LOS BUENOS DESEOS DE LOS «GRANDES HOMBRES», SINO LAS EXIGENCIAS REALES IMPUESTAS POR EL DESARROLLO DE LA VIDA MATERIAL DE LA SOCIEDAD».

J. V. STALIN

En la tesis filosófica *Sobre la contradicción* (1937) –invaluable aporte de Mao Tse-tung al desarrollo y la profundización de la dialéctica materialista– se hace referencia a la aplicación del «análisis concreto de la situación concreta» hecha por el marxismo:

«Al aplicar la ley de la contradicción en las cosas al estudio del proceso socio-histórico, Marx y Engels descubrieron la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción, la contradicción entre las clases explotadoras y las explotadas, así como la contradicción, originada por las anteriores, entre la base económica y su superestructura (política, ideológica, etc.), y descubrieron también cómo estas contradicciones conducen, inevitablemente, en los distintos tipos de sociedades de clases, a diferentes tipos de revoluciones sociales».

Se hace entonces necesario ver, así sea a grandes rasgos, lo descubierto, también por el marxismo, aplicando la ley de la contradicción al estudio de la sociedad capitalista.

LA PLUSVALÍA: RELACIÓN ESENCIAL ENTRE EL CAPITAL Y EL TRABAJO

El modo de producción capitalista concentró los dispersos medios de producción, convirtiéndolos de MEDIOS INDIVIDUALES en MEDIOS SOCIALES, con lo cual, la producción dejó de ser «una cadena de actos individuales» y pasó a ser una «cadena de actos sociales»; de esta forma, se transformaron los productos individuales en productos sociales.

No ocurrió lo mismo con la propiedad sobre los productos, que en el feudalismo tenía el carácter de PROPIEDAD INDIVIDUAL, pues se basaba en el TRABAJO PERSONAL; en cambio, el capitalista, como propietario de los medios de trabajo, siguió apropiándose INDIVIDUALMENTE de los nuevos productos, que ya no eran individuales sino sociales, producidos por el trabajo social. El capitalista terminó apropiándose del TRABAJO SOCIAL.

El hecho de que los productos sociales no pasaran a ser propiedad de sus creadores dio origen a la CONTRADICCIÓN FUNDAMENTAL del capitalismo: LA PRODUCCIÓN SOCIAL CONTRA LA APROPIACIÓN PRIVADA. Esta contradicción es la que le imprime el carácter capitalista al nuevo modo de producción y, en términos de clase, se traduce en el antagonismo entre el proletariado y la burguesía.

El capitalismo emprende su veloz carrera de producir con lo que tiene, lo que puede y como puede, sin importarle las necesidades del mercado; su meta es una sola: ¡producir más!, ¡ganar más!

Esa feroz competencia se apoyó en la más estricta división del trabajo dentro de la fábrica que, para sorpresa de los capitalistas, produjo un efecto contrario a sus deseos subjetivos: se desató la ANARQUÍA EN LA PRODUCCIÓN SOCIAL y entró en conflicto con lo opuesto a la anarquía, LA ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN LA FÁBRICA.

La fuerza propulsora de la anarquía no se detuvo. Desató el perfeccionamiento de la división del trabajo, el incremento de las fábricas, la mayor tecnificación de la maquinaria, convirtiendo a la

mayoría de la población en OBREROS ASALARIADOS, y desplazándolos al mismo tiempo con la tecnología, formando el ejército industrial de reserva.

Por su parte, la expansión del mercado no aguantaba el ritmo de expansión de la producción, originándose la SUPERPRODUCCIÓN, LA CRISIS DEL CAPITALISMO: EL MODO DE PRODUCCIÓN SE REBELA CONTRA EL MODO DE CAMBIO; y las consecuencias no se hicieron esperar: en un polo de la sociedad se acumuló la riqueza, en el otro la miseria.

Incapaces los capitalistas de controlar las fuerzas productivas, objetivamente están obligados a tratarlas como fuerzas sociales – hasta donde pueden hacerlo– empiezan por unir ramas enteras de la producción, los *trusts*; monopolizan sectores industriales, comerciales y financieros y, por último, tienen que apelar a su representante oficial: el ESTADO, para que se haga cargo de los sectores más importantes de la producción, los legisle, sustente los precios, proteja el mercado; así queda al descubierto el CARÁCTER PARASITARIO de la burguesía, pues sus funciones sociales en la práctica se ven reducidas a jugar en la bolsa, el resto son cumplidas por empleados a sueldo.

El capitalismo de Estado, es decir, la propiedad del Estado sobre las fuerzas productivas, no es solución para la burguesía, pues no logra acabar la crisis y, si bien retarda sus ciclos, cuando se vienen llegan con mayor profundidad. Sin embargo, este capitalismo de Estado ya indicaba el medio para la verdadera solución: QUE LA SOCIEDAD EN SU CONJUNTO TOME POSESIÓN SOBRE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS.

La revolución industrial donde más desarrolló el capitalismo en el siglo XIX fue en Inglaterra, cuna de la ECONOMÍA POLÍTICA CLÁSICA, que «investigaba la conexión interna de las relaciones burguesas de producción», al decir de Marx. Sus mejores exponentes, Adam Smith y David Ricardo, antes de Marx habían descubierto que «el trabajo es la fuente de toda riqueza y de todo valor», aunque al mismo tiempo habían asimilado de la práctica

industrial la idea de que «el capitalista compra y paga el trabajo de los obreros».

La Economía Política Clásica también había encontrado que el valor de una mercancía lo determinaba «el trabajo necesario para su producción encerrado en ella», pero, al intentar definir el valor del trabajo del obrero, es decir, el valor de la «mercancía trabajo», se encontraban con que era igual a «trabajo», pues si el «trabajo es la medida de todos los valores, el valor del trabajo solo podrá expresarse en trabajo»; la Economía Política Clásica encontró un aparente salidero a ese círculo vicioso al concluir que «el valor de una mercancía equivale a su costo de producción», pero no pudo descifrar el coste de producción del «trabajo del obrero».

Marx encontró la salida. Demostró que lo que la Economía Política consideraba como el costo de producción del trabajo, era el costo de producción, no del trabajo sino del MISMÍSIMO OBRERO, pues este no vendía al capitalista su trabajo, sino su FUERZA DE TRABAJO y, por tanto, su costo de producción equivalía a los medios de vida para poder seguir trabajando.

Marx tenía gran ventaja para enfrentar los atolladeros de los economistas clásicos, pues veía la economía de la sociedad desde una concepción científica: el MATERIALISMO DIALÉCTICO, y era aún mayor su ventaja al entender la LUCHA DE CLASES como el hilo conductor para comprender los conflictos de los hombres en una determinada sociedad. Si el régimen económico es la base sobre la que se alza la superestructura social, era ese régimen económico en la sociedad capitalista el que había que investigar con rigor científico; de ahí que en la doctrina económica es donde el marxismo encontró «su confirmación y aplicación más profunda, más completa y detallada»¹³.

Marx asimiló los aportes de la Economía Clásica criticándolos, profundizándolos y elevándolos a la categoría de ciencia con existencia propia e independiente: la Doctrina Económica de Marx.

Así fue como la teoría de la Economía Política Clásica sobre el «trabajo base de todo valor» se fundamentó formulándose con

absoluta precisión: «El valor de toda mercancía lo determina la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción». La Economía Clásica, partiendo de la tesis «trabajo fuente de toda riqueza y de todo valor», no acertaba a explicarse por qué el obrero no recibía el «valor total de su trabajo». Marx lo explicó. Si la fuerza de trabajo es una mercancía, su valor se determina también por la cantidad de trabajo para producirla, esto es, la cantidad de medios de subsistencia para reproducirla.

Y algo más importante descubrió Marx, que el obrero, además de crear el valor de la propia fuerza de trabajo, crea un valor adicional, un producto de trabajo no remunerado, o sea, que se lo embolsa el capitalista: la **PLUSVALÍA**; que luego ese capitalista se la reparte con toda su clase de acuerdo con determinadas leyes económicas estudiadas con precisión científica en la obra cumbre de Marx, *El Capital*.

«ESTA PLUSVALÍA FORMA EL FONDO BÁSICO DEL QUE EMANAN LA RENTA DEL SUELO, LA GANANCIA, LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL; EN UNA PALABRA, TODAS LAS RIQUEZAS CONSUMIDAS O ACUMULADAS POR LAS CLASES QUE NO TRABAJAN».

FEDERICO ENGELS

Fue el segundo gran descubrimiento del Marxismo, revelar por fin la relación esencial entre **EL CAPITAL Y EL TRABAJO**, descubrir que el régimen capitalista de producción y la explotación del obrero, tienen como forma fundamental **LA APROPIACIÓN DEL TRABAJO NO REMUNERADO**.

EL SOCIALISMO: PASO INEVITABLE EN LA HISTORIA DE LA SOCIEDAD

El desconocimiento de las leyes del capitalismo no le permitió al socialismo primitivo comprender la esencia de la explotación asalariada y, por tanto, no pudo tampoco encontrar la fuerza social, la clase emancipadora que dirigiera la «expropiación de los expropiadores».

Era preciso situar el socialismo sobre la realidad para convertirlo en una ciencia y eso solo se logró sobre la base de los dos grandes descubrimientos de Marx: **la concepción materialista de la historia y la plusvalía**, que permitieron desarrollar los detalles, las conexiones y las leyes de esta nueva ciencia: el SOCIALISMO MARXISTA.

De un lado, la nueva concepción materialista de la historia acabó con los dos errores fundamentales de la concepción anterior: 1- Ver solo móviles ideológicos en la actividad histórica, sin entender que el verdadero origen de esos móviles estaba en el progreso de la producción material. 2- Despreciar el papel de las masas –las que producen los bienes materiales– en el proceso histórico.

Por otro lado, la revelación del secreto de la plusvalía permitió comprender a fondo que la contradicción antagónica para resolver es entre el proletariado y la burguesía. Los intereses económicos de las clases seguían siendo el origen del conflicto social: ¿LA PLUSVALÍA PARA QUIÉN?

En este estado de cosas, la misión del socialismo científico no era ya idear un «sistema universal» para mejorar la sociedad existente, de lo que se trata ahora es el de resolver el conflicto clasista, investigando el proceso histórico económico que ha engendrado las clases en el capitalismo y, así, ubicar el porvenir de los explotados siguiendo la corriente histórica. El propio capitalismo ha socializado la producción, ha proletarizado la mayoría de la población, ha puesto de manifiesto el carácter parasitario de la burguesía, ha entorpecido el desarrollo de las fuerzas productivas, ha creado la propiedad del Estado, ha exacerbado el antagonismo entre explotados y explotadores, en fin, ha creado LAS PREMISAS MATERIALES para que el socialismo sea el paso INEVITABLE en la historia de la sociedad.

Partiendo de esta realidad objetiva, el marxismo señala que se debe armonizar el carácter de la propiedad con el carácter de la producción, esto es: SOCIALIZAR también los medios de producción, «EXPROPIAR A LOS EXPROPIADORES».

Y si la fuerza social proletaria creada por el capitalismo no quiere perecer, tiene la misión histórica de **DESTRUIR** el Estado capitalista, de hacer la **REVOLUCIÓN SOCIALISTA**, de instaurar su **DICTADURA**. El sistema, por más podrido que esté, no se derrumba solo, «los hombres son los que hacen la historia» y hoy le corresponde ese protagonismo al proletariado consciente.

«La realización de este acto que redimirá al mundo en la misión histórica del proletariado moderno. Y el socialismo científico, expresión teórica del movimiento proletario, es el llamado a investigar las condiciones históricas y, con ello, la naturaleza misma de este acto, infundiéndole de este modo a la clase llamada a hacer esta revolución, a la clase hoy oprimida, la conciencia de las condiciones y de la naturaleza de su propia acción»¹⁴.

Significa esto que si la historia de la evolución del trabajo es la clave para comprender la historia de la humanidad, entonces, el socialismo científico en esta sociedad de clases tiene un destinatario: **EL PROLETARIADO**, pues al fin de cuentas esta ciencia, **EL SOCIALISMO**, no es otra cosa que el reflejo consciente del conflicto social capitalista en la cabeza de los hombres, en especial en el proletariado, la clase que más sufre las consecuencias y, como tal, es el motor intelectual, moral y físico de la transformación de esta sociedad en sociedad socialista.

Es indispensable que la lucha de clase del proletariado se convierta en **LUCHA POLÍTICA** por el poder político —destrucción del Estado burgués, condición *sine qua non* para poder **CONTINUAR** la lucha contra la burguesía expropiada y cambiar las relaciones económicas de la sociedad.

«De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, solo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar»¹⁵.

El socialismo no es ya ilusión de soñadores. Con el **MARXISMO** alcanzó su **CARÁCTER CIENTÍFICO** y solo puede transformarse

en fuerza, al convertirse en **OBJETIVO** de la lucha política de la clase obrera.

Como en toda ciencia no basta con enunciar sus teorías, hay que llevarlas a la práctica para comprobar su corrección, el proletariado ha colocado ya en el crisol de la lucha de clases las teorías del socialismo científico, obteniendo grandiosas victorias que han hecho temblar al mundo capitalista; de ahí que el socialismo marxista, el **COMUNISMO**, se haya ganado el más terrible odio de la burguesía.

En esta comprobación práctica del socialismo científico se han tenido reveses que son propios del particular aprendizaje dialéctico del proletariado como clase, pues el marxismo como ciencia —lo contrario al dogma que «deja resuelto todo» de una vez y para siempre— debe seguir conociendo el inagotable campo de la historia y persistiendo en transformar la nueva realidad conocida.

«El Marxismo-Leninismo no ha agotado en modo alguno la verdad, sino que en el curso de la práctica abre sin cesar el camino hacia su conocimiento»¹⁶.

Las derrotas que ha sufrido la **DICTADURA DEL PROLETARIADO** desde la Comuna de París hasta la Gran Revolución Cultural China no nos amilanan; son nuevos pasos de la clase obrera en su camino de aprender a sostenerse en el Poder. Por el contrario, estas experiencias nos han demostrado que el poder capitalista es vulnerable, que su sistema no es eterno, que si la clase obrera ayer logró liberar a un cuarto de la humanidad, mañana tendrá «un mundo que ganar» para el **COMUNISMO**. Nos corresponde aprender de la experiencia, enriquecer la teoría Marxista Leninista Maoísta, avanzar en su aplicación a las nuevas condiciones y, por sobre todo, reafirmar nuestras convicciones comunistas, con más seguros que nunca de la victoria final, pues la rueda de la historia no se detiene, el capitalismo sigue agonizando y ¡el socialismo es inevitable!

NOTAS

- ¹ *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Federico Engels.
- ² *Sobre la contradicción*, Mao Tse-tung.
- ³ *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Federico Engels.
- ⁴ *Sobre la práctica*, Mao Tse-tung.
- ⁵ *Ídem*.
- ⁶ *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Federico Engels.
- ⁷ Corriente mundial del pensamiento socialdemócrata, muy de moda en la década de los 80 entre la intelectualidad pequeñoburguesa, y que logró «deslumbrar» a muchos antiguos revolucionarios, convirtiéndolos en sus apologistas.
- ⁸ *La transición difícil*, Coraggio - Deere.
- ⁹ *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política*, Carlos Marx.
- ¹⁰ Sobre la bazofia teórica de los «marxistas críticos» ver el artículo: «Acerca del “marxismo crítico”», revista *Contradicción* No. 2 Pág. 28, mayo de 1990; y el artículo: «La religión sigue siendo el opio del pueblo», revista *Contradicción* No. 3 Pág. 21, julio de 1990.
- ¹¹ *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Federico Engels.
- ¹² *Carta de Engels a W. Borgius*.
- ¹³ Artículo *Carlos Marx*, V. I. Lenin.
- ¹⁴ *Del socialismo utópico al socialismo científico*, Federico Engels.
- ¹⁵ *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx y Engels.
- ¹⁶ *Sobre la práctica*, Mao Tse-tung.

2- LA CIENCIA: IMPULSORA DEL MATERIALISMO DIALÉCTICO

El carácter PRÁCTICO de la teoría del conocimiento implica no detenerse en el conocimiento lógico, sino ir a la práctica social, como criterio de verdad. Las teorías materialistas dialécticas que los filósofos iban elaborando, reflejaban el desarrollo del pensamiento científico de los naturalistas y no podían encontrar mejor crisol para afirmarse como verdaderas, que la comprobación material, tarea específica de las ciencias naturales.

La misión trascendental del conocer científico tiene su propia historia; no se logró de improviso ni de una vez y por siempre, ha sido un proceso al principio con lentitud y luego con velocidad vertiginosa, con estancamientos y saltos, pues la ciencia, además de los obstáculos específicos de su desarrollo, también tiene un carácter de CLASE y avanza o se estanca de acuerdo con los intereses de las clases. Ese desarrollo accidentado refleja y determina, en muchos casos, el particular desarrollo del pensamiento materialista dialéctico de los hombres. Recordemos algunos hitos del proceso seguido por esta relación.

Los antiguos filósofos griegos, en su ingeniosa espontaneidad, veían las imágenes de CONJUNTO como un todo, en movimiento, en transición, pero ubicaban en un lugar SECUNDARIO los detalles, las partes. Para descomponer el todo en sus partes, para adentrarse en el conocimiento de los detalles, para estudiarlos desgajados, tenían el limitante histórico de sus conocimientos científicos, adquiridos siglos después por las modernas ciencias naturales.

El conocimiento humano va de lo simple a lo complejo, de lo superficial a lo profundo, de lo unilateral a lo multilateral, por lo cual las modernas ciencias naturales están encadenadas a todo el

acervo de conocimientos anteriores, desde el hombre primitivo neardenthalensis que, además de fabricar herramientas, dominaba el fuego y lo transformaba en fuente de luz y de calor; desde las pacientes observaciones de los egipcios faraónicos quienes, apoyándose en sus pirámides y el sol, determinaron los momentos de los equinoccios¹, calcularon –hace 50 siglos– la duración del año solar en 365,25 días, lograron importantes conocimientos matemáticos y geométricos, exigidos por la necesidad de medición de las tierras arables después de las inundaciones del Nilo; desde los caldeos de hace 27 siglos, que apoyados en la aritmética elemental, e ignorando la trigonometría, lograron elaborar tablas para la ubicación del Sol y la Luna en una fecha dada, pudiendo predecir los eclipses de luna.

CIENCIAS VS. RELIGIÓN: PUGNA DE VIEJA DATA

A los griegos les correspondió liberar el estudio de los fenómenos naturales de las ataduras mitológicas. Los guiaba la pasión de conocer, con la peculiar característica de buscar el ORIGEN del universo, imaginándolo en el agua unos, en el aire otros o en el fuego, pero siempre buscando la UNIDAD del universo en la MATERIALIDAD.

Anaxágoras de Clazomene enseñaba que el hombre descende de animales inferiores, teoría que solo 2400 años después podría fundamentar Darwin en forma científica. Anaxágoras explicó con exactitud los eclipses de sol y de luna; en forma clarividente, decía que la Luna y los planetas eran masas rocosas y el Sol de metal incandescente que debía ser mayor que el Peloponeso.

Su doctrina fue considerada como injuria contra Apolo, debió exiliarse y se convirtió en el primer caso conocido de persecución a la ciencia por parte de las ideas religiosas.

Los pitagóricos profundizaron las matemáticas, la geometría, la astronomía, y concluyeron que la Tierra era esférica, haciendo caducar así la idea plana y discoidal de la misma; de igual forma, se formuló la idea de las órbitas circulares de los planetas, que

prevaleció como dogma por más de 2000 años. Solo Kepler tuvo las **POSIBILIDADES CIENTÍFICAS** para demostrar que esas órbitas eran elípticas.

Empédocles, en el siglo V antes de nuestra era, concebía que detrás de las diferencias cualitativas en las propiedades del compuesto se esconden las diferencias cuantitativas de sus constituyentes elementales, idea ingeniosa que más tarde debía ser comprobada y adoptada por la química.

Leucipo, Demócrito y los epicúreos esbozaron la genial teoría especulativa de que la materia está compuesta de átomos infinitos en número, indivisibles y eternos, cuyos movimientos perpetuos, sus uniones y separaciones explican la **TRANSFORMACIÓN** de la materia.

Son incontables las teorías de la sociedad esclavista que, aunque especulativas, eran brillantes y cuestionaban las creencias religiosas de su época; sin embargo, en su mayoría, las más progresivas fueron opacadas por la «noche medieval» que sumió todas las ramas del saber en el estancamiento y la decadencia.

LA REBELIÓN DE LAS CIENCIAS

La auténtica ciencia natural solo data de la segunda mitad del siglo XV, con el análisis de la naturaleza en sus diversas partes se clasificaron los procesos y objetos en determinadas categorías, buscando sus leyes y conexiones internas.

Las ciencias naturales, como ciencias especializadas, debieron luchar contra el oscurantismo feudal para ganar el derecho a su existencia, y hasta con mártires tuvieron que pagar.

El catalán Miguel Servet y Realdo Colombo, en el siglo XVI, basados en la aplicación de los principios de la mecánica a los fenómenos de la vida, situaron las bases de la moderna fisiología, enunciando la circulación de la sangre que en 1628 William Harvey demostró con propiedad, echando por tierra la antigua concepción estática del organismo. Nació una nueva ciencia: la fisiología, y moría Servet, quemado por el calvinismo.

Y no mejor suerte tuvo Giordano Bruno, quemado a fuego lento por la inquisición a causa de defender la teoría heliocéntrica de Copérnico, profundizada y comprobada en definitiva por Galileo Galilei con la ayuda de un instrumento —el telescopio— que a la vez permitió hacer de la astronomía una ciencia dinámica que tuviese en cuenta las causas del movimiento y rebasara el punto de vista cinemático —o de carácter descriptivo del movimiento uniforme— que hasta esa época había prevalecido. Galileo fustigó con ardor la teoría geocéntrica de Aristóteles y Ptolomeo, por lo cual, el 22 de junio de 1633, es obligado a abjurar de sus «errores» ante el papa de Roma.

En 1543, el polaco Nicolás Copérnico proclamó en su obra *De revolutionibus orbium coelestium* la teoría heliocéntrica, argumentando la rotación y la traslación de la Tierra y explicando que, si somos incapaces de reconocer el reflejo de su traslación sobre las estrellas fijas es porque ellas están enormemente lejos. Solo 300 años después los instrumentos PERMITIERON comprobar este reflejo y descubrir el desplazamiento paraláctico de las estrellas, antes consideradas fijas. Con la obra de Copérnico quedó sin piso la creencia teológica de la Tierra inmóvil como centro del sistema planetario; fue «el acto revolucionario —dice Engels— con que las ciencias naturales declararon su independencia».

La burguesía, clase media en ascenso, enfrentaba al feudalismo y a la iglesia, el mayor señor feudal que tenía a las ciencias como sus humildes servidoras, anquilosándolas, pues no podían traspasar los límites de la fe. La ciencia empezaba su rebelión contra la iglesia, «la burguesía necesitaba la ciencia y se lanzó con ella a la rebelión».

«LA TRADICIÓN ES UNA GRAN FUERZA DE FRENO; ES LA *VIS INERTIAE* (LA FUERZA DE LA INERCIA) DE LA HISTORIA. PERO ES UNA FUERZA PASIVA; POR ESO DEBE SUCUMBIR. DE AQUÍ QUE TAMPOCO LA RELIGIÓN PUEDA SERVIR A LA LARGA DE MURALLA PROTECTORA DE LA SOCIEDAD CAPITALISTA. SI NUESTRAS IDEAS JURÍDICAS, FILOSÓFICAS Y RELIGIOSAS NO SON MÁS QUE LOS BROTES MÁS PRÓXIMOS O MÁS REMOTOS DE LAS CONDICIONES ECONÓMICAS IMPERANTES EN UNA SOCIEDAD DADA, A LA

LARGA ESTAS IDEAS NO PUEDEN MANTENERSE CUANDO HAN CAMBIADO
FUNDAMENTALMENTE AQUELLAS CONDICIONES».

FEDERICO ENGELS

EL MECANISMO: UN MÉTODO DE CIENTÍFICOS A FILÓSOFOS

El método utilizado por las auténticas ciencias naturales en sus albores, de ANALIZAR LAS PARTES de los fenómenos, sustrayéndolos del TODO, fue tomado por los materialistas ingleses (Bacon, Locke) y trasladado a su filosofía, determinando su método METAFÍSICO: de especulación, de ver los conceptos como objetos de investigación AISLADOS FIJOS Y ESTÁTICOS, de considerar los polos contradictorios sin identidad ni interacción, sino absolutamente EXCLUYENTES e inmutables –las cosas existen o no existen, etc. – tal como lo percibe el sentido común. Este método en apariencia razonable, cuando se adentra en la investigación se encuentra que es UNILATERAL, limitado, que no logra captar la interconexión interna de los fenómenos ni su proceso de desarrollo histórico, en la naturaleza y la sociedad.

La tarea principal de las ciencias en su primer período era dominar el material, los datos acumulados, para lo cual aparecieron importantes métodos matemáticos: la geometría analítica de Descartes, los logaritmos de Neper, el cálculo infinitesimal de Leibniz y Newton, entre otros; así como la utilización de importantes instrumentos como el telescopio, el microscopio, el barómetro, la bomba de vacío, la máquina de calcular de Pascal; paso a paso se comenzaba a reconocer la ciencia como una actividad colectiva, se formaron sociedades científicas; las ciencias comenzaron a separarse por especialidades y a servirse unas a otras, logrando un formidable impulso en su ulterior desarrollo.

«Kepler descubrió las leyes del movimiento planetario y Newton las formuló desde el punto de vista de leyes generales del movimiento de la materia», se IMPLANTÓ el movimiento mecánico como el movimiento general de la materia. Entre los grandes mecanicistas del siglo XVIII se destacó Simón Laplace, quien examinó las

perturbaciones de los planetas en sus movimientos orbitales a causa de sus atracciones mutuas, lo cual lo condujo a pensar que al acumularse esas perturbaciones podrían cambiar con el tiempo la configuración del sistema solar. Sin embargo, no logró superar la concepción mecanicista del universo, no dio credibilidad al movimiento dialéctico que presentaba el sistema solar y concluyó que los grandes ejes y períodos de revolución de los planetas están exentos de irregularidades acumulativas y, por tanto, sus órbitas son constantes y el sistema solar estable.

Newton, quien también advirtió las perturbaciones planetarias, se salió fácil del problema diciendo que Dios intervendría de tiempo en tiempo, corrigiendo las trayectorias perturbadas. Laplace, aunque con su concepción mecanicista, eliminó las intervenciones sobrenaturales en el universo, concibiéndolo como un mecanismo cíclico, sin término, como un reloj que se da cuerda a sí mismo, capaz de evolucionar pero dentro de las leyes de la mecánica.

«LO QUE CARACTERIZA MEJOR QUE NADA ESTE PERÍODO ES LA ELABORACIÓN DE UNA PECULIAR CONCEPCIÓN GENERAL DEL MUNDO, EN LA QUE EL PUNTO DE VISTA MÁS IMPORTANTE ES LA IDEA DE LA INMUTABILIDAD ABSOLUTA DE LA NATURALEZA».

FEDERICO ENGELS

El desarrollo de las ciencias naturales en el siglo XVIII incidía de modo directo sobre las concepciones filosóficas. El materialismo predominante de ese siglo era el MECÁNICO porque la mecánica, y en concreto la mecánica de la gravedad, era la que entre todas las ciencias había logrado mayor amplitud y ascendencia entre los científicos.

En el caso de la química, que apenas se vislumbraba como ciencia, consideraba el «flogisto» (sustancia especial segregada por los cuerpos en combustión) como el condicionante para dicho fenómeno; le correspondió al químico Lavoisier demostrar la inconsistencia de esa teoría, explicando este proceso como la reacción de combinación de un cuerpo combustible con el oxígeno. La biología solo aparecía en sus trazos generales investigando los

seres vivientes de conjunto y dando explicaciones mecánicas a sus particularidades. Los físicos consideraban el calor como una extraña sustancia sin peso, el «calórico», que pasaba de un cuerpo a otro sin que hubiera modificación en su cantidad. Los electricistas, cuyas investigaciones eran ante todo cuantitativas, fueron seducidos por la semejanza entre la atracción gravitacional y eléctrica, y sugerían que la ley podía ser la misma, aunque no idéntica.

Cuvier y William Smith, precursores de la paleontología, llegaron a concluir que los animales no habían sido siempre los mismos sobre la tierra, que en cuanto más antiguos son los fósiles, más difieren de los animales actuales; no obstante, cuando trataron de explicar la aparición o desaparición de tantas formas de vida, dieron una razón artificial y religiosa: cataclismos como el diluvio y consecutivas creaciones.

«Las Ciencias Naturales de la primera mitad del siglo XVIII se hallaban tan por encima de la antigüedad griega en cuanto al volumen de sus conocimientos, e incluso en cuanto a la sistematización de los datos, como por debajo en cuanto a la interpretación de los mismos, en cuanto a la concepción general de la naturaleza. Para los filósofos griegos el mundo era, en esencia, algo surgido del caos, algo que se había desarrollado, que había llegado a ser. Para todos los naturalistas del período que estamos estudiando el mundo era algo osificado, inmutable y para la mayoría de ellos algo creado de golpe»².

En general, para los pensadores del siglo XVIII el hombre era lo que el animal fue para Descartes: UNA MÁQUINA. La aplicación exclusiva de las leyes de la mecánica a los fenómenos de la naturaleza, sumado al desconocimiento que las ciencias naturales poseían de las leyes dialécticas, y por consiguiente de la importancia secundaria de las mecánicas —pues veían la naturaleza en continuo movimiento circular, siempre con la misma trayectoria y con el mismo resultado— constituyó una limitación específica e INEVITABLE del materialismo del siglo XVIII, que concebía el mundo como un todo inmutable y no como un PROCESO de

desarrollo histórico de la materia. La concepción anti-histórica de la naturaleza era INEVITABLE en el siglo XVIII.

Esta visión anti-histórica también se aplicó al estudio de la historia, restándole importancia a los progresos de la sociedad en el feudalismo, a sus avances culturales, al proceso de formación de las naciones, a sus avances técnicos; no se podía encontrar así las conexiones históricas y la historia no pasaba de ser «una colección de ejemplos e ilustraciones para los filósofos». La concepción anti-histórica de la sociedad era INEVITABLE en el siglo XVIII.

LA CIENCIA DESBROZÓ EL CAMINO DE LA DIALÉCTICA

Sin embargo, la concepción fosilizada de la naturaleza, de su movimiento, fue cuestionada inicialmente no por un científico y naturalista, sino por un filósofo, Immanuel Kant, quien en 1775 presentó la hipótesis cosmogónica que ligaba el origen del sistema solar a una nebulosa primaria: el Sol al contraerse experimentó un aumento en la velocidad de su rotación y expulsó por efecto de la fuerza centrífuga materia incandescente en forma de anillos, cuya condensación dio lugar a la formación de los planetas. «La cuestión del primer impulso fue eliminada; la Tierra y todo el sistema solar aparecieron como algo que había devenido en el transcurso del tiempo», escribía Engels.

En el terreno filosófico era apenas natural la concepción de la misteriosa «cosa en sí» inaprehensible para Kant, si consideramos que en su tiempo el conocimiento de la naturaleza por la ciencia era fragmentario. El posterior desarrollo científico liquidó esa «inaprehensión» al analizar en forma sistemática las cosas naturales, desintegrándolas en sus partes básicas y ejecutando el proceso inverso a partir de allí: la síntesis.

La química tan pronto descompone un cuerpo en sus elementos químicos, puede integrarlo. Ya en su época, Engels afirmaba que la ciencia, conocedora de la albúmina, cuando pudiera saber su constitución química estaría en condiciones de reproducirla, pues «no hay absolutamente ninguna razón para que no adquiramos,

aunque sea dentro de varios siglos, este conocimiento y con ayuda de él podamos fabricar albúmina artificial». Y no transcurrieron 100 años cuando, en la década del 60 del siglo XX, la química orgánica produjo varias clases de albúmina a partir del hidrógeno, oxígeno, nitrógeno y carbono, sometidos a la energía nuclear, como acelerante artificial del proceso que pudo demorar milenios en la naturaleza.

En Alemania, Hegel —como representante más esclarecido de la filosofía clásica— admitía el desarrollo de la naturaleza SOLO EN EL ESPACIO, como un gran despliegue de variedad, con repetición perpetua de los mismos procesos; pero no admitía SU DESARROLLO EN EL TIEMPO, condición fundamental de la evolución. Era explicable esta posición, pues la teoría de la evolución requirió del desarrollo previo de ciencias como la geología, embriología, fisiología vegetal y animal, química orgánica; esto hacía que los conocimientos científicos en la época de Hegel fueran aún limitados en extensión y profundidad. Además, las propias limitaciones en los conocimientos de Hegel y su concepción idealista del mundo le impidieron llegar a la idea exacta del desarrollo dialéctico de la naturaleza.

Feuerbach también estuvo IMPEDIDO históricamente para superar sus concepciones apoyándose en los progresos de las ciencias, pues de muchos descubrimientos científicos de su época no habían salido aún las conclusiones definitivas y, aunque los tres grandes descubrimientos del siglo XIX (la teoría celular, la transformación de la energía y la teoría de la evolución) fueron contemporáneos, no los tuvo a su alcance por su aislamiento provinciano; para él las cátedras de filosofía eran para «eclecticos aficionados a sutilezas». Feuerbach no tuvo acceso a la concepción histórica de la naturaleza, camino por el cual luego se pudo superar la unilateralidad del materialismo clásico.

Cuando en el siglo XVIII la ciencia todavía coleccionaba datos y estudiaba los cuerpos como fijos e inmutables, los filósofos tomaron su método de investigación y pensamiento que con acierto Hegel denominaba «metafísica». El método metafísico en filosofía quedó

obsoleto cuando las ciencias naturales dieron el **SALTO CUALITATIVO** a ver los fenómenos como procesos con origen, desarrollo y caducidad, con interconexiones al todo; cuando se empezó el análisis sistemático de los cambios en la naturaleza y comenzó la ramificación de las ciencias.

Ciencias como la geología, la paleontología, la física, la embriología, la química orgánica comenzaron a llenar con increíble velocidad sus lagunas, atacando desde diversos ángulos la concepción metafísica de la naturaleza.

«La nueva concepción de la naturaleza hallábase ya trazada en sus rasgos fundamentales: toda rigidez se disolvió, todo lo inerte cobró movimiento, y toda particularidad considerada como eterna resultó pasajera y quedó demostrado que la naturaleza se mueve en un flujo eterno y cíclico». Y cosa bien asombrosa, se había llegado de nuevo a la concepción de los antiguos filósofos «con la sola diferencia esencial de que lo que fuera para los griegos una intuición genial es en nuestro caso el resultado de una estricta investigación científica basada en la experiencia y, por ello, tiene una forma más determinada y más clara»³.

LA NATURALEZA: PIEDRA DE TOQUE DE LA DIALÉCTICA

Fueron tres los descubrimientos básicos que brindaron comprobación práctica del materialismo dialéctico y le dieron un formidable impulso a los conocimientos sobre la concatenación de los procesos naturales: la célula, la transformación de la energía y la teoría de la evolución.

Antes de inventarse el microscopio en 1600, las ciencias naturales se veían impedidas para progresar en el estudio de la composición elemental de los seres vivos.

Robert Hooke, científico inglés del siglo XVII, había descubierto que el corcho no era una sustancia amorfa, sino que estaba formada por celdillas o células.

Luego, el alemán Leeuwenhoek comprobó que las células eran unidades vivientes y, en 1839, Schleiden y Schwann desarrollan la teoría celular y la elaboran con más científicidad: todos los organismos están formados por pequeñas unidades vivientes, no visibles a simple vista, llamadas CÉLULAS, que constituyen la unidad de desarrollo de esos organismos por medio de multiplicación –dividiéndose– y potenciando con su capacidad de variación el cambio de especie. A esta teoría en la actualidad le ha dado consistencia científica más profunda la genética.

En 1831 Faraday descubre la corriente por inducción y luego formula el concepto de «campo de fuerza»: el asiento de la energía eléctrica no está en el conductor sino en el ambiente, en el campo que rodea las cargas. Además, formula las leyes de la electrólisis, lo que, unido al estudio de otros científicos sobre la composición de la luz, el electromagnetismo (Oersted), la determinación del equivalente mecánico de la caloría (Joule), el análisis espectral (Kirchhoff y Bunsen), llevó al inglés Grove a concluir que la fuerza mecánica, el calor, la electricidad, el magnetismo, la energía química, la luz, – como formas del movimiento de la materia– en determinadas condiciones se transforman unas en otras, donde la cantidad de energía que desaparece es sustituida por una cantidad igual de otra que aparece. Se concluía que la TRANSFORMACIÓN DE LA ENERGÍA era la expresión básica del movimiento de la naturaleza.

Sobre los datos coleccionados desde Linneo; las investigaciones de Wolff, Oken, Baer, y los progresos en la geología, la paleontología, la embriología, Lamarck y Darwin enuncian la teoría DE LA EVOLUCIÓN: las especies, incluido el hombre, son producto de un largo proceso de evolución, partiendo desde la sustancia unicelular procedente de la albúmina formada por vía química. Esta teoría logró su cúspide científica en 1859 en la obra de Darwin, *El origen de las especies*, quedando científicamente eliminado el «primer impulso» sobrenatural de la vida y el hombre.

Además de estos grandes descubrimientos, hubo inventos como el del espectroscopio (1859), que transformó de súbito el estudio de los astros y el estado de ignorancia sobre ellos, dando inicio a la

astrofísica y pudiéndose comprobar que en la Tierra, el Sol y las estrellas más remotas de la galaxia existe analogía química fundamental. ¡La unidad material del universo se abría paso! Se descubrió con el espectroscopio el helio en el Sol antes que en la Tierra, se logró saber la composición, temperatura, velocidad, presión, rotación, gravedad, campos eléctricos y hasta la edad de las estrellas.

Así, las modernas ciencias naturales llegaron al nivel de poder presentar una visión sistemática de conjunto de la naturaleza, investigándola en sus partes, analizando su interrelación con el todo y la interconexión entre los distintos fenómenos de un campo determinado. Antes de ocurrir esto, la filosofía tenía que situarse por sobre las ciencias para dar la visión del conjunto, recurriendo a figuraciones fantásticas para explicar las concatenaciones reales que no conocía. Ahora ¡la FILOSOFÍA DE LA NATURALEZA HABÍA CADUCADO!, del mismo modo que había CADUCADO LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA desde que el materialismo histórico sustituyó las fantasías anteriores por leyes reales del movimiento histórico; y las conexiones míticas de los sucesos, por conexiones dialécticas reales.

«LA NATURALEZA ES LA PIEDRA DE TOQUE DE LA DIALÉCTICA Y LAS MODERNAS CIENCIAS NATURALES NOS BRINDAN PARA ESTA PRUEBA UN ACERVO DE DATOS EXTRAORDINARIAMENTE COPIOSOS Y ENRIQUECIDOS CON CADA DÍA QUE PASA, DEMOSTRANDO CON ELLO QUE LA NATURALEZA SE MUEVE, EN ÚLTIMA INSTANCIA, POR LOS CAUCES DIALÉCTICOS Y NO POR LOS CARRILES METAFÍSICOS, QUE NO SE MUEVE POR LA ETERNA MONOTONÍA DE UN CICLO CONSTANTEMENTE REPETIDO, SINO QUE RECORRE UNA VERDADERA HISTORIA».

FEDERICO ENGELS

Las ciencias empíricas naturales habían confirmado con exactitud los fundamentos del materialismo y la dialéctica; la propia naturaleza se había constituido en criterio de verdad de esas teorías. A su vez, el materialismo dialéctico se convertía en una poderosa ayuda para el avance de las ciencias. Le correspondía al marxismo

hacerse depositario de estos avances para reafirmar científicamente sus convicciones. Desde un comienzo el desarrollo del marxismo ha estado signado por las NECESIDADES del conocimiento científico y de la lucha de clases. Su progreso no ha sido una mera CASUALIDAD.

Sin los progresos científicos del siglo XIX hubiese sido imposible la afirmación científica del materialismo y la dialéctica, como también hubiese sido ficción creer que el socialismo científico habría podido aparecer sin necesidad del desarrollo HISTÓRICO del capitalismo hasta descubrir por completo sus contradicciones.

El marxismo, además de ser un producto social histórico, se desarrolla ligado al progreso científico y NECESITA DE LA CIENCIA; por una parte, para refutar el idealismo y la metafísica, y por otra, para cualificar sus propias teorías, avanzar en el conocimiento más recóndito de la sociedad y para poner esos avances al servicio real de la humanidad, pues en la actualidad los conocimientos científicos son impulsados solo si sirven a los intereses económicos, políticos y bélicos de la burguesía parasitaria. SI AYER LA CIENCIA TENÍA LAS ATADURAS RELIGIOSAS, ¡HOY TIENE LA MORDAZA CAPITALISTA!

NOTAS

¹ Época del año en que el día es igual a la noche, marcando el comienzo de la primavera o del otoño.

² *Introducción a la dialéctica de la naturaleza*, Federico Engels.

³ *Ídem*.

3- EL MARXISMO Y LA LUCHA DE CLASES

El materialismo dialéctico, la economía política y el socialismo científico, las tres partes integrantes del marxismo, tal como las definió Lenin en 1913, habían sido no el fruto soñador de unos pensadores, sino el producto histórico del avance científico tanto en las ciencias sociales como naturales logrado hasta mediados del siglo XIX.

De ahí que por su FORMA enlazaran con las tres fuentes más importantes en su elaboración: la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés.

Por su CONTENIDO representó la negación dialéctica de dichas fuentes y se constituyó en un formidable salto cualitativo, en una auténtica ciencia de la que Lenin dijera:

«La doctrina de Marx, es todopoderosa porque es exacta. Es completa y armónica, y ofrece a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa»¹.

El socialismo no era ya un simple «sistema» utópico ni un ideal para implantar desde afuera a la sociedad, sino el necesario y obligado tránsito de la historia de la humanidad hacia el comunismo; siendo su teoría, el socialismo científico, el reflejo consciente en los hombres, en especial de la clase obrera, de la esencia y ulterior desarrollo de las contradicciones del propio capitalismo.

Por tanto, el socialismo científico tiene su base en la comprensión materialista y dialéctica de los antagonismos entre el **carácter social** de la producción y el **carácter privado** de la apropiación, entre la anarquía y la organización fabril, entre la base económica y la superestructura política e ideológica y, en términos de clase, entre el proletariado y la burguesía; estos antagonismos no tienen otra resolución que la SOCIEDAD SOCIALISTA.

En consecuencia, el marxismo no surgió al margen del desarrollo social, sino como su producto; se constituyó, por naturaleza, en la antítesis del dogma: la GUÍA CIENTÍFICA para la acción, para que las masas logren comprender la naturaleza y el carácter de las fuerzas sociales, logro tras el cual, dice Engels:

«Esas fuerzas, en manos de los productores asociados, se convertirán de tiranos demoníacos, en sumisas servidoras».

Como toda ciencia, el marxismo, por su carácter CLASISTA PRÁCTICO, tiene que desarrollarse confrontando otras concepciones y teorías reaccionarias que pretenden «evitar» la transformación radical de la sociedad, por lo cual el marxismo logra su avance y comprobación en el propio seno de la lucha de clases.

Como todo fenómeno natural y social, el movimiento del marxismo es dialéctico, a través de avances y retrocesos, de grandes saltos y profundas crisis, pero siempre en una trayectoria ascendente.

Su concepción materialista lo obliga a partir de la realidad, a conocerla a cada momento, a interpretarla con exactitud mediante el «análisis concreto de la situación concreta», superando aspectos caducos de su teoría con nuevos conocimientos multilaterales y más profundos, que le permitan avanzar con mayor exactitud en su labor transformadora del mundo.

Estas características generales del desarrollo del marxismo, permiten diferenciar cuatro grandes períodos de su desenvolvimiento histórico. Estos períodos se analizarán a continuación sin pretender, ni mucho menos, agotar su estudio, sino más bien dar una discreta ojeada de la historia del comunismo y sus vicisitudes.

PRIMER PERÍODO (1840-1890)

EL MARXISMO FUNDAMENTA SU EXISTENCIA EN LUCHA CONTRA OTRAS CORRIENTES

Al comienzo de este período, el marxismo era tan solo una de las tantas corrientes del socialismo existentes en la sociedad, de ellas predominaban las formas de socialismo y comunismo crítico-utópicos, al lado de las cuales también hacían presencia corrientes del socialismo reaccionario y burgués, cuyas expresiones literarias fueron referenciadas por el propio *Manifiesto del Partido Comunista* en 1848.

SOCIALISMO REACCIONARIO

Comprendía varios matices: uno de ellos el SOCIALISMO FEUDAL, que adolecía de incapacidad para comprender la marcha de la historia por lo que terminaba por oponer al modo de producción capitalista y a su sistema de explotación la ilusa añoranza de la explotación feudal –para ellos más llevadera– olvidándose de que la sociedad había avanzado hacia el capitalismo y que la explotación asalariada era un progreso en relación con la anticuada y anacrónica explotación señorial. El CARÁCTER REACCIONARIO del socialismo feudal se cristaliza en su crítica a la burguesía por haber creado con su sistema al proletariado revolucionario.

Otro matiz del socialismo reaccionario fue representado por Sismondi y su SOCIALISMO PEQUEÑO-BURGUÉS defensor de la causa obrera desde los intereses del campesino, que critica al capitalismo desde el punto de vista del pequeño propietario, añora las antiguas y caducas relaciones de producción, pretendiendo

asimilarlas o acomodarlas al modo capitalista, que por naturaleza exige unas nuevas y distintas relaciones de producción.

Un tercer matiz del socialismo reaccionario fue encarnado por el **SOCIALISMO ALEMÁN O SOCIALISMO «VERDADERO»**, representado por Karl Grün, quien defendía los intereses de la «esencia humana» situándose idealmente por encima de las clases, pero en la realidad defendiendo los intereses del pequeño propietario de la amenaza del capitalismo que a diario lo lanza a la ruina.

SOCIALISMO BURGUÉS

Representado por filántropos, humanistas, benefactores, quienes mediante «sistemas» inventados pretendían mantener la sociedad capitalista sin sus males y consecuencias, y sin sus elementos revolucionarios, por lo cual negaban la lucha revolucionaria de los obreros y solo propugnaban por reformas administrativas; «sistemas» como el de Proudhon fueron fieles representantes de este socialismo conservador. Fue Proudhon el socialista de los pequeños campesinos y de los artesanos, se oponía a la idea de la asociación, defensor en últimas de la economía burguesa, pues en vez de buscar en el propio movimiento histórico las condiciones que permiten revolucionarizar la sociedad, se dedicaba a idear fórmulas para solucionar el problema social, basadas en confusas concepciones sobre el problema del valor, sobre la dialéctica y sobre las categorías económicas que las separaba de las relaciones de producción históricamente determinadas y las convertía en verdades absolutas.

Proudhon, al criticar la gran propiedad capitalista con el rasero de la pequeña burguesía, soñaba con eternizar la pequeña propiedad, incluso, transformando los obreros en artesanos mediante la ayuda de la «banca del pueblo» y la venta «justa» de sus productos, tal como lo idealizaba en su sistema. Desde posiciones anarquistas negaba la necesidad del Estado, comportando una actitud negativa ante la lucha política de clase del proletariado.

Marx dio buena cuenta de este socialista burgués en 1847 en su obra *Miseria de la filosofía* en la cual expone por primera vez las tesis

fundamentales de la concepción materialista del capitalismo, y lo hace en polémica contra Proudhon, de quien en 1865 en carta a J.B. Schweitzer escribiera así:

«Mi juicio sobre su punto de vista general lo resumo en las siguientes palabras: “Toda relación económica tiene su lado bueno y su lado malo”; este es el único punto en que el señor Proudhon no se desmiente. En su opinión, el lado bueno lo exponen los economistas y el lado malo lo denuncian los socialistas. De los economistas toma la necesidad de unas relaciones eternas, y de los socialistas esa ilusión que no les permite ver en la miseria nada más que la miseria (en lugar de ver en ella el lado revolucionario destructivo que ha de acabar con la vieja sociedad). Proudhon está de acuerdo con unos y otros, tratando de apoyarse en la autoridad de la ciencia. En él la ciencia se reduce a las magras proporciones de una fórmula científica; es un hombre a la caza de fórmulas. De este modo, el señor Proudhon se jacta de ofrecernos a la vez una crítica de la economía política y del comunismo, cuando en realidad se queda muy por debajo de una y de otro. De los economistas, porque considerándose, como filósofo, en posesión de una fórmula mágica, se cree relevado de la obligación de entrar en detalles puramente económicos; de los socialistas, porque carece de la perspicacia y del valor necesario para alzarse, aunque solo sea en el terreno de la especulación, sobre los horizontes de la burguesía... Pretende flotar sobre los burgueses y proletarios como hombre de ciencia, y **no es más que un pequeño burgués**, que oscila constantemente entre el capital y el trabajo, entre la economía política y el comunismo».

SOCIALISMO UTÓPICO Y COMUNISMO IGUALITARIO

La corriente socialista predominante en los tiempos en que irrumpe el marxismo era el socialismo utópico, que atacaba todas las bases de la sociedad capitalista, pero oponía a ella una fantástica sociedad sin antagonismos, apoyada en la filantropía de los propios burgueses.

Esta corriente no comprendía la misión histórica del proletariado y, como tal, desdeñaba su acción revolucionaria, predicando el

igualitarismo general de la sociedad incluyendo los privilegiados. Sus representantes fueron Saint Simon, Fourier y Roberto Owen.

En Alemania, el dirigente del movimiento obrero, Guillermo Weitling, fue uno de los teóricos del COMUNISMO IGUALITARIO UTÓPICO, corriente que había sido fundada por el revolucionario francés Graco Babeuf a fines del siglo XVIII. A esta corriente perteneció la Liga de los Justicieros, fundada en 1836 en Alemania por radicales separados de la asociación secreta democrático republicana llamada La Liga de los Proscritos.

En 1839, la Liga de los Justicieros apoyó la sublevación de sus congéneres sociedades secretas en París, siendo derrotados, detenidos y expulsados a Inglaterra sus principales dirigentes: Karl Schapper y Heinrich Bauer, en donde se propusieron restaurar la liga alemana en unión con Josef Moll. Fueron estos los tres primeros revolucionarios proletarios que conoció Engels en 1843. Su concepción era la del COMUNISMO IGUALITARIO, apoyado casi que solo en el postulado de la igualdad. Restaurada la Liga se fue convirtiendo en una organización internacional, siendo creada en Suiza una fuerte organización por Weitling y Augusto Becker.

Mientras tanto, en Inglaterra entre 1830 y 1850 se había levantado un movimiento político proletario contra la difícil situación económica y la falta de derechos políticos. Su consigna de lucha era la aprobación de la *Carta del Pueblo*, publicada el 8 de mayo de 1838 como proyecto de ley que reclamaba sufragio universal para los hombres mayores de 21 años, elecciones anuales al parlamento, votación secreta, distritos electorales iguales, derecho a ser elegidos diputados los no propietarios y retribución para los diputados elegidos.

De este movimiento conocido como el Cartismo dijo Lenin que era «el primer movimiento proletario y revolucionario, movimiento amplio, verdaderamente de masas y políticamente formado». Sin embargo, los Cartistas ingleses fueron dejados de lado por la Liga, y solo entraron en contacto con ellos más tarde a través de Engels.

La composición de clase de la Liga era de artesanos en su mayoría, quienes, sin ser obreros sino pequeño-burgueses en tránsito al proletariado, si bien no se enfrentaban directamente al gran capital, por instinto, sí se organizaron como partido proletario apoyado en los postulados de «igualdad», «justicia» y «fraternidad», adelantándose así a su futuro desarrollo.

COMUNISMO CIENTÍFICO

Junto al comunismo igualitario de Weitling y la Liga se había desarrollado otra corriente comunista distinta en esencia, EL COMUNISMO CIENTÍFICO DE MARX, quien en 1845 había elaborado en sus aspectos fundamentales la concepción materialista de la historia: EL MATERIALISMO HISTÓRICO. Marx había entendido que fenómenos como el cartismo, la Liga, el comunismo de Weitling no eran CASUALES, sino formas más o menos desarrolladas de la lucha proletaria contra la burguesía.

«AHORA EL COMUNISMO YA NO CONSISTÍA EN EXPRIMIR DE LA FANTASÍA UN IDEAL DE LA SOCIEDAD LO MÁS PERFECTO POSIBLE, SINO EN COMPRENDER EL CARÁCTER, LAS CONDICIONES Y, COMO CONSECUENCIA DE ELLO, LOS OBJETIVOS GENERALES DE LA LUCHA LIBRADA POR EL PROLETARIADO».

FEDERICO ENGELS

Marx y Engels estaban así ante la obligación histórica de darle elaboración científica a sus puntos de vista y luchar porque el proletariado los asumiera a conciencia como objetivos de su lucha de clase. Durante 1845 y 1846 en conjunto producen el manuscrito *La ideología alemana*, en el cual exponen por primera vez todos los aspectos de la concepción materialista de la historia, criticando en forma científica la filosofía posthegeliana representada en Feuerbach, Bruno Bauer y Stirner, así como la crítica al socialismo alemán o socialismo «verdadero».

Aprovechando sus múltiples conexiones con el movimiento obrero y su relación con la Liga de los Justicieros, en agosto de 1847, antes

que fundar un **partido**, fundan una **escuela** para la educación política de los obreros y propagandizar el Comunismo Científico, era la «Asociación Obrera Alemana de Bruselas».

La inconsistencia del comunismo igualitario francés y del comunismo weitlingiano alemán, como del socialismo «verdadero» que también había sido introducido en la Liga por Kriege, desencadenó el rechazo de los viejos revolucionarios de la Liga, y Josef Moll propone ingresar en ella a Marx y Engels quien comenta la invitación así:

«Nos dijo que estaban convencidos, tanto de la justeza general de nuestra concepción, como de la necesidad de librar a la Liga de las viejas tradiciones y formas conspirativas. Que si queríamos ingresar, se nos daría ocasión, en un congreso de la Liga, para desarrollar nuestro comunismo crítico en un manifiesto, que luego se publicaría como manifiesto de la Liga; y que nosotros podríamos contribuir también a sustituir la organización anticuada de la Liga por otra nueva, más adecuada a los tiempos y a los fines perseguidos» (...) «Ingresamos, pues, en la Liga»².

EL MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

En el verano de 1847, en un primer congreso se reorganizó la Liga dentro del centralismo democrático, denominándola LIGA DE LOS COMUNISTAS, y a finales del mismo año, en un segundo congreso, Marx expuso y defendió su teoría, «Por fin, —dice Engels— todas las objeciones y dudas quedaron despejadas, los nuevos principios fueron aprobados por unanimidad, y Marx y yo recibimos el encargo de redactar el manifiesto» (...) «La vieja divisa de la Liga: “Todos los hombres son hermanos”, fue sustituida por el nuevo grito de guerra: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”, que proclamaba abiertamente el carácter internacional de la lucha»³.

Al *Manifiesto* no se le llamó socialista, pues en aquel entonces era esa la identificación de las sectas utópicas en proceso de extinción, del mismo modo que también por socialistas se entendían todas las doctrinas que pretendía curar las llagas del capitalismo sin tocar

para nada el capital. Utópicos y curanderos buscaban apoyo no en el movimiento obrero, sino en los propios burgueses humanitarios.

«En cambio, —dice Engels— la parte de los obreros que, convencida de la insuficiencia de las revoluciones meramente políticas, exigía una transformación radical de la sociedad, se llamaba entonces **comunista**. Era un comunismo apenas elaborado, solo instintivo, a veces algo tosco; pero fue asaz pujante para crear dos sistemas de comunismo utópico: en Francia el «icario», de Cabet y en Alemania, el de Weitling. El socialismo representaba en 1847 el movimiento burgués; el comunismo, el movimiento obrero. El socialismo era, al menos en el continente, muy respetable; el comunismo era todo lo contrario»⁴.

El *Manifiesto del Partido Comunista* fue recibido con fervor por los obreros por ser el primer programa del comunismo científico en el que se demostró la inevitable derrota del capitalismo y la necesaria victoria de la revolución proletaria.

«ESTA OBRA EXPONE, CON UNA CLARIDAD Y UNA BRILLANTEZ GENIALES, LA NUEVA CONCEPCIÓN DEL MUNDO, EL MATERIALISMO CONSEQUENTE APLICADO TAMBIÉN AL CAMPO DE LA VIDA SOCIAL, LA DIALÉCTICA COMO LA MÁS COMPLETA Y PROFUNDA DOCTRINA DEL DESARROLLO, LA TEORÍA DE LA LUCHA DE CLASES Y DEL PAPEL REVOLUCIONARIO HISTÓRICO MUNDIAL DEL PROLETARIADO COMO CREADOR DE UNA SOCIEDAD NUEVA, COMUNISTA».

V. I. LENIN

Al período de prosperidad del capitalismo por 1848 se le sumó la más rabiosa reacción luego de la derrota de las insurrecciones obreras en Europa. La época de revolución declinó desapareciendo de escena el movimiento obrero y los dirigentes comunistas de la Liga fueron condenados en el proceso de Colonia de 1852.

También el *Manifiesto del Partido Comunista* quedó relegado tras los bastidores del escenario, pero sus ideas se habían convertido en semillas fecundadas en la violenta lucha de clases del 48, que echó por tierra todas las fantasías de los socialismos premarxistas fundadas en curar la sociedad existente apelando a la conmiseración

de los propios burgueses, pues estos habían demostrado su sanguinario humanitarismo contra los obreros revolucionarios.

En 1850, Marx emprende el trabajo de analizar, con la concepción materialista de la historia —que había aplicado en el *Manifiesto* al estudio de la historia moderna— un episodio de *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* obra magistral en la explicación de los acontecimientos políticos por su causa de última instancia: la situación económica.

«En ella se proclama por vez primera la fórmula en que unánimemente los partidos obreros de todos los países del mundo condensan su demanda de una transformación económica: la apropiación de los medios de producción por la sociedad»⁵.

Así lo escribió Marx: «Pero detrás del derecho al trabajo está el poder sobre el capital, y detrás del poder sobre el capital, **la apropiación de los medios de producción**, su sumisión a la clase obrera asociada, y por consiguiente la abolición tanto del trabajo como del capital y de sus relaciones mutuas»⁶.

Esta tesis es la que diferencia de raíz al socialismo científico de todo socialismo feudal, burgués, utópico e igualitario.

PRIMERA INTERNACIONAL

El movimiento obrero alemán dirigido por la Liga se había convertido en el primer movimiento obrero internacional, en el semillero del *Manifiesto Comunista*, en donde se forjaron los que más tarde, cuando la clase obrera hubo levantado de nuevo su cabeza, cuando hubo recuperado sus fuerzas, serían los dirigentes de la **ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES (I Internacional 1864-1876)** dirigida por Marx y Engels, y fundada para reemplazar las sectas socialistas por una organización real de lucha de la clase obrera.

La Internacional formó la conciencia de los obreros de vanguardia de los países capitalistas, con las ideas del socialismo científico, preparando la ofensiva mundial contra el capital. Tenía por objeto reunir en un inmenso ejército al proletariado de Europa y América,

por lo cual no podía tomar como base de unidad el *Manifiesto Comunista*, sino un PROGRAMA MÁS AMPLIO que diera cabida a las tradeuniones inglesas; a los proudhonistas franceses, belgas, italianos y españoles, y a los lassalleanos alemanes.

«PARA EL TRIUNFO DEFINITIVO DE LAS TESIS EXPUESTAS EN EL **MANIFIESTO**, MARX CONFIABA TAN SOLO EN EL DESARROLLO INTELECTUAL DE LA CLASE OBRERA, QUE DEBÍA RESULTAR INEVITABLEMENTE DE LA ACCIÓN CONJUNTA Y DE LA DISCUSIÓN. LOS ACONTECIMIENTOS Y LAS VICISITUDES DE LA LUCHA CONTRA EL CAPITAL, LAS DERROTAS MÁS AÚN QUE LAS VICTORIAS, NO PODÍAN DEJAR DE HACER VER A LOS COMBATIENTES LA INSUFICIENCIA DE TODAS LAS PANACEAS EN QUE HASTA ENTONCES HABÍA CREÍDO Y DE TORNARLES MÁS CAPACES DE PENETRAR HASTA LAS VERDADERAS CONDICIONES DE LA EMANCIPACIÓN OBRERA».

FEDERICO ENGELS

En 1868, el ideólogo del anarquismo, Bakunin, quien había tomado los retazos teóricos de Proudhon fusionándolos con el idealismo posthegeliano de Stirner, fundó en Ginebra La Alianza de la Democracia Socialista, otra escuelita sectaria que proclamaba a título de programa la nivelación de las clases y la supresión del Estado por decreto. Su programa anarquista pequeño burgués tuvo acogida en países como Italia y España donde el movimiento obrero, tal como la industria, estaban poco desarrollados. Esta organización anarquista solicitó ingreso a la Internacional y le fue concedido a condición de disolverse como organización.

Sin embargo, el propósito de Bakunin era crear su propia internacional en el seno de la Internacional. Consecuente con su dogma proudhonista de la «abstención del movimiento político», negaba la necesidad de la lucha política de la clase obrera, de un partido político proletario basado en el centralismo democrático y se oponía con rabia a la idea de la dictadura del proletariado.

La lucha de Bakunin en la Internacional fue contra el marxismo que siempre atacó la concepción anarquista de la ABOLICIÓN DEL ESTADO de la noche a la mañana, idea sustentada en la

incomprensión pequeño burguesa de la necesidad histórica para el proletariado de una **FORMA TRANSITORIA DE ESTADO** que **SEA LA NEGACIÓN** del Estado burgués y que al propio tiempo cree las condiciones para **NEGARSE** a sí mismo como Estado que se **EXTINGUE**, mediante la destrucción de las relaciones sociales que originaron las clases y con ellas el Estado.

La intriga escisionista de Bakunin y su secta originó su expulsión de la Internacional en el Congreso de La Haya de 1872, en el cual se consideró que la Internacional había cumplido su papel histórico y era el momento para que el movimiento obrero desplegara toda su amplitud y creara partidos obreros socialistas en cada país.

En una carta a Bebel el 20 de junio de 1873 Engels analiza así la decisión tomada en La Haya: «Ahora, los intrigantes sectarios predicán la reconciliación y nos acusan de ser unos intratables y unos dictadores. Pero, ¿cuál hubiera sido el resultado si nosotros hubiésemos adoptado en La Haya una actitud conciliadora, si hubiésemos tratado de encubrir la escisión inminente? Los sectarios, esto es, los bakuninistas, habrían tenido un año más a su disposición para realizar en nombre de la Internacional estupideces e infamias aún mayores; los obreros de los países más adelantados se habrían apartado llenos de repulsión; el globo no habría estallado, se habría desinflado lentamente, asaeteado a alfilerazos, y el Congreso siguiente, en el que forzosamente tendría que haber estallado la crisis, se habría convertido en la más vulgar y escandalosa de las peleas personales, pues el sacrificio de los principios ya se habría realizado en La Haya. Pero, entonces, la Internacional habría muerto realmente, asesinada por la “unidad”».

LA COMUNA DE PARÍS

En Francia, en 1848, la república burguesa había reemplazado la monarquía de Luis Felipe, rey desde 1830, esto es, el dominio de la burguesía se presentaba en el Estado ahora **BAJO LA FORMA** de república y con Luis Bonaparte como presidente quien, ni corto ni perezoso, se proclamó emperador Napoleón III en 1852, es decir, representante del dominio de la burguesía, en el Estado **BAJO LA**

FORMA de Imperio que, como tal, debía ensanchar sus fronteras y no tenía otro camino que la guerra emprendida contra Prusia en 1870, Estado Alemán que también tenía en Bismarck a su «Napoleón» y Prusia no daba lugar para «dos Napoleones».

Fue pues derrotado el imperio francés, originando como inmediata consecuencia la revolución de París en 1870 donde se proclamó la tercera república burguesa, esto es, la continuación del dominio de la burguesía, ahora de nuevo BAJO LA FORMA de república.

El movimiento obrero se había resarcido de la derrota de junio del 48 y asistió en masa y combativo a este nuevo episodio de la lucha de las clases. La clase obrera había tomado con seriedad la bandera burguesa de la defensa de la patria, que la propia burguesía era incapaz de enarbolar; por eso, admitió que se constituyera en París un «Gobierno de la Defensa Nacional», un Gobierno que pronto entró en contradicción antagónica con los obreros, sector mayoritario de la población parisina, armada dentro de la Guardia Nacional.

El Gobierno burgués de la Defensa Nacional, encabezado por Thiers, resultó ser el Gobierno de la TRAICIÓN NACIONAL, capitulando el 28 de enero de 1871 con la especial característica de que los vencedores prusianos no entraron a París lleno de obreros armados. Thiers olfateó el peligro y pretendió desarmar a los proletarios, pero estos triunfaron el 18 de marzo de 1871.

Los burgueses establecieron su Gobierno en Versalles; los proletarios el suyo, la COMUNA DE PARÍS, proclamada el 28 de marzo.

Diversas corrientes socialistas del movimiento obrero confluyeron en la Comuna, de ellas, la mayoría eran blanquistas. Luis Augusto Blanqui era representante del socialismo utópico, que aspiraba a liberar la humanidad luchando contra la esclavitud asalariada con un pequeño núcleo de conspiradores intelectuales y no por medio de la lucha de clase proletaria.

La minoría de la Comuna estaba representada por afiliados a la Internacional, entre los cuales predominaban los proudhonianos.

En realidad, los obreros en su mayoría eran socialistas solo por instinto revolucionario proletario; si bien estaban divididos en numerosas sectas, por encima de esa limitación y por encima de las propias concepciones doctrinarias erradas de sus dirigentes, se «tomaron el cielo por asalto», se dispusieron a crear la historia, se le dio libre vía a la iniciativa histórica de las masas.

La Comuna de París demostró la fuerza e importancia de la guerra civil y por experiencia directa comprendió el falso nacionalismo de la burguesía y desechó las ilusiones patrióticas.

Sobreponiéndose a la limitación histórica del escaso desarrollo de las fuerzas productivas, la Comuna ejecutó medidas de un claro carácter socialista proletario: sustitución del ejército permanente por el pueblo en armas, separación de la Iglesia y del Estado, supresión del subsidio estatal al culto, supresión del trabajo nocturno de los panaderos, abolición de las multas de los capitalistas a los obreros, entrega de fábricas y talleres a las cooperativas obreras, remuneración de los funcionarios administrativos y del Estado con salario de obrero.

DICTADURA DEL PROLETARIADO: ESENCIA DE LA COMUNA

La Comuna, como **NUEVO TIPO DE ESTADO**, en esencia consistió en:

- Derivar la fuente del poder de la iniciativa directa de las masas, desde abajo y no por decreto.
- Sustituir por el pueblo armado al ejército permanente, institución apartada de las masas.
- Suprimir la burocracia, reemplazándola por funcionarios elegidos democráticamente, removibles y asalariados.

Fueron estas ingeniosas medidas de la iniciativa obrera las que transformaron el Estado, de amo y señor de la sociedad, en un servidor suyo, convirtiendo la Comuna en **UN GOBIERNO DE LA CLASE OBRERA**, esto es, en la dominación política de los productores y, por tanto, incompatible con la esclavitud asalariada. De ahí que la Comuna aspiraba a la *expropiación de los expropiadores*

convirtiendo los medios de producción *de medios de esclavización y explotación del trabajo en simples instrumentos de trabajo libre y asociado*.

La Comuna de París fue el primer intento de la revolución proletaria de **DESTRUIR EL ESTADO BURGUÉS** e instaurar un nuevo y último tipo de Estado. Con ello demostró, por experiencia propia, que el proletariado en su lucha por el socialismo tiene que utilizar **UNA FORMA REVOLUCIONARIA DE ESTADO**. Que, como lo expresara Marx:

«La clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus fines».

La Comuna se constituyó en el entierro de primera clase de las teorías anarquistas «antiautoritarias» y tumba de las escuelitas de Proudhon y Blanqui que, por ironía de la lucha de clases, siendo las corrientes predominantes en la Comuna, sus sistemas doctrinarios no encontraron piso para realizarse en un movimiento de claro carácter socialista proletario, que comprobó el carácter científico del socialismo de Marx quien, al contrario de los utopistas dedicados a «descubrir» las formas políticas para la transformación de la sociedad, nunca se propuso «descubrir» esas formas, sino que las dedujo del análisis materialista de la historia de la lucha de clases, concluyendo que el Estado debe desaparecer y que la forma de transición del Estado al no Estado es «el proletariado organizado como clase dominante».

De ahí que, en su magistral obra de síntesis de la experiencia comunera, *La guerra civil en Francia*, exclamara:

«La Comuna era, esencialmente, un Gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo», entendiendo este descubrimiento como un logro de la mismísima revolución proletaria y no de la fantasía de los utopistas, quienes soñaban con una futura sociedad idealizada que no provenía de las entrañas de la propia sociedad capitalista.

A pesar de las limitaciones objetivas que rodearon la Comuna de París, y de sus propios errores al detener por benevolencia su marcha sobre Versalles, así como en no haber tomado el Banco de Francia como parte de la *expropiación de los expropiadores*, la Comuna fue el movimiento político obrero más importante del siglo pasado, erigiéndose como la PRIMERA GRAN VICTORIA DEL TRABAJO SOBRE EL CAPITAL y la gran prueba de la consistencia científica del marxismo en el crisol de la lucha de clases, propiciando su difusión entre la clase obrera e impulsando, a la vez, su propio desarrollo teórico en la comprensión de problemas fundamentales como el Estado de Dictadura del Proletariado, la necesidad de la destrucción del aparato estatal burgués, el papel de las masas en la historia, el carácter antagónico de la contradicción con la burguesía y la corroboración científica del socialismo proletario.

Si de una parte en la Comuna se demostró la unicidad de intereses del proletariado por encima de sus sectas, también quedó claro la comunidad de intereses del **capital** internacional que, viéndose amenazado de muerte por el **trabajo**, no vaciló en su representación prusiana para liberar a los soldados franceses prisioneros, a fin de que apoyaran a Thiers en el exterminio de la Comuna, ahogándola en sangre el 28 de mayo de 1871.

¡LA COMUNA HA MUERTO, VIVA LA COMUNA!

«LA CLASE OBRERA NO ESPERABA DE LA COMUNA NINGÚN MILAGRO. LOS OBREROS NO TIENEN NINGUNA UTOPIA LISTA PARA IMPLANTARLA PAR RECRET DU PEUPLE (POR DECRETO DEL PUEBLO). SABEN QUE PARA CONSEGUIR SU PROPIA EMANCIPACIÓN, Y CON ELLA ESA FORMA SUPERIOR DE VIDA HACIA LA QUE TIENDE IRRESISTIBLEMENTE LA SOCIEDAD ACTUAL POR SU PROPIO DESARROLLO ECONÓMICO, TENDRÁN QUE PASAR POR LARGAS LUCHAS, POR TODA UNA SERIE DE PROCESOS HISTÓRICOS, QUE TRANSFORMARÁN COMPLETAMENTE LAS CIRCUNSTANCIAS Y LOS HOMBRES. ELLOS NO TIENEN QUE REALIZAR NINGUNOS IDEALES, SINO SIMPLEMENTE DAR SUELTA A LOS ELEMENTOS DE LA NUEVA SOCIEDAD QUE LA VIEJA SOCIEDAD BURGUESA AGONIZANTE LLEVA EN SU SENO».

CARLOS MARX

DESLINDAR CAMPOS: CONDICIÓN PARA LA UNIDAD

Dos años antes de la Comuna, en Eisenach (Alemania) había sido fundado con un **programa** dentro de la línea de la Internacional, el Partido Obrero Socialdemócrata de Alemania, dirigido por Augusto Bebel y Guillermo Liebknecht, partido que se unió en el congreso de Gotha (1875) con la Asociación General de Obreros Alemanes creada por Fernando Lassalle, jefe fundador de la tendencia oportunista del movimiento obrero alemán. El **programa** adoptado en dicho congreso reflejó el afán de unidad de estas corrientes, a costa de rebajar en los principios por parte de los eisenacheanos.

El **programa** es la bandera pública por la que se mide el nivel científico de un partido y, como tal, representa la condensación de su conocimiento de la sociedad y sus tareas para transformarla. De hecho, el **programa** no puede ser el requisito FORMAL de unidad entre los comunistas, sino que debe expresar el CONTENIDO ESENCIAL de esa unidad, por lo cual no admite CONCILIACIÓN, no admite RENUNCIA DE LOS PRINCIPIOS para salvar una unidad temporal, pues de lo que se trata es de SALVAGUARDAR EL FUTURO DEL MOVIMIENTO.

Programas pactados sobre la conciliación, solo incuban una escisión posterior. Este fue el gran error del partido alemán que, si no tenía las condiciones para superar su viejo programa, «habría que haberse limitado, simplemente, a concertar un acuerdo para la acción contra el enemigo común», le escribía Marx a W. Bracke.

La *Crítica al Programa de Gotha* hecha por Marx permitió, a través de la polémica, exponer, punto por punto, la crítica a la tendencia de Lassalle, quien no comprendía que el TRABAJO es fuente de riqueza solo como TRABAJO SOCIAL y que el hecho real en la sociedad capitalista es que la pobreza pertenece al obrero y la riqueza al burgués, dueño de los medios de producción.

Lassalle identificaba el salario como el valor del trabajo y no como el precio de la fuerza de trabajo; de igual manera, separaba la distribución y el modo de producción, concluyendo que la distribución del producto social debía ser equitativa y el obrero

debía recibir «el fruto íntegro del trabajo». No logró entender la necesidad de un Estado Proletario para el socialismo, como negación del Estado burgués; su panacea consistía en la ayuda que recibirían los obreros del propio Estado burgués.

LA SUBVERSIÓN DE LA CIENCIA

Por la época del Congreso de Gotha, aparece en Alemania un representante de la «libertad de ciencia», el señor Eugenio Dühring, quien retomó y profundizó los errores de Lassalle, erigiéndolos en «novedoso sistema» de verdades definitivas, de total subversión de la filosofía, la economía política y el socialismo.

Esta era una nueva cabeza que le nacía a la medusa seudosocialista, en lucha contra la cual se había venido desarrollando el Marxismo. Y Engels, con su obra *El Anti-Dühring*, enfrentó victorioso este nuevo reto socialistero que amenazaba con sembrar la confusión en el movimiento obrero y la escisión en el partido alemán.

EL IDEALISMO DUHRINGIANO

En filosofía, Dühring exhibe una concepción apriorista que extrae los principios del reino de las ideas, opuesta al materialismo que los deriva de la naturaleza y la sociedad.

De igual modo, Dühring concibe la unidad del mundo en su ser y no en su materialidad, dejándole lugar a «un primer impulso» (Dios) por fuera del espacio y del tiempo, reduciendo el movimiento de la materia a la fuerza mecánica de mero desarrollo gradual, sin admitir el salto cualitativo en el paso de una forma de movimiento a otro, sin admitir el desarrollo de las cosas a partir de sus contradicciones internas, y terminando por explicar ese desarrollo y el salto por una supuesta acción consciente en la naturaleza (impulso inicial, dios, etc.).

La filosofía de Dühring pretende explicar el movimiento a partir de la inmovilidad, con lo cual se coloca en el polo opuesto al materialismo que concibe el movimiento como EL MODO DE EXISTENCIA DE LA MATERIA en el espacio y en el tiempo como sus formas fundamentales. «Materia sin movimiento –dice

Engels— es tan inconcebible como movimiento sin materia. Por eso el movimiento es tan increable y tan indestructible como la propia materia»⁷.

En el sistema dühringiano se erigen en verdades absolutas, o verdades eternas, la moral, la igualdad, la libertad, por encima de la historia y de la lucha de clases, oponiéndose así al marxismo que de una parte concibe la moral, la igualdad, la libertad, como productos históricos de unas determinadas condiciones económicas, con un sello de clase definido; la igualdad burguesa manifiesta en «la abolición de los privilegios de clase», tiene en el proletariado un contenido bien diferente: igualdad significa «abolición de las clases mismas». De otra parte, el marxismo, como cualquier ciencia, admite los conocimientos como verdades relativas por ser infinito el objeto del conocimiento. Hasta las leyes más exactas de las ciencias naturales, solo se cumplen dentro de un rango determinado, bajo unas condiciones determinadas, son, por tanto, RELATIVAS.

De «filosofería y necedad de Marx» calificó Dühring la dialéctica, atacando con burla la CONTRADICCIÓN como base de todo desarrollo, y en el cual los cambios de cantidad se truecan en cambios de calidad y viceversa (SALTO DIALÉCTICO); Dühring la emprende entre la LEY DE LA NEGACIÓN señalándola de «simple muletilla de la dialéctica», sin comprender que dicha ley «rige el desarrollo de la naturaleza, de la historia y del pensamiento».

Negar en dialéctica significa AVANZAR EN UNA DETERMINADA DIRECCIÓN DEL MOVIMIENTO, pasar de una etapa a otra superior del desarrollo de un proceso, eliminar la primera negación con una nueva negación. Esta ley señala el sentido ascendente del movimiento dialéctico que, pese a sus momentáneos retrocesos, siempre tiene en conjunto una trayectoria progresiva.

Las leyes de la dialéctica han sido derivadas de la propia naturaleza y la sociedad, como tales han sido confirmadas a plenitud por las ciencias; sin embargo, Dühring, quien pretendía subvertir la filosofía desde el punto de vista de la ciencia natural, no ve en esas leyes más que «ideas nebulosas» de Hegel.

«LO MALO DEL CAPITALISMO ES LA DISTRIBUCIÓN» DICE DÜHRING

En economía, emulando a Lassalle, el sistema de Dühring separa en forma ideal el modo de producción de la distribución, erigiendo como causas del carácter desigual de la distribución, a la violencia y el robo. La concepción marxista ubica en el modo de producción de una sociedad históricamente determinada, LAS CAUSAS que deciden su régimen de distribución que, además, no es un simple producto pasivo de la producción, sino que genera diferencias de intereses económicos, diferencias de clase, a través de las cuales REACCIONA E INFLUYE, a su vez, sobre el propio modo de producción.

Así mismo, la causa del avasallamiento, de la explotación del trabajo por el capital, NO ESTÁ en la violencia –que solo es el amparo de la explotación– sino que radica en las propias relaciones económicas entre capital y trabajo.

La explotación, la distribución desigual y la propiedad son procesos que tienen CAUSAS DE ESTRICTA NATURALEZA ECONÓMICA y no política. La negación de las relaciones económicas como causa en última instancia de la superestructura en la cual se manifiestan fenómenos como la violencia, el Estado, la desigualdad, es lo que ha llevado a los «marxistas críticos», y a sus compadres revisionistas de hoy, a la misma aberración Dühringiana de explicarse estos fenómenos de superestructura solo como males políticos que se pueden remediar con emplastos curativos que no toquen para nada la relación entre el capital y el trabajo; terminando por centrar su lucha en la «paz» –contra la violencia decía Dühring– o contra la «guerra sucia», o por la «humanización de la guerra» como lo traducen hoy, haciéndose los de la oreja mocha frente a la verdadera causa de toda esa «injusticia» que es la relación histórica económica entre el capital y el trabajo, remediable solo EXPROPIANDO A LOS EXPROPIADORES.

Dühring identifica el valor de una mercancía con el salario, y la ganancia con un recargo arbitrario del capitalista en el proceso de distribución. De ser cierta tal apreciación, resultaría que el obrero

recibiría en su salario el producto de su trabajo, por tanto, no existiría la explotación.

En realidad, lo que le infunde valor a los productos es el trabajo, no como expresión individual, sino como **TRABAJO SOCIALMENTE NECESARIO**, medido en tiempo y correlativo a la tecnificación de la sociedad, a la intensidad y a la habilidad del obrero. Ese tiempo promedio social no tiene ninguna importancia para Dühring, él considera, por principio, que todo tiempo de trabajo es equivalente.

El incremento del valor de las mercancías no proviene de la venta como lo concebía Dühring ni tampoco de la compra, sino del propio proceso de producción de dichas mercancías. Para lograr este «milagro» el capitalista debía encontrar en el mercado una «mercancía cuyo **valor de uso** poseyese la peregrina cualidad de ser **fuerza de valor**, cuyo consumo efectivo fuese, pues, al propio tiempo, **materialización de trabajo** y, por tanto, **creación de valor**. Y en efecto el poseedor de dinero encuentra en el mercado esta **mercancía específica: la capacidad de trabajo o la fuerza de trabajo**»⁸ del obrero libre, es decir, que tiene esa mercancía como su única propiedad.

«**LA LEY DE LA PROPIEDAD PRIVADA, LEY QUE DESCANSA EN LA PRODUCCIÓN Y CIRCULACIÓN DE MERCANCÍAS, SE TRUECA POR SU MISMA DIALÉCTICA INTERNA E INEXORABLE EN LO CONTRARIO DE LO QUE ES. EL CAMBIO DE VALORES EQUIVALENTES QUE PARECÍA SER LA OPERACIÓN ORIGINARIA, SE TERGIVERSA DE TAL MODO, QUE EL INTERCAMBIO ES SOLO APARENTE, PUESTO QUE, DE UN LADO LA PARTE DE CAPITAL QUE SE CAMBIA POR LA FUERZA DE TRABAJO NO ES MÁS QUE UNA PARTE DEL PRODUCTO DEL TRABAJO AJENO APROPIADO SIN EQUIVALENTE, Y DE OTRO LADO, SU PRODUCTOR, EL OBRERO, NO SE LIMITA A REPONERLO, SINO QUE TIENE QUE REPONERLO CON UN NUEVO SUPERAVIT... EN UN PRINCIPIO, PARECÍA QUE EL DERECHO DE PROPIEDAD SE BASARA EN EL PROPIO TRABAJO... AHORA, LA PROPIEDAD, VISTA DEL LADO DEL CAPITALISTA, SE CONVIERTE EN EL DERECHO A APROPIARSE TRABAJO AJENO NO RETRIBUIDO, O SU PRODUCTO, Y VISTA DEL LADO DEL OBRERO, COMO LA IMPOSIBILIDAD DE HACER SUYO EL**

PRODUCTO DE SU TRABAJO. DE ESE MODO, EL DIVORCIO ENTRE LA PROPIEDAD Y EL TRABAJO SE CONVIERTE EN CONSECUENCIA OBLIGADA DE UNA LEY QUE PARECÍA BASARSE EN LA **IDENTIDAD** DE ESTOS DOS FACTORES».

CARLOS MARX

La fuerza de trabajo convertida en mercancía adquiere un valor, determinado como el de cualquier mercancía: por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirla, en este caso también para reproducirla, y que no es otra cosa que el valor de los medios de vida del obrero, cuyo precio es el salario.

Al ser **USADA** la fuerza de trabajo, al ser **CONSUMIDA** por el capitalista, pues está en su derecho —como derecho tiene todo comprador de usar la mercancía que compra— produce además de su propio valor (el salario) un producto excedente, un valor adicional, una **PLUSVALÍA**, que pertenece al propietario del capital «es —dice Engels— una dicha particular del comprador, pero no es, ni mucho menos, según las leyes por las que se rige el intercambio de mercancías, ninguna injusticia cometida contra el vendedor»⁹.

Dürring dice que Marx solo entiende por plusvalía la ganancia o beneficio del capital. Pero ¿qué es lo que en realidad dice Marx en el Capital?: «El capitalista que produce la plusvalía, es decir, que arranca directamente a los obreros trabajo no retribuido, materializado en mercancías, es el primero que se apropia de esta plusvalía, pero no es, ni mucho menos, el último propietario de ella. Una vez producida, tiene que **repartirla** con otros capitalistas que desempeñan diversas funciones en el conjunto de la producción social, con el terrateniente, etc. Por tanto, la plusvalía se divide en varias partes. Estas partes corresponden a diversas categorías de personas y revisten diversas **formas**, independientes las unas de las otras, tales como las de ganancia, interés, beneficio comercial, renta del suelo, etc.».

Por el contrario, Dürring sí aplica su embrollo a la ganancia capitalista y vuelve a encontrar su causa suprema en la violencia. O sea que, en últimas, la violencia produce la ganancia, crea la

propiedad, genera la explotación y también distribuye. Conclusión: la superestructura violenta de la sociedad determina la base económica, por tanto, el modo de producción capitalista es bueno, mala es su distribución, y como esta se origina en la violencia, bienvenida la paz social y... ¡arreglada la sociedad! Aquí no se sabe que es más admirable: si la premonición de Dühring sobre el pensamiento de los «marxistas críticos» y revisionistas de hoy, o el regreso de un siglo en el pensamiento de estos «cientistas» socialisteros.

¡EL CAPITALISMO NO NECESITA CURANDEROS SINO SEPULTUREROS!

El socialismo para Dühring es una verdad «definitiva», el «sistema natural de la sociedad» producto del «principio universal de la justicia», y no el producto necesario del desarrollo histórico de la sociedad.

Las crisis, que para el marxismo se generan del propio modo de producción capitalista, de la superproducción, para Dühring tienen su origen en el «insuficiente consumo»; tesis copiada de Rodbertus quien, a su vez, la había tomado de Sismondi, y que refleja la superficialidad de Dühring en el estudio de ese fenómeno histórico. El insuficiente consumo que ha prevalecido durante milenios en las sociedades de clases, a consecuencia de la explotación. Sin embargo, la superproducción solo en el sistema capitalista ha hecho aparecer su efecto: el estancamiento del mercado. El insuficiente consumo de las masas existe antes de las crisis y en ellas juega su papel, pero no es su causa.

En «el sistema natural de la sociedad», como Dühring entiende el socialismo, se parte del supuesto de que la separación entre la ciudad y el campo —que ha estimulado el capitalismo, así como la división entre trabajo intelectual y manual— no se puede resolver, las considera «antagonismos inevitables». A lo máximo que llega su sistema «socialitario» es a «corregir» el sistema de distribución que, según él, es donde falla el capitalismo. Para tal «corrección» parte de considerar que, en el capitalismo, el obrero no recibe el valor de su trabajo, por tanto, la solución es cambiar «trabajo igual por

trabajo igual» (cambiar la fuerza de trabajo del obrero por su valor de uso), esto es, repartir el «fruto íntegro del trabajo», o sea, la misma teoría de Fernando Lassalle.

En conclusión, Dühring quiere que su «futura sociedad» sea una copia de la actual, pero sin sus males –concepción idéntica a la de Proudhon–; y como remedio de esos males, plantea perpetuar «la ley del valor» que ha sido, en últimas, la ley que ha originado esos males en el capitalismo.

LA TRANSICIÓN AL COMUNISMO

El socialismo científico, como reflejo consciente de las leyes y contradicciones que rigen el capitalismo, ve las cosas en forma muy diferente a las fantasías curativas de Lassalle, Proudhon y Dühring.

Si la contradicción fundamental del capitalismo consiste en el antagonismo entre la gran producción de carácter social y la tremenda apropiación de carácter privado, resolverla implica que la **SOCIEDAD TOME POSESIÓN SOBRE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN**, que la sociedad comprenda, penetre en la naturaleza de sus fuerzas; es decir, domine las leyes de sus fuerzas productivas colocándolas, de acuerdo con un plan, **A SU SERVICIO**, en beneficio de los intereses del trabajo. Esta planificación permitirá terminar con la división entre la ciudad y el campo, hasta ahora necesaria para los intereses del capital.

El socialismo significa subvertir todo el orden capitalista, no dejar piedra sobre piedra. Transitar hacia una forma social en la que cada individuo tenga necesidad del trabajo productivo, como **NECESIDAD VITAL**, sin descargarla sobre los demás, pero, a la vez, que cada individuo tenga la **POSIBILIDAD REAL Y MATERIAL** de desarrollar sus capacidades íntegras físicas y espirituales, que le permitan hacer tanto el trabajo manual como el intelectual, y tener una participación activa en la propia administración social.

Cuando el trabajo se haya convertido de «medio de esclavización» en «medio de emancipación del hombre», se habrá también

terminado con la odiosa división entre el trabajo manual y el trabajo intelectual.

El socialismo científico no pretende «distribuir todo el fruto del trabajo», esto equivaldría a suprimir la acumulación social, garantía para el progreso de la humanidad, y solo se llegaría a que la sociedad se estancara. Además, sería un gran retroceso repartir entre los individuos íntegros el producto social después de haber socializado todos los medios de producción.

Así las cosas, el individuo solo recibirá en calidad de propiedad individual sus medios individuales de consumo, el resto lo recibirá de forma directa o indirecta, ya no como individuo, sino en calidad de miembro de la sociedad.

Si entendemos la sociedad socialista no como una fantástica sociedad impuesta, sino engendrada por la sociedad capitalista, EN UN PRINCIPIO seguirán actuando la ley del valor y el derecho burgués. Esto significa que al productor no se le cambiará su fuerza de trabajo por su valor de uso (producto íntegro de su trabajo), como ilusionado propone Dühring, sino por su valor (medios de consumo individuales) y, en este sentido, el derecho del productor será proporcional al trabajo entregado a la sociedad. Pero si este derecho se mide por el trabajo de individuos con capacidades de rendimiento diferentes, por ser desiguales sus aptitudes físicas e intelectuales, entonces, será un trabajo desigual, o sea que su derecho será desigual, tal como lo establece el principio socialista: **DE CADA QUIEN SEGÚN SU CAPACIDAD A CADA CUAL SEGÚN SU TRABAJO.**

Solo cuando la sociedad sea toda colectivista y se base en la completa propiedad común sobre los medios de producción, solo allí los productores no cambiarán sus productos, sino que entregarán de manera directa su capacidad de trabajo a la sociedad, y recibirán directamente de ella según sean sus necesidades. Habrá cesado la ley del valor, pues el trabajo dejará de ser la medida para el intercambio de equivalentes, ya que este intercambio se habrá hecho innecesario.

«EN LA FASE SUPERIOR DE LA SOCIEDAD COMUNISTA, CUANDO HAYA DESAPARECIDO LA SUBORDINACIÓN ESCLAVIZADORA DE LOS INDIVIDUOS A LA DIVISIÓN DEL TRABAJO, Y CON ELLA, LA OPOSICIÓN ENTRE EL TRABAJO INTELECTUAL Y EL TRABAJO MANUAL; CUANDO EL TRABAJO NO SEA SOLAMENTE UN MEDIO DE VIDA, SINO LA PRIMERA NECESIDAD VITAL; CUANDO, CON EL DESARROLLO DE LOS INDIVIDUOS EN TODOS SUS ASPECTOS, CREZCAN TAMBIÉN LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y CORRAN A CHORRO LLENO LOS MANANTIALES DE LA RIQUEZA COLECTIVA, SOLO ENTONCES PODRÁ REBASARSE TOTALMENTE EL ESTRECHO HORIZONTE DEL DERECHO BURGUÉS, Y LA SOCIEDAD PODRÁ ESCRIBIR EN SU BANDERA: ¡DE CADA CUAL, SEGÚN SU CAPACIDAD; A CADA CUAL, SEGÚN SUS NECESIDADES!».

CARLOS MARX

Con *El Anti-Dühring*, Engels sepultó no solo las febriles elucubraciones sobre todo lo habido y por haber a que se había referido Eugenio Dühring, sino que también saldó cuentas teóricas con cuanta basura socialistera hacía presencia por aquel entonces en Europa.

EL CAPITAL

Si a la teoría del socialismo científico se había llegado partiendo de una aplicación consecuente de la concepción materialista a la historia de la sociedad, dicha teoría solo podía precisarse como ciencia mediante el meticuloso estudio de la sociedad capitalista de la cual habría de brotar la nueva sociedad. Este fue un trabajo muy especializado de Carlos Marx, conocido hoy como *EL CAPITAL*; obra genial, producto de más de cuarenta de sus años en estudios e investigaciones.

Si bien desde 1844 en los *Manuscritos económicos-filosóficos* y luego en la *Ideología alemana*, *Miseria de la filosofía*, *Trabajo asalariado y capital* y el *Manifiesto del Partido Comunista*, el marxismo aparecía como corriente de pensamiento independiente, que rasgaba el velo sobre la esencia de la explotación capitalista y sobre los intereses antagónicos entre el capital y el trabajo, fue solo en 1853 cuando

Marx abordó en forma definitiva y sistemática su estudio de la Economía Política.

Es así como en 1859 publica la *Contribución a la crítica de la economía política* como un primer fascículo del plan vasto que se había propuesto, exponiendo en él la teoría del valor y del dinero. Más tarde modifica ese plan inicial y, en 1867, publica el primer tomo de *El Capital*, continuando la preparación de los siguientes, labor que será interrumpida por las actividades en la Internacional y por sus quebrantos de salud. Los dos tomos siguientes terminan siendo preparados y publicados por Engels, el segundo en 1885 y el tercero en 1894.

En *EL CAPITAL*, Marx estudió a profundidad las relaciones de producción de la sociedad capitalista, sus leyes de desarrollo, derivando de ellas la decadencia y la caducidad del capitalismo, para darle paso a una nueva y superior forma de sociedad. Con la precisión de la ciencia pudo constatar que era inevitable el triunfo del socialismo, pues el antagonismo de las contradicciones de la sociedad burguesa hace necesaria la revolucionarización del modo de producción y de su corolario, la distribución, de tal forma que sean eliminadas las diferencias de clase; y el propio capitalismo ha producido a los proletarios «la única clase que puede exigir por primera vez en la historia **la abolición de las clases en general**».

Si en la década del 40 del siglo XIX, el socialismo marxista era apenas una de las muchas corrientes socialistas en el movimiento obrero, al final de la década del 80 el socialismo marxista había enraizado en la clase obrera; las demás corrientes eran escuelas en extinción. Terminaba así el período en que el marxismo luchó por un lugar dentro del movimiento obrero y lo había conseguido con creces, tanto que los enemigos derrotados tuvieron que renunciar a su forma de lucha antimarxista y «acogerse» al marxismo para socavarlo desde adentro. Empezaba pues un nuevo período de lucha en el propio seno del marxismo, ¡LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO!

Para terminar lo relativo al primer período del desarrollo del Marxismo y la Lucha de Clases (1840-1890) es pertinente citar el

recuento, hecho por Lenin en el artículo *Marxismo y revisionismo* (1908):

«Durante el primer medio siglo de su existencia (desde la década del 40 del siglo XIX), el marxismo luchó contra las teorías que le eran profundamente hostiles. En la primera mitad de la década del 40, Marx y Engels ajustaron cuentas con los jóvenes hegelianos radicales, que se situaban en el punto de vista del idealismo filosófico. A fines de esta década pasa a primer plano la lucha, en el campo de las doctrinas económicas, contra el proudhonismo. Esta lucha llega a su final en la década del 50: crítica de los partidos y de las doctrinas que se habían revelado en el turbulento año de 1848. En la década del 60, la lucha se desplaza del campo de la teoría general a un campo más cercano al movimiento obrero propiamente dicho: expulsión del bakuninismo de la Internacional. A comienzos de la década del 70, se destaca en Alemania, por breve tiempo, el proudhonista Mühlberger; a fines de este período, el positivista Dühring. Pero la influencia de uno y otro sobre el proletariado es ya sumamente insignificante. El marxismo triunfa ya, incondicionalmente, sobre todas las demás ideologías del movimiento obrero».

NOTAS

¹ *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, V.I. Lenin.

² *Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas*, F. Engels.

³ *Ídem.*

⁴ *Prefacio* de F. Engels a la edición alemana del *Manifiesto del Partido Comunista* 1890.

⁵ *Introducción* de F. Engels a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*.

⁶ *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, Carlos Marx.

⁷ *El Anti-Dühring*, F. Engels.

⁸ *El Capital*, Carlos Marx.

⁹ *El Anti-Dühring*, F. Engels.

SEGUNDO PERÍODO (1890-1918)

EL LENINISMO ES EL MARXISMO EN LA ÉPOCA DEL IMPERIALISMO

EL REVISIONISMO BERNSTEINIANO

Las corrientes derrotadas por el marxismo en el primer período cambiaron de forma, pero conservaron su contenido antimarxista. Su nueva forma es EL REVISIONISMO, que ya no ataca al marxismo desde fuera, sino desde su interior, es decir, presentándose como una posición «marxista».

La nueva tendencia revisionista encabezada por Eduardo Bernstein surgió en el seno de la socialdemocracia alemana desde 1896, en el escrito *Problemas del socialismo*, convirtiéndose el bernsteinianismo en la expresión más depurada de las enmiendas y las tergiversaciones al marxismo.

En filosofía los revisionistas se apertrecharon de las vulgaridades de la «ciencia» académica burguesa, apoyaron las retrógradas ideas de los curas contra el materialismo y reemplazaron la idea del movimiento dialéctico por la mera evolución pacífica; esto es, negación del papel de la contradicción en el desarrollo, negación de los saltos cualitativos y las revoluciones, y reducción del movimiento a los meros cambios de cantidad: la transformación pacífica de las cosas.

En el terreno económico, el revisionismo de Bernstein salió en defensa de la pequeña producción, del pequeño propietario, negó las crisis del capitalismo y su marcha hacia la decadencia y la bancarrota.

De acuerdo con estas «enmiendas» al marxismo, en el campo de la política las conclusiones fueron obvias para los revisionistas: el parlamentarismo burgués reemplazó la lucha de clases, impulsó su

atenuación o conciliación, declaró «inconsistentes» el paso de la sociedad al socialismo y su Estado de transición: la Dictadura del Proletariado. Bernstein sintetizó su concepción revisionista en «el objetivo final no es nada, el movimiento lo es todo».

En principio el revisionismo incursionó solo en el terreno ideológico, luego se extendió a los demás campos de la vida social y política, atravesó las fronteras de Alemania y se convirtió en la concepción generalizada de la socialdemocracia europea.

Ocurría esto en una época de desplazamiento del centro o eje del movimiento revolucionario de Europa hacia el oriente, en particular hacia Rusia.

MARXISMO CONTRA POPULISMO

Por aquel entonces Rusia era el vasto imperio de los zares, una antigua dictadura monárquica mejor conocida como la autocracia zarista. Desde la década del 60 del siglo pasado y mucho antes de que aparecieran grupos marxistas, la labor revolucionaria fue desarrollada por unos adversarios del marxismo conocidos como **populistas** o «amigos del pueblo».

Defendían los populistas tres ideas básicas:

1. Que el capitalismo era solo un fenómeno europeo que no prosperaría en Rusia y, por tanto, tampoco el proletariado tenía ninguna perspectiva en ese país.
2. Que la fuerza fundamental contra la autocracia zarista eran los campesinos dirigidos por los intelectuales, soñando con un «socialismo sin proletariado».
3. Desconocían las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo y, en oposición al materialismo histórico, los populistas negaban el papel de la lucha de clases como motor de la historia, para terminar adjudicando ese papel a unas cuantas «personalidades», los «héroes», tras de quienes marcharían las ignorantes masas del pueblo.

En esencia, el populismo era la oposición revolucionaria a la autocracia desde el punto de vista de los intereses del PEQUEÑO PRODUCTOR, no del proletariado.

La estrechez de miras de pequeños productores impidió a los populistas ver la raíz de los males en el capitalismo, así como la solución de los mismos en las propias contradicciones generadas por la explotación asalariada.

Le correspondió al ruso Jorge Plejanov y al grupo Emancipación del Trabajo iniciar, en la década del 80 del siglo pasado, el combate contra el populismo. Así, se izaba por vez primera la bandera del marxismo en Rusia, comenzando por la traducción y difusión de las obras principales de Marx y Engels.

Las ideas populistas eran por aquella época el **principal obstáculo** que enfrentaban los marxistas para formar un movimiento comunista (socialdemócrata se le llamaba entonces) y, para superar ese obstáculo, fue necesario una **intensa labor teórica** de difusión del marxismo.

A la par, Plejanov demostró que el capitalismo sí se desarrollaba en Rusia, siendo el proletariado la clase de mayor porvenir por su vinculación a la forma más avanzada de producción y por estar exento de propiedad privada que perder. También defendió la concepción materialista de que «son las masas quienes hacen la historia» y no los héroes, pero le dio mínima importancia a la alianza obrero campesina, destacando en vano el papel de la burguesía liberal en el proceso revolucionario. Estas ideas erradas de Plejanov más tarde determinaron su tránsito al oportunismo.

El populismo retoñó en la década del 90 como populismo liberal, haciéndole propaganda a la reconciliación con el zarismo y atacando al marxismo, en el cual veían la causa de la proletarianización de los campesinos, desconociendo que era esta una consecuencia natural del desarrollo capitalista.

Le corresponde al gigante del proletariado, VLADIMIR ILICH LENIN, desarrollar y completar la lucha contra el populismo, e iniciar la tarea de fundir el marxismo con el movimiento obrero. A

principios de 1894 Lenin, en su obra *Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas*, presenta su primera gran polémica en defensa del marxismo, esto es, en defensa del materialismo dialéctico, de la concepción materialista de la historia y de la economía marxista, demostrando que el populismo es **REFORMISMO** que oculta la lucha de clases y vela la explotación capitalista en el campo; se coloca así al descubierto cómo los populistas no defienden los intereses de los trabajadores sino los del pequeño propietario.

«**TODA** LA DIFERENCIA ENTRE EL POPULISMO Y EL MARXISMO CONSISTE EN EL CARÁCTER DE LA CRÍTICA DEL CAPITALISMO EN **RUSIA**. PARA CRITICAR EL CAPITALISMO, AL POPULISTA LE PARECE SUFICIENTE HACER CONSTAR QUE EXISTE LA EXPLOTACIÓN Y LA INTERDEPENDENCIA ENTRE ESTA Y LA POLÍTICA, ETC. EL MARXISTA, POR SU PARTE, CONSIDERA NECESARIO EXPLICAR Y LIGAR TODOS ESOS FENÓMENOS DE EXPLOTACIÓN Y PRESENTARLOS COMO UN SISTEMA DE DETERMINADAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN, COMO UNA FORMACIÓN SOCIO-ECONÓMICA PARTICULAR, CUYAS LEYES DE FUNCIONAMIENTO Y DESARROLLO DEBEN SER ESTUDIADAS OBJETIVAMENTE».

V. I. LENIN.

MARXISMO CONTRA OPORTUNISMO «ECONOMISTA»

En la década del 90 del siglo XIX el marxismo triunfa sobre el populismo, logrando una asombrosa difusión entre el movimiento obrero y también entre la pequeña burguesía.

La incompreensión de las leyes del capitalismo llevaba a los populistas a una actuación ciega que desconocía el papel de las masas y del proletariado en particular; acorde con sus intereses de pequeños propietarios arruinados cada vez más por el desarrollo capitalista, eran presas del desespero y terminaban por atacar la autocracia zarista mediante grupos conspiradores de «héroes» terroristas, tanto así, que el Gobierno zarista terminó por considerarlos como los únicos enemigos «peligrosos», dejando filtrar

sin mayor problema la literatura marxista. La corriente del marxismo había logrado tan amplia publicidad que Lenin dijera:

«Todo el mundo, como por contagio, se hacía marxista»; era la época del MARXISMO LEGAL, permitido por la censura.

La enorme difusión del marxismo iba acompañada de la perniciosa tendencia a la superficialidad, a rebajar en buena medida el nivel teórico. Así, los marxistas legales se hicieron permeables al revisionismo de Bernstein y se sumaron al viraje que la socialdemocracia alemana estaba dando hacia el reformismo. Este viraje incluía la crítica burguesa a las IDEAS FUNDAMENTALES del marxismo, más conocida como la «Libertad de Crítica», variedad de oportunismo que encontró en Rusia un ardiente defensor en la revista *Rabochie Dielo*, órgano de la Unión de Socialdemócratas Rusos.

Los verdaderos socialdemócratas rusos –los marxistas– se vieron obligados a romper con el «marxismo legal», con la «literatura legal», campo en el que se parapetaron y fortalecieron los renegados, ocultando su falta de principios tras las consignas: ¡Contra la ortodoxia!, ¡viva la libertad de crítica!, viejas consignas entonadas también hoy (después de casi un siglo) por los «novísimos» «marxistas críticos».

La crítica legal al marxismo se vio reforzada por una posición política práctica en el movimiento: EL ECONOMISMO, partidario de que «los obreros se encarguen de la lucha económica (...) y que la intelectualidad marxista se fusione con los liberales para la “lucha” política»¹, esto es, promover en el proletariado la renuncia a la lucha política de clase y la renuncia a crear su propio partido.

Ante tal avalancha de oportunismo, los marxistas –anotaba Lenin– tenían tres importantes tareas:

1. Reanudar el trabajo teórico, como necesidad para incrementar el movimiento.
2. Luchar contra la tendencia «crítica» o marxismo «legal».

3. Luchar contra la dispersión y las vacilaciones, denunciando todo intento de los economistas por rebajar el programa y la táctica.

Lenin y los marxistas comprendían en profundidad que enfrentar el economismo era, en últimas, luchar contra el oportunismo internacional, y que esa lucha –contra la dispersión y los métodos primitivos de trabajo de los círculos aislados– había que fundamentarla en el impulso a un Partido Político independiente del Proletariado.

A través del periódico *Iskra*, y en particular del folleto *¿Qué hacer?* (1902), Lenin defendió y desarrolló las ideas marxistas en confrontación al «economismo», pulverizando y derrotando esta forma de oportunismo. Se saldó la lucha teórica con los «economistas» clarificándose que:

- Si la clase obrera renuncia a la lucha política se condena a ser siempre clase de esclavos asalariados.
- Negar la dirección del partido proletario significa destruir el partido y dejar desarmada a la clase obrera.
- Rendirle culto a la espontaneidad del movimiento, negando el papel de la conciencia y menospreciando el valor de la teoría, significa renunciar al rumbo socialista y condenar a los obreros al «economismo», esto es, al oportunismo.
- Afirmar que la conciencia socialista brota en forma espontánea dentro del movimiento es una teoría falsa que renuncia a la tarea de concientizar la clase y le entrega los obreros en bandeja a la ideología burguesa.
- Los «economistas», al final de cuentas, renuncian al partido revolucionario para impulsar un partido de reformas que no cause daño al capitalismo. Renuncian a la revolución socialista y a la dictadura del proletariado. De ahí que el «economismo» es una **FORMA de oportunismo** que sacrifica los intereses más importantes y vitales del proletariado por reformas o mejoras pasajeras.

«LA IMPORTANCIA HISTÓRICA DEL ¿QUÉ HACER? RADICA EN QUE LENIN:

- 1) PUSO AL DESNUDO POR PRIMERA VEZ EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO MARXISTA, HASTA LAS ÚLTIMAS RAÍCES, LAS FUENTES IDEOLÓGICAS DEL OPORTUNISMO, DEMOSTRANDO QUE CONSISTEN, ANTE TODO, EN PROSTERNARSE ANTE LA ESPONTANEIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO Y REBAJAR EL PAPEL DE LA CONCIENCIA SOCIALISTA EN EL MOVIMIENTO PROLETARIO;
- 2) REIVINDICA EN TODO SU VALOR LA IMPORTANCIA DE LA TEORÍA, DEL ELEMENTO CONSCIENTE, DEL PARTIDO, COMO FUERZA REVOLUCIONARIA Y DIRIGENTE DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPONTÁNEO;
- 3) FUNDAMENTA DE UN MODO BRILLANTE LA TESIS CARDINAL DEL MARXISMO, SEGÚN LA CUAL EL PARTIDO MARXISTA ES LA FUSIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO CON EL SOCIALISMO;
- 4) ELABORA CON GENIALIDAD LOS FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS DEL PARTIDO MARXISTA».

HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

MARXISMO CONTRA OPORTUNISMO MENCHEVIQUE

En el segundo congreso del partido (1903) se aprobaron el programa y los estatutos del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. La divergencia fundamental del congreso giró alrededor de los asuntos de organización: la mayoría (bolcheviques) defendieron un «partido revolucionario combativo de tipo leninista» y la minoría (mencheviques), un partido desorganizado, reformista y situado a la cola de los acontecimientos.

La vacante dejada por el oportunismo «economista» en el partido fue llenada por los mencheviques, esto es, por una **NUEVA FORMA de oportunismo en los problemas de organización**; los mencheviques jalaban al partido de nuevo hacia las posiciones ya derrotadas del «economismo»: «a la dispersión orgánica, a la desarticulación de los círculos aislados, a los métodos artesanos de trabajo».

La nueva arremetida del oportunismo en su forma menchevique fue enfrentada con éxito por los bolcheviques. En 1904, Lenin completa, en el aspecto organizativo, su histórico desarrollo a la concepción marxista sobre el partido, que en la polémica contra los «economistas» ya había cimentado en los fundamentos ideológicos e importancia política.

Las tesis fundamentales sobre la organización en el partido fueron expuestas en la obra *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en polémica con los mencheviques, concluyendo que el partido:

- Es el destacamento consciente de **VANGUARDIA** de la clase obrera.
- Es el destacamento **ORGANIZADO** de los obreros.
- Es la más **ALTA** forma de organización que dirige las demás organizaciones obreras.
- Es la materialización de los vínculos de unión entre la vanguardia de la clase obrera con la masa del proletariado.
- Es una organización basada en el centralismo democrático que exige una **DISCIPLINA ÚNICA**, consciente y obligatoria para todos los militantes, como garantía de la unidad del partido.

«EN LA OBRA **UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRÁS**, LENIN TRAZA, POR VEZ PRIMERA EN LA HISTORIA DEL MARXISMO, LA **TEORÍA DEL PARTIDO** COMO **ORGANIZACIÓN** DIRIGENTE DEL PROLETARIADO Y COMO **ARMA** FUNDAMENTAL EN MANOS DE ESTE, SIN LA CUAL ES IMPOSIBLE TRIUNFAR EN LA LUCHA POR LA DICTADURA PROLETARIA».

HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Mientras que el deslinde leninista con el oportunismo en los problemas de organización era acogido en las bases del partido, Plejanov reniega del marxismo y se suma a los mencheviques, propiciando las condiciones para que tanto el Comité Central como el órgano central —el periódico *Iskra*— quedaran bajo el dominio oportunista. Los bolcheviques se ven obligados, ante la eminente escisión, a conformar un Buró de Comités de la Mayoría luchando por convocar al tercer congreso y publicando su propio periódico

Vperiod (Adelante). El partido estaba unido tan solo en la formalidad, pues existían dos fracciones, cada una con su propio comité y periódico centrales.

En medio de esta penosa situación, precipitada por el oportunismo, estalla la guerra ruso-japonesa y, como toda guerra de rapiña, crea mejores condiciones para la revolución.

En efecto, desde 1904 estalla huelga tras huelga, los obreros transitan hacia las huelgas políticas, hacia las manifestaciones de masas; los campesinos organizan levantamientos. Ya no era solo el enfrentamiento contra los patronos, sino contra el Gobierno zarista, con la consigna general de ¡Abajo la autocracia! Con celeridad mejoraban las condiciones para la insurrección armada general que, de hecho, comenzó con la insurrección del acorazado Potemkin, en junio de 1905. El Gobierno zarista combina la violenta represión con la reforma, prometiendo una Asamblea Representativa —sin facultades legislativas—, conocida como Duma de Estado.

Los bolcheviques celebran el tercer congreso, los mencheviques una conferencia por aparte. Se presentan al movimiento obrero dos líneas tácticas diferentes para actuar en la revolución.

«SE ENTIENDE POR TÁCTICA DE UN PARTIDO SU CONDUCTA POLÍTICA O EL CARÁCTER, LA ORIENTACIÓN Y LOS PROCEDIMIENTOS DE SU ACTUACIÓN POLÍTICA. LAS RESOLUCIONES TÁCTICAS SON APROBADAS POR EL CONGRESO DEL PARTIDO PARA DEFINIR DE UN MODO PRECISO LA CONDUCTA POLÍTICA DEL PARTIDO, EN SU CONJUNTO, EN RELACIÓN CON LAS NUEVAS TAREAS O EN VISTA DE UNA NUEVA SITUACIÓN POLÍTICA».

V. I. LENIN

La táctica de los bolcheviques partía de reconocer la revolución de 1905 como democrática burguesa y primer paso hacia la revolución socialista, es decir, contra la autocracia zarista y no contra el capitalismo en la primera etapa. Consideraba a los campesinos como aliados naturales de los obreros y a estos últimos como la vanguardia de la revolución. Llamaba a boicotear la Duma zarista e impulsar la insurrección general contra el zarismo, con miras a conformar un Gobierno Provisional Revolucionario.

La táctica de los mencheviques partía de considerar a la burguesía liberal como la vanguardia, por ser la revolución de carácter burgués. Admitían la posibilidad del triunfo de la insurrección y de la instauración de un Gobierno Provisional Revolucionario, pero se oponían a que la socialdemocracia participara en ellos, pues la revolución no era socialista. En fin, estaban por apoyar la Duma zarista para convertirla en una Asamblea Constituyente.

Esta táctica menchevique expresaba la táctica del oportunismo internacional en ese entonces, con la cual Lenin polemizó, defendiendo la concepción marxista en los problemas tácticos, en la obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática* (1905).

En esta polémica Lenin considera que el grado de desarrollo del capitalismo en Rusia, y el nivel de organización y de conciencia del proletariado no permitían colocar el capitalismo como blanco de la revolución, es decir, no era el capitalismo el atranque principal en el desarrollo de la sociedad. Ese obstáculo era la autocracia zarista y el feudalismo. De ahí que la revolución de 1905 fuera BURGUESA por su CONTENIDO ECONOMICO-SOCIAL, esto es, no golpea el capitalismo, lo desarrolla y profundiza.

El leninismo corrobora, para la realidad concreta rusa de 1905, la ruptura que el marxismo había hecho frente a las viejas ilusiones de populistas y anarquistas de pretender saltar por encima del desarrollo objetivo de la sociedad, tomando «atajos fantásticos» diferentes a la lucha de clases.

Se deslindaban campos también con los mencheviques, al defender con firmeza la dirección del proletariado, **SU HEGEMONÍA**, en la revolución democrático-burguesa, defendiendo así la concepción marxista: el proletariado no puede «quedarse al margen de la revolución burguesa», no puede «entregar su dirección a la burguesía».

Dos tácticas de la socialdemocracia... defiende, como vía de la revolución, la insurrección armada en la concepción de Marx y Engels de destruir mediante la violencia revolucionaria el viejo aparato estatal.

«LA IMPORTANCIA HISTÓRICA DE ESTE LIBRO [DOS TÁCTICAS...] CONSISTE, ANTE TODO, EN QUE VINO A DESTRUIR IDEOLÓGICAMENTE EL PUNTO DE VISTA TÁCTICO PEQUEÑO-BURGÜÉS DE LOS MENCHEVIQUES, PERTRECHANDO A LA CLASE OBRERA DE RUSIA CON LAS ARMAS NECESARIAS PARA EL ULTERIOR DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICO-BURGUESA, PARA LA NUEVA ACOMETIDA CONTRA EL ZARISMO, Y DANDO A LOS SOCIALDEMÓCRATAS RUSOS UNA PERSPECTIVA CLARA SOBRE LA TRANSFORMACIÓN NECESARIA DE LA REVOLUCIÓN BURGUESA EN REVOLUCIÓN SOCIALISTA».

HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Fiel a la enseñanza de la Comuna de París —que no solo destruyó el viejo aparato estatal, sino que lo sustituyó por un nuevo tipo de Estado—, el leninismo «llegaba a la conclusión de que, si se quería asegurar el triunfo decisivo sobre el zarismo, el Gobierno Provisional Revolucionario no podía ser más que la Dictadura del Proletariado y de los campesinos»².

Las propias masas proletarias idearon la FORMA RUSA de esa dictadura, al convertir los Comités Revolucionarios de Obreros y Campesinos en los SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS Y CAMPESINOS. Eran «asambleas de delegados de todas las fábricas y empresas industriales, eran una organización política de masas de la clase obrera»³.

La defensa de la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa y la sustitución de la dictadura zarista por la dictadura de obreros y campesinos constituyen el desarrollo leninista a la tesis de Marx sobre la revolución ininterrumpida, con el cual se echó por tierra la «muralla china» que los mencheviques levantaban entre la revolución democrática y la revolución socialista.

Se trataba de aprovechar –bajo la dictadura de obreros y campesinos– la libertad política burguesa y el desarrollo del capitalismo para agudizar las contradicciones, sobre todo en el campo, desintegrando al campesinado entre burguesía y proletariado, para así pasar a la revolución socialista golpeando de raíz al capital, a su propiedad privada, iniciando la lucha para acabar por siempre con la explotación del hombre por el hombre.

José Stalin racionalizó este importante salto teórico, sintetizándolo en la teoría de la **revolución ininterrumpida y por etapas**, que más tarde Mao Tse-tung desarrollara para la realidad concreta de China en la Revolución de «Nueva Democracia».

«EL PROLETARIADO DEBE LLEVAR A TÉRMINO LA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA, ATRAYÉNDOSE A LAS MASAS CAMPESINAS, PARA APLASTAR POR LA FUERZA LA RESISTENCIA DE LA AUTOCRACIA Y PARALIZAR LA INESTABILIDAD DE LA BURGUESÍA. EL PROLETARIADO DEBE LLEVAR A CABO LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, ATRAYÉNDOSE A LA MASA DE ELEMENTOS SEMIPROLETARIOS DE LA POBLACIÓN, PARA ROMPER POR LA FUERZA LA RESISTENCIA DE LA BURGUESÍA Y PARALIZAR LA INESTABILIDAD DE LOS CAMPESINOS Y DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA».

V. I. LENIN

La revolución de 1905, cuya cima fue la insurrección general de diciembre, fue derrotada por la sangrienta reacción zarista. La *Historia del Partido Bolchevique* menciona las causas de la derrota, que en resumen fueron:

- «La revolución no contaba aún con una sólida alianza de los obreros y los campesinos contra el zarismo».
- La vacilación de los campesinos –componentes fundamentales del ejército– evitó que los soldados en su conjunto volviesen las armas contra el zar.
- «Tampoco los obreros actuaron con suficiente unanimidad».
- «Dentro de las filas del partido de la clase obrera no existían la unidad y la cohesión necesarias», estaba escindido en bolcheviques y mencheviques.

- El zarismo fue apoyado por el capitalismo internacional que veía en la revolución una amenaza a sus intereses en Rusia. Parte de esa ayuda fue la paz con el Japón en septiembre de 1905.

MARXISMO CONTRA REVISIONISMO FILOSÓFICO

Se produjo el repliegue de las fuerzas revolucionarias acosadas por la cruel persecución, aunque los obreros y campesinos continuaron su lucha hasta 1907.

Empieza el período de la reacción estolypiniana, llamada así por ser el ministro zarista Stolypin el verdugo encargado de la ejecución en masa de revolucionarios y el impulsor de las centurias negras (algo así como los paramilitares de hoy).

En el período de auge de la revolución rusa, se vinculó a las filas de los socialdemócratas —en especial de los mencheviques— un gran número de intelectuales pequeñoburgueses, atraídos más por los éxitos prácticos del movimiento que por su simpatía hacia el marxismo. La derrota de la revolución causó una profunda descomposición entre los socialdemócratas, empezando por la desertión de los que se habían sumado en el camino.

Sobrevino una tremenda ofensiva en el terreno ideológico contra los fundamentos filosófico-teóricos del marxismo, con la característica de no ser una crítica abierta y de frente, sino solapada, argumentada en una «defensa del marxismo» para depurarlo. Se había puesto de nuevo la moda de «criticar» el marxismo.

Aparecieron múltiples tendencias, desde quienes renegaban sin tapujos de la revolución, pasando por quienes defendían un «marxismo depurado», hasta quienes impulsaban nuevas sectas religiosas con argumentos seudocientíficos.

La nueva epidemia antimarxista tenía como objetivo final apartar las masas proletarias del camino revolucionario; logró contaminar a varios intelectuales del partido, antes defensores del marxismo: los bolcheviques Bogdanov, Basarov y Lunacharski, y los mencheviques Yushkevich y Valentinov.

Se colocaba otra vez en primer orden **LA LUCHA TEÓRICA** en defensa de los fundamentos filosóficos del marxismo, desarrollándolos en su forma, acorde con el avance científico de la época. Lenin acometió esta importante labor en su libro:

Materialismo y empiriocriticismo, (1908).

Precisa Lenin que la «nueva» tendencia «crítica» de la filosofía marxista, so pretexto de defender el marxismo, consiste en «el revisionismo filosófico típico, pues los revisionistas son los únicos que han adquirido un triste renombre por haber abjurado de las concepciones fundamentales del marxismo y por haberse mostrado timoratos o incapaces para, en forma franca, directa, decidida y clara, “liquidar cuentas” con los puntos de vista abandonados»⁴.

Empiriocriticistas se llaman los nuevos revisionistas en el terreno filosófico, pues encontraron «autoridad» –para su abjuración del marxismo– en las teorías del físico y filósofo austriaco Ernst Mach y del filósofo alemán Richard Avenarius quienes, apoyándose en los descubrimientos científicos de la física moderna sobre el movimiento energético (en apariencia inmaterial), pretendían negar la existencia de la materia, esto es, refutar el materialismo partiendo del conocimiento empírico o positivo de la ciencia.

«CENTENARES Y MILES DE VECES SE HA PROCLAMADO AL MATERIALISMO REFUTADO, Y HOY SE CONTINÚA REFUTANDO POR CENTÉSIMA Y MILÉSIMA VEZ».

V. I. LENIN

Lenin demostró que las teorías de Mach y Avenarius –en apariencia novedosas– eran solo el retorno a 1710, cuando el obispo George Berkeley había declarado **NEGADA** la existencia de las cosas por fuera y aparte de la conciencia («existir significa ser percibido») y, por tanto, consideraba al mundo exterior y la naturaleza como simple «combinación de sensaciones».

Berkeley y los empiriocriticistas, al **reducir** el mundo material a las sensaciones –que son parte del proceso del conocimiento– terminan oponiéndose a la teoría materialista del **reflejo**: las ideas son imágenes o reflejos de las cosas en nuestro cerebro, en nuestra

conciencia, en el pensamiento. Esas imágenes mentales surgen de las sensaciones y «para todo materialista, la sensación es, en realidad, el vínculo directo de la conciencia con el mundo exterior, es la transformación de la energía de la excitación exterior en un hecho de conciencia»⁵.

«La materia actuando sobre nuestros órganos de los sentidos, suscita la sensación. La sensación depende del cerebro, de los nervios, de la retina, etc., es decir, de la materia organizada de determinada manera. La existencia de la materia no depende de la sensación. La materia es lo primario. La sensación, el pensamiento, la conciencia es el producto supremo de la materia organizada de un modo especial»⁶.

Los empiriocriticistas —como todo idealista— no admiten la existencia del mundo exterior sin dependencia de la conciencia, llegando a un atolladero frente a cómo explicar la existencia (tan comprobada por la ciencia) del universo, de la naturaleza, **antes** de aparecer el hombre con sus sensaciones.

La tesis esencial del empiriocriticismo: «el mundo es nuestra sensación», no solo reniega de la concepción marxista sobre la *materia* como lo **primero** y lo **primario**, siendo la *idea* lo **segundo** y **derivado**, sino que abjura de todos los fundamentos del materialismo.

La línea idealista del empiriocriticismo lleva a la negación de la existencia de las leyes objetivas de la naturaleza y, de ahí, a la negación de esas leyes como origen y causa de nuestro conocimiento, atribuyendo dicho origen a propiedades «especiales» de la mente. Es así como Mach y sus adeptos, niegan el cerebro como órgano material del pensamiento, niegan el mundo con existencia objetiva moviéndose en el espacio y en el tiempo; niegan, por tanto, la existencia de la verdad objetiva, terminando por encontrar en la FE el CRITERIO DE VERDAD de los conocimientos y no en la **PRÁCTICA SOCIAL** como lo entendemos los marxistas.

«EL UNIVERSO ES EL MOVIMIENTO DE LA MATERIA CONFORME A LEYES, Y NUESTRO CONOCIMIENTO, SIENDO EL PRODUCTO SUPREMO DE LA NATURALEZA, SOLO PUEDE **REFLEJAR** ESAS LEYES».

V. I. LENIN

Lenin corrió el velo de todo el idealismo filosófico, demostrando cómo los nuevos «críticos» del marxismo –quienes pretendían depurarlo–, en realidad reniegan de él en su conjunto, desbrozando el camino al opio religioso del FIDEISMO.

«Si la naturaleza –dice Lenin– es un derivado, de suyo se comprende que no puede derivar más que de algo que sea más grande, más rico, más vasto, más potente que la naturaleza, de algo que existe, pues para “producir” la naturaleza, hay que existir independientemente de la naturaleza. Luego existe algo **fuera** de la naturaleza y que, además, **produce** a la naturaleza. En ruso, ese algo se llama Dios»⁷.

Los partidarios de Mach luego de abrazar con disimulo el más crudo idealismo berkeleyano llegan a la conclusión: «la materia no existe», o como decía Avenarius: «la materia es el concepto metafísico absoluto, es un contrasentido completo». De ahí que hicieran eco a la declaración de la «nueva física»: «la materia ha desaparecido».

«LA **ÚNICA** “PROPIEDAD” DE LA MATERIA CON CUYA ADMISIÓN ESTÁ LIGADO EL MATERIALISMO FILOSÓFICO, ES LA PROPIEDAD DE SER **UNA REALIDAD OBJETIVA**, DE EXISTIR FUERA DE NUESTRA CONCIENCIA».

V. I. LENIN

Desde fines del siglo XIX, la física venía andando con pasos de gigante y se habían hecho descubrimientos que chocaban con las ideas pétreas de los físicos anteriores.

El descubrimiento del radio, elemento químico que por sí solo se desintegra, entraba a cuestionar el principio de la conservación de la energía, esto es, la inmutabilidad de la materia.

El descubrimiento del electrón, como partícula independiente del núcleo, chocaba con la idea de la indestructibilidad del átomo y, más en concreto, con el principio de la conservación de la masa.

Estos —entre otros— avances de la ciencia, originaron el «enloquecimiento» de los científicos y la crisis de la física al venirse abajo una serie de principios y leyes considerados hasta entonces como fundamentales y absolutos. Esos conceptos de inmutabilidad, de absolutismo, eran el reflejo de la concepción metafísica del movimiento que poseían los físicos: **¡IGNORABAN LA DIALÉCTICA!**

De ahí que, con facilidad, los nuevos físicos se deslizaron al idealismo y, apoyados por los nuevos filósofos idealistas, terminaron **negando** el materialismo so pretexto de negar la metafísica en el materialismo. Terminaron **negando** la materia so pretexto de negar la inmutabilidad de la materia. Y terminaron **negando** las leyes objetivas, pretextando negar el carácter absoluto de las leyes.

En realidad, los nuevos descubrimientos de la física **corroboraron EL MATERIALISMO DIALÉCTICO: no desaparece la materia**, sino que desaparecen los límites dentro de los cuales se concebía hasta ese momento. Esa era, ni más ni menos, una portentosa PROFUNDIZACIÓN en el conocimiento de la materia.

No desaparece la materia, sino que desaparecen las propiedades consideradas hasta ese entonces como absolutas: indestructibilidad del átomo, inercia, masa. Esa era, ni más ni menos, la comprobación científica del **carácter relativo** de las propiedades en ciertos estados de la materia, la prueba experimental del **carácter relativo** de la esencia de las cosas, y significaba una MAYOR PROFUNDIZACIÓN del conocimiento del mundo objetivo.

El desconocimiento del materialismo dialéctico por los físicos fue causa para interpretar la relatividad de las propiedades de la materia como la misma desaparición de la materia, concluyendo: ¡el movimiento existe sin materia!

Los seguidores de Mach encontraban así el atajo para «comprobar» la tesis esencial del empiriocriticismo: el pensamiento existe sin materia.

Se llegaba por el camino de la «nueva» física —so pretexto de «depurar» el marxismo— a la negación misma del marxismo, del principio expresado por Engels en su polémica contra Dühring: «el

movimiento es el modo de existencia de la materia», «materia sin movimiento es tan inconcebible como movimiento sin materia»⁸.

«EL MUNDO ES MATERIA EN MOVIMIENTO, CONTESTAMOS NOSOTROS, Y LA MECÁNICA REFLEJA LAS LEYES DEL MOVIMIENTO DE ESA MATERIA EN RELACIÓN CON MOVIMIENTOS LENTOS, MIENTRAS QUE LA TEORÍA ELECTROMAGNÉTICA LAS REFLEJA EN RELACIÓN CON MOVIMIENTOS RÁPIDOS».

V. I. LENIN

Dos direcciones fundamentales ha tenido la filosofía: la materialista y la idealista. Aunque siempre han aparecido «nuevas» escuelas filosóficas que se presentan como intermedias y conciliadoras entre estas direcciones, o como ajenas a ambas; en realidad no existe esa posición de centro o de pantano en filosofía. Así se encubra la crítica al materialismo con un velo «materialista», nunca se podrá ocultar que esas vacilaciones, esos materialistas a medias, esos materialistas «sin unilateralidad», pertenecen al final a la dirección idealista.

Fue Lenin quien desenmascaró al empiriocriticismo que pretendía –por lo menos en lo que respecta al materialismo histórico– conciliar las dos direcciones filosóficas; demostró su esencia idealista que allana el camino al fideísmo, esto es, al oscurantismo religioso para luchar contra el materialismo. Ese es el papel objetivo, el carácter de clase que Lenin descubrió a los empiriocriticistas.

La polémica sirvió para que el leninismo colocara al orden del día la forma del materialismo dialéctico con el desarrollo de las ciencias naturales en particular, generalizando e interpretando con la concepción materialista los últimos descubrimientos de su época; comprobando cómo, en vez de refutar el marxismo, significaban una corroboración mayor del materialismo y la dialéctica.

Es de destacar la profunda identidad de pensamiento, continuidad de contenido y hasta similitud en la forma que tiene la obra de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo*, con la de Engels *Dialéctica de la naturaleza*, en la cual se recopilan trabajos, planes y notas sobre el estudio profundo de la dialéctica basado en el conocimiento materialista dialéctico de las ciencias naturales y las matemáticas.

Este trabajo quedó inconcluso e inédito a la muerte de Engels, y en manos del oportunismo de la socialdemocracia alemana. Solo vino a publicarse en Moscú en 1925. O sea que Lenin no lo conoció ni lo tuvo a mano para elaborar *Materialismo y empiriocriticismo*.

Esto quiere decir también que los marxistas leninistas maoístas **estamos en deuda**, desde 1908, con la obligación de desarrollar la forma del materialismo y la dialéctica como lo exige el vertiginoso avance de la ciencia natural, con sus asombrosos descubrimientos como la teoría de la relatividad de Einstein, los principios de incertidumbre de Heisenberg*, la teoría del campo, la diversidad de partículas nuevas en el átomo, los avances en la ingeniería genética y la astronomía, las supernovas, los agujeros negros, etc., que a «simple vista» continúan corroborando esa parte integrante del marxismo: el materialismo dialéctico.

DEFENDER EL PARTIDO: MISIÓN DE BOLCHEVIQUES

La crisis en la socialdemocracia no se redujo solo a la aparición del revisionismo filosófico; concomitante con la descomposición ideológica, caminaba la pretensión de liquidar el partido proletario –clandestino en aquella época de reacción– pues, ya se ha dicho, el objetivo consistía en alejar el movimiento proletario de la revolución.

Los objetivos de la revolución democrático burguesa –derrocamiento de la aristocracia zarista, jornada de ocho horas para los obreros y tierra para los campesinos– habían quedado pendientes. Esto llenaba de confianza a los bolcheviques de que muy pronto volvería a comenzar el camino ascensional de la revolución; se esforzaban por defender el partido clandestino y garantizar su dirección sobre toda la actividad política, incluida la participación legal en la Duma de Estado.

La lucha en defensa del partido tenía dos frentes: uno –a la derecha– contra el oportunismo de los llamados **liquidadores** que se declaraban enemigos abiertos del partido, y otro –a la «izquierda»– contra

* Los principios de incertidumbre de Heisenberg sirvieron a los inicios de la física cuántica, pero fueron apoyo de filósofos para rechazar el *determinismo* marxista. (Nota de los Editores)

el oportunismo de los llamados **otzovistas**, exbolcheviques que camuflados también atacaban al partido, pues exigían la renuncia a toda actuación legal, tanto en la Duma como en los Sindicatos.

«Los otzovistas entorpecían la labor de acumular fuerzas para el nuevo avance revolucionario. Eran, por tanto, “liquidadores al revés”, pues aspiraban a liquidar la posibilidad de valerse de las organizaciones legales, y de hecho renunciaban a la dirección de las grandes masas sin partido por el proletariado, renunciaban a la labor revolucionaria»⁹.

Entre tanto, Trotsky –viejo oportunista quien desde comienzos de la revolución de 1905 había comportado una posición **CENTRISTA**– argumentado que tanto bolcheviques como mencheviques eran oportunistas, aparece en 1912 abanderando la conciliación entre las dos fracciones; pero, a la chita callando, prestaba su apoyo a los mencheviques para liquidar el partido. Lideró la formación de un bloque con los mencheviques y otzovistas para luchar contra el bolchevismo.

«EL CENTRISMO ES UN CONCEPTO POLÍTICO. SU IDEOLOGÍA ES LA IDEOLOGÍA DE LA ADAPTACIÓN, LA IDEOLOGÍA DE LA SUPEDITACIÓN DE LOS INTERESES PROLETARIOS A LOS INTERESES DE LA PEQUEÑA BURGUESÍA **DENTRO DE UN PARTIDO COMÚN**. ESTA IDEOLOGÍA ES EXTRAÑA, AJENA AL LENINISMO».

J. V. STALIN

Los bolcheviques defensores del partido conformaron también su bloque con algunos mencheviques, incluido Plejanov que apoyaba la idea, y lograron enfrentar la traición de los liquidadores, cuya pretensión era reemplazar el Partido Revolucionario por un partido reformista al estilo de los socialdemócratas europeos; con tan dañina posición se hacía imposible convivir en la misma organización.

Así, llegó el leninismo a concluir: «El partido se fortalece depurándose de los oportunistas» y, en la Conferencia de 1912, los bolcheviques expulsan del partido a los mencheviques, iniciando un nuevo período del Partido Proletario independiente: el Partido Bolchevique, **el partido de nuevo tipo**. Con este triunfo los

bolcheviques lograron inmensas y mejores condiciones para dirigir el auge revolucionario que retumbaba ya con manifestaciones y masivas huelgas obreras.

No se debe perder de vista que el oportunismo menchevique era expresión del oportunismo internacional. Los partidos socialdemócratas europeos desde 1889 se habían agrupado en la Segunda Internacional, que significó el comienzo de una época en que el movimiento revolucionario se extiende en Europa, Asia y América.

La mayoría de los partidos de la Segunda Internacional se desarrollaron en un período pacífico, esto es, de ausencia de revolución, actuando en la lucha parlamentaria. En ellos se habían incubado las ideas revisionistas de Bernstein y el oportunismo se había extendido y profundizado, pues encontraba una **base social** sobre la cual germinar con facilidad. Esa base social fue engendrada por el desarrollo capitalista y, más en concreto, por su desarrollo desigual, originando los países imperialistas que podían sobornar, mediante privilegios y migajas económicas, a amplias capas del proletariado y la pequeña burguesía.

Sobre esta **aristocracia obrera** y los líderes traidores de los partidos socialdemócratas germinó y enraizó el **OPORTUNISMO**, el cual se expresó en la defensa de la colaboración de clases, defensa de la legalidad burguesa, práctica del cretinismo parlamentario, renuncia a la revolución y a la dictadura proletaria, en aras de abrazar el cambio pacífico mediante reformas, terminando en la más despreciable posición servil ante la burguesía.

«EL OPORTUNISMO ES EL SACRIFICIO DE LOS INTERESES VITALES DE LAS MASAS EN ARAS DE LOS INTERESES MOMENTÁNEOS DE UNA MINORÍA INSIGNIFICANTE DE OBREROS O, DICHO EN OTROS TÉRMINOS, LA ALIANZA ENTRE UNA PARTE DE LOS OBREROS Y LA BURGUESÍA CONTRA LA MASA PROLETARIA».

V. I. LENIN

PRIMERA GRAN CRISIS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

INTERNACIONALISMO CONTRA SOCIALCHOVINISMO

La agudización de las contradicciones entre los países capitalistas y la necesidad de paladear sus crisis con un nuevo reparto del mundo, desataron la Primera Guerra Mundial imperialista de rapiña, en 1914.

La guerra fue el acelerante para el desarrollo del oportunismo internacional, le cambió su forma, lo hizo madurar hasta empuñar la bandera burguesa: **«defensa de la patria»**, justificando la participación de los respectivos países en la guerra y, por tanto, apoyando a «su» burguesía en la rapiña imperialista.

Esta nueva **forma de oportunismo** se ha llamado **SOCIALCHOVINISMO**. Fue este el triunfo del nacionalismo burgués en la mayoría de los partidos socialdemócratas; los «socialistas» habían traicionado en masa los intereses de los obreros y acogido la defensa de los intereses de la burguesía imperialista, exhortando a las masas a abandonar la lucha de clases.

El triunfo del oportunismo en la Segunda Internacional se tradujo en su bancarrota total, de hecho, dejaba de existir al descomponerse en una serie de partidos nacionalistas aislados.

Fue **la primera gran crisis** del movimiento comunista internacional, en la cual la vieja división del movimiento socialista, en oportunistas y revolucionarios, con la guerra se transformó en la nueva división entre **socialchovinistas e internacionalistas**.

El socialchovinismo fue apoyado por otra posición no menos perniciosa y, si se quiere, más peligrosa para el movimiento obrero: la del **CENTRISMO**, esto es, los socialchovinistas encubiertos.

El centrismo internacional fue liderado por el exmarxista Carlos Kautsky, del partido socialdemócrata alemán, y acolitado por los redomados centristas rusos Trotski y Martov. Ellos luchaban de palabra contra la guerra, pero de hecho defendían a los

socialchovinistas declarados, de hecho eran también unos traidores a la clase obrera, más peligrosos en razón a que su posición no era franca, sino encubierta de fraseología marxista. En el partido alemán hubo una voz disidente frente al oportunismo, expresada en su ala izquierda y representada por Augusto Bebel, Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo, pero fue una posición timorata que no logró deslindar a cabalidad los campos como lo exigía la situación.

El bolchevique fue el **único partido** que sí defendió y practicó con valentía el **internacionalismo proletario**. Fueron los bolcheviques los únicos que, fieles al marxismo, atacaron, denunciaron y desenmascararon la nueva forma del oportunismo internacional. Fueron los bolcheviques los únicos que comprendieron el carácter de rapiña de la guerra imperialista y enfrentaron la política de «defensa de la patria» con la política del «derrotismo revolucionario», esto es, la «derrota del Gobierno propio en la guerra imperialista». Fueron los bolcheviques los únicos que, fieles a la lucha por el socialismo, enfrentaron la política menchevique de colaboración de clases y paz social, con la consigna de «transformar la guerra imperialista en guerra civil».

El partido bolchevique se quedó solo, actuando consecuente con el manifiesto del Congreso Internacional Socialista de Basilea, aprobado en 1912 y que en resumen declaró:

- La guerra provocará una crisis económica y política.
- Los obreros consideran criminal participar en la guerra imperialista.
- La crisis y el estado de ánimo de los obreros debe aprovecharse por los socialistas para «agitar al pueblo y asegurar el hundimiento del capitalismo».
- Todos los Gobiernos no pueden desencadenar la guerra sin correr el peligro de la guerra civil.
- Los capitalistas temen la revolución proletaria.
- Los Gobiernos «deben tener presente la Comuna de París, la revolución de 1905, esto es, la guerra civil revolucionaria».

«EL PARTIDO SOCIALISTA TIPO DE LA ÉPOCA DE LA SEGUNDA INTERNACIONAL ERA UN PARTIDO QUE TOLERABA EN SUS FILAS EL OPORTUNISMO, QUE SE FUE ACUMULANDO DE MODO CRECIENTE A LO LARGO DE LOS DECENIOS DEL PERÍODO “PACÍFICO”, PERO QUE SE MANTENÍA EN SECRETO, ADAPTÁNDOSE A LOS OBREROS REVOLUCIONARIOS, **TOMANDO** DE ELLOS SU TERMINOLOGÍA MARXISTA Y EVITANDO TODA CLARA DELIMITACIÓN EN EL TERRENO DE LOS PRINCIPIOS. ESTE TIPO DE PARTIDO HA CADUCADO».

V. I. LENIN

EL IMPERIALISMO ES EL CAPITALISMO AGONIZANTE

Además de la clara línea trazada en 1912, y traicionada por los oportunistas, los bolcheviques contaron con una profunda comprensión de las contradicciones del capitalismo de la época, con la guía científica del leninismo, que en 1915 había logrado concluir: «La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo»¹⁰, deduciendo, en consecuencia, que la cadena imperialista se podía romper por su **ESLABÓN MÁS DÉBIL**, posibilitándose **EL TRIUNFO DEL SOCIALISMO EN UN SOLO PAÍS**.

Fue este un importantísimo desarrollo de la teoría marxista, que hasta entonces consideraba el triunfo del socialismo solo como el triunfo de la revolución en todos los países de Europa.

La teoría de la «posibilidad del triunfo del socialismo en un solo país» es correcta, —comprobada en Rusia en 1917—, porque se basa en el estudio riguroso y científico del paso del capitalismo mundial a una nueva fase: **EL IMPERIALISMO**

Es este el contenido de la obra de Lenin *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*» (1916).

El fenómeno económico más importante del desarrollo capitalista en la época de Lenin fue la **transformación** de la libre competencia capitalista en **MONOPOLIO** imperialista, originado en la concentración de la producción. Esto quiere decir que la contradicción fundamental de este modo de producción, señalada

por Engels y Marx, entre la producción social y la apropiación privada había llegado a su máximo desarrollo con el imperialismo.

La asombrosa concentración de la producción en monopolio capitalista había fundido el capital bancario y el industrial, dando origen al CAPITAL FINANCIERO que domina sobre todas las demás formas del capital, así como predomina también la clase que lo posee, la OLIGARQUÍA FINANCIERA.

Es esa una clase de parásitos «que viven del “corte del cupón”, que no participan para nada en ninguna empresa y cuya profesión es la ociosidad»¹¹, adquiriendo exorbitantes ganancias que les permiten sobornar y corromper a una amplia capa del proletariado en la metrópoli, generando la aristocracia obrera, caldo de cultivo para el oportunismo.

Predominan a su vez los Estados con potencia financiera, los países imperialistas: parásitos que se alimentan de la explotación del trabajo en los países dominados; son países usureros que viven de la rentabilidad del capital, despreocupados del mismo progreso y a veces hasta controlándolo con artificios, pues las causas que impulsaban al avance técnico en la libre competencia, han sido reemplazadas por los precios de monopolio.

El imperialismo ha hecho de la investigación científica una actividad de bolsillo, subvencionada ante todo para fines bélicos, amordazándola cuando no contribuye en forma directa a sus intereses de rapiña. El imperialismo es la «tendencia al estancamiento y la descomposición».

«LOS CAPITALISTAS NO SE REPARTEN EL MUNDO LLEVADOS DE UNA PARTICULAR PERVERSIDAD, SINO PORQUE EL GRADO DE CONCENTRACIÓN A QUE SE HA LLEGADO LES OBLIGA A SEGUIR ESTE CAMINO PARA OBTENER BENEFICIOS; Y SE LO REPARTEN “SEGÚN EL CAPITAL”, “SEGÚN LA FUERZA”; OTRO PROCEDIMIENTO DE REPARTO ES IMPOSIBLE EN EL SISTEMA DE LA PRODUCCIÓN MERCANTIL Y DEL CAPITALISMO».

V. I. LENIN

Ya no era la exportación de mercancías la característica del capitalismo, sino la **EXPORTACIÓN DE CAPITAL**, formando grandes «esferas de influencia» de los potentes monopolios financieros y de los países más poderosos. Es la época de la repartición del mundo ya repartido.

«Para esta época —dice Lenin— son típicos no solo dos grupos fundamentales de países —los que poseen colonias y las colonias—, sino también las formas variadas de países dependientes que desde el punto de vista formal, político, gozan de independencia, pero que en la realidad se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática»¹².

La superestructura política del imperialismo ha transformado la tendencia a la libertad política burguesa del viejo capitalismo, en la tendencia a la **REACCIÓN POLÍTICA**, a la **DOMINACIÓN**.

Lenin rebatió sin contemplación las ideas oportunistas de Kautsky, quien **separaba** la política del imperialismo de su economía, negando que fuera una nueva fase de desarrollo económico del capitalismo y argumentando que el capital característico no es el financiero sino el industrial, es decir, consideraba que se estaba todavía en la época de libre competencia y de libertad burguesa.

Sobre esa base Kautsky creaba en las masas la reaccionaria ilusión de una «paz» y una «democracia pacífica» bajo el imperialismo. Este viejo engaño kautskiano ha retoñado en los reformistas y oportunistas actuales, que aún sueñan con el disfrute de la «paz» y «libertades» burguesas del siglo pasado, quienes, como el caso de los «marxistas críticos», ven en el imperialismo solo una política, y en actitud traidora ocultan la superexplotación de los países oprimidos y llegan a la desfachatez de justificar la necesidad de la dependencia: «el financiamiento externo es realmente esencial en un proceso de transición»¹³.

Lo mismo que Kautsky, pretenden «atacar la política imperialista dejando intacta su economía». Tanto el viejo oportunismo de Kautsky como los neokautskianos de hoy, encubren las contradicciones del imperialismo y engañan al movimiento obrero,

exhortándolo, del lado de los reformistas, a luchar por «pactos sociales» o por «fabulosos modelos» de corporativización, que jamás lograrán conciliar y menos resolver esas contradicciones; y del lado de algunos revolucionarios empantanados en las teorías de esa forma de oportunismo centrista, le nublan la conciencia al proletariado, con la famosa esperanza —abstracta claro está— en que el imperialismo resuelva por sí mismo sus contradicciones en un «ultraimperialismo» y, en consecuencia, sin que dependa de la voluntad de estos revolucionarios, se alimenta la desmoralización en el movimiento obrero al convertir su lucha en un golpe al vacío, pues se pierde su objetivo socialista, única forma no utópica de resolver las contradicciones del imperialismo.

«LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO ES UNA FRASE VACÍA Y FALSA
SI NO VA LIGADA INDISOLUBLEMENTE A LA LUCHA CONTRA EL
OPORTUNISMO».

V. I. LENIN

Lenin demostró cómo el imperialismo «ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo», que esa agudización «es la fuerza motriz más potente del período histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial»¹⁴, que el imperialismo profundiza y precipita en términos catastróficos las crisis del capitalismo, como «remedio» —junto con las guerras de rapiña— para enfrentar el desequilibrio producido por el desarrollo económico desigual de los países. En fin, que **EL IMPERIALISMO ES LA ANTESALA DEL SOCIALISMO** y, por tanto, el proletariado debe proponerse como tarea «seguir adelante, agudizando y ahondando más las contradicciones que el imperialismo engendra»¹⁵.

Opuesto a la marcha histórica del imperialismo, Kautsky concebía en forma errada que este atenuaba las contradicciones y hasta llegó a especular con una «nueva» fase del capitalismo, la fase de la paz, del fin de las guerras, esto es, de la unión de los países imperialistas para la «explotación general del mundo por el capital financiero unido internacionalmente».

Esa fue la famosa teoría sobre el **ULTRAIMPERIALISMO**, actualizada por su discípulo Gorbachov quien así la expresó: «Debemos cambiar, uniendo esfuerzos, de una rivalidad militar hacia una coexistencia pacífica y una cooperación»¹⁶.

La comprensión materialista histórica de Lenin sobre el **imperialismo como el capitalismo agonizante** amplió la perspectiva del movimiento obrero internacional –ruso en particular–, afianzó su convencimiento en la inevitabilidad del socialismo y redobló sus fuerzas en la lucha contra la autocracia zarista.

Rasgos fundamentales del imperialismo:

«1) LA CONCENTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y DEL CAPITAL LLEGADA HASTA UN GRADO TAN ELEVADO DE DESARROLLO, QUE HA CREADO LOS MONOPOLIOS, LOS CUALES DESEMPEÑAN UN PAPEL DECISIVO EN LA VIDA ECONÓMICA; 2) LA FUSIÓN DEL CAPITAL BANCARIO CON EL INDUSTRIAL Y LA CREACIÓN, SOBRE LA BASE DE ESTE “CAPITAL FINANCIERO”, DE LA OLIGARQUÍA FINANCIERA; 3) LA EXPORTACIÓN DE CAPITALES, A DIFERENCIA DE LA EXPORTACIÓN DE MERCANCÍAS ADQUIERE UNA IMPORTANCIA PARTICULARMENTE GRANDE; 4) LA FORMACIÓN DE ASOCIACIONES INTERNACIONALES MONOPOLISTAS DE CAPITALISTAS, LAS CUALES SE REPARTEN EL MUNDO, Y 5) LA TERMINACIÓN DEL REPARTO TERRITORIAL DEL MUNDO ENTRE LAS POTENCIAS CAPITALISTAS MÁS IMPORTANTES».

V. I. LENIN.

DE LA CRISIS A LA REVOLUCIÓN

En febrero de 1917 le llegó el fin a la autocracia zarista con el triunfo de la revolución burguesa dirigida por el proletariado. La iniciativa obrera de 1905 encontró en los SOVIETS la forma rusa de la dictadura de obreros y campesinos, estos fueron creados de nuevo en 1917; sin embargo, en medio de todas las múltiples tareas de dirigir la insurrección armada proletaria, los oportunistas mencheviques y socialrevolucionarios (populistas) se apoltronaron en la dirección de los soviets más importantes.

Pronto fraguaron los oportunistas una alianza con los partidos burgueses conformando el Gobierno Provisional Burgués. Se configuró un doble poder: dictadura burguesa –con el Gobierno provisional– y dictadura revolucionaria –con los soviets de obreros campesinos y soldados–.

En estas condiciones, derrotar al Gobierno provisional implicaba derrotar al oportunismo, por eso los bolcheviques siguieron una táctica de concientizar a las masas y desenmascarar a los oportunistas, buscando con esta línea conquistar mayoría en los soviets y aislar al movimiento de la nefasta influencia oportunista.

Pasar del Poder Burgués al Poder Proletario –esto es, transitar de la primera etapa de la revolución a la segunda– fue el contenido de las tesis leninistas de abril, en las cuales, además de proponer que el partido se denomine **PARTIDO COMUNISTA**, insiste sobre la necesidad de una **NUEVA INTERNACIONAL** depurada del oportunismo y lanza como consigna central: **«¡TODO EL PODER A LOS SOVIETS!»**

«Todo el poder a los soviets» significaba terminar la dualidad de poderes; efectivamente, esa dualidad terminó en julio de 1917, con todo el poder a la burguesía, pues los mencheviques y socialrevolucionarios, aliados a la burguesía, desatan la tenebrosa represión sobre las manifestaciones obreras y la persecución a los bolcheviques. El partido es obligado a pasar a la clandestinidad y a cambiar su línea táctica de desarrollo pacífico de la revolución, por la de prepararse para la insurrección armada contra el Gobierno Provisional.

«ESTA DENOMINACIÓN [PARTIDO COMUNISTA] ES CIENTÍFICAMENTE EXACTA, PUESTO QUE LA META FINAL DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE ES LA CONSECUCCIÓN DEL COMUNISMO».

HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Triunfó el proletariado en octubre, cuando la guerra imperialista se encontraba en apogeo y permitía explotar al máximo las contradicciones entre los enemigos, cuando el desprestigio del Gobierno Provisional se había generalizado entre las masas, cuando

la desbandada de los partidos oportunistas era incontrolable. Comenzó así **LA ERA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA**.

De la más penosa crisis del movimiento socialista internacional, ocasionada por el oportunismo socialchovinista, se había dado el salto, por segunda vez en la historia, a la «toma del cielo por asalto», a la práctica –ahora con mayor experiencia y conocimiento– de la enseñanza fundamental de la Comuna de París: **LA DICTADURA PROLETARIA**.

Refiriéndose a la Revolución de Octubre dice la *Historia del Partido Bolchevique*:

«La clase obrera, dirigida por el Partido Bolchevique, aliada a los campesinos pobres y apoyada por los soldados y los marinos, derribó el Poder de la burguesía, instauró el Poder de los Soviets, creó un nuevo tipo de Estado, el Estado Soviético socialista, abolió la propiedad de los terratenientes sobre la tierra, entregó esta en disfrute a los campesinos, nacionalizó toda la tierra del país, expropió a los capitalistas, puso término a la guerra conquistando la paz, obtuvo la necesaria tregua y creó con ello las condiciones para el desarrollo de la construcción socialista».

«¿QUÉ ES LA REVOLUCIÓN DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL MARXISMO? LA RUPTURA VIOLENTA DE LA SUPERESTRUCTURA POLÍTICA ANTICUADA, CUYA CONTRADICCIÓN CON LAS NUEVAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN HA PROVOCADO EN DETERMINADO MOMENTO SU HUNDIMIENTO».

V. I. LENIN

EL MARXISMO Y EL ESTADO

Trascendental importancia reviste –en el segundo período del desarrollo del marxismo y la lucha de clases– el profundo desarrollo leninista sobre la doctrina marxista del Estado.

En vísperas de la Revolución de Octubre –entre agosto y septiembre–, cuando el oportunismo internacional daba la espalda a ese glorioso combate proletario, elaborando montones de basura

teórica sobre la caducidad de la revolución proletaria, fustigando a los bolcheviques por la excesiva importancia que otorgaban a la Dictadura del Proletariado («palabreja» de Marx, al decir de Kautsky); en ese preciso momento Lenin concibe su inmortal obra sobre *El Estado y la revolución*, avance teórico enriquecido aún más en octubre de 1918 con la polémica titulada *La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky*.

Detengámonos un momento en la teoría marxista leninista sobre el Estado.

Los fundamentos teóricos de la doctrina del Estado fueron elaborados –como todos los fundamentos del marxismo– no como simples elucubraciones de los grandes pensadores del proletariado, sino con el estudio científico de las leyes que rigen el desarrollo de la sociedad, con la interpretación dialéctica materialista de la lucha de clases en esa sociedad y en permanente confrontación con las doctrinas y las teorías adversas a los intereses del movimiento obrero.

Desde el propio *Manifiesto del Partido Comunista* (1848) hasta el final de la vida de Engels, este y Marx se refirieron con persistencia a la esencia e importancia trascendental del problema del Estado. Incluso, Federico Engels en su obra *El origen de la familia la propiedad privada y el Estado* (1884) le hace un estudio histórico minucioso desde la sociedad primitiva hasta la sociedad actual.

EL ESTADO ES UN PRODUCTO SOCIAL: es el poder que necesitó la sociedad cuando por sí misma era incapaz de evitar su destrucción por los antagonismos irreconciliables entre las clases. Es un poder «llamado a amortiguar el choque» a «refrenar el antagonismo», pero que no **CONCILIA LOS INTERESES DE CLASES ANTAGÓNICAS**. Esta **CONCILIACIÓN** fue la tergiversación burguesa del marxismo y de la que Lenin dijera: «para ellos, amortiguar los choques significa conciliar, y no privar a las clases oprimidas de ciertos medios y procedimientos de lucha con el fin de derrocar a los opresores»¹⁷.

EL INSTRUMENTO PRINCIPAL de la fuerza de poder estatal es el ejército y la policía con sus cárceles, o sea, los destacamentos

profesionales armados situados por encima de las masas desarmadas, y en apariencia por encima de toda la sociedad. Se dice en apariencia, porque en realidad el Estado –tal como ocurre en el capitalismo–, además de ser una máquina de opresión, es también un **INSTRUMENTO DE EXPLOTACIÓN** en manos de la clase dominante y, en ese sentido, se entiende que los destacamentos armados del Estado no están por encima de la sociedad, sino al servicio de la burguesía y contra los proletarios.

DESTRUIR EL ESTADO OPRESOR es imposible sin la revolución violenta. Los oportunistas de la socialdemocracia alemana renunciaron a esta posición marxista y la canjearon por la **TRANSFORMACIÓN PACÍFICA** del Estado burgués en un Estado popular libre, sin necesidad de ninguna revolución violenta. Es la misma concepción de los reformistas actuales quienes renunciando a la revolución solo imploran la «democratización» del Estado, engañando a las masas al ocultar su carácter de clase burgués, exhortándolas a «remodelarlo» con remienditos a las Constituciones burguesas.

Para el marxismo, el principio general al hablar de Revolución Proletaria consiste en **LA UTILIZACIÓN DE LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA** –no hay otro camino– para demoler el viejo Estado y sustituirlo por uno nuevo.

Pero jamás el marxismo ha elevado al nivel de principio general y permanente **LA FORMA** que toma esa **VIOLENCIA REVOLUCIONARIA**, forma que depende del «análisis concreto de la situación concreta» de la sociedad (grado de desarrollo, fuerzas de clase, carácter de la revolución, etc.) y que se resuelve en general para toda una etapa estratégica, y en particular para cada período táctico de la lucha de clases. De ahí que, afirmar «guerra de guerrillas» siempre y en todos los países, o «insurrección» a secas, es eludir el necesario análisis, en cada país, de las condiciones concretas en las que se debe materializar el principio general de la **VIOLENCIA REVOLUCIONARIA**, diluyendo así el materialismo del marxismo en el anquilosado dogma de las formas de lucha siempre permanentes, siempre principales... pero, en realidad,

siempre impotentes para el verdadero propósito del proletariado: destruir el poder estatal burgués e instaurar su propia dictadura.

EL ESTADO SE EXTINGUE, NO ES ABOLIDO: cuando el Estado proletario barra de la faz de la tierra la PROPIEDAD PRIVADA, la EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE, y con ellas DESAPAREZCAN LAS CLASES SOCIALES, entonces, el Estado como «representante efectivo de toda la sociedad, será por sí mismo superfluo»¹⁸, se extinguirá.

«SOLO EN LA SOCIEDAD COMUNISTA, CUANDO SE HAYA ROTO YA DEFINITIVAMENTE LA RESISTENCIA DE LOS CAPITALISTAS, CUANDO NO HAYA CLASES (ES DECIR, CUANDO NO EXISTAN DIFERENCIAS ENTRE LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD POR SU RELACIÓN CON LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN SOCIALES) **SOLO** ENTONCES “DESAPARECERÁ EL ESTADO Y **PODRÁ HABLARSE DE LIBERTAD**”».

V. I. LENIN

El oportunismo tergiversó la concepción marxista de la extinción del Estado y con truculencia concluyó que si el Estado se extingue no hay razón para pensar en revolución violenta. Aquí el pensamiento oportunista se identifica y disuelve en el pensamiento burgués que ataca LA REVOLUCIÓN VIOLENTA, pues concibe que el Estado CONCILIA los choques entre las clases.

La conclusión para burgueses y oportunistas ha sido también idéntica: no hace falta la revolución violenta, hace falta es la COLABORACIÓN DE CLASES.

Contrario al oportunismo, que añora la perpetuidad del Estado burgués, está el **ANARQUISMO** que —también contrario al marxismo— exige ABOLIR el Estado por decreto, pasando por encima de la necesidad histórica de destruir las relaciones sociales que lo han originado.

Kautsky, tergiversando el marxismo, afirmaba que los socialistas pretendían tomar el poder del Estado, mientras que los anarquistas querían destruirlo. O sea que con sutileza Kautsky anulaba del

marxismo la idea de la DESTRUCCIÓN DEL ESTADO BURGUÉS.

Lenin resalta esta sutileza y demuestra que la diferencia entre marxistas y anarquistas consiste en que los marxistas tienen **como fin** la destrucción del Estado burgués, proponiéndose —en la sociedad socialista— suprimir las causas originarias del Estado hasta que este se haga innecesario, se extinga. Los anarquistas están también por la destrucción del Estado burgués, pero pretenden con ello que TODO ESTADO quede abolido de la noche a la mañana, sin tratar sus causas sociales.

Los marxistas parten de la **necesidad** de un Estado Proletario, sustituto del Estado burgués; los anarquistas no tienen con que sustituirlo, solo claman contra el autoritarismo, rechazando de hecho la Dictadura del Proletariado. Los marxistas admiten la utilización táctica del Estado burgués al preparar la revolución; los anarquistas niegan tal posibilidad.

LAS IDEAS NO CAEN DEL CIELO

En la revista *Deslinde* No.2, Víctor Olmos afirmó: «La verdad es que el marxismo no fue creado por las masas populares. Fue **producto genial** de los elevados conocimientos científicos de un abogado alemán de origen burgués» (s. n.). Esta afirmación riñe con la concepción materialista del proceso del conocimiento y pisotea el pensamiento maoísta de que las ideas no caen del cielo, «solo pueden provenir de la práctica social».

Una demostración incontrovertible de este principio materialista fue el papel **determinante** de la práctica social en su forma de lucha de clases, en las ideas sobre el Estado **REFLEJADAS** en los cerebros de los «intelectuales ricos», como Víctor Olmos prefirió llamar a los insignes proletarios comunistas Carlos Marx y Federico Engels.

Después de las revoluciones obreras que sacudieron a Europa en 1848, una conclusión fundamental de Marx respecto al Estado fue: «Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina, en vez de destruirla»¹⁹. Más tarde, en 1871, luego de la experiencia de la

Comuna de París, Marx precisó: «La clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del Estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines»²⁰, es necesario destruirla, romperla, hacerla añicos, explotarla, hacerla saltar...

Vemos, como el marxismo –en este caso respecto a lo que atañe a la teoría del Estado– no fue el «producto genial» de Marx, sino el **producto social** reflejado con exactitud en el cerebro de Marx. Tanto es así que, en el *Manifiesto Comunista*, frente al «con qué sustituir al Estado burgués», apenas se planteaba una idea abstracta: con «la organización del proletariado como clase dominante»; fue NECESARIA la práctica social para que después de 1848 se concretara más la idea: «La **dictadura de clase** del proletariado como punto necesario de transición para la **supresión de las diferencias de clase en general**»²¹.

Aún más, LA DICTADURA DEL PROLETARIADO como el NUEVO ESTADO de transición entre el capitalismo y el comunismo, solo se pudo precisar en lo que se refiere a su **FORMA** –no como «producto genial» de Marx–, como PRODUCTO SOCIAL DE LA COMUNA DE PARÍS y a través de Marx, quien exclamó: «La Comuna era, esencialmente, un Gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo»²².

En 1917 la revolución proletaria rusa practicó una NUEVA FORMA, la forma rusa de la Dictadura del Proletariado, **LOS SOVIETS**, que habían sido concebidos con genialidad –ahí sí– por las masas proletarias y campesinas.

«LOS SOVIETS ERAN UNA NUEVA FORMA REVOLUCIONARIA, FRUTO DE LA INVENTIVA POPULAR. FUERON CREADOS EXCLUSIVAMENTE POR LAS CAPAS REVOLUCIONARIAS DE LA POBLACIÓN, ECHANDO POR TIERRA TODAS LAS LEYES Y NORMAS DEL ZARISMO. FUERON OBRA DE LA INICIATIVA PROPIA DEL PUEBLO, ALZADO A LA LUCHA CONTRA EL RÉGIMEN ZARISTA».

HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

CARACTERÍSTICAS DEL NUEVO TIPO DE ESTADO

Lenin ha sintetizado la ESENCIA del nuevo tipo de Estado en:

1. La fuente del poder está «en la iniciativa directa de las masas populares desde abajo».
2. «Sustitución de la policía y del ejército, como instituciones apartadas del pueblo y contrapuestas a él, por el armamento directo de todo el pueblo».
3. Sustitución de la burocracia por funcionarios elegibles, removibles a todo momento y con salarios de obreros.

Sustituir la máquina estatal burguesa destruida por un nuevo tipo de Estado significa que el instrumento principal del poder estatal – el ejército y policía profesionales–, como institución separada para oprimir a las masas, es **DESTRUIDA Y SUSTITUIDA** por el **PODER DIRECTO DE LAS MASAS**, para oprimir con las armas a los explotadores derrocados; o sea, ya no es necesaria una fuerza especial de represión –característica del Estado anterior–, «en este sentido, el Estado **comienza a extinguirse**».

La sustitución de la burocracia por funcionarios de nuevo tipo extirpa el carácter privilegiado de los diputados apartados de las masas, lo que hace de ellos una casta de parásitos parlanchines. Queda extirpado el parásito y su parlamentarismo, y las funciones administrativas son asumidas **BAJO CONTROL DIRECTO DE TODOS LOS OBREROS ARMADOS**. «Y cuanto más intervenga – dice Lenin– todo el pueblo en la ejecución de las funciones propias del poder del Estado, tanto menos necesario será este poder»²³. En este sentido también, el Estado **comienza a extinguirse**.

El propio capitalismo, en el desarrollo de su contradicción fundamental, ha socializado a gran velocidad la producción, colocando a la inmensa mayoría de la población al frente de los medios más avanzados de producción, asimismo, ha templado y disciplinado a los obreros, ha tecnificado las comunicaciones, ha creado la tecnología computarizada para facilitar el trabajo administrativo. En una palabra, ha creado la base material para

que los propios proletarios **puedan prescindir** de los parásitos y hacerse cargo **como clase** del poder y la administración del Estado (masas armadas y funcionarios proletarios), y de la planificación e impulso a las fuerzas productivas (producción social). **¡La clave está en que todo funcione bajo el control y la dirección de los obreros armados!**

DEMOCRACIA Y DICTADURA

En el Estado burgués la **democracia es burguesa**, esto es, democracia para los explotadores y dictadura para los explotados. La «libertad general», la «democracia general», la «igualdad ciudadana», todo esto, no es más que cháchara burguesa de la que solo comen los pequeños burgueses reformistas, pues siempre esas «bondades» estarán limitadas a la defensa de la sagrada propiedad privada, al servilismo ante el capital y al respeto de la clase burguesa como clase dominante; quien ose atentar contra esas «instituciones», es y será blanco de la dictadura burguesa.

«LA DEMOCRACIA BURGUESA, QUE CONSTITUYE UN GRAN PROGRESO HISTÓRICO EN COMPARACIÓN CON EL MEDIOEVO, SIGUE SIENDO SIEMPRE —Y NO PUEDE DEJAR DE SERLO BAJO EL CAPITALISMO— ESTRECHA, AMPUTADA, FALSA, HIPÓCRITA, PARAÍSO PARA LOS RICOS Y TRAMPA Y ENGAÑO PARA LOS EXPLOTADOS, PARA LOS POBRES».

V. I. LENIN

En el Estado proletario, la **dictadura es proletaria**; esto es, dictadura para los explotadores y democracia —esa sí real—, para el pueblo. Esto significa que la mayoría de la población —y no una minoría privilegiada— es la que ejerce en forma directa el poder mediante la violencia, sin sujetar ese poder a ninguna ley; y es esa misma mayoría de la población —y no una minoría de explotadores—, la que se apropia y distribuye el producto social, salvaguardando el progreso de la sociedad en general y de los individuos en particular.

Y si la mayoría tiene el poder, ¿para qué la dictadura? Según el marxismo leninismo:

- «- Para aplastar la resistencia de la burguesía.
- Para inspirar temor a los reaccionarios.
- Para mantener la autoridad del pueblo armado contra la burguesía.
- Para que el proletariado pueda someter por la fuerza a sus adversarios»²⁴.

KAUTSKY: RENEGADO DEL MARXISMO

La actitud más peculiar del oportunismo, no solo a principios de siglo sino en la actualidad, es **SILENCIAR** el problema del Estado, **EVITANDO** atacar de frente la teoría marxista leninista sobre él y **DESLIZÁNDOSE** hacia las sutiles posiciones del reformismo, que al develarlas no son más que la pretensión de **ETERNIZAR** el Estado burgués «democratizado».

Carlos Kautsky fue un maestro en el arte de **ELUDIR** el problema del Estado, y terminó renegando del marxismo pretextando defenderlo.

Al plantear como objetivo de la lucha proletaria lograr «un desplazamiento de la correlación de fuerzas dentro del poder del Estado», «ganar la mayoría en el parlamento», exigir al Gobierno «concesiones al proletariado», lo único que demuestra Kautsky es su renuncia total al marxismo, su traición a luchar por la Dictadura del Proletariado, por la destrucción violenta del Estado burgués. Nótese la similitud esencial con los objetivos de lucha de todos los partidos pequeños burgueses de nuestro tiempo.

Kautsky no solo **EVADE** el problema de la dictadura proletaria, también tergiversa con vileza el marxismo, al argumentar que si Marx alguna vez se refirió a la «palabreja» Dictadura del Proletariado, no se refería a una «forma de Gobierno» sino a una «situación». Lenin refutó esta falsificación sucia del marxismo, pues ni Marx ni Engels se refirieron ni a una situación ni tampoco a una forma de Gobierno; siempre hablaron de la Dictadura del Proletariado como un **nuevo tipo de Estado**.

Con esa falsedad Kautsky pretendió autorizarse en el marxismo para propagar sus dañinas ideas de **NO DESTRUIR EL ESTADO BURGUÉS**, solo mejorar la correlación de fuerzas dentro de él, reemplazar la lucha de clases por la **COLABORACIÓN** entre ellas, renunciar a la revolución y defender la reforma, repudiar la dictadura del proletariado y postrarse servilmente ante la dictadura burguesa.

«KAUTSKY TOMA DEL MARXISMO LO QUE LOS LIBERALES ADMITEN, LO QUE ADMITE LA BURGUESÍA (LA CRÍTICA DEL MEDIOEVO, EL PAPEL PROGRESIVO QUE DESEMPEÑAN EN LA HISTORIA EL CAPITALISMO EN GENERAL Y LA DEMOCRACIA CAPITALISTA EN PARTICULAR) Y ARROJA POR LA BORDA, CALLA Y OCULTA EN EL MARXISMO LO QUE ES **INADMISIBLE** PARA LA BURGUESÍA (LA VIOLENCIA REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO CONTRA LA BURGUESÍA PARA ANIQUILAR A ESTA). POR ELLO, DADA SU POSICIÓN OBJETIVA, SEA CUAL FUERE SU CONVICCIÓN SUBJETIVA, KAUTSKY RESULTA SER INEVITABLEMENTE UN LACAYO DE LA BURGUESÍA».

V. I. LENIN

Como expresión de la complejidad de la lucha de clases, la doctrina marxista leninista sobre el Estado quedó sumergida en una especie de letargo, luego de la polémica de Lenin contra Kautsky, en la que teóricamente quedó derrotado el oportunismo.

El propio partido bolchevique en su historia, publicada en 1938, no hace referencia a esta polémica. Solo en la década del 70, los maoístas en China vuelven a insistir sobre la esencia de la Comuna, sobre la Dictadura del Proletariado tal como la concebía Marx²⁵.

En general, los problemas concretos y esenciales del **armamento general del pueblo y los funcionarios proletarios sustitutos de la burocracia** han sido dejados de lado por los propios partidos que han logrado incursionar en la construcción del socialismo, hablándose siempre del Estado de Dictadura del Proletariado en general.

Me he referido al proceso desarrollado por el marxismo hasta llegar a la conclusión científica: el proletariado **no puede limitarse** a tomar el poder Estatal; debe **demoler** el viejo Estado opresivo burgués, y **construir** uno de **NUEVO TIPO: EL ESTADO DE DICTADURA PROLETARIA**.

Los obreros, utilizando este nuevo aparato de poder, deben: aplastar la resistencia capitalista, liquidar la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre, edificar el socialismo acabando con las «diferencias entre los miembros de la sociedad por su relación con los medios de producción sociales»; esto es, colocar fin a la existencia de las clases y a toda posibilidad de restauración capitalista, creando de, tal modo, las condiciones para el paso a la sociedad comunista.

Esta grandiosa misión proletaria cubre —en palabras de J. V. Stalin— «toda una época histórica, cuajada de guerras civiles y de choques exteriores, de una labor tenaz de organización y de edificación económica».

La Dictadura del Proletariado reviste una importancia excepcional, tanto que Lenin, en su polémica con Kautsky, la definiera como la **ESENCIA** del marxismo. Igualmente, José Stalin concebía la Dictadura del Proletariado como la **CUESTIÓN FUNDAMENTAL** del leninismo, del cual a su vez dijo:

«El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de la revolución proletaria. O más exactamente: el leninismo es la teoría y la táctica de la revolución proletaria en general, la teoría y la táctica de la dictadura del proletariado en particular»²⁶.

NOTAS

¹ *¿Qué hacer?*, V.I. Lenin.

² *Historia del Partido Bolchevique*.

³ *Ídem*.

⁴ Prólogo primera edición de *Materialismo y empiriocriticismo*, V. I. Lenin.

- ⁵ *Materialismo y empiriocriticismo*, V. I. Lenin.
- ⁶ *Ídem.*
- ⁷ *Ídem.*
- ⁸ *El Anti-Dühring*, F. Engels.
- ⁹ *Historia del Partido Bolchevique.*
- ¹⁰ *La consigna de los Estados Unidos de Europa*, V. I. Lenin.
- ¹¹ *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, V. I. Lenin.
- ¹² *Ídem.*
- ¹³ *La transición difícil*, C.D. Deer y Coraggio.
- ¹⁴ *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, V. I. Lenin.
- ¹⁵ *Ídem.*
- ¹⁶ *Perestroika*, M. Gorbachov.
- ¹⁷ *El Estado y la revolución*, V. I. Lenin.
- ¹⁸ *El Anti-Dühring*, F. Engels.
- ¹⁹ *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, C. Marx.
- ²⁰ *La guerra civil en Francia*, C. Marx.
- ²¹ *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, C. Marx.
- ²² *La guerra civil en Francia*, C. Marx.
- ²³ *El Estado y la revolución*, V. I. Lenin.
- ²⁴ *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*, V. I. Lenin.
- ²⁵ A finales de 1990, resurgió esta polémica al interior del Movimiento Revolucionario Internacionalista (M.R.I.) enfrentando al marxismo leninismo maoísmo contra el revisionismo del hindú K. Venu. Ver revista *Un mundo que ganar* No.17
- ²⁶ *Los fundamentos del leninismo*, J. V. Stalin.

TERCER PERÍODO (1918-1956)

«LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO EN LA URSS»

El segundo período del «Desarrollo del Marxismo y la Lucha de Clases» (1890-1918), fue coronado por una nueva TOMA DEL CIELO POR ASALTO en la Revolución bolchevique de Octubre, inaugurando la **ERA DE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA**.

Fue «el primer paso en una marcha de 10.000 Li» al decir de Mao. Por fin, la historia colocó al orden del día, la **CUESTIÓN PRÁCTICA** de ESTABLECER LA DICTADURA DEL PROLETARIADO y edificar el socialismo en el país de los Soviets.

A Lenin en un comienzo, y luego a Stalin durante 30 años, les correspondió dirigir ese primer intento de transformar la sociedad en un país con Poder Estatal Obrero: ¡¡EL PODER SOVIÉTICO!!

Colmado de experiencias, este nuevo período de desarrollo teórico y práctico del marxismo, ha sido origen de discordia y escisión en las filas del Movimiento Comunista Internacional; pero a la vez, se ha convertido —con aciertos y equivocaciones, en manantial de enseñanzas para que los obreros del mundo aprendamos a utilizar la Dictadura del Proletariado, en nuestra misión de emanciparnos y emancipar a la humanidad de toda forma de opresión y explotación¹.

«LA DICTADURA DEL PROLETARIADO NO ES UNA SIMPLE ÉLITE GUBERNAMENTAL, ‘INTELIGENTEMENTE’ ‘SELECCIONADA’ POR LA MANO SOLÍCITA DE UN ‘ESTRATEGA EXPERIMENTADO’ Y QUE ‘SE APOYA SABIAMENTE’ EN TALES O CUALES CAPAS DE LA POBLACIÓN. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ES LA ALIANZA DE CLASE DEL PROLETARIADO Y DE LAS MASAS TRABAJADORAS DEL CAMPO PARA DERRIBAR EL CAPITAL, PARA EL TRIUNFO DEFINITIVO DEL

SOCIALISMO, A CONDICIÓN DE QUE LA FUERZA DIRIGENTE DE ESTA ALIANZA SEA EL PROLETARIADO».

J. V. STALIN

Afianzar el Poder Soviético conquistado en 1917, significó no dejar piedra sobre piedra del viejo Estado burgués, ni de la servidumbre feudal, ni de la opresión nacional. Significó nacionalizar la gran industria, anular las deudas con el capital imperialista, derrotar los sabotajes contrarrevolucionarios y por ende, **organizar** la nueva sociedad socialista.

Sin embargo, el avance por estos derroteros, fue obstaculizado por un inmenso problema: la guerra entre Rusia y Alemania-Austria, problema que impedía en últimas consolidar el Poder de los Soviets, y más aún, colocaba en peligro la existencia del país soviético.

Era pues, **tarea primordial SALIR DE LA GUERRA**, y así lo aprobó el II Congreso de los Sóviets. A esa decisión no sólo se oponían los aliados de la Rusia zarista (Francia e Inglaterra), sino también los mencheviques, social-revolucionarios y trotskistas, quienes torpedearon las negociaciones bilaterales propuestas a Alemania por los Soviets en Brest-Litovsk.

Lo refiere así la Historia del Partido Bolchevique:

«Planteábase ante la clase obrera y los campesinos la necesidad de aceptar las duras condiciones de paz y de replegarse ante el bandolero más peligroso por aquel entonces, el imperialismo alemán, para obtener una tregua, robustecer el Poder Soviético y crear un nuevo ejército, el Ejército Rojo, capaz de defender a su país contra los ataques de sus enemigos».

Las zancadillas trotskistas a la firma de la paz, fueron aprovechadas con habilidad por el imperialismo alemán, arreciando su ataque para elevar el precio de la paz, por fin firmada el 23 de febrero de 1918 cuando fue repelido el ataque alemán por los destacamentos soviéticos. Ese fue «el día en que nació el Ejército Rojo».

«Ataque a lo Guardia Rojo contra el Capital» llamó Lenin al período siguiente a la paz, en el cual se realizó el primer intento para

iniciar la construcción económica del socialismo, aprovechando la tregua, y lo más importante: aprovechando que el poder político estaba en manos de los Soviets.

La tarea inmediata para la clase obrera consistía en **APRENDER A GOBERNAR, ORGANIZAR LA ECONOMÍA Y ADMINISTRAR LA PRODUCCIÓN**. Era una tarea para titanes, para bolcheviques, quienes concentraron en el Poder Soviético el control de la economía nacional, continuaron demoliendo y reemplazando el viejo Estado creando los Comisariados del Pueblo; pero se encontraron con la «costumbre» de los pequeños propietarios a la indisciplina en el trabajo y la tendencia a especular con sus productos, secuelas que fueron atacadas con energía, promoviendo al mismo tiempo la emulación socialista y el salario a destajo.

Se agudizó la lucha de clases contra los campesinos ricos, —llamados Kulaks—, opositores al reparto de las tierras confiscadas y acaparadores de los excedentes agrícolas.

Fue preciso crear los «Comités de Campesinos Pobres» —más tarde fusionados a los Soviets rurales— quienes, apoyados por los **obrer**os **armados** procedieron a confiscar gran parte de los medios de producción de los kulaks, expropiando y distribuyendo el excedente agrícola acaparado.

Este avance en la «expropiación de los expropiadores» llenó de pánico a los imperialistas, quienes emprendieron una intervención armada a gran escala. El ataque contra el Poder Soviético concentró a las hienas imperialistas de Inglaterra, Francia, Japón, E.U., apoyados con disimulo por Alemania y Austria. Desde luego, reforzaron la contrarrevolución interior, haciendo causa común con los guardias blancos de burgueses y terratenientes expropiados, con los ejércitos de los kulaks y los cosacos ricos apoyados por los social-revolucionarios.

El país de los Soviets fue acorralado por las armas, el hambre, la escasez de materias primas y de combustible. Obreros y campesinos tomaron en sus manos la defensa de la patria socialista, fortalecieron el Ejército Rojo, y bajo la consigna: «Todo para el

Frente» propinaron –a fines de 1920– tremenda derrota a los principales enemigos imperialistas y contrarrevolucionarios. Los viejos partidos oportunistas (contrarrevolucionarios en esta guerra civil), se sumergieron en el desprestigio y ruina totales.

Acosado en lo militar y en lo económico por la intervención, el Poder Soviético implantó el **«Comunismo de Guerra»** para: controlar toda la industria –grande, mediana y pequeña; monopolizar el comercio del trigo, prohibiendo el comercio privado de cereales; controlar todo el sobrante de la producción campesina –contingentación agrícola; implantar el trabajo obligatorio a todas las clases sociales; almacenar los artículos de primera necesidad garantizando el abastecimiento general, en especial de los frentes de guerra.

La política del «Comunismo de Guerra» permitió sobrevivir a la ruina económica causada por la primera guerra mundial imperialista y por tres años de guerra contra la intervención; al mismo tiempo despertó una crisis política interna: rebelión de los campesinos y descontento entre la clase obrera.

El X Congreso del Partido (marzo/1921) aprobó terminar con el «sistema de contingentación agrícola», pasando al «sistema de impuesto en especie», liberando a los campesinos para comerciar el excedente. Este fue el paso del «Comunismo de Guerra» a la «Nueva Política Económica» (NEP), **obligado repliegue** para evitar el aislamiento entre la vanguardia y las masas.

Lenin en el informe al IV congreso de la Internacional Comunista (nov/1922), recordó que desde 1918 había sostenido la idea –aunque vaga todavía– de cómo «el capitalismo de Estado constituía un paso adelante», esto es, «el capitalismo de Estado, aunque no es una forma socialista, sería para nosotros y para Rusia una forma más ventajosa que la presente. ¿Qué significa esto? Significa que nosotros no sobreestimábamos ni las formas embrionarias ni los principios de la economía socialista, a pesar de que habíamos hecho ya la revolución social; por el contrario, entonces reconocíamos ya, en cierto modo: sí, habría sido mejor implantar antes el capitalismo de Estado y después, el socialismo»².

Frente a la Nueva Política Económica adoptada en 1921, Lenin informó a la Internacional:

«El capitalismo de Estado tal como lo hemos implantado en nuestro país, es un capitalismo peculiar (...) se diferencia del capitalismo de Estado, comprendido literalmente, en que el Estado proletario tiene en sus manos no solo la tierra, sino también las ramas más importantes de la industria. Ante todo, hemos entregado en arriendo sólo cierta parte de la industria pequeña y media; todo lo demás queda en nuestras manos. Por lo que se refiere al comercio, quiero destacar aún que tratamos de crear, y estamos creando ya, sociedades mixtas, es decir, sociedades en las que una parte de capital pertenece a capitalistas privados —por cierto, extranjeros— y la otra parte nos pertenece a nosotros. Primero, de esa manera aprendemos a comerciar, cosa que nos hace mucha falta y, segundo, tenemos siempre la posibilidad de cerrar esas sociedades, si así lo creemos necesario. De modo que por decirlo así, no arriesgamos nada».

En su análisis Lenin, argumenta que la **causa** de la crisis política interna consistía en que «el Comunismo de Guerra» había avanzado demasiado en su ofensiva, en el paso —superior a las fuerzas— a las estrictas formas socialistas de producción y distribución y, aunque la oposición de los campesinos, no era consciente sino instintiva, amenazaba con la bancarrota política, exigiendo por tanto el repliegue hacia la NEP.

En efecto en 1922 los campesinos habían derrotado el hambre y cotizaban su impuesto en especie. La versión burguesa de este período, achaca al Poder Soviético y a la Economía Socialista la causa del hambre, ocultando su verdadero origen: la guerra contra el Poder Soviético.

Con la NEP, la historia presentó por vez primera —en forma abierta y práctica— la gran lucha entre los dos caminos: capitalismo y socialismo; y surgió el gran interrogante: ¿Quién vencerá a quién? El socialismo salió airoso de esta prueba, logrando afianzar los lazos

de unión entre obreros y campesinos, entre la vanguardia y las masas.

Ese desenlace suena contradictorio, si se olvida que la NEP **no fue un proceso unilateral**, sino una lucha entre los dos caminos, con desarrollo tanto del capitalismo como del socialismo; fue un repliegue ordenado para reagrupar fuerzas y pasar de nuevo a la ofensiva.

Al lado del libre comercio campesino, se impulsó la **COOPERACIÓN AGRÍCOLA** –unión de parcelas dispersas, promoviendo el principio de colectivización tanto en la venta como en la producción– como la **principal vía** de edificación socialista en el campo bajo la Dictadura Proletaria, y nunca se capituló ante el dogma trotskista de que el campesinado estaba obligado por fuerza a pasar por el desarrollo capitalista para llegar al socialismo.

Durante el período de la NEP, además de reagrupar las fuerzas, se avanzó en el fortalecimiento del Poder Soviético, al triunfar sobre el chovinismo y nacionalismo. En diciembre de 1922 se fundó «la Unión Estatal libremente consentida de los pueblos soviéticos»: la **URSS** –Unión de **Repúblicas Socialistas Soviéticas**– realizada «sobre la base de su libre voluntad, con derechos iguales y conservando cada una de ellas la facultad de abandonar libremente la Unión Soviética»³.

¡Ocho años! luego del triunfo político sobre el capitalismo, fueron necesarios para la plena **restauración económica**, que en esencia significaba, lograr la situación de antes de la guerra: el país atrasado y agrario de 1914. Quiere decir esto que sólo a partir de 1925 se pudo comenzar la verdadera **Construcción del Socialismo** en la URSS.

«EL COMUNISMO DE GUERRA HABÍA SIDO EL INTENTO DE TOMAR POR ASALTO, ATACANDO DE FRENTE, LA FORTALEZA DE LOS ELEMENTOS CAPITALISTAS DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO. EN ESTE ATAQUE, EL PARTIDO HABÍA AVANZADO DEMASIADO, EXPONÉNDOSE AL PELIGRO DE PERDER EL CONTACTO CON SU BASE. AHORA, LENIN PROPONÍA EFECTUAR UN PEQUEÑO REPLIEGUE, RETROCEDER PROVISIONALMENTE PARA ACERCARSE A LA

RETAGUARDIA, PASAR DE LA LUCHA POR ASALTO AL MÉTODO MÁS LENTO DE CERCAR LA FORTALEZA, PARA ACUMULAR FUERZAS Y LUEGO LANZARSE DE NUEVO AL ATAQUE».

HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

¡Había llegado el fin del repliegue! y con él, la hora de propinar el golpe de gracia al capitalismo en el terreno económico, de vencer en ese campo a la burguesía soviética, cuya supervivencia económica se había preservado por la NEP. Era necesario transformar la Rusia agraria en un país industrial, por lo cual el Partido definió como tarea central del nuevo período: el impulso de la industrialización socialista.

Construir la Economía Socialista en **un sólo país** significaba para el Partido Bolchevique, en primer lugar, dar un mentís práctico a la teoría trotskista de negar tal posibilidad argumentando el atraso técnico. En segundo lugar, implicaba enfrentar el tenebroso cerco capitalista, basándose en los propios esfuerzos para construir el socialismo, rehusando incluso los créditos leoninos que llegaron a ofrecer algunos países capitalistas.

Superando enormes obstáculos, en 1929 quedó resuelta la principal dificultad para avanzar en la Industrialización Socialista: echar los cimientos de la industria pesada, fundamental para el rodaje de toda la economía nacional.

En el campo, la lucha de clases continuó enfilando baterías contra los kulaks, y desde 1927 el XV Congreso del Partido decidió impulsar la **COLECTIVIZACIÓN AGRÍCOLA**, adoptando la **política de restricción** frente a los kulaks, sometiénolos a un elevado impuesto, imponiéndoles el precio para la venta del trigo, limitándoles la utilización del trabajo asalariado, pero prohibiendo la expropiación de sus tierras.

En la ofensiva de 1929 contra los kulaks, el Poder Soviético pasó de la política de restricción a la **política de liquidación** como clase explotadora; les suprimió el privilegio de arrendar tierras y explotar

jornaleros, procediendo a la **expropiación total** de los campesinos ricos.

La lucha de masas de los campesinos pobres contra los kulaks, dio vía libre a la **colectivización agrícola**, al movimiento koljosiano de masas con el Artel Agrícola como **forma fundamental** –colectivizaba los medios básicos de producción– y paso previo a la Comuna Agrícola en la cual, también las viviendas, el ganado lechero y menor, y las aves de corral, eran de Propiedad Colectiva.

La cimentación de la Industria Socialista, el impulso a la Colectivización Agrícola masiva y, el Primer Plan a cinco años para toda la economía nacional, coincidieron con el estallido de la **crisis económica** del sistema capitalista, prolongada hasta 1933. Luego de un período de estancamiento de la crisis, sólo en 1937 los países capitalistas habían recuperado el nivel económico de 1929, en tanto que la URSS en ese mismo lapso había logrado cuadruplicar su crecimiento económico, instaurando el sistema socialista en todas las ramas de la economía, suprimiendo la propiedad y el comercio privados, así como la explotación asalariada; era pues, un poderoso salto –económico, social y cultural– en el nivel de vida de las masas.

«EL RASGO PECULIAR DE ESTA REVOLUCIÓN CONSISTÍA EN QUE SE HABÍA OPERADO **DESDE ARRIBA** POR INICIATIVA DEL PODER DEL ESTADO, CON LA AYUDA DIRECTA **DESDE ABAJO**, POR PARTE DE LA MASA DE MILLONES DE CAMPESINOS QUE LUCHABAN CONTRA SU AVASALLAMIENTO POR LOS KULAKS Y EN FAVOR DE UNA VIDA KOLJOSIANA LIBRE.

ESTA REVOLUCIÓN VENÍA A RESOLVER DE GOLPE TRES PROBLEMAS FUNDAMENTALES DE LA EDIFICACIÓN SOCIALISTA:

- A) LIQUIDABA LA CLASE EXPLOTADORA MÁS NUMEROSA DEL PAÍS SOVIÉTICO, LA CLASE DE LOS KULAKS, QUE ERA EL BALUARTE PARA LA RESTAURACIÓN DEL CAPITALISMO;
- B) APARTABA A LA CLASE TRABAJADORA MÁS NUMEROSA DEL PAÍS SOVIÉTICO, A LA CLASE CAMPESINA, DE LA SENDA DE LAS ECONOMÍAS INDIVIDUALES, FUENTE DEL CAPITALISMO, PARA

LLEVARLA A LA SENDA DE LA ECONOMÍA COLECTIVA, KOLJOSIANA, SOCIALISTA;

- C) DABA AL PODER SOVIÉTICO UNA BASE SOCIALISTA EN LA ESFERA MÁS VASTA Y MÁS VITALMENTE NECESARIA, QUE ERA TAMBIÉN LA MÁS ATRASADA DE LA ECONOMÍA NACIONAL: LA AGRICULTURA».

HISTORIA DEL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Antes de referirme a la lucha entre las dos líneas en el seno del Partido Bolchevique durante el período de Construcción Socialista, quiero hacer mención al Internacionalismo.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Ocurrida la bancarrota de la II Internacional en 1914, el Partido Bolchevique no cesó su propaganda ni escatimó esfuerzos para la creación de una Nueva Internacional.

La I Internacional fundada por Carlos Marx colocó las bases para la organización de la clase obrera, con el propósito de emprender la ofensiva mundial contra el capital, luchando por el Socialismo. La derrota de los Comuneros en París señaló el fin de esta Internacional.

La II Internacional fundada en 1889 contribuyó al crecimiento en extensión del movimiento obrero, a la difusión amplia de las ideas socialistas en varios países, durante un período de desarrollo pacífico del capitalismo. La ausencia de revolución fue caldo de cultivo para que germinara el oportunismo en la mayoría de partidos, al descender el nivel combativo y revolucionario del movimiento obrero.

El estallido de la primera guerra imperialista señaló el fin de la II Internacional, sumergida en la bancarrota total, al corromperse la mayoría de sus líderes y partidos por el oportunismo pacifista y social-chovinista.

En marzo de 1919 se fundó la III Internacional: la **INTERNACIONAL COMUNISTA**, organización mundial de los obreros ansiosos de extender por todo el planeta su Dictadura

Proletaria, materializando en la práctica esta idea ESENCIAL del marxismo. Según Lenin, en ese propósito radica la IMPORTANCIA HISTÓRICA de la III Internacional.

Por su parte, el oportunismo derrotado, también decidió reagrupar sus fuerzas. Unos, conservándose dentro del andamiaje —útil para ellos, inservible para los comunistas— de la II Internacional. Otros, se escindieron en apariencia, pues su crítica era apenas formal ya que en la práctica apoyaban la política oportunista y se oponían a la influencia comunista dentro del movimiento obrero; se les conoce como la «internacional segunda y media» constituida en Viena en 1921. Su identidad real, las fundió en 1923 en una sola organización: la Internacional Obrera Socialista, cuya heredera y representante actual es la Internacional Socialdemócrata burguesa.

El II Congreso de la Internacional Comunista (agosto 1920) se realizó cuando en una mayoría de países se habían fundado Organizaciones y Partidos Comunistas. Atendiendo a la experiencia de la II Internacional respecto a su composición, el Congreso decide **definir con exactitud** las condiciones de ingreso a la Internacional Comunista, que en resumen fueron las siguientes:

- «La propaganda y la agitación cotidianas deben tener un verdadero carácter comunista».
- Obligación de «**expulsar** de manera sistemática de todos los puestos de responsabilidad en el movimiento obrero (...) a los reformistas» y centristas.
- «En todos los países donde los comunistas (...) no puedan realizar toda su labor legalmente, es necesario en absoluto combinar el trabajo legal y el clandestino».
- Propaganda y agitación sistemáticas y regulares entre el ejército y los campesinos.
- Desenmascarar al social-patriotismo y social-pacifismo, «demostrar sistemáticamente a los obreros que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo...», las conversaciones de paz no salvarán a la humanidad de las guerras imperialistas.

- Obligación de reconocer «la necesidad de una ruptura total y absoluta con el reformismo y con la política del ‘centro’... ».
- «...deber de desenmascarar sin piedad los subterfugios de ‘sus’ imperialistas en las colonias, de apoyar de hecho y no de palabra, todo movimiento de liberación en las colonias, de exigir que salgan de estas colonias sus imperialistas...».
- «...obligación de realizar una labor comunista sistemática e insistente dentro de los sindicatos, de las cooperativas y de otras organizaciones obreras de masas».
- «...revisar la composición de sus minorías parlamentarias, alejar de ellas a los elementos inseguros...».
- Subordinar al Comité Central la prensa y las editoriales.
- «...estructurarse a base del principio del centralismo democrático» (...) efectuar depuraciones (revisiones) periódicas de los efectivos de sus organizaciones...»
- «...prestar apoyo incondicional a cada República Soviética en su lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias».
- Revisar los viejos programas socialdemócratas y elaborar «un nuevo programa comunista en el espíritu de los acuerdos de la Internacional Comunista. Por regla general los programas de cada partido» deben ser confirmados por un congreso o por el Comité Ejecutivo de la I.C.
- Las decisiones de los congresos y los acuerdos del Comité Ejecutivo son obligatorios a los partidos de la Internacional Comunista.
- Para ingresar en la I.C. los partidos deben cambiar de título, llevando como nombre: Partido **Comunista** de tal país (sección de la III I.C.).
- Después del II Congreso de la I.C. los Partidos que deseen ingresar, deben convocar un congreso extraordinario para la confirmación oficial del nombre y las obligaciones arriba expuestas.

A lo largo de su existencia (1919-1943) la Internacional Comunista se constituyó en dirigente teórico y práctico del proletariado mundial, caracterizando en los diversos períodos la situación

internacional, analizando la situación económica y política de la burguesía internacional, denunciando sus ofensivas contra el movimiento obrero, promoviendo la formación de nuevos Partidos Comunistas, apoyando las luchas proletarias en los distintos países, orientando las tareas de los comunistas en su lucha contra el capital, en particular contra el fascismo durante la segunda guerra imperialista.

Cuando en la década del 30 el Japón fascista lanzó sus garras sobre Asia –y por ahí derecho contra los comunistas chinos– y la Alemania nazi sobre Europa, tuvo lugar el VII Congreso de la Internacional Comunista (1935). En él se adoptó la **táctica de Frente Único Antifascista**.

En los hechos, dicha línea permitió la derrota del fascismo internacional, con la heroica participación de los comunistas en la primera línea de combate. El Ejército Rojo comunista doblegó a los bandidos hitlerianos.

La lucha del Comunismo contra el fascismo contribuyó al triunfo proletario en una serie de países durante y después de la guerra, surgiendo el **CAMPO SOCIALISTA**.

A su vez, la línea táctica de Frente Único, se convirtió en piedra de escándalo dentro del Movimiento Comunista Internacional, pues en su aplicación por parte de muchos partidos comunistas, degeneró hacia la concepción browderista, según la cual, la lucha contra el fascismo suprime la lucha de clases en cada país –la lucha contra la burguesía antifascista– y considera al imperialismo antifascista como progresista.

El browderismo oculta el carácter reaccionario y rapaz del imperialismo –sea o no fascista– desviando al movimiento obrero por la senda socialdemócrata de la conciliación de clases y de renuncia a la lucha anti-imperialista.

En el problema de las alianzas tácticas, es lícito y necesario en la ciencia de dirigir la revolución determinar con exactitud, –no sólo a nivel estratégico (para toda una etapa), sino también a nivel táctico (para un período)– la dirección del golpe principal, esto es,

distinguir con claridad cuál es el blanco principal, cuáles los enemigos principales y cuáles los secundarios.

También es parte de esa ciencia, aprovechar las reservas indirectas, es decir, sacarle provecho a las contradicciones en el seno del enemigo. ¿Cuál sería la condición? Entiendo que la idea de Marx es clara:

“Pactar acuerdos para conseguir objetivos inmediatos del movimiento, pero no traficar con los principios”.

O sea, la clave está en el **programa** sobre el cual se pacte el acuerdo, en que la alianza **no sacrifique los intereses vitales y últimos del movimiento**.

En una situación histórica similar, Lenin dirigiéndose a los obreros norteamericanos, sobre el problema de los acuerdos tácticos expresó lo siguiente:

«En Febrero de 1918, cuando las aves de rapiña del imperialismo alemán lanzaron sus tropas contra la Rusia inerme, que había desmovilizado su ejército confiándose a la solidaridad proletaria internacional antes de que madurara plenamente la revolución mundial, no vacilé lo más mínimo en llegar a cierto «acuerdo» con los monárquicos franceses. (...) Fue un modelo de «acuerdo» que aprobará todo obrero consciente, un acuerdo en interés del socialismo. Un monárquico francés y yo nos estrechamos la mano sabiendo que cada uno de nosotros colgaría gustoso a su «compañero». Pero nuestros intereses coincidían temporalmente. Contra los rapaces atacantes alemanes **nosotros** aprovechábamos intereses opuestos, igualmente rapaces, de **otros** imperialistas, en beneficio de la revolución socialista rusa y de la revolución socialista mundial. Así servíamos a los intereses de la clase obrera de Rusia y de otros países; reforzábamos al proletariado y debilitábamos a la burguesía del mundo entero; empleábamos medios archi-legítimos y obligados en **toda** guerra: la maniobra, el rodeo, el repliegue, en espera del momento en que **esté a la sazón** la revolución proletaria que va madurando rápidamente en varios países avanzados.

Y por mucho que aúllen de rabia los tiburones del imperialismo anglo-francés y norteamericano, por mucho que nos calumnien, por muchos millones que gasten en sobornar los periódicos eseristas de derecha, mencheviques y demás socialpatrioterros, **yo no dudaré ni un sólo instante** en concertar un «acuerdo» **idéntico** con las aves de rapiña del imperialismo alemán, en el caso de que el ataque de las tropas anglo-francesas a Rusia lo haga necesario. (...) Semejante táctica facilitará la revolución socialista, acelerará su advenimiento, debilitará a la burguesía internacional, reforzará las posiciones de la clase obrera en su victoriosa lucha contra aquella»⁴.

Es preciso prestar atención a la síntesis de la experiencia del papel del VII Congreso de la I.C. y su orientación política de Frente Único, pues esa discusión ha sido planteada por estos tiempos (1995), por Adolfo Olaechea del «Comité Sol Perú» de Londres, quien propone algo así como dogmatizar dicha táctica, creando un Frente Popular Antifascista, tal como sí lo exigían las condiciones en los tiempos de la segunda guerra mundial imperialista. Una propuesta así, contraría de hecho las orientaciones internacionales del Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), que enfatizan en trabajar con ahínco para crear, ganar y fortalecer la independencia –ideológica, política y organizativa– de la clase obrera en todos los países.

En tal sentido, es necesario recordar el llamado que hicieron los Partidos Comunistas Revolucionarios de Chile y EE.UU. en su documento «Principios Fundamentales para la Unidad de los Marxistas Leninistas y para la Línea del Movimiento Comunista Internacional» (1981), invitando a todos los Comunistas a investigar a profundidad sobre problemas tales como: la experiencia de la III Internacional, la consigna de Frente Unido Antifascista en la II guerra, el origen del browderismo, las raíces de la restauración del capitalismo en Rusia.

Recomiendan en el párrafo 140 que ese estudio debe hacerse:

«prestando atención especialmente al tratamiento que (...) se dio al desarrollo de la lucha de clases y a una aplicación consecuente de la

Dictadura del Proletariado, a las relaciones entre política e ideología, política y economía y técnica, a la línea de masas, a la correcta solución de las contradicciones en el seno del pueblo y con el enemigo sobre la base de movilizar las masas, a la relación entre centralismo y democracia en el seno del Partido y a la relación de éste con las masas».

«LA I INTERNACIONAL ECHÓ LOS CIMIENTOS DE LA LUCHA PROLETARIA INTERNACIONAL POR EL SOCIALISMO.

LA II INTERNACIONAL MARCA LA ÉPOCA DE LA PREPARACIÓN DEL TERRENO PARA UNA AMPLIA EXTENSIÓN DEL MOVIMIENTO ENTRE LAS MASAS EN UNA SERIE DE PAÍSES.

LA III INTERNACIONAL HA RECOGIDO LOS FRUTOS DEL TRABAJO DE LA II INTERNACIONAL, HA AMPUTADO LA PARTE CORROMPIDA, OPORTUNISTA, SOCIALCHOVINISTA, BURGUESA Y PEQUEÑO BURGUESA Y HA **COMENZADO A IMPLANTAR** LA DICTADURA DEL PROLETARIADO».

V. I. LENIN

LA LUCHA ENTRE LAS DOS LÍNEAS EN EL PARTIDO BOLCHEVIQUE

Retornando al problema de la Construcción del Socialismo en la URSS, es necesario aclarar que su **dirección ideológica y política** no fue tarea fácil. Se abrió paso en recia lucha contra las ideas burguesas en el seno del Partido, representadas por la «**OPOSICIÓN**» a los Bolcheviques. Fue la prolongación de la vieja lucha contra el oportunismo en los períodos previos a la Revolución de Octubre.

Desde el VII Congreso del Partido (1918), los Bolcheviques enfrentaron a la Oposición representada en los «Comunistas de Izquierda» liderados por Bujarin y apoyados por Trotski, quienes con rabia rechazaron la firma de la Paz de Brest- Litovsk, llegando a declarar en público la conveniencia de «aceptar la posibilidad de la pérdida del Poder Soviético», claudicando de antemano frente al

imperialismo. Desde ese entonces comenzaron su prédica de la **«imposibilidad»** de construir el socialismo en Rusia.

En el V Congreso de los Soviets (1918) los social-revolucionarios de «izquierda» saltaron a la palestra en defensa de los campesinos ricos –kulaks– convirtiéndose en radicalizados opositores a la lucha de los «Comités de Campesinos Pobres» y a la intervención de los Obreros Armados en su apoyo.

Meses después, en el VIII Congreso (1919) la oposición apareció con cara de «Oposición Militar», defendiendo la supervivencia de las guerrillas en el ejército, opuestos a la creación del Ejército Rojo y contra la utilización de los «especialistas» militares –profesionales del ejército zarista– además de vociferar contra la disciplina militar. Era contraria a la posición también errónea de Trotski, quien demostraba gran admiración por los militares profesionales del viejo ejército zarista y se oponía a que los comunistas tomaran puestos de control y responsabilidad dentro del ejército.

Liderados por Trotski y Bujarin, los Opositores en el X Congreso (1920), impulsaron la errada concepción sobre los sindicatos como «la principal organización del proletariado», en contra del leninismo: los sindicatos como escuela de gobierno, escuela de administración económica y escuela de socialismo.

Encabezada por los mismos, la Oposición concebía **con unilateralidad** la política de la NEP, desconociendo su carácter contradictorio y viendo sólo su lado de desarrollo capitalista.

José Stalin en «Cuestiones del Leninismo» analiza cómo la Oposición defendió una línea de rendición frente a los elementos capitalistas de la NEP, considerándola mero retroceso –aunque de hecho ellos eran partidarios de un socialismo sin comunistas– colocando en duda el carácter socialista de la industria estatal, hincándose ante la «omnipotencia» de los kulaks, despreciando el papel del campesinado pobre y la importancia de la cooperación. La lejanía de la revolución en otros países les llevaba a concluir: es imposible construir el socialismo en la URSS.

El error fundamental de la Oposición en este período, dice Stalin, fue la «falta de fe en el triunfo de la Edificación Socialista».

La lucha del leninismo contra el trotskismo, ocupa capítulo especial en la vida del Partido Bolchevique:

Permanente, tenaz e intransigente fue esta confrontación desde 1905 hasta 1927, cuando el XV Congreso del Partido condenó al trotskismo como **ideología anti-bolchevique y antisoviética**, determinando que las divergencias con esa línea eran de **carácter programático**.

EL ERROR DE LA OPOSICIÓN «SIGNIFICA, ANTE TODO, FALTA DE SEGURIDAD EN QUE LAS MASAS FUNDAMENTALES DEL CAMPESINADO, DEBIDO A DETERMINADAS CONDICIONES DEL DESARROLLO DE NUESTRO PAÍS, **PUEDAN INCORPORARSE A LA EDIFICACIÓN SOCIALISTA**.

SIGNIFICA, EN SEGUNDO LUGAR, FALTA DE SEGURIDAD EN QUE EL PROLETARIADO DE NUESTRO PAÍS, DUEÑO DE LAS POSICIONES DOMINANTES DE LA ECONOMÍA NACIONAL, **SEA CAPAZ** DE ATRAER A LAS MASAS FUNDAMENTALES DEL CAMPESINADO A LA EDIFICACIÓN SOCIALISTA».

J. V. STALIN

Le correspondió liderar a José Stalin la continuación de la lucha leninista contra el trotskismo, logrando en esa polémica, **DEFENDER Y DESARROLLAR** el leninismo, en obras como: *¿Trotskismo o Leninismo?* (1924), *La Revolución de Octubre y la Táctica de los Comunistas Rusos* (1924), *Los Fundamentos del Leninismo* (1924), *Cuestiones del Leninismo* (1926), para citar las más sobresalientes.

Intentaré hacer un seguimiento a los hitos principales de la polémica de Stalin, quien llegó a concluir que «El trotskismo tiene tres particularidades que lo ponen en contradicción indisoluble con el leninismo»: la teoría de la revolución «permanente», la desconfianza hacia el principio bolchevique del Partido y la desconfianza en los jefes del bolchevismo.

Si bien Trotski abandonó por un tiempo su línea, lo que le permitió estar con los bolcheviques en la Revolución de Octubre, en 1924 la retomó con ardor conservando su esencia, pero agazapándose, al estilo oportunista, bajo las banderas de Lenin para atacar al leninismo. Stalin lo denominó **nuevo trotskismo**.

El viejo trotskismo defendió sin tapujos la teoría de la revolución «permanente»; el nuevo trotskismo identifica Revolución de Octubre con revolución «permanente».

«De aquí –dice Stalin– la teoría de los trotskistas de la división del leninismo en dos partes: el leninismo de antes de la guerra, el ‘viejo’ leninismo, el leninismo ‘inservible’, con su idea de la dictadura del proletariado y el campesinado, y el leninismo nuevo, el leninismo de después de la guerra, el leninismo de Octubre, que ellos quieren adaptar a las exigencias del trotskismo»⁵.

Lenin defendió la Dictadura del Proletariado como una **FORMA ESPECIAL DE ALIANZA** contra el capital, entre proletarios y trabajadores no proletarios. Para Trotski en cambio, la base de la Dictadura Proletaria son los «choques hostiles» entre la vanguardia y los campesinos.

Lenin defendió la **HEGEMONIA** –la dirección– del proletariado en esa alianza; Trotski sólo encuentra «contradicciones» entre obreros y la masa campesina.

Lenin veía en los obreros y campesinos la **FUERZA FUNDAMENTAL** de la revolución; Trotski la ubica en la «palestra de la revolución mundial del proletariado».

En definitiva, Trotski desprecia la alianza con los campesinos, no admite el triunfo del socialismo en un sólo país, negando en últimas la concepción leninista de Dictadura Proletaria.

El viejo trotskismo pisoteaba la unidad del Partido, profesando y practicando la unidad con los mencheviques. El nuevo trotskismo defiende la convivencia de revolucionarios y oportunistas, esto es, el derecho a la existencia de fracciones, de grupos y grupitos dentro del mismo partido.

El nuevo trotskismo ya no desacredita de frente a Lenin, sino que se autoproclama «continuador y perfeccionador» de Lenin, para proteger la difusión de sus tesis oportunistas. Hace lo que dice el refrán: «vende carne de **perro** con piel de cordero».

En Los *Fundamentos...* Stalin plantea dos causas para que el leninismo tuviera un «carácter extraordinariamente combativo y extraordinariamente revolucionario»: «brotó de la entraña de la revolución proletaria» y «se desarrolló y se fortaleció en las batallas contra el oportunismo de la II Internacional».

Frente a la primera causa Stalin ubica el desarrollo histórico del leninismo, dentro de TRES CONTRADICCIONES características y maduras del capitalismo:

- Contradicción entre el capital y el trabajo: «El imperialismo lleva a la clase obrera al umbral de la revolución».
- Contradicción entre grupos financieros y entre potencias imperialistas: «aproxima el momento de la Revolución Proletaria y hace de esta revolución una necesidad práctica».
- Contradicción entre los países imperialistas y los países coloniales y dependientes: «convirtiendo a las colonias y a los países dependientes, de reservas del imperialismo, en reservas de la revolución proletaria».

Sobre la segunda causa, Stalin destaca, entre otros, el rol jugado por el leninismo al restablecer la unidad entre la teoría y la práctica, rota por los partidos de la II Internacional, demostrando el carácter oportunista de esos partidos.

«PERO EL LENINISMO NO ES UNA TEORÍA ECLÉCTICA, PEGADA DE DIVERSOS ELEMENTOS Y SUSCEPTIBLE DE SER DIVIDIDA. EL LENINISMO ES UNA TEORÍA COHERENTE, NACIDA EN 1903, QUE HA PASADO POR LAS PRUEBAS DE TRES REVOLUCIONES Y QUE AHORA AVANZA TRIUNFANTE, COMO BANDERA DE COMBATE DEL PROLETARIADO MUNDIAL».

J. V. STALIN

Stalin —en defensa del leninismo— resalta la importancia de la **TEORÍA** y la **CONCIENCIA**, colocando especial énfasis en la **Teoría de la Revolución Proletaria**, basada en los desarrollos hechos por Lenin al analizar el imperialismo como **fase superior del capitalismo y antesala del socialismo**.

Para ser leninistas, la cuestión de la Revolución Proletaria, debe abordarse —según Stalin— «desde el punto de vista de la economía mundial», hablando de «la existencia de condiciones objetivas para la revolución en todo el sistema de la economía imperialista mundial», en la cual el desarrollo de sus contradicciones permiten que «la cadena del frente mundial imperialista debe romperse allí donde sus eslabones sean más débiles y, en todo caso, no necesariamente allí donde el capitalismo esté más desarrollado...»⁶.

Esta nueva situación internacional no pudo ser comprendida por el trotskismo, que terminó defendiendo el oxidado dogma de la II Internacional sobre la «espera» a que el capitalismo se desarrolle a plenitud en un determinado país, para poder pensar en revolución.

El leninismo desde la revolución de 1905 defendió la teoría de la **REVOLUCION ININTERRUMPIDA** —transformación de la revolución democrático burguesa dirigida por el proletariado, en revolución socialista— y su diferencia con el trotskismo consiste, no en que éste último niegue la continuidad, sino en que menosprecia el papel del campesinado y la hegemonía del proletariado.

La incomprensión trotskista de la **ley del desarrollo desigual** de los países capitalistas en la época del imperialismo, y de la ruptura de la cadena por el eslabón débil, lo llevó a negar la posibilidad y necesidad del triunfo revolucionario en un sólo país, y luego, a negar la posibilidad de la construcción socialista en un sólo país.

Esas posibilidades son **básicas** en la teoría de la Revolución Proletaria. Por tanto, la idea trotskista de revolución «permanente» es la antítesis, la negación de la Revolución Proletaria y de su **contenido fundamental**: ¡¡la Dictadura del Proletariado!!

«LA DICTADURA DEL PROLETARIADO NO ES LA TERMINACIÓN DE LA LUCHA DE CLASES, SINO SU CONTINUACIÓN BAJO NUEVAS FORMAS. LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ES LA LUCHA DE CLASE DEL PROLETARIADO QUE HA TRIUNFADO Y HA TOMADO EN SUS MANOS EL PODER POLÍTICO CONTRA LA BURGUESÍA QUE HA SIDO VENCIDA, PERO QUE NO HA SIDO ANIQUILADA, QUE NO HA DESAPARECIDO, QUE NO HA DEJADO DE Oponer RESISTENCIA; CONTRA LA BURGUESÍA CUYA RESISTENCIA SE HA INTENSIFICADO».

V. I. LENIN

STALIN: DE «FUNDAMENTOS» A «CUESTIONES»

Debo hacer una especial referencia al desarrollo del pensamiento de José Stalin de 1924 a 1926, es decir, de *Los Fundamentos del Leninismo* a *Cuestiones del Leninismo*, en lo atinente a tres problemas: los errores de los «permanentistas», la construcción del socialismo y la importancia de los Soviets.

Respecto a la **primera cuestión**, *Fundamentos...* centra su crítica a la teoría trotskista de revolución «permanente», en su menosprecio, en su incompreensión del papel del campesinado como aliado de los obreros en la revolución. En *Cuestiones...*, Stalin profundiza esa crítica, aclarando que además de rechazar la alianza obrero-campesina, el error de los trotskistas incluye otro aspecto: su falta de confianza en que el proletariado pueda y sepa dirigir a sus aliados.

Esa errada concepción del trotskismo —negación de la alianza con los campesinos y de la hegemonía proletaria en ella— lo identificó durante buena parte de este siglo, con una línea «obrerista» caracterizada como oportunista de «izquierda».

Sin embargo esa tal línea «obrerista» no dejó de ser una mera rotulación, pues su línea de clase siempre se ha enfocado hacia la pequeña burguesía.

Y aún más, su desconfianza en la capacidad de dirección del proletariado, significa en esencia **renegar** del papel de vanguardia de la clase obrera, lo cual choca con su tal línea «obrerista».

Y todavía más, su política práctica terminó propagandizando bajo el rótulo de ‘revolución socialista’, el crudo **economismo** bien sazonado con la idea burguesa de considerar «pasos al socialismo» las «nacionalizaciones bajo el capitalismo». De ahí que en la actualidad los trotskistas defienden y practican una política reformista hasta la médula, o sea que: ¡¡han transitado hacia el oportunismo de derecha!!

Frente a la **segunda cuestión**, en *Los fundamentos...* no se admitía la posibilidad de la construcción **completa** del socialismo en un sólo país, pues era condicionada al triunfo previo de la revolución en otros países; se hacía depender por completo del peligro de restauración del capitalismo, que Stalin desde 1937 y en forma equívoca, sólo lo concibió como un **peligro externo**.

En *Cuestiones...* se enmienda la inexactitud del 24, **admitiendo** la posibilidad de construir completamente el socialismo en un sólo país, basada en las fuerzas internas con el apoyo internacionalista de la clase obrera. Pero se aclara: esa posibilidad **no tiene una garantía completa** mientras exista el peligro de restauración capitalista, mientras no triunfe la Revolución Proletaria, por lo menos en una serie de países. Años después, el marxismo leninismo maoísmo comprendió que el peligro de restauración **TAMBIÉN existe dentro del propio país socialista**, mientras existan diferencias de clase por el lugar que ocupen los hombres frente a los medios de producción.

Respecto a la **tercera cuestión**, los **Soviets**, en *Los fundamentos...* se recalca que los Soviets «son las organizaciones de masas del proletariado más **vastas**», «son las **únicas** organizaciones de masas que engloban a todos los oprimidos y explotados», «permiten a la vanguardia de las masas, el proletariado, ejercer con mayor sencillez y la mayor plenitud la dirección política de la lucha de masas», «son los **organismos más poderosos** de la lucha revolucionaria de las masas», «son organizaciones **directas** de las mismas masas, es decir, las organizaciones **más democráticas**».

Stalin reafirma la posición de Lenin sobre el Poder Soviético y su esencia: los Soviets constituyen «la base **permanente y única** de todo el poder Estatal, de todo el aparato del Estado» en el cual las masas tienen «participación **permanente** ineludible y además decisiva, en la dirección democrática del Estado».

Sin embargo en *Cuestiones...* (1926), Stalin ubica los Soviets **sólo** como una palanca o correa de transmisión, «**A TRAVÉS**» de los cuales el Partido ejerce en forma **indirecta** la dictadura del proletariado⁷.

Este punto de vista **reafirma** el de 1924 **sólo en el sentido** de que: LA VANGUARDIA EJERCE MEDIANTE LOS SOVIETS LA DIRECCIÓN POLÍTICA DE LAS MASAS, siempre y cuando se tenga en cuenta la siguiente precisión hecha por Stalin en 1926:

«...Lenin no identifica en modo alguno el papel dirigente del Partido con la dictadura del proletariado. Dice únicamente que “sólo la minoría consciente (es decir, el Partido. J. St.) puede dirigir a las grandes masas obreras y hacer que la sigan” y que **en este sentido, precisamente**, “entendemos, **en esencia** por dictadura del proletariado la dictadura de su minoría organizada y consciente”.

Decir “en esencia” no equivale a decir “íntegramente”». (sub. de J. St.)⁸.

Enseguida Stalin amplía sus aclaraciones pertinentes a que la Dictadura del Proletariado no es, ni equivale, ni se identifica con la Dictadura del Partido; se reafirma el papel del Partido como **fuerza fundamental de la dirección ideológica y política**.

También cita la posición de Lenin en el X Congreso, en el que se discutió el problema de los sindicatos:

«El Partido absorbe, por decirlo así, a la vanguardia del proletariado, y esta vanguardia ejerce la dictadura del proletariado. Y sin una base como los sindicatos, no se puede ejercer la dictadura, no se pueden cumplir las funciones del Estado. Estas a su vez, tienen que realizarse **a través** de una serie de instituciones especiales,

también de nuevo tipo; concretamente: **a través** del aparato soviético». (Subrayados de Stalin).

Y, surge un **NUEVO** punto de vista –tal vez por una interpretación equivocada de la anterior cita– en el cual Stalin **rebajó la importancia de los Soviets** en el sistema de Dictadura del Proletariado.

La concepción del aparato soviético en 1926, **NO REAFIRMA LA IMPORTANCIA DE LOS SOVIETS** defendida por Stalin en 1924. Incluso, es inconsecuente con su propia aclaración: «Decir “en esencia” no equivale a decir “íntegramente”».

Ubicar los Soviets, sólo como una de las varias correas de **transmisión del Poder**, significa privarlos de su esencia constitutiva leninista: **BASE PERMANENTE Y ÚNICA DE TODO EL PODER ESTATAL**; significa suprimirle a las masas de los Soviets su **PODER DECISIVO** «en la dirección democrática del Estado»; significa entender en esencia, por Dictadura del Proletariado la dictadura de su vanguardia –el partido– pero **ya no sólo** en el sentido de su **dirección e influencia ideológica y política**.

La imprecisión del pensamiento de Stalin sobre esta cuestión, se refleja también en la jerarquía de las organizaciones –correas de transmisión– presentada en 1926:

«¿Cuáles son estas organizaciones?

En primer lugar, los **sindicatos** obreros (...)

En segundo lugar, los **Soviets** (...)»

Al respecto, nunca debemos olvidar las palabras de Lenin en su polémica con el renegado Kautsky:

«La dictadura es un poder que se apoya directamente en la violencia y no está sometido a ley alguna. La dictadura revolucionaria del proletariado es un poder conquistado y mantenido mediante la violencia ejercida por el proletariado sobre la burguesía, un poder no sujeto a ley alguna».

«¿QUÉ SIGNIFICA **DIRIGIR**, SI LA POLÍTICA DEL PARTIDO ES ACERTADA Y NO SE INFRINGEN LAS RELACIONES ACERTADAS ENTRE LA VANGUARDIA Y LA CLASE?

DIRIGIR, EN ESTAS CONDICIONES, SIGNIFICA SABER CONVENCER A LAS MASAS DEL ACIERTO DE LA POLÍTICA DEL PARTIDO; SIGNIFICA LANZAR Y PONER EN PRÁCTICA CONSIGNAS QUE LLEVEN A LAS MASAS A LAS POSICIONES DEL PARTIDO Y LES AYUDEN A CONVENCERSE POR SU PROPIA EXPERIENCIA DEL ACIERTO DE LA POLÍTICA DEL PARTIDO; SIGNIFICA ELEVAR A LAS MASAS AL NIVEL DE CONCIENCIA DEL PARTIDO Y ASEGURAR ASÍ EL APOYO DE LAS MASAS, SU DISPOSICIÓN PARA LA LUCHA DECISIVA».

J. V. STALIN

Dictadura del Proletariado en la URSS

En su histórica tarea de defender el leninismo, José Stalin sin rodeos ni cortapisas ubica la Dictadura del Proletariado como **Cuestión Fundamental del Leninismo** y como el **Contenido Fundamental** de la Revolución Proletaria.

Los bolcheviques y en particular Stalin, en tenaz lucha contra el trotskismo, sostuvieron la concepción leninista de Dictadura del Proletariado como **forma especial de alianza** de la clase obrera con las masas trabajadoras no proletarias. Esa forma **especial** de alianza, radica en que la clase obrera es la **fuerza dirigente** de la alianza y del propio Estado. En este sentido, el Poder es «...de una sola clase, la clase de los proletarios, Poder que ésta no comparte ni puede compartir con otras clases...»⁹.

Al trotskismo le fue imposible comprender y aceptar que, el Poder de los Proletarios no se logra en contradicción antagónica con los campesinos pobres, y que sólo se puede **afianzar y ejercer** mediante la alianza con ellos.

En el período histórico de Dictadura del Proletariado, la clase obrera debe educarse a sí misma para aprender a ejercer su dictadura, para llegar a ser capaz de gobernarlo todo, pero además, debe transformar y reeducar a sus aliados.

La Revolución Proletaria tiene en la Dictadura del Proletariado, el **instrumento** clave y necesario para cumplir con tres objetivos específicos, sintetizados así en *Los Fundamentos...*:

«a) Vencer la resistencia de los terratenientes y capitalistas derrocados y expropiados por la revolución, aplastar todas y cada una de sus tentativas para restaurar el Poder del capital;

b) Organizar la edificación de modo que todos los trabajadores se agrupen en torno al proletariado y llevar a cabo esta labor con vistas a preparar la supresión, la destrucción de las clases;

c) Armar a la revolución, organizar el ejército de la revolución para luchar contra los enemigos exteriores, para luchar contra el imperialismo».

Hoy, debemos agregar un cuarto objetivo, desarrollado por el maoísmo: para derrotar y derrocar a la nueva burguesía surgida en el socialismo.

Además de considerar la Dictadura del Proletariado como un instrumento de la revolución para vencer la resistencia de la burguesía derrotada, también Stalin la consideró como **UN ESTADO DE DOMINACIÓN** del proletariado sobre la burguesía vencida. En este sentido deslindó campos con Kautsky –quien reducía la Dictadura del Proletariado a un simple cambio de gobierno– y apuntaló la posición leninista de **UN NUEVO ESTADO** surgido «como resultado de la demolición de la máquina del Estado burgués, del ejército burgués, del aparato burocrático burgués, de la policía burguesa».

«...EL PODER SOVIÉTICO ES UN NUEVO TIPO DE ESTADO SIN BUROCRACIA, SIN POLICÍA, SIN EJÉRCITO PERMANENTE, EN EL QUE LA DEMOCRACIA BURGUESA ES SUSTITUIDA CON UNA NUEVA DEMOCRACIA: LA DEMOCRACIA QUE ADELANTA A PRIMER PLANO LA VANGUARDIA DE LAS MASAS TRABAJADORAS, CONVIRTIÉNDOLAS EN LEGISLADOR, EJECUTOR Y PROTECTOR MILITAR, Y CREA EL APARATO CAPAZ DE REEDUCAR A LAS MASAS».

V. I. LENIN

EL PODER SOVIÉTICO

La forma específica de la Dictadura del Proletariado en Rusia, fue el **Poder Soviético**. Los Soviets fueron considerados por los bolcheviques como el «eslabón orgánico fundamental» tanto en la propia Revolución de Octubre, como para la organización del nuevo Estado.

Los Soviets se caracterizan por ser una **forma estatal** masiva y democrática en realidad, incorporando a las masas en forma directa y permanente en la dirección del Estado. Así los Soviets se convierten en la **expresión material** del poder de los explotados sobre los explotadores.

Los bolcheviques consideraban que los Soviets –como forma de un Nuevo Tipo de Estado– debían transitar por la senda señalada 50 años atrás por la Comuna de París, cuyos rasgos característicos resaltara con frecuencia Lenin, en especial en su polémica con Kautsky.

En 1918 Lenin redactó un borrador del Proyecto de Programa del Partido, y en uno de los apartes del aspecto militar, señaló:

«La Organización Soviética ha permitido crear una fuerza armada de obreros y campesinos vinculada mucho más estrechamente que antes con las masas trabajadoras y explotadas. Sin ello habría sido imposible poner en práctica una de las condiciones fundamentales para la victoria del socialismo, a saber, el armamento de los obreros y el desarme de la burguesía».

El borrador del proyecto no fue discutido en detalle por el VII Congreso y quedó a cargo de una comisión y al estudio del partido. En marzo de 1919 (un año después) fue discutido por el VIII Congreso del cual salió el programa oficial del Partido.

En el borrador Lenin habla de la «fuerza armada de los obreros y campesinos vinculada mucho más estrechamente que antes con las masas trabajadoras y explotadas», o como él mismo en 1918 lo exaltara en Marx: «armamento directo de todo el pueblo», ameri-tándolo como medida **fundamental** del Nuevo Poder en la Comuna.

«...EL PRIMER DECRETO DE LA COMUNA FUE... LA SUPRESIÓN DEL EJÉRCITO PERMANENTE PARA SUSTITUIRLO POR EL PUEBLO ARMADO».

CARLOS MARX

Y el programa definitivo aprobado por el Partido en 1919, se refiere al asunto así:

«Mientras la democracia burguesa, a despecho de sus declaraciones, convertía a la tropa en instrumento de las clases poseedoras, separándola de las masas trabajadoras y enfrentándola con ellas, eliminando o dificultando el ejercicio de los derechos políticos por los soldados, el Estado Soviético une en sus organismos, en los Soviets a los obreros y los soldados sobre la base de absoluta igualdad de sus derechos y la unidad de sus intereses. La misión del Partido es defender y desarrollar esta unidad de los obreros y soldados en los Soviets reforzando la vinculación indestructible entre la fuerza armada y las organizaciones del proletariado y el semiproletariado».

Como podemos ver, esta posición programática de 1919, no coincide con la idea programática de Marx, Engels y Lenin, de: **¡suprimir el ejército profesional, el ejército permanente!** Hablar de «fuerza armada» de «soldados», es **distinto** a la fuerza armada de obreros y campesinos, es **opuesto** al **¡ARMAMENTO GENERAL DEL PUEBLO!**

A mi modo de ver, así se comienza —en vida del propio Lenin— a arraigarse en el Partido la idea de un «EJÉRCITO PROFESIONAL SOCIALISTA», y aunque se argumenta que éste ya no sirve a los explotadores sino a los explotados, sin embargo conserva la «**especialidad**» de tener las armas.

¡La enseñanza de la Comuna no consistió en que el ejército estuviera al servicio del proletariado, sino en que el proletariado SE CONVIRTIERA en ejército! Que esa función **especializada** de tener armas, NO FUERA monopolio de **un grupo** de hombres, ¡sino de las MASAS POPULARES!

Cuando se mantiene una FUERZA ARMADA «AL SERVICIO» DE LA CLASE OBRERA, basta con que la ideología burguesa y el burocratismo penetren a dicha “fuerza” para que cambie de color, y se convierta en servidora de OTRA CLASE: LA BURGUESIA, quedando la clase obrera sin el Poder y ¡SIN LAS ARMAS!

Esta fue la amarga experiencia de Rusia en 1956 y de China en 1976. Sin duda en el Partido existía confusión sobre las características del ESTADO DE NUEVO TIPO.

Esa confusión se reafirma en el aparte militar del Programa aprobado, donde se expresa:

«El Ejército Rojo, como instrumento de la dictadura del proletariado debe poseer por fuerza carácter francamente clasista, es decir, constar exclusivamente de proletarios y de elementos semiproletarios del campesinado que les son afines. Sólo con la supresión de las clases, semejante ejército clasista se convertirá en milicia socialista de todo el pueblo».

Pero, ¿Para qué una milicia socialista popular cuando ya no haya clases a reprimir, a dominar y someter? En realidad, se empezaba a olvidar la orientación leninista de 1917: «Siguiendo la ruta indicada por la experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la revolución rusa de 1905, el proletariado debe organizar y armar, a **todos** los elementos pobres y explotados de la población, a fin de que ellos **mismos** tomen directamente en sus manos los organismos del poder del Estado y **formen ellos mismos** las instituciones de ese poder».

«TODAVÍA ES NECESARIO REPRIMIR A LA BURGUESÍA Y VENCER SU RESISTENCIA. ESTO ERA ESPECIALMENTE NECESARIO PARA LA COMUNA, Y UNA DE LAS CAUSAS DE SU DERROTA RADICA EN NO HABERLO HECHO CON SUFICIENTE DECISIÓN. PERO AQUÍ EL ÓRGANO REPRESOR ES YA LA MAYORÍA DE LA POBLACIÓN Y NO UNA MINORÍA, COMO HABÍA SIDO SIEMPRE, LO MISMO BAJO LA ESCLAVITUD Y LA SERVIDUMBRE QUE BAJO LA ESCLAVITUD ASALARIADA. ¡Y, DESDE EL MOMENTO EN QUE ES LA MAYORÍA DEL PUEBLO LA QUE REPRIME **POR SÍ MISMO** A SUS OPRESORES, **NO ES YA NECESARIA UNA**

«FUERZA ESPECIAL» DE REPRESIÓN! EN ESTE SENTIDO, EL ESTADO
COMIENZA A EXTINGUIRSE».

V. I. LENIN

En el discurso de clausura del VIII congreso anotó Lenin:

«Hemos llegado a un acuerdo unánime sobre la cuestión militar»

El «acuerdo unánime» implicaba una transacción de Lenin que se explica, si tenemos en cuenta los gigantescos problemas enfrentados en ese momento por el Estado Soviético y el Partido, los cuales exigían acuerdos políticos –retrocesos tácticos– para acumular fuerzas.

En ese entonces el cerco capitalista forzaba la soga sobre el Poder Soviético; la contrarrevolución rondaba ansiosa de restauración; en el seno del Partido existían tendencias como la de Bujarin quien negaba la existencia de elementos capitalistas en la formación económico social rusa, y por ahí derecho cuestionaba la alianza con el campesinado medio, pero proponía la integración de los campesinos ricos al socialismo.

Bujarin y Piatakov se oponían a reconocer el derecho de las naciones a la autodeterminación; la «oposición militar» se negaba a aceptar la disciplina militar y el uso de especialistas en el ejército; Trotski no ocultaba su veneración a los viejos militares zaristas.

En fin, existía un mar de dificultades que debía superar el VIII Congreso y que de no tratarlas en forma correcta, se pondría en grave peligro la unidad del Partido y el sostenimiento del Poder Soviético.

La intervención imperialista sobre el país de los Soviets, obligó a formar el Ejército Rojo, cuestión no contemplada por el marxismo hasta ese momento, pero que era inaplazable para defender la existencia de la Rusia Soviética.

Lo que sí había planteado el marxismo leninismo, era la necesidad de **romper** y **suprimir** el ejército profesional burgués, y así se hizo en Octubre. También había sido planteado por el marxismo leninismo la necesidad del **ARMAMENTO GENERAL DEL PUEBLO**, y sin

renunciar a ese rumbo se le hizo el llamado a los obreros y campesinos a defender la patria socialista, formándose un ejército masivo en la línea del **Pueblo Armado**, pero que luego fue perdiendo el rumbo de la Comuna, y terminó por convertirse en **Fuerza Especial UNIDA al Pueblo**, con el monopolio absoluto sobre las armas.

Incluso, vimos cómo en el período del «Comunismo de Guerra» cuando los campesinos ricos pretendieron sitiar por hambre a los Soviets, fueron los **Obreros Armados** y los Comités Revolucionarios de los Campesinos Pobres quienes resolvieron –de acuerdo a las enseñanzas de la Comuna– esa contradicción.

La lucha de clases obliga, –tanto en lo económico (NEP), como en lo político (Ejército Rojo)– a realizar repliegues, pactar acuerdos y hacer concesiones con el fin de obtener mejores condiciones para recuperar el RITMO de la Revolución. Eso, es del todo admisible, siempre y cuando, no se pierda el RUMBO GENERAL, siempre y cuando, se garantice el porvenir del movimiento. Pero el repliegue de los bolcheviques en la línea militar señalada por la Comuna, a fin de enfrentar la guerra y al oportunismo salvaguardando la unidad del Partido, con el tiempo se convirtió en **línea general**, dejando de ser maniobra o rodeo necesario en un episodio de la lucha de clases.

Fue tal la pérdida del RUMBO señalado con genialidad por los obreros parisinos, que eso de tener un ejército profesional «al servicio» del proletariado, se convirtió también en LINEA GENERAL del Movimiento Comunista Internacional.

Se abandonó la línea marxista leninista de **ARMAR A LAS MASAS** como la mejor garantía para defender la Dictadura Proletaria, consolidarla y extinguirla.

«NUESTRA TAREA CONSISTE, ADEMÁS, EN HACER UNA DEFINICIÓN DEL TIPO SOVIÉTICO DE ESTADO. POR LO QUE SE REFIERE A ESTA CUESTIÓN, HE TRATADO DE EXPONER LOS PUNTOS DE VISTA TEÓRICOS EN EL LIBRO “EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN”. A MI JUICIO, LA CONCEPCIÓN MARXISTA DEL ESTADO HA SIDO

ADULTERADA EN GRADO SUPERLATIVO POR EL SOCIALISMO OFICIAL DOMINANTE EN EUROPA OCCIDENTAL, COMO LO HA CONFIRMADO CON MAGNÍFICA CLARIDAD LA EXPERIENCIA DE LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA Y LA CREACIÓN DE LOS SOVIETS EN RUSIA. EN NUESTROS SOVIETS EXISTEN TODAVÍA GRAN TOSQUEDAD Y MULTITUD DE COSAS INACABADAS, ESO ES INDUDABLE Y ESTÁ CLARO PARA CUANTOS EXAMINEN CON ATENCIÓN SU LABOR; PERO LO IMPORTANTE EN ELLOS, LO QUE TIENE UN VALOR HISTÓRICO, LO QUE REPRESENTA UN PASO ADELANTE EN EL DESARROLLO MUNDIAL DEL SOCIALISMO ES QUE SE HA CREADO UN NUEVO TIPO DE ESTADO».

V. I. LENIN

EL PROBLEMA DE LA BUROCRACIA

En el proyecto de programa mencionado antes, Lenin destacó en el aparte 4:

«Una influencia más directa de las masas trabajadoras en la organización y en la administración del Estado, esto es, una forma más elevada de democracia, se logra también en el tipo Soviético de Estado, en primer lugar, mediante el procedimiento electoral y la posibilidad de celebrar elecciones con mayor frecuencia, así como las condiciones para la nueva elección o la revocación de los diputados, que son más simples y más accesibles para los obreros de la ciudad y del campo que bajo las mejores formas de la democracia burguesa».

Y en el aparte 9, Lenin recalcó que la **principal misión histórica** del Poder Soviético consistía en avanzar hacia la supresión total del Estado, en el siguiente sentido:

«primero, cada miembro de un Soviet debe realizar, sin falta, cierto trabajo de administración del Estado; segundo, este trabajo debe variar permanentemente de modo tal que abarque todas las actividades de gobierno, todas sus ramas, y, tercero, por medio de una serie de medidas graduales, cuidadosamente elegidas, pero puestas en práctica de un modo indefectible, toda la población

trabajadora sin excepción debe ser atraída para participar con iniciativa propia en la administración del Estado».

Corriendo el riesgo de fastidiar a los lectores con las citas, he juzgado conveniente transcribir estos pasajes, en los cuales es evidente la insistencia de Lenin para que los Soviets marcharan en el rumbo señalado por la Comuna de París.

Sostiene Lenin que «...se ha destruido ya del todo aquel baluarte de la burocracia...» y además admite: «...Pero la lucha contra la burocracia dista mucho de haber llegado a término en nuestro país». Enfatizando en que esa lucha era **ABSOLUTAMENTE NECESARIA Y URGENTE** para construir con éxito el socialismo.

En el informe del Comité Central al Congreso, presentado por Lenin, se plantea la situación así:

«De palabra, la administración soviética es accesible para todos los trabajadores; pero, en la práctica, como todos sabemos, dista mucho de serlo».

Explica cómo ese fenómeno ocurre no porque las leyes soviéticas sean un impedimento –como ocurre en los Estados burgueses– sino por la **INCULTURA DE LAS MASAS**.

La incultura de las masas Soviéticas, obligó a utilizar **especialistas**, es decir, **FUNCIONARIOS PROFESIONALES, TÉCNICOS**, de la vieja sociedad, que dicho sea de paso, exigían **MEJOR REMUNERACIÓN**. Esta realidad no la disimulaba Lenin, sino que la sacó a la luz aclarando sus consecuencias: «menoscababa el Poder Soviético y reproduce la burocracia».

Lenin no vivía de ilusiones, era materialista y partía del «análisis concreto de la realidad concreta». Partía de que no era posible hacer trabajar por la fuerza a ese sector social, pero sí es posible impedir el sabotaje y su labor contrarrevolucionaria.

Esta maniobra, rodeo, repliegue, en la administración del nuevo Estado, no tiene que ser un desastre fatal, **SIEMPRE Y CUANDO**, a esos especialistas con «médula burguesa» se les acose con la

colaboración y la educación para transformarlos. Y lo más importante: **se les someta a un CONTROL INELUDIBLE**, con los comisarios obreros, con las células comunistas, con las masas armadas.

Es preciso advertir, que este obligado **RODEO** a las medidas de la Comuna, en la Rusia de los 20, **¡NO ES INEVITABLE!**, no es obligatorio para todos los países y todas las épocas. Fue apenas eso: un repliegue. Y si al **RODEO** se le infiere **CARÁCTER GENERAL INEVITABLE**, deja de ser rodeo, y se convierte en **LÍNEA GENERAL** contraria a la línea de la Comuna.

Aún en el aspecto salarial, hoy los especialistas técnicos del Estado burgués, —además de ser politiqueros— son trabajadores asalariados en muchos casos por debajo del nivel de obrero calificado; y el progreso de la sistematización coloca el aprendizaje de la administración en la nueva sociedad a la mano de cualquier obrero.

Lenin confiaba ante todo en las masas, y en su incorporación a la administración soviética, con lo cual se podía vencer **MORALMENTE** la tendencia burguesa de los especialistas. Pero puso de presente que esos especialistas de la vieja sociedad también pueden adoptar un ropaje de comunistas, metiendo bajo cuerda todos sus hábitos burócratas, «¡De modo que después de ser echados por la puerta se meten por la ventana!».

«QUEREMOS CONSTRUIR INMEDIATAMENTE EL SOCIALISMO CON MATERIAL QUE NOS HA DEJADO EL CAPITALISMO DE AYER A HOY, AHORA MISMO, Y NO CON HOMBRES QUE SE CRÍEN EN INVERNADEROS, SI ES QUE QUEREMOS ENTRETENERNOS CON ESE CUENTO. TENEMOS ESPECIALISTAS BURGUESES Y NADA MÁS. NO TENEMOS OTROS LADRILLOS, NO TENEMOS OTRO MATERIAL CON QUE CONSTRUIR. EL SOCIALISMO DEBE VENCER, Y NOSOTROS, SOCIALISTAS Y COMUNISTAS, DEBEMOS DEMOSTRAR CON HECHOS QUE SOMOS CAPACES DE EDIFICAR EL SOCIALISMO CON ESOS LADRILLOS, CON ESE MATERIAL; QUE SOMOS CAPACES DE CONSTRUIR LA SOCIEDAD SOCIALISTA CON PROLETARIOS QUE GOZABAN EN GRADO ÍNFIMO DE CULTURA, Y CON ESPECIALISTAS BURGUESES».

V. I. LENIN

El bajo nivel cultural de las masas, obligó a que los comunistas empezaran a reemplazarlas en los Soviets que «...siendo por su programa órganos de administración ejercida **por los trabajadores**, sean en la práctica órganos de administración **para los trabajadores** ejercida por el sector avanzado del proletariado, y no por las masas trabajadoras»¹⁰.

Quiere decir esto que la línea general de la Comuna se mantenía en el Programa y en la lucha práctica, pero vencer la incultura de las masas, requería un largo y tenaz trabajo de educación.

Ingentes fueron los esfuerzos bolcheviques por mantener el rumbo Comunero y por elevar el nivel cultural de las masas para transitarlo. Se entabló una lucha abierta entre lograr que las masas **SE POSESIONASEN DEL PODER ESTATAL** con sus organismos de administración, de un lado; y la **FUERZA DE LA COSTUMBRE**, la incultura de las masas y la necesidad de los especialistas, del otro.

En la reunión plena extraordinaria del Soviet de Moscú (abril/1919), una de las medidas consistió en «incorporar al mayor número posible de obreros y campesinos conscientes» a los Comisariados y a los organismos de Control del Estado, en aras de extirpar la burocracia.

En el guion del discurso de Lenin para el X Congreso de los Soviets (dic/1922) –al que no pudo asistir por enfermedad– había escrito: «La administración pública en general: **mal a más no poder...**»

En su propuesta al XII Congreso (enero/1923), consideró: «Nuestra administración pública, excluido el Comisariado del Pueblo de Relaciones Exteriores, es en sumo grado una supervivencia de la vieja administración» y propone como correctivo:

«Propongo al Congreso que se elija entre los obreros y los campesinos de 75 a 100 nuevos miembros (número, claro, aproximado) para la Comisión Central de Control. Los elegidos deben someterse a la misma comprobación, desde el punto de vista del Partido, que los miembros ordinarios del Comité Central (...) Por

otra parte la Inspección Obrera y Campesina debe contar en total con 300 o 400 empleados, comprobados en especial en cuanto a honradez y conocimiento de nuestra administración pública...»¹¹.

Y agrega en su propuesta: «Los miembros de la Comisión Central de Control que deben asistir, en determinado número, a todas las reuniones del Buró Político, tienen que formar un grupo cohesionado, el cual deberá cuidar de que ninguna autoridad, tratase de quien se trate, tanto del secretario general como de cualquier otro miembro del CC, pueda impedirle interpellar y controlar documentos, en general, ponerse absolutamente al corriente de todos los asuntos y lograr que sus trámites lleven el curso más normal».

En su último artículo *Más Vale Poco y Bueno* (marzo/1923), Lenin terminó sus días alertando sobre la «deplorable» situación de la administración pública y el desprestigio de la Inspección Obrera y Campesina, sin rebajar un ápice en su llamado a luchar contra la FUERZA DE LA COSTUMBRE y aconsejando a los bolcheviques un último recurso: fundir organismos del Partido con los de la administración de los Soviets, como «única garantía de un trabajo eficiente».

Los bolcheviques luchaban con tesón por mantener el rumbo de la Comuna, pero la fuerza de la costumbre ganaba terreno. Los comunistas al ocupar el puesto de las masas en los Soviets, no desterraron el burocratismo, en cambio se contagiaban de él y lo transportaban al Partido, pues en la práctica los Soviets se apartaban cada día más de los remedios infalibles de Engels contra la burocracia: **¡funcionarios asalariados, elegibles y removibles por las masas!**

Lenin defendió las enseñanzas de la Comuna sacadas por Marx y Engels. Luchó sin descanso por que los Soviets transitaran esa senda. Nunca se apegó a la letra de la teoría; siempre tomó la realidad como centro y el marxismo como guía. En su aplicación se sometió a los rodeos que impone la lucha de clases, sin renunciar jamás a los principios. Murió conociendo las dificultades prácticas

de la Construcción del Nuevo Estado, pero convencido de la certeza del rumbo comunero. Así escribió en 1922:

«DURANTE SIGLOS SE HAN VENIDO FORMANDO LOS ESTADOS SEGÚN EL TIPO BURGUÉS, Y POR PRIMERA VEZ HA SIDO HALLADA UNA FORMA DE ESTADO NO BURGUÉS. PUEDE QUE NUESTRO MECANISMO SEA HASTA MALO, PERO DICEN QUE LA PRIMERA MÁQUINA DE VAPOR QUE SE INVENTÓ TAMBIÉN ERA MALA, E INCLUSO NO SE SABE SI LLEGÓ A FUNCIONAR. NO ES ESO LO QUE IMPORTA; LO QUE IMPORTA ES QUE EL INVENTO SE CONSUMÓ (...) NO IMPORTA QUE NUESTRA MÁQUINA ESTATAL SEA PÉSIMA; EN FIN DE CUENTAS, ESTÁ HECHA, SE HA REALIZADO EL MAYOR INVENTO HISTÓRICO Y SE HA FUNDADO UN ESTADO DE TIPO PROLETARIO».

Es así que Stalin en 1924 informando a la XIII Conferencia del Partido, alerta sobre «la presión que el aparato burocrático Estatal ejerce sobre el aparato del Partido», es decir, la contaminación burocrática de los comunistas.

En el XIII Congreso del Partido, Stalin señaló: «en general el número de empleados sigue siendo el mismo, si es que no ha aumentado»; se estaba lejos del «Estado barato»* ideado por la Comuna.

Stalin reconoce la realidad: «los Soviets continúan siendo hasta hoy día, organismos del aparato fiscal. Los campesinos los consideran ante todo, organismos de recaudación de impuestos»; se andaba lejos de la senda comunera de las **¡MASAS ORGANIZADAS EJERCIENDO EN FORMA DIRECTA EL PODER!**

Hace un llamado de atención a los comunistas reunidos en el Congreso, sobre la importancia que se debe prestar a la situación del aparato Estatal, en cuanto a su simplificación y abaratamiento. Dice así: «El Partido debe tomar todas las medidas para que los preceptos de Lenin al respecto sean cumplidos con mano de hierro».

* La expresión utilizada por Marx fue: *La Comuna (...) es un gobierno barato, al destruir las dos grandes fuentes de gastos: el ejército permanente y la burocracia del Estado.* (Nota de los editores)

Y continúa machacando sobre el asunto: «...el porcentaje de los sin partido en nuestros Soviets es mínimo. Camaradas, no se puede seguir así, es imposible seguir construyendo así el nuevo Estado». Era éste un llamado a corregir el rumbo, orientándose a hacer del Poder Soviético «la organización del Estado más de masas y más democrática».

La situación de Siberia es ilustrativa; era la región donde los Soviets tenían el mayor porcentaje de «sin partido» en su composición, y apenas llegaba al 20%; el resto (80%) eran miembros del Partido.

Aunque con lentitud, sí en forma pertinaz, se imponía la FUERZA DE LA COSTUMBRE; avanzó el olvido, el soslayo y abandono de la línea comunera; en el propio Partido se claudicó ante la necesidad de educar a las masas para que se posesionasen de los Soviets. Demuestra eso la actitud del Partido frente a los llamados de Stalin sobre la situación del aparato Estatal: **¡su informe al respecto, pasó SIN DISCUSION!**

El Congreso le dedica **POCO TIEMPO a la cuestión del aparato del Estado**. El informe de la Comisión Central de Control «acerca de la lucha contra los defectos del aparato del Estado» **fue aprobado ¡SIN discusión!...** y desde luego **sin correctivos prácticos**.

Stalin persiste en alertar sobre los problemas del Estado, «cuya acertada solución no puede por menos de tener una importancia decisiva para el Partido y para el socialismo». En junio/1924 expresa:

«...la cuestión del aparato del Estado es una de las cuestiones medulares de toda nuestra edificación» (...) «Que nuestro aparato de Estado está plagado de defectos; que es una máquina excesivamente grande y cara; que en sus nueve décimas partes es burocrático; que el burocratismo del aparato del Estado presiona al Partido y a sus organizaciones, dificultando la lucha por mejorar el aparato del Estado, son cosas que difícilmente pueden ponerse en duda»¹².

El oportunismo en el XIII Congreso a la «chita callando» logra una victoria sobre los bolcheviques, al quedar «en el aire» la lucha

contra la burocracia y por el acceso de las masas a la administración sencilla y directa del aparato Estatal.

Desde luego, el oportunismo no esquivaba el problema sólo con el silencio, ¡no! Con habilidad había generado un sin número de polémicas por otros asuntos –la degeneración de los cuadros; la juventud estudiantil; ataque al aparato del partido; la libertad de fracciones, etc.– que desviaban la atención de los comunistas de un problema tan vital para la Dictadura del Proletariado, como es que **el poder estatal sea ejercido ¡EN FORMA DIRECTA por las masas!**

Y los comunistas que sí comprendían a cabalidad la importancia de la cuestión Estatal... ¡cayeron en la trampa! En el resumen de la discusión del Congreso, dice Stalin:

«En mi informe no he tocado, intencionalmente las divergencias en el seno del Partido (...) Pero ya que Trotski y Preobrazhenski han tocado estas cuestiones, permitiéndose varias inexactitudes y lanzando un reto, no se debe callar»... y encamina la discusión hacia el reto de los oportunistas.

Tan disimulada era la trampa oportunista, que ni el propio Stalin se percató de ella. En junio cuando señala la aprobación sin discusión del informe sobre la cuestión Estatal, comenta: «A mi juicio, esto se debió a la falta de tiempo y a las muchas cuestiones planteadas ante el Congreso. Pero sería absolutamente erróneo sacar de ello la conclusión de que el Partido no considera cuestión importantísima la del aparato del Estado».

A estas alturas es evidente que, sólo con la concientización y movilización amplia de las masas, es decir, con una **REVOLUCION CULTURAL**, se habría podido variar la correlación de fuerzas entre «los dos caminos», y recuperar para los Soviets su carácter de organismos **MASIVOS DEL PODER PROLETARIO**, persistiendo en la lucha contra su corrupción burocrática.

Sin embargo la realidad fue bien distinta: las masas habían quedado desarmadas –las armas eran monopolio del ejército. Los Soviets estaban repletos de comunistas, quienes reemplazaban el poder ejecutivo y legislativo directo de las masas, es decir, el Partido no

sólo **dirigía** sino que **decidía...** y los comunistas **ejecutaban**. ¡Así los Soviets, **dejaron de ser** Organismos de Masas con todo el Poder!

El burocratismo se transformó de secuela, en cáncer burgués, pues la lucha del Partido contra esa pestilencia, pasó por alto la **NECESIDAD DE MOVILIZAR LAS MASAS**, terminando por emplear métodos administrativos (burocráticos) para extirpar el burocratismo.

Era un hecho evidente: el Partido no había logrado comprender a cabalidad la teoría marxista leninista sobre el Nuevo Tipo de Estado iniciado por la Comuna de París.

Los bolcheviques con Stalin a la cabeza, terminaron por concebir que defender la Dictadura del Proletariado y garantizar la Construcción Socialista, **CONSISTÍA CASI QUE EXCLUSIVAMENTE** en fortalecer el Partido, desterrando de él al oportunismo.

El abandono del rumbo Comunero se acentuó al comenzar el menosprecio por los *Soviets* *considerándolos simple correa de transmisión*, concentrando esfuerzos y Poder en el Partido. Se defendió la concepción **monolítica** del Partido –sin lucha interna– contrario a la existencia real de una gran lucha entre las dos líneas –leninistas vs trotskistas y oposición– como reflejo en el Partido de la lucha de clases en la sociedad socialista. «Los cuadros lo deciden todo» era la consigna central en 1937.

«EL PODER SOVIÉTICO NO ES UN TALISMÁN MILAGROSO. NO PUEDE LIBRARNOS DE REPENTE DE LOS MALES DEL PASADO: EL ANALFABETISMO, LA FALTA DE CULTURA, LAS CONSECUENCIAS DE UNA GUERRA SALVAJE, LA HERENCIA DEL SAQUEADOR CAPITALISMO. PERO NOS ABRE EL CAMINO AL SOCIALISMO. OFRECE LA POSIBILIDAD DE LEVANTARSE A QUIENES VIVÍAN OPRIMIDOS, Y DE CONCENTRAR CADA VEZ MÁS EN SUS MANOS TODA LA ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO, TODA LA ADMINISTRACIÓN DE LA ECONOMÍA, TODA LA ADMINISTRACIÓN DE LA PRODUCCIÓN.

EL PODER SOVIÉTICO ES EL CAMINO HACIA EL SOCIALISMO, EL CAMINO QUE HAN DESCUBIERTO LAS MASAS TRABAJADORAS; Y POR ESO ES EL CAMINO CIERTO, POR ESO ES INVENCIBLE».

V. I. LENIN

LA LUCHA DE CLASES EN LA URSS

Con Bernstein y Kautsky había comenzado a pregonarse dentro del movimiento obrero «a nombre del marxismo», la idea de **RENUNCIAR** a la lucha de clases haciendo depender el porvenir del proletariado de la **COLABORACIÓN** con la burguesía y del desarrollo frenético del capitalismo, hasta que la abundancia material y la «democracia en general» borrarán los límites entre explotados y explotadores. Era la renuncia a la Revolución Proletaria y por ahí derecho, a la Dictadura del Proletariado.

La Revolución de Octubre barrió con esas porquerías revisionistas, dio el Poder Estatal al proletariado, iniciando de inmediato la liquidación de la gran propiedad capitalista y su reemplazo por la propiedad socialista. Vimos que el mero inicio de la construcción del socialismo no fue tarea fácil y que sólo ocho años después de Octubre pudo acometerse con plenitud.

Había llegado la hora histórica de resolver en la práctica el complejo problema de transformar la **BASE ECONÓMICA** y su **relación** con la **SUPERESTRUCTURA** social.

La experiencia directa demostró a los bolcheviques que **NO BASTABA** con tener el Poder Estatal para dedicarse con tranquilidad a transformar la estructura económica de la sociedad. La lucha de clases contra la burguesía internacional, contra los burgueses y terratenientes destronados y contra la nueva burguesía, **SE ATRAVESÓ** –por decirlo así– en el camino del socialismo. Vencidos los dos primeros enemigos, la lucha continuó contra los campesinos ricos y medios, contra los burócratas y oportunistas.

La lucha entre los dos caminos –**el capitalista o el socialista**– se vertía por todos los poros de la nueva sociedad, unas veces sosegada y escurridiza, pero otras, impetuosa y avasalladora como fue el período de la NEP cuando el Partido se repliega y permite **cierto desarrollo del capitalismo**, o en el período de la intervención extranjera cuando el Partido también se repliega y permite el **profesionalismo** en el ejército.

Fueron abanderados de la IMPOSIBILIDAD de construir el socialismo, la oposición y el trotskismo en particular; su análisis se basaba en considerar «INSUFICIENTE EL DESARROLLO TÉCNICO», esgrimiendo la teoría de «Desarrollar las Fuerzas Productivas» como piedra fundamental sobre la cual construir «después» el socialismo y la dictadura del proletariado.

Por su parte, Bujarin y Rykov se declararon defensores en el Partido de los campesinos ricos, y opuestos a la ofensiva contra éstos, argumentaron una especie de construcción del socialismo «en frío» cuyos éxitos obligarían «por las buenas» a la rendición de todos los elementos capitalistas. En últimas, el desarrollo de las fuerzas productivas extinguiría –mediante la emulación– la lucha de clases.

«...EL PROLETARIADO, AL DERROCAR A LA BURGUESÍA, DA EL PASO DECISIVO HACIA LA SUPRESIÓN DE LAS CLASES, Y QUE, PARA ALCANZAR ESA META, EL PROLETARIADO DEBE PROSEGUIR SU LUCHA DE CLASE UTILIZANDO PARA ELLO EL APARATO DEL PODER ESTATAL Y EMPLEANDO DIVERSOS MÉTODOS DE LUCHA, DE INFLUENCIA Y ACCIÓN CON RESPECTO A LA BURGUESÍA DERROCADA Y A LA PEQUEÑA BURGUESÍA VACILANTE».

V. I. LENIN

El Partido Bolchevique en su afán por impulsar y dirigir la construcción de la economía socialista, y en el curso de su infatigable lucha contra el oportunismo, llegó a rondar por muy cerca de la CLAVE para comprender las contradicciones de la sociedad socialista. En el informe de Stalin al XIII congreso se dice:

«El sector del Partido que ha alborotado en torno a la democracia ha servido, involuntariamente, de portavoz y de canal para la agitación que despliega la nueva burguesía en nuestro país y que persigue el fin de debilitar la dictadura, «ampliar» la constitución soviética y restablecer los derechos políticos de los explotadores».

Se admitía entonces la posibilidad de restauración por parte de una clase dentro de la misma sociedad soviética, y no sólo como un

peligro externo. Unos meses después, Stalin escribía en su artículo *¿Trotskismo o Leninismo?*: «Cuál es el peligro del nuevo trotskismo? Que el trotskismo, por todo su contenido interno, tiene todas las probabilidades de convertirse en el centro y en el punto de concentración de todos los elementos no proletarios, que anhelan el debilitamiento y la descomposición de la dictadura del proletariado».

De esta forma se admite también la posibilidad de que la nueva burguesía ansiosa de restauración, monte su cuartel general en el propio seno del Partido. Incluso en el XVII Congreso (1934) Stalin informa lo siguiente:

«Las supervivencias del capitalismo en la economía y, sobre todo, en la conciencia de los hombres, eran el terreno propicio que podía infundir nueva vida a la ideología de los grupos anti-leninistas derrotados. La conciencia de los hombres va, en su desarrollo, a la zaga de su situación económica. Por eso, aunque el capitalismo estuviese liquidado en la economía, en las cabezas de los hombres se mantenían y seguirían perdurando aún supervivencias de las ideas burguesas».

Este importantísimo planteamiento, encerraba ya en su fondo más recóndito, la clave para comprender las contradicciones de la nueva sociedad. En realidad lo que faltó fue profundizarlo, hasta entender que esas «supervivencias del capitalismo» —su pequeña producción, la diferencia entre obreros y campesinos, entre ciudad y campo, entre trabajo manual e intelectual, los privilegiados funcionarios, etc.— eran además de **fuentes** ideológica burguesa, generadores de la **base social**, de la **CLASE PORTADORA** de dicha ideología. Sin duda se estuvo muy cerca de la médula, del eslabón clave del que debe aferrarse: **LA LUCHA DE CLASES SUBSISTE EN EL SOCIALISMO** y es necesario **continuar la revolución en todos los terrenos**, como única garantía para que la **producción** avance por el camino socialista y no por el de restauración del capital.

¡EL MATERIALISMO MECANICISTA: EXTRAVIÓ EL RUMBO!

El Partido Bolchevique, a quien correspondió desbrozar el camino socialista y dirigir el primer capítulo en la historia de la Dictadura Proletaria, no llegó al fondo de ese **NUEVO CONOCIMIENTO SOCIAL**. No fue suficiente su experiencia para superar la tendencia del **materialismo mecanicista**, según el cual, el **sistema de producción SIEMPRE** es el determinante **DIRECTO** de la **superestructura social**.

Los Bolcheviques no llegaron a comprender, que aunque la **estructura económica social DETERMINA EN ÚLTIMA INSTANCIA** toda la **superestructura** que se levanta sobre ella, a su vez, ésta **REACCIONA E INTERINFLUYE** sobre la estructura, llegando, en **determinadas condiciones** —como ocurre en períodos de la sociedad socialista— a convertirse en el **POLO PRINCIPAL** (dirigente, determinante) en la contradicción con la **base económica**.

Así mismo, los Bolcheviques no lograron convencerse de que en esa **SUPERESTRUCTURA SOCIALISTA**, el **ESTADO** ocupa un **lugar excepcional**, mediante el cual, —apoyado en él, en su Dictadura— el proletariado realiza su misión histórica de liquidar las **diferencias** de los hombres (frente a los medios de producción), hasta que las clases se extingan y con ellas el Estado.

El desarrollo del Nuevo Estado tiene, además de la influencia ejercida por las nuevas relaciones de producción, su específico dinamismo, **sus propias contradicciones**, reflejo de la lucha de clases en la sociedad socialista.

Quiere decir esto, que el Estado de Dictadura del Proletariado no se consolida por un simple **reflejo mecánico** del progreso en el desarrollo de las fuerzas productivas, sino que, requiere **su propio tratamiento** y es aquí donde tiene importancia decisiva el que la **línea IDEOLÓGICA Y POLÍTICA** del Partido, sea o no correcta.

La concepción mecanicista del Partido Bolchevique, se confirma en el informe de Stalin ante el XVIII Congreso (1939):

«La afirmación del sistema socialista en todas las ramas de la economía nacional, la marcha ascendente de la industria y de la agricultura, el mejoramiento de la situación material de los trabajadores, la elevación de la cultura de las masas populares, el aumento de su actividad política; todo esto, realizado bajo la dirección del Poder Soviético, necesariamente tenía que conducir a la consolidación ulterior del régimen soviético».

Esa concepción mecanicista llevó al Partido Bolchevique a equivocarse al concluir que, bastaba liquidar la propiedad privada y establecer la propiedad y colectivización socialistas, para lograr la **desaparición** de las diferencias de clase.

Desde luego, las transformaciones económicas exigieron liquidar las viejas clases poseedoras; pero el Partido menospreció la supervivencia de la contradicción entre el trabajo manual e intelectual, entre la ciudad y el campo, entre las masas y la burocracia del aparato Estatal y del mismo Partido. Se le dio importancia de poca monta a las desigualdades originadas en una producción y distribución regidas por el principio «de cada quien según su capacidad, a cada cual según su trabajo», supervivencia del derecho burgués que apenas si, puede ser restringido en el socialismo.

Estas contradicciones del socialismo **GENERAN** diferencias de clases y como tal, **LUCHA DE CLASES**, así las viejas clases poseedoras hubieran sido liquidadas y así la propiedad fuese del todo socialista. Las desigualdades, las contradicciones de clase se reflejan en el dominio de las ideas como lucha entre ideologías –burguesa, proletaria. Las ideas burguesas «encuentran» su **base social** en todos los elementos no proletarios –campesinos, burócratas, técnicos, militares profesionales, haraganes, etc.– y aún entre los mismos proletarios mejor remunerados; en ellos está la fuente de la **nueva burguesía socialista**.

Es en el seno del Partido, donde se refleja con mayor vitalidad la lucha de clases; allí la nueva burguesía monta su «cuartel general» con los revisionistas como sus jefes y representantes políticos disfrazados de «comunistas».

El Partido Bolchevique no entendió éste fenómeno, y optó por considerar a los oportunistas **sólo** como agentes infiltrados al servicio de potencias extranjeras, y terminó por valorar el triunfo sobre ellos como la **derrota definitiva** de los enemigos internos del socialismo.

Los nuevos jefes burgueses quedaron camuflados en el Partido y el Estado, con las manos libres para iniciar la restauración capitalista, sobre un proletariado alejado del Poder, desarmado e ingenuo que ignoraba quiénes eran sus verdaderos enemigos.

A los comunistas nos corresponde aprender de las grandes experiencias del proletariado, y aprender no significa glorificar toda la práctica anterior como correcta, «buscando» la causa de los fracasos en los «golpes aciagos» o en los «planes de agentes imperialistas».

Aprender de la experiencia, exige partir de reconocer que el proletariado en este siglo comenzó el aprendizaje práctico de cómo ejercer su dictadura, y era natural que cometiera equivocaciones. Esos errores son también parte de nuestro aprendizaje como clase y son útiles como ejemplo negativo¹³.

En síntesis, el Partido Bolchevique, **perdió el rumbo de la Comuna**. El ejército monopolizó las armas; los Soviets y el aparato administrativo Estatal fueron corroídos por el burocratismo; el Partido pasó a ocupar un papel, no solo dirigente, sino decisorio y ejecutivo; las masas proletarias fueron separadas de su papel: ejercer en forma directa el Poder del Estado. En fin, el Estado se convirtió de nuevo en **fuerza especial** «al servicio de las masas» pero, **separada** de ellas.

Los comunistas bolcheviques no aprehendieron la continuación de la lucha de clases en el socialismo, bajo nuevas formas, donde la burguesía resurge sobre la propiedad socialista e instala su «estado mayor» al interior del propio Partido Comunista.

En el período de Construcción del Socialismo Soviético, los comunistas tuvieron limitantes históricos para entender que la

continuación de la Revolución bajo la Dictadura del Proletariado era su tarea primordial, y que el camino de la producción socialista está determinado por los avances o retrocesos en la lucha de clases, por la lucha entre los **dos caminos** en el ámbito de la **superestructura**; por eso, la industrialización socialista fue definida como **Tarea Central**.

La conciencia social del proletariado ruso sobre el **carácter de la sociedad socialista**, tuvo su expresión más profunda y desarrollada en el Partido Bolchevique, cuyas limitaciones se reflejaron en el pensamiento de sus dirigentes, en particular en el de José Stalin, su principal jefe.

Así, a fines de la década del 30, Stalin en forma prematura declaró que ya no existían clases antagónicas en la URSS, y que la Dictadura del Proletariado —el Estado— sólo se justificaba por el cerco imperialista. Esta grave equivocación llevó a sobreestimar la **UNIDAD** de la sociedad socialista, prestando mínima importancia a la **LUCHA** también presente en sus **CONTRADICCIONES**.

Partir del presupuesto falso sobre el cese de la lucha de clases, conllevaba a otra equivocación en el terreno político: no movilizar a las masas contra el peligro de restauración capitalista.

Desde luego en el terreno económico también se reflejó la falsa comprensión del carácter de la nueva sociedad, creyendo que bastaba triunfar y mantener la socialización de la propiedad para asegurar el camino socialista. De ahí la poca importancia en la lucha contra las desigualdades entre el trabajo manual e intelectual, y las diferencias salariales.

En cambio, hubo benevolencia con los métodos de administración burgueses, tales como la dirección unipersonal de las empresas, los privilegios de los dirigentes y técnicos, perdiéndose poco a poco el **control obrero** sobre los «especialistas».

Basado en esa comprensión equivocada del carácter de la sociedad, Stalin en 1939 concluye que en el Estado de Dictadura del

Proletariado de la URSS, se **comenzaba a extinguir** «la función del aplastamiento militar dentro del país».

Ese «inicio de extinción del Estado» tiene un sentido bien diferente a cómo lo concibió Lenin: cuando la mayoría de la población está armada y, en masa ejerce el Poder y administra el Estado, **éste deja de ser un Estado** en el sentido estricto de la palabra.

Aunque Stalin reafirma la posición de Engels sobre la extinción Estatal expuesta en el *Anti-Dühring*, agrega que Engels hizo abstracción del socialismo en un sólo país, y partió del triunfo del socialismo por lo menos en la mayoría de los países capitalistas, esto es, hizo abstracción de las condiciones internacionales y en concreto del cerco capitalista.

Stalin acude a esta «aclaración» para poder explicarse como marxista auténtico que era, el por qué en la URSS habiendo «cesado» las clases y su lucha, no había **cesado así mismo** la necesidad del Estado.

En realidad, antes que las abstracciones de Engels —quien tenía una perfecta comprensión de la teoría del Estado— lo que existía era **confusión** en el Partido Bolchevique, originada en considerar «terminada la lucha de clases» en la URSS —que no era cierto— y a la vez admitir la supervivencia del Estado, esa sí, necesidad objetiva de la sociedad clasista. El peligro restaurador del cerco capitalista, «resolvió» la confusión.

¿LENINISMO O KAUTSKYSMO?

Insisto en que la teoría marxista leninista sobre el Estado, después de la polémica con Kautsky volvió a caer en el olvido. Y ese «olvido» consistía en retomar de una forma u otra la concepción de Kautsky —su tergiversación del marxismo— como podemos observar en el capítulo de «Conclusión» en la *Historia del Partido Bolchevique* aprobada en 1938. Dice así en uno de sus apartes:

«Hasta la segunda revolución rusa (febrero de 1917), los marxistas de todos los países partían del criterio de que la república

democrática parlamentaria era la forma de organización política de la sociedad más conveniente para el período de transición del capitalismo al socialismo. (...) Además, la autorizada declaración hecha por Engels en su crítica del proyecto de programa de Erfurt, en 1891, de que ‘la República democrática... es... la forma específica para la dictadura del proletariado’, no dejaba lugar a duda en el sentido de que los marxistas seguían considerando la República democrática como la forma política de la dictadura del proletariado. Esta tesis de Engels sirvió más tarde de orientación a todos los marxistas, incluyendo a Lenin».

Y se continúa argumentando que en base a la experiencia de las dos primeras revoluciones rusas, Lenin llegó a la conclusión: «...la forma política mejor para la dictadura del proletariado no es la República democrática parlamentaria, sino la República de los Soviets».

En el pasaje citado se achaca a los marxistas, a Engels y a Lenin (antes de 1917), ni más ni menos que la **misma concepción** de Kautsky criticada demoledoramente por el propio Lenin: **¡eludir la destrucción del Estado burgués!**.

La crítica leninista al oportunismo internacional, partía de demostrar cómo el oportunismo tomaba las palabras de Engels en 1891, fuera del texto y del contexto histórico. Él se refirió en específico a la situación de la Alemania absolutista de 1891, cuando ni siquiera se podía explicitar en el Programa del Partido la reivindicación de la República Democrática, y mucho menos podía existir base real para las ilusiones del oportunismo alemán de «tomarse pacíficamente el Poder».

Incluso Engels, en la misma Crítica anotaba que si —en caso extremo— se tiene que eludir el problema de la república, lo que sí no puede eludirse y «conviene y cabe incluir en el programa es la demanda de **concentrar todo el poder político en manos de la representación popular**. Y eso, por el momento, será suficiente, si no se puede ir más allá».

Era, pues, una aguda visión materialista que partía del «análisis concreto de la situación concreta», vislumbrando la posibilidad histórica del proletariado como dirigente de la revolución burguesa, de instaurar una república democrática burguesa **bajo su dirección**, en los países donde el capitalismo no es el modo de producción predominante en la formación económico social, como para pensar de inmediato en revolución socialista. Esta idea fue desarrollada y aplicada por el leninismo en las dos primeras revoluciones rusas, y más tarde fue profundizada y aplicada creadoramente por Mao Tse-tung en la Revolución de Nueva Democracia.

Sin embargo, el Partido bolchevique en su *Historia...*, no entendió así la posición de Engels, amputó su ubicación histórica y la convirtió en la «línea general» de los marxistas hasta 1917. Olvidó que Engels en 1891, al referirse a la república democrática como forma política, subrayó: **«es incluso una forma específica de dictadura del proletariado...»**, pero **NUNCA JAMÁS** declaró que fuese la **forma típica** de tal dictadura, y mucho menos la concibió como la «forma más conveniente» para todo el período de transición.

Tan errática es la posición de la *Historia del Partido Bolchevique*, que «olvidó» la conclusión de Marx y de Engels, tan recalcada por Lenin: la Comuna fue «la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo».

También «olvidaron» que, entendiendo el mérito de la Comuna como su tentativa de **ROMPER Y DESTRUIR** el viejo Estado, LA ÚNICA «CORRECCIÓN» que Marx y Engels consideraron necesaria a su *Manifiesto Comunista* de 1848, en base a la experiencia de París en 1871, fue: **«la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal existente y ponerla en marcha para sus propios fines...»**. Y es más, «olvidaron» que Marx ya en 1852, en su obra *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* declaró, refiriéndose al Estado burgués, que: «Todas las revoluciones perfeccionaban ésta máquina, en vez de destruirla» enfatizando en la necesidad de **«romper y destruir»** la máquina estatal burguesa. **«Demoler»** fue la palabra utilizada por Marx en 1871.

Con el tiempo, se «olvidaron» los comunistas rusos de que la polémica de Lenin contra el oportunismo de la II Internacional, en esencia consistió en defender el punto de vista de Marx sobre la **necesidad de destruir el Estado burgués y construir un NUEVO TIPO DE ESTADO**, cuya **forma política** había sido revelada por la Comuna de París y retomada por los Soviets.

Por tanto, IDENTIFICAR la posición de los marxistas hasta 1917 con la posición de Kautsky —quien sí defendía la república democrática parlamentaria como la **FORMA MÁS CONVENIENTE** para el dominio político del proletariado— es **un grave error** que refleja una gran incomprensión del proceso de desarrollo de la teoría del Estado, y **en los hechos** equivale a restaurar teóricamente la concepción del oportunismo, derrotada con brillantez por Lenin 20 años atrás.

«NECESITAMOS UN ESTADO. PERO **NO COMO** EL ESTADO QUE HA CREADO POR DOQUIER LA BURGUESÍA, EMPEZANDO POR LAS MONARQUÍAS CONSTITUCIONALES Y ACABANDO POR LAS REPÚBLICAS MÁS DEMOCRÁTICAS. PRECISAMENTE EN ELLO NOS DISTINGUIMOS DE LOS OPORTUNISTAS Y LOS KAUTSKIANOS DE LOS VIEJOS PARTIDOS SOCIALISTAS EN PROCESO DE PUTREFACCIÓN, QUE HAN DEFORMADO U OLVIDADO LAS ENSEÑANZAS DE LA COMUNA DE PARÍS Y EL ANÁLISIS QUE DE ESTAS ENSEÑANZAS HICIERAN MARX Y ENGELS».

V. I. LENIN

¡¡STALIN FUE UN GRAN MARXISTA LENINISTA!!

Miles de cuartillas se han escrito sobre Stalin, juzgando su papel como dirigente del PCUS y de la URSS. La burguesía internacional ha recurrido a las más atroces calumnias, llegando hasta a utilizar la miserable comparación con Hitler.

La podrida propaganda burguesa ha encontrado aplausos cicateros en revisionistas, trotskistas y todo género de oportunistas. Pero aunque han sido vilipendiados el pensamiento y la práctica de José

Stalin, éstos seguirán tallando cual piedra inamovible en la zapatilla reaccionaria.

No olvidemos que la Construcción del Socialismo en la URSS fue la **primera** experiencia del Proletariado en el Poder, implicando como tal, grandes limitaciones en la comprensión de las luchas que rigen el movimiento de la Nueva Sociedad. Esta confusión no fue exclusiva de Stalin —como por error se ha creído— sino de todo el Movimiento Comunista Internacional de entonces, del Partido Bolchevique y sus dirigentes, entre quienes figuraba José Stalin.

El conocimiento social no logró desarrollarse hasta entender que la Lucha de Clases perduraba en el Socialismo, y que las clases no se extinguían con la mera transformación de la propiedad.

Comprender que el proletariado en su dictadura, debía **continuar** la revolución de las masas en todos los terrenos, fue un desarrollo posterior del conocimiento social hecho por los Comunistas Chinos. No obstante esa limitación, los bolcheviques no escatimaron esfuerzos en su lucha por **sostener** la Dictadura del Proletariado, así concibieran tal lucha como: el combate sin cuartel al oportunismo, el fortalecimiento de su defensa contra el imperialismo y el avance en la construcción económica del socialismo.

En este sentido, el Partido Bolchevique fue un **DEFENSOR INTRANSIGENTE** de la Dictadura del Proletariado, y entre su dirigencia, José Stalin su mejor combatiente. Esta incondicional defensa de los intereses de la clase obrera, le granjeó a Stalin el feroz odio de la burguesía y el oportunismo internacionales; pero ganó en el corazón y la conciencia del Proletariado Internacional, profundo aprecio y reconocimiento como uno de sus más destacados dirigentes y maestros del siglo XX.

Las infamias de la burguesía contra Stalin, jamás borrarán de la historia proletaria, su papel como máximo dirigente del Movimiento Comunista Internacional y jefe de la Revolución Mundial durante tres décadas.

Nunca las felonías oportunistas podrán opacar los méritos de Stalin como insigne dirigente proletario, azote de burgueses y oportunistas, líder en la defensa y construcción del primer Estado socialista, talentoso estratega de la victoria sobre el fascismo, gigante defensor del leninismo y artífice de importantes desarrollos teórico prácticos de la ciencia proletaria.

Durante toda su vida José Stalin fue un **Gran Marxista Leninista** y un auténtico revolucionario.

El certero juicio de Mao Tse-tung sobre Stalin, sirve de remate a este Tercer Período del Desarrollo del Marxismo: «¡SUS MÉRITOS PESAN MÁS QUE SUS ERRORES!!»

NOTAS

¹ Los lectores tendrán que perdonarme la obligada unilateralidad en el análisis del tercer periodo, pues he tenido que sacrificar la profundización de problemas importantes relacionados con la Construcción Económica del Socialismo, y la dirección de la Tercera Internacional de la lucha contra el fascismo, en aras de enfatizar sobre la cuestión del ESTADO DE DICTADURA DEL PROLETARIADO. Así, pretendo aportar más elementos de juicio a la corroboración de los planteamientos -que comparto- hechos por Aureliano S. en el artículo *El Estado y la Dictadura del Proletariado*, revista *Contradicción* No.3, julio de 1990.

² En 1918 Lenin sintetizaba así los elementos del Régimen Económico Ruso: «1) La forma patriarcal de agricultura, es decir, la más primitiva; 2) La pequeña producción mercantil (en ella se incluye la mayoría de los campesinos que venden cereales); 3) El capitalismo privado; 4) El capitalismo de Estado, y 5) El socialismo».

³ *Historia del Partido Bolchevique*.

⁴ *Carta a los Obreros Norteamericanos*, V. I. Lenin.

⁵ *¿Trotskismo o Leninismo?*, J. V. Stalin.

⁶ *Los Fundamentos del Leninismo*, J. V. Stalin.

⁷ Ver, artículo *El Estado y la Dictadura del Proletariado*, revista *Contradicción* No.3, julio de 1990.

⁸ *Cuestiones del Leninismo*, J. V. Stalin.

⁹ *Ídem.*

¹⁰ *Informe sobre el Programa del Partido*, marzo 1919, V. I. Lenin.

¹¹ *Comisión Central de Control (CCC)*: Órgano máximo de CONTROL del Partido.

¹² *Los Resultados del XIII Congreso del P.C. (b) de Rusia*, J. V. Stalin.

¹³ El análisis materialista dialéctico de la experiencia de Dictadura Proletaria en la URSS, permitió a los comunistas Chinos avanzar en la comprensión científica del carácter de la sociedad socialista, de la relación entre superestructura y base económica, de la relación entre la lucha de clases y la producción socialista.

CUARTO PERIODO (1956-1976)

EL MAOÍSMO: FRUTO DE LA LUCHA CONTRA EL REVISIONISMO MODERNO

La **Era de la Revolución Proletaria Mundial** fue inaugurada por el triunfo de la Revolución de Octubre.

Las ideas comunistas y la lucha política del proletariado se extendieron a lo largo y ancho del planeta, produciendo luego de la segunda guerra mundial imperialista, un cambio en la correlación de fuerzas entre el capital y el trabajo: surgió el **Campo Socialista**.

El impetuoso avance de la lucha revolucionaria antiimperialista en África, Asia y América Latina, confirmó la apreciación leninista sobre el **acercamiento** cada día mayor entre el frente de lucha contra el capital y el frente de lucha contra el imperialismo, como las **dos grandes corrientes históricas** de la nueva era.

El sistema imperialista mundial se agrietaba cada vez más, al sufrir derrotas no sólo en países capitalistas, sino también en los no capitalistas como Albania, Corea y China.

Las inmensas supervivencias del feudalismo en la sociedad china, con su correspondiente superestructura militarista burocrática, determinaron que **la revolución agraria** fuera la base y contenido de la Revolución Democrática Burguesa que necesitaba esa sociedad. En China, el imperialismo se constituyó en el soporte de las supervivencias feudales, apoyando y reforzando toda la maquinaria burocrática feudal. De ahí que la revolución burguesa, fuera a la vez que **una revolución agraria** contra el feudalismo, también **una revolución antiimperialista**, porque sin derrotar al imperialismo, – fuerza y aliento de los terratenientes– era imposible acabar con las supervivencias del feudalismo chino.

La vigencia de la Revolución Proletaria Mundial, la gran actividad revolucionaria del proletariado chino, la existencia de la Dictadura del Proletariado en Rusia, el auge de la revolución agraria campesina y la impotencia política de la burguesía china por su dependencia umbilical del imperialismo, fueron condiciones que permitieron y exigieron al proletariado ser el dirigente de la Revolución Democrática Burguesa como **única clase garante** de que una vez derrotado el feudalismo y el imperialismo, la revolución no tomara el camino capitalista sino continuara directamente hacia el socialismo.

En efecto, esa revolución, **no contra el capitalismo** sino contra el feudalismo y el imperialismo, fue dirigida por el proletariado bajo la guía del comunismo, de su Partido Comunista con su jefe y maestro: Mao Tse-tung.

Sobre la base del **análisis concreto de las condiciones concretas de China**, el Partido Comunista concertó en la revolución de 1924-1925 una alianza con el Kuomintang, representante político de la burguesía nacional. Esta alianza fue posible en la medida en que los Tres Nuevos Principios del Pueblo: «Nacionalismo», «Democracia» y «Vida del Pueblo» formulados por Sun Yat-Sen en 1924, inspiraban tres grandes políticas: «Alianza con Rusia», «Alianza con el Partido Comunista» y «Ayuda a los campesinos y obreros». De esta forma los «tres principios del pueblo» eran análogos en lo fundamental al programa mínimo del Partido Comunista, esto es, permitían desarrollar en alianza con la burguesía nacional la revolución antiimperialista y anti-feudal.

Si bien existía analogía básica, no por ello eran idénticos los tres principios del pueblo al programa mínimo de los comunistas. Este último también incluía: «La implantación definitiva del Poder Popular, la jornada de ocho horas y una revolución agraria cabal». Así lo explicaba Mao Tse-tung en 1940:

«El comunismo prevé, además de la etapa de la revolución democrática, la etapa de revolución socialista y, por consiguiente no sólo tiene un programa mínimo sino también un programa máximo, es decir, el programa para el establecimiento del socialismo y del

comunismo»... «La concepción comunista del mundo es el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, mientras que la de los Tres Principios del Pueblo, es la que explica la historia en términos de la vida del pueblo, que en esencia es dualismo o idealismo...» «Los comunistas hacen concordar teoría y práctica... Entre los partidarios de los Tres Principios del Pueblo, excepto los más leales a la revolución y a la verdad, no existe unidad de la teoría con la práctica sino contradicción entre lo que desean y lo que hacen...»¹.

El análisis concreto de la situación concreta china, permitió al Partido Comunista determinar que la concentración del poder imperialista y lacayo en las ciudades, posibilitaba y hacía necesario desarrollar en el campo la **Guerra Popular**, como forma principal de lucha desde el comienzo, creando **Poder Rojo** que luego cercara y tomara las ciudades. Fue así como después de la traición del Kuomintang en 1927, se crearon las primeras **Bases de Apoyo** en las montañas de Ching Kang, librando una guerra civil contra el Kuomintang de Chiang Kai-Shek hasta 1937; luego lucharon contra el imperialismo japonés en un **Frente Unido** con el mismo Kuomintang para culminar en una guerra de liberación de tres años contra Chiang Kai-Shek y el imperialismo norteamericano, coronando en 1949 la victoria de la **Revolución de Nueva Democracia**, esto es, la revolución democrática burguesa de **nuevo tipo**, bajo la dirección del proletariado y en alianza con el campesinado y los demócratas burgueses.

Se fundó así la **República Popular China**, emprendiendo su marcha hacia el socialismo, al proponerse hasta 1956 revolucionarizar la estructura económica en el sistema de propiedad, y avanzar al socialismo **sin pasar** por una sociedad capitalista de dictadura burguesa.

«POR REVOLUCIÓN DE NUEVA DEMOCRACIA, SE ENTIENDE UNA REVOLUCIÓN ANTIIMPERIALISTA Y ANTIFEUDAL DE LAS GRANDES MASAS POPULARES BAJO LA DIRECCIÓN DEL PROLETARIADO. SÓLO A TRAVÉS DE UNA REVOLUCIÓN SEMEJANTE PUEDE LA SOCIEDAD CHINA AVANZAR HASTA EL SOCIALISMO Y NO HAY OTRO CAMINO».

MAO TSE-TUNG

SEGUNDA GRAN CRISIS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL

En 1957 se celebró en Moscú una importante conferencia con representantes de Partidos Comunistas y Obreros de los Países Socialistas, en la cual se elaboró un programa común para el Movimiento Comunista Internacional, conocido como la «Declaración de Moscú de 1957».

De todos los participantes sólo la «Liga de Comunistas de Yugoslavia», se manifestó en contra de dicha declaración y era de esperarse, pues en esta se explicitó la condena al **revisionismo como el principal peligro en el Movimiento Comunista Internacional**.

Desde 1948 el Buró de Información de los Partidos Comunistas advirtió en forma correcta que el Partido Comunista de Yugoslavia se había apartado de los principios del marxismo leninismo y seguía el erróneo camino del nacionalismo burgués. En efecto, los comunistas yugoslavos en el programa del VII Congreso de la Liga de manera oficial proclamaron sus tesis y teorías revisionistas.

En esencia el programa de la Liga Yugoslava, reeditó las viejas banderas revisionistas de Bernstein, Kautsky y Hilferding, sobre **la renuncia a la revolución proletaria, renuncia a la destrucción de la máquina estatal burguesa y renuncia a la Dictadura del Proletariado**.

Los neo-bernsteinianos yugoslavos desenterraron estas teorías envolviéndolas en el velo de la «autoadministración de las empresas», «neutralidad ante los bloques», «existencia de factores de socialismo en los países capitalistas» y otra serie de especies oportunistas, que en el fondo evidenciaban la renuncia al materialismo dialéctico para adoptar la sofistería; la renuncia a la teoría marxista leninista sobre el Estado, para abrazar la teoría del Estado «supraclassista» «de todo el pueblo»; la renuncia al Internacionalismo Proletario, para postrarse ante el nacionalismo burgués; la renuncia a la lucha de clases para embaucar al proletariado con la «transición pacífica»; en fin, la renuncia al socialismo y el comunismo para idolatrar al capital imperialista y su restauración en los países socialistas.

Entretanto en la URSS, si bien Stalin luchó y purgó a una serie de elementos enemigos del socialismo, la nueva burguesía había logrado «aguantar el chaparrón», conservando una importante **base social** en los sectores burocráticos y privilegiados de la sociedad.

Los revisionistas como representantes políticos de esa nueva burguesía, consideraron favorables las condiciones a partir de 1956 para hacer valer su poder, tanto en la estructura como en la superestructura de la sociedad soviética. Comenzaba así, la **segunda gran crisis** del Movimiento Comunista Internacional.

«LA LLEGADA AL PODER DE LOS REVISIONISTAS EN LA URSS BAJO LA DIRECCIÓN DE JRUSCHOV, POR LA MITAD DE LOS AÑOS 50, SIGNIFICABA ¡Y NO PODÍA MÁS QUE SIGNIFICAR! QUE LA BURGUESÍA –UNA NUEVA BURGUESÍA CUYO CENTRO, LOS SECTORES Y LOS REPRESENTANTES MÁS PODEROSOS, ESTABAN CONCENTRADOS EN LOS MÁS ALTOS NÚCLEOS DEL PARTIDO Y DEL APARATO DEL ESTADO– HABÍA ARRANCADO EL PODER AL PROLETARIADO».

PROYECTO DECLARACIÓN PCR DE EU Y PCR DE CHILE

La profundidad de las divergencias en el Movimiento Comunista Internacional, se evidenció en el XX Congreso del PCUS –Partido Comunista de la Unión Soviética– celebrado en 1956. En él dio su zarpazo el revisionismo moderno liderado por Jruschov, quien pretextando criticar «el culto a la personalidad» proclamó la negación total de Stalin, presentándolo como un «enemigo del movimiento obrero», cuando en realidad fue un enemigo a muerte de la burguesía.

El XX Congreso del PCUS pretextando «cambios radicales» en la situación mundial, proclamó la obsoleta teoría de la «transición pacífica» del capitalismo al socialismo. So pretexto del cambio en la correlación de fuerzas entre el campo socialista y el imperialista, se proclamó la «coexistencia pacífica» con el imperialismo, tergiversando la concepción leninista de ella, al presentarla como la línea general de la política exterior de los países socialistas, sustentada en negar que el imperialismo es el origen de las guerras de rapiña y retirando, por tanto, el apoyo a las luchas antiimperialistas de las colonias y semicolonias.

En sustitución a la lucha antiimperialista de los oprimidos, los revisionistas soviéticos enarbolaron la prédica de la «emulación pacífica», argumentando que los éxitos en la construcción del socialismo por sí solos, derrumbarían el sistema imperialista, sin que fuera necesaria la lucha de los pueblos dominados.

Bajo esa amañada concepción del imperialismo, los revisionistas declararon el advenimiento próximo de un «mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras» engañando al proletariado internacional con la ilusión del «desarme general» negociado por los gobernantes capitalistas. En síntesis, frente a un imperialismo «pacífico», «desarmado» y «arrinconado» por el socialismo, no había lugar para la revolución, la lucha antiimperialista y la lucha de clases. Sólo había lugar para las viejas y podridas mercancías del oportunismo de derecha: «transición, coexistencia y emulación pacíficas».

Esta irrupción del revisionismo que **abandonaba los principios fundamentales de la base ideológica marxista leninista**, era en efecto el principal peligro para la unidad del Movimiento Comunista Internacional. De ahí que los auténticos marxistas leninistas se apresuraron a dejar explícita, la defensa de esos principios en la Declaración de 1957 –con la fingida aprobación del PCUS.

Y era fingida y oportunista esa aprobación del PCUS, porque la conferencia de 1957 rechazó y rectificó las posiciones revisionistas de su XX Congreso –con la venia de ellos mismos. Sólo en el punto referido a la «transición pacífica», no fueron admitidas las enmiendas al proyecto presentado por el PCUS, sugeridas por el PCCH –Partido Comunista de China– quien al final aceptó una formulación ecléctica, en la cual se mostraba «cierta conexión con la del XX Congreso». Esto fue aprovechado por los revisionistas rusos para endilgar más tarde al PCCH inconsecuencia con «su apoyo» al XX Congreso.

En 1963 los comunistas chinos se lamentaban de haber cedido terreno en este aspecto al revisionismo; así lo expresaron:

«...nadie podía imaginarse que estas concesiones que hicimos en consideración a intereses de largo alcance, serían aprovechadas

como pretexto por la dirección del PCUS para agravar las divergencias»².

En realidad, lo considerado como «intereses a largo alcance» por los comunistas chinos, era su esperanza en que el PCUS entrara en razón autocrítica y rectificara sus errores. Sin embargo los hechos fueron bien distintos: el PCUS pisoteó su compromiso con la declaración del 57 y persistió en las teorías revisionistas del XX Congreso, expandiéndolas aún más y creando gran confusión en las filas del Movimiento Comunista Internacional.

En 1960, una nueva conferencia tuvo lugar entre representantes de 81 partidos, librándose otra batalla pública entre la línea marxista leninista y la revisionista. De nuevo fue derrotado el oportunismo reafirmando los principios de la Conferencia del 57, incluido el rechazo al revisionismo, como el **peligro principal** para el Movimiento Comunista Internacional, en contra del punto de vista del PCUS que señalaba dicho peligro en el dogmatismo.

La dirección del PCUS que había empezado su alejamiento del marxismo leninismo y su renuncia al internacionalismo proletario en el XX Congreso, continuó por esa senda violando los principios declarados en 1957, hasta llegar a ungirse como el **centro del revisionismo moderno** en el XXII Congreso (1961).

En el programa aprobado se expresó en forma concentrada y sistemática el revisionismo de los nuevos zares. El **contenido principal** del nuevo programa lo configuran las tesis sobre la «coexistencia pacífica», «emulación pacífica» y «transición pacífica»; así como las reaccionarias teorías sobre un «Estado de todo el pueblo» y un «partido de todo el pueblo».

En el XXII Congreso se canjeó la lucha de clases por la teoría burguesa del humanismo; se abandonó la bandera del comunismo para izar las banderas de la vieja revolución burguesa: «libertad», «igualdad», «fraternidad».

El nuevo programa fue en esencia, **un programa para conservar y restaurar el capitalismo; para combatir el marxismo leninismo,**

confundir y dividir el Movimiento Comunista Internacional y escindir el campo socialista.

«LOS HECHOS DE LOS ÚLTIMOS SIETE AÑOS HAN DEMOSTRADO PLENAMENTE QUE LAS DIVERGENCIAS EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL, SON DIVERGENCIAS ENTRE LA LÍNEA MARXISTA LENINISTA Y LA LÍNEA REVISIONISTA, ENTRE LA LÍNEA REVOLUCIONARIA Y ANTIRREVOLUCIONARIA, ENTRE LA LÍNEA ANTIIMPERIALISTA Y LA LÍNEA DE CAPITULACIÓN ANTE EL IMPERIALISMO. SON DIVERGENCIAS ENTRE EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO Y EL CHOVINISMO DE GRAN POTENCIA, SECTARISMO Y ESCISIONISMO».

COMENTARIO SOBRE LA CARTA ABIERTA DEL CC DEL PCUS
(JULIO 14/64)

A los **marxistas leninistas** encabezados por el PCCH les correspondió librar la nueva gran batalla contra el revisionismo, dándole **continuidad y desarrollo** a la refutación teórica del revisionismo de Bernstein y Kautsky, que iniciaron los marxistas años atrás.

La corriente revisionista internacional generada por el XXII Congreso del PCUS, hizo **inevitable** la necesidad de colocar la **lucha teórica** en primer lugar en el escenario de la lucha de clases. Así lo habían resuelto los comunistas chinos en su VIII Congreso en 1958:

«Es un deber sagrado de nuestro Partido con la clase obrera internacional, derrotar por completo, política y teóricamente, junto con los partidos hermanos de todos los países, al revisionismo contemporáneo, defender al marxismo-leninismo y defender la unidad del Movimiento Comunista Internacional sobre la base ideológica del marxismo- leninismo».

En continuación a la lucha contra el revisionismo yugoslavo y a la polémica en las conferencias del 57 y del 60, los comunistas chinos intercambiaron una serie de cartas con el PCUS en el primer semestre de 1963. En esta correspondencia el PCUS calificó las divergencias de «poco importantes» y de ser «exageradas e infladas por el PCCH». Este último las calificaba de «muy importantes y graves».

Como dato curioso, ambos partidos respaldaban la declaración de 1957, como la línea general del Movimiento Comunista Internacional y calificaban la polémica pública como perjudicial (?). Lo cierto es que mientras los comunistas chinos en sus artículos de propaganda criticaban las teorías revisionistas sin mencionar al PCUS como su autor, los revisionistas sí adelantaban una campaña de desprestigio contra el PCCH.

El 30 de marzo de 1963 en carta del Comité Central (CC) del PCUS, en forma definitiva y además, cínica se reafirma en las posiciones erróneas de sus Congresos XX y XXII, originando que la respuesta del CC del Partido Comunista de China —4 de junio de 1963— se constituyera en una contundente paliza teórica al revisionismo, convirtiéndose en el documento de mayor trascendencia para el Movimiento Comunista Internacional en refutación al revisionismo moderno: la ***Proposición Acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional***, también conocida como el *Documento de los 25 Puntos*. A continuación presento una sucinta referencia a sus principales argumentos.

Comienzan los comunistas del PCCH defendiendo los principios revolucionarios de las declaraciones del 57 y del 60, considerándolas como la **Línea General del Movimiento Comunista Internacional (MCI)** en esa etapa:

«Esta línea general es una línea de formar con el campo socialista y el Proletariado Internacional como núcleo, un amplio frente único contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias con los EU a la cabeza, es una línea de movilizar audazmente a las masas, desarrollar las fuerzas revolucionarias, ganarse las fuerzas intermedias y aislar las fuerzas reaccionarias».

Se refuta la teoría revisionista que define como Línea General del MCI, la «coexistencia pacífica», la «emulación pacífica» y la «transición pacífica», dejando claro que una línea general sólo puede definirse, tomando como punto de partida el «análisis de clase concreto de la política y la economía mundiales en su conjunto, de las contradicciones fundamentales en el mundo contemporáneo».

Se definen como **contradicciones fundamentales** para esa etapa: la contradicción entre el campo socialista y el campo imperialista; la contradicción entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas; la contradicción entre las naciones oprimidas y el imperialismo; la contradicción entre los países imperialistas y entre los grupos monopolistas.

Se refuta la concepción revisionista que reduce esas contradicciones sólo a la existente entre el campo socialista y el campo imperialista, borrándole su contenido de clase. De esta forma los revisionistas **niegan la necesidad de la revolución proletaria y de la lucha antiimperialista**, pues conciben que la contradicción entre el proletariado y la burguesía se resuelve con la «transición pacífica» y la contradicción con el imperialismo se resuelve mediante la «coexistencia y emulación pacíficas». Así mismo conciben los revisionistas que la contradicción entre los países imperialistas se puede eliminar con los «acuerdos» entre los grandes monopolios; incluso que la contradicción entre los dos sistemas irá desapareciendo en el curso de la «emulación pacífica» dando como resultado un mundo sin «guerras» y de «cooperación general», es decir, el «novedoso» programa de la Perestroika*.

En contraposición a tales esperpentos revisionistas, los comunistas chinos restituyen la importancia de: **la Lucha Antiimperialista, la Revolución Proletaria, la Dictadura del Proletariado y el Internacionalismo Proletario**. Enfatizan que en el problema de la transición del capitalismo al socialismo, «el partido del proletariado debe partir del punto de vista de la lucha de clases y de la revolución y apoyarse en la doctrina Marxista Leninista, sobre la revolución proletaria y la dictadura del proletariado». Hacen hincapié en la enseñanza leninista e histórica de que «las clases dominantes no ceden voluntariamente el poder».

* Significa “reestructuración”, denominación de la reforma económica y política, formulada por Mijail Gorbachov, con la cual cayó la máscara “socialista” que todavía en 1985 portaba la URSS, legalizando el carácter capitalista de su economía. (Nota de los Editores)

Frente al problema de la «emulación pacífica» aclaran que el papel ejemplar y alentador de los éxitos en los países socialistas de ninguna forma puede reemplazar la lucha revolucionaria de los pueblos y naciones oprimidos.

Respecto al problema de la guerra, se condena el «pacifismo burgués» del PCUS revisionista, restituyendo la concepción Marxista Leninista sobre la guerra como «continuación de la política por otros medios» y se fustiga la ilusión revisionista del «desarme general para lograr un mundo sin armas, sin ejércitos y sin guerras», defendiendo la concepción marxista leninista de que «tal mundo» sólo puede hacerse realidad cuando el proletariado haya barrido del planeta el imperialismo y el sistema de explotación del hombre por el hombre; que ese soñado mundo, «sin armas, sin ejércitos y sin guerras», sólo puede ser un mundo sin Estados.

Sobre la «coexistencia pacífica» los comunistas chinos rescatan la concepción leninista: «El principio de coexistencia pacífica de Lenin es bien claro y de fácil comprensión para la gente sencilla, la coexistencia pacífica se refiere a las relaciones entre los países con distintos sistemas sociales (...) la coexistencia pacífica no debe extenderse jamás a las relaciones entre las naciones oprimidas y las naciones opresoras, entre los países oprimidos y los países opresores o entre las clases oprimidas y las clases opresoras; no debe considerarse jamás como el contenido principal de la transición del capitalismo al socialismo y aún menos como el camino de la humanidad hacia el socialismo».

Se refuta la concepción revisionista del PCUS sobre la «coexistencia pacífica» quien la extendió de las relaciones entre países con distinto sistema social, a las luchas entre clases opresoras y oprimidas, y a las luchas entre las naciones y países opresores con naciones y países oprimidos. A expensas de la «coexistencia pacífica», el revisionismo niega la lucha política contra la burguesía y contra el imperialismo.

En lo relativo al socialismo, los comunistas chinos reafirman la concepción leninista sobre la **continuación de la lucha de clases en el socialismo**, bajo nuevas formas, como una ley objetiva del período

de transición entre el capitalismo y el comunismo, cuyo Estado no puede ser otro que el de la **Dictadura del Proletariado**.

«EN LOS PAÍSES SOCIALISTAS, SE REQUIERE UN LARGO PERÍODO HISTÓRICO PARA RESOLVER GRADUALMENTE LA CUESTIÓN DE ‘QUIÉN VENCERÁ A QUIÉN’, EL SOCIALISMO O EL CAPITALISMO. LA LUCHA ENTRE EL CAMINO DEL SOCIALISMO Y EL DEL CAPITALISMO, ABARCA TODO ESTE PERÍODO HISTÓRICO. ESTA LUCHA A VECES SE INTENSIFICA Y A VECES SE CALMA, TRANSCURRE A MODO DE ONDAS Y EN OCASIONES INCLUSO SE VUELVE MUY VIOLENTA. SUS FORMAS SON MUY VARIADAS».

PROPOSICIÓN ACERCA DE LA LÍNEA GENERAL DEL MOVIMIENTO
COMUNISTA INTERNACIONAL CC DEL PCCH JUN/14/63

El revisionismo soviético decidió sustituir el Estado de Dictadura del Proletariado por el «Estado de todo el pueblo». El PCCH en el *Documento de los 25 puntos* refuta esa teoría, señalándola como la renuncia expresa al problema fundamental de la verdad universal del marxismo leninismo.

Se reafirma la concepción Marxista Leninista de que no puede existir un Estado que no sea de clase: «mientras el Estado permanezca como Estado, debe revestir invariablemente un carácter de clase; mientras exista el Estado no podrá ser de ‘todo el pueblo’. Tan pronto como la sociedad quede sin clases, dejará de existir el Estado».

Así como los revisionistas renegaron de la Dictadura del Proletariado con su «Estado de todo el pueblo», también renegaron del Partido del Proletariado con su «Partido de todo el pueblo». Renunciaron a la concepción leninista según la cual, **no existe ningún partido que no sea de clase** y que en el período histórico de Dictadura del Proletariado es indispensable el Partido Proletario, como dirigente de su lucha de clase. Los comunistas chinos refutaron la falacia revisionista de «un partido de todo el pueblo», demostrando que en última instancia, era «desarmar en materia de organización y moralmente al proletariado y a todos los trabajadores y prestar un servicio a la restauración del Capitalismo».

Por último en el *Documento de los 25 puntos*, se critica la «división internacional del trabajo» impuesta por la URSS a otros países socialistas como una práctica del chovinismo de gran nación, negando los principios básicos de las relaciones entre países socialistas: **plena igualdad, beneficio mutuo y ayuda recíproca.**

Luego de haber sido presentada la *Proposición acerca de la Línea General del Movimiento Comunista Internacional*, la polémica se complementó con diversos comentarios a las cartas y posiciones revisionistas del PCUS. Vale la pena destacar el «Comentario (IX)» hecho por las redacciones del periódico *Remmin Ribao* y de la revista *Hongqi*, el 14 de Julio de 1964, pues en él se profundiza la crítica al falso comunismo del PCUS y se defiende la teoría Marxista Leninista sobre la Dictadura del Proletariado presentando el análisis de las contradicciones del socialismo. Se teoriza sobre problemas fundamentales de la sociedad socialista, que en esa misma época irían a ventilarse en la Revolución Cultural Proletaria. A continuación haré referencia a esos problemas fundamentales tratados en el «Comentario (IX)».

Los comunistas chinos explican cómo en la sociedad socialista perduran las diferencias entre el trabajo manual y el intelectual, entre la ciudad y el campo, entre los obreros y campesinos, así como también subsiste el derecho burgués en la distribución desigual de los artículos de consumo individual, al ser realizada según el trabajo desigual y no según las necesidades, por lo cual, en el socialismo subsisten las diferencias de clase y por ende, la lucha de clases.

En la sociedad socialista continúa por mucho tiempo la resistencia de los burgueses que «en lo político perdura durante largo tiempo como una fuerza antagónica al proletariado e intenta en todo momento derribar la Dictadura del Proletariado. Se infiltran en las instalaciones del Estado, las organizaciones sociales y los departamentos económicos, culturales y educacionales para resistir a la dirección del proletariado o usurparla. En lo económico recurren a toda clase de medios para socavar la propiedad socialista de todo el pueblo y la propiedad socialista colectiva y desarrollar las fuerzas capitalistas. En lo ideológico, cultural y educacional

contraponen la concepción del mundo burguesa a la proletaria y corrompen con la ideología burguesa al proletariado y a los demás trabajadores».

Dicen los comunistas chinos en su «Comentario (IX)» que en tanto la propiedad colectiva no se transforme en propiedad de todo el pueblo y existan rezagos de economía privada entre los campesinos como pequeños productores, florecerá la tendencia espontánea al capitalismo y surgirán campesinos ricos con intereses de clase antagónicos al proletariado.

Esas contradicciones de la sociedad socialista «Generan constantemente elementos degenerados en las filas de la clase obrera y en los elementos del Partido y del Gobierno».

Se explica cómo en vida del imperialismo, la lucha de clases a nivel internacional **es inevitable que se refleje** en los países socialistas, y cómo la lucha de clases en el socialismo **se refleja también en forma inevitable** al interior del Partido Comunista como lucha entre marxistas leninistas y revisionistas, encontrando estos últimos una **base social** en la vieja y nueva burguesía, en los campesinos ricos, en los elementos degenerados del proletariado, en los funcionarios privilegiados del Partido y del Estado. La **fuerza interior** del revisionismo es la influencia burguesa y la **exterior** es la capitulación ante el imperialismo.

«EL REVISIONISMO SE CARACTERIZA PORQUE NEGANDO LA EXISTENCIA DE LAS CLASES Y LA LUCHA DE CLASES Y ADOPTANDO LA POSICIÓN BURGUESA, ATACA AL PROLETARIADO Y CONVIERTE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO EN DICTADURA DE LA BURGUESÍA».

ACERCA DEL FALSO COMUNISMO DE JRUSCHOV Y SUS LECCIONES
HISTÓRICAS PARA EL MUNDO - JULIO 14/64

Argumentan los comunistas chinos que la Dictadura del Proletariado es «Garantía fundamental para la consolidación y desarrollo del socialismo» siendo su tarea histórica en lo interno:

«abolir por completo todas las clases explotadoras, desarrollar al máximo la economía socialista, elevar la conciencia comunista de los masas populares, eliminar las diferencias entre la propiedad de

todo el pueblo y la propiedad colectiva, entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo y entre el trabajo intelectual y el manual, eliminar toda posibilidad de resurgimiento de las clases y restauración del capitalismo y crear las condiciones para hacer realidad la sociedad comunista».

En lo externo, la tarea histórica de la Dictadura del Proletariado, consiste en el apoyo internacionalista a la revolución mundial y en enfrentar los ataques del imperialismo.

Debo señalar que en esta parte del valioso documento, faltó indicar como tarea específica e ineludible de la Dictadura del Proletariado: **la consolidación de su aparato Estatal**, siguiendo las enseñanzas de la Comuna de París, sin lo cual la Dictadura del Proletariado se torna en garantía aparente pero no real.

Los comunistas chinos concluyen que la traición del PCUS revisionista al Socialismo y al Comunismo **consiste en esencia en su renuncia a la Dictadura del Proletariado**, so pretexto de que «habían sido abolidas las clases y la lucha de clases en la URSS».

Frente a este malabar teórico, en el «Comentario (IX)» se demuestra que en la URSS sí existe la lucha de clases y existe una nueva burguesía de la cual es integrante principal la capa social privilegiada «compuesta por los elementos degenerados de los cuadros dirigentes de los organismos del Partido y del Gobierno, de las empresas y de los koljoses y los intelectuales burgueses».

De cómo «esta capa social privilegiada ha convertido las funciones de servir al pueblo, en prerrogativas para gobernarlo. Utiliza su poder para disponer de los medios de producción y de subsistencia para beneficio privado de su pequeño grupo (...) se apropia los frutos del trabajo del pueblo soviético (...) perciben enormes ingresos en forma de altos sueldos, altos premios, altos honorarios y gran variedad de subsidios personales (...) llevan una vida burguesa, parasitaria y corrupta».

En efecto, esa capa social privilegiada dirigida por Jruschov, **promovió** el crecimiento de las fuerzas capitalistas aprovechando el control sobre el Partido, el Estado, las empresas y koljoses;

sustituyó el principio de «de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo» por el «incentivo material» que aceleró las diferencias de clase; **reemplazó** la economía planificada por el «principio capitalista de los beneficios» promoviendo los métodos de administración capitalista y descomponiendo la propiedad socialista de todo el pueblo.

Los revisionistas declararon en el programa del PCUS: «La Dictadura del Proletariado ha dejado de ser una necesidad en la URSS» y pretextando un «Estado de todo el pueblo», **implantarón la dictadura de la burguesía**, como una necesidad para oprimir y explotar al proletariado, como una necesidad para restaurar el capitalismo.

Declararon la sustitución del Partido del Proletariado por un «Partido de todo el pueblo» convirtiendo sus organizaciones en «agrícolas» e «industriales», con el argumento de «aplicar el principio de producción a la construcción del Partido», pues según los revisionistas, en el socialismo «la producción tiene primacía sobre la política».

La restauración del capitalismo en todas las esferas de la sociedad soviética, convirtió a la URSS en un país capitalista con dominio del monopolio estatal, esto es, **en un país imperialista**, que en la década del 60 saltó a la arena mundial a disputarle la hegemonía al imperialismo norteamericano, a la vez que abrió las puertas al capital financiero internacional brindándole en bandeja, la superexplotación de los trabajadores soviéticos.

En el «Comentario (IX)» los Comunistas Chinos indican cómo el revisionismo del PCUS pretendió adornar de «Comunista» la cínica restauración del capitalismo en la URSS. Fue Jruschov quien declaró en el XXII Congreso que «la Unión Soviética había entrado en el período de la edificación del comunismo en todos los frentes», pisoteando la concepción marxista leninista del Comunismo Científico, a cambio de una variedad del socialismo burgués. Los revisionistas del PCUS asimilan a «su comunismo» «los métodos de administración capitalista de los E.U. y el modo de vida burgués».

Olvidan que la misión del proletariado es emancipar a toda la humanidad, y no luchar por «un buen plato de goulash».

El «comunismo» de los revisionistas rusos no es más que capitalismo, con todas sus contradicciones, con todas sus crisis, con todas sus lacras, tal como lo observamos hoy –26 años después de su refutación teórica– embrollado en las leyes históricas del sistema capitalista, sin quedar más remedio a los nuevos zares que abandonar el disfraz de «comunismo» y enfrentar con la Perestroika lo que en realidad existe en la URSS: **capitalismo agonizante** que en contravía a las ilusiones de Gorbachov y cía., vuelve a ser **la antesala del Socialismo!**

El «Comentario (IX)», culmina con un aparte titulado: «Lecciones Históricas de la Dictadura del Proletariado» que dada su importancia como guía para entender mejor la experiencia de nuestra clase, se incluye al final como *Anexo I*.

«EL COMUNISMO CIENTÍFICO TIENE SU PRECISO Y DEFINIDO SIGNIFICADO. SEGÚN EL MARXISMO LENINISMO, LA SOCIEDAD COMUNISTA ES UNA SOCIEDAD EN LA QUE SE HAN ELIMINADO POR COMPLETO LAS CLASES Y LAS DIFERENCIAS DE CLASE; UNA SOCIEDAD EN QUE TODO EL PUEBLO HA ADQUIRIDO UNA ELEVADA CONCIENCIA IDEOLÓGICA COMUNISTA Y POSEE SUBLIMES CUALIDADES MORALES COMUNISTAS Y GRAN ENTUSIASMO E INICIATIVA EN EL TRABAJO; UNA SOCIEDAD ABUNDANTÍSIMA EN PRODUCTOS SOCIALES; UNA SOCIEDAD EN QUE SE APLICA EL PRINCIPIO DE «DE CADA UNO, SEGÚN SU CAPACIDAD; A CADA UNO, SEGÚN SUS NECESIDADES»; UNA SOCIEDAD EN QUE SE HA EXTINGUIDO EL ESTADO».

ACERCA DEL FALSO COMUNISMO DE JRUSCHOV Y SUS LECCIONES
HISTÓRICAS PARA EL MUNDO - JULIO 14/64

LA DIVISIÓN DEL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL –MCI–

Las divergencias que ocasionaron la segunda gran crisis del Movimiento Comunista Internacional, fueron preconizadas en el XX Congreso del PCUS en 1956.

La lucha ideológica librada por los marxistas leninistas, fue un gran intento por conservar la unidad del MCI sobre la base de defender los principios marxistas leninistas. Sin embargo ese propósito fue quebrantado por la consagración programática del revisionismo moderno en el XXII Congreso, punto culminante de su actividad escisionista y de su renuncia al marxismo leninismo.

En la gran polémica, fueron refutados los argumentos revisionistas, hasta quedar demostrado que sus «tres pacíficas» y sus «dos todos» no eran otra cosa que **LA RENUNCIA a la Revolución Proletaria, a la Dictadura del Proletariado, a la Lucha de Clases y a la Lucha Antiimperialista**, camuflada —como siempre lo ha hecho el oportunismo— bajo el disfraz de «marxista», de «leninista», de «comunista».

De nuevo en la historia del Movimiento Comunista, se enfrentaron las **dos líneas**, ambas defendiendo, en apariencia, los mismos objetivos y de nuevo, tal como sucedió con el revisionismo de Bernstein, o con el revisionismo de Kautsky, se reveló que el centro de la polémica, el punto principal de discordia, la piedra de toque, lo constituyó **la defensa o no de la DICTADURA DEL PROLETARIADO**, sólo que en esta segunda gran crisis del MCI, dicha confrontación se profundizó más, avanzó a un nivel superior: **DEFENDER LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, ES CONTINUAR LA REVOLUCIÓN EN LA PROPIA SOCIEDAD SOCIALISTA!**

Tal como lo entendieron los marxistas de fines del siglo XIX y los leninistas en la bancarrota de la II Internacional, también los marxistas leninistas maoístas comprendieron a cabalidad que **el revisionismo es el principal enemigo del Movimiento Comunista**, comprendieron a plenitud que cuando el oportunismo alza banderas rojas para atacar las banderas rojas del marxismo leninismo, es **por fuerza necesario** salir en defensa de la ideología proletaria, es indispensable librar la más profunda lucha teórica contra el escepticismo, el «olvido», la tergiversación y la renuncia a los principios fundamentales de la ciencia del proletariado.

Los marxistas leninistas maoístas propinaron una nueva derrota teórica al revisionismo moderno, dotando al proletariado y al MCI de nuevas y efectivas armas para prevenir la degeneración del Comunismo y prevenir la restauración del capitalismo. Aún en las condiciones favorables que tenía el campo socialista –luego de la segunda guerra mundial– aún con la favorable correlación de fuerzas entre los dos sistemas, los marxistas leninistas maoístas **jamás sacrificaron los principios** en aras de la «unidad» basada en el eclecticismo y en el contubernio con el revisionismo.

A partir de 1962, el PCUS revisionista crea su propia corriente, coloca su programa revisionista como el «Nuevo Manifiesto Comunista», aprieta sus lazos con el imperialismo, abre las puertas a la restauración del capitalismo en la URSS, renuncia al Internacionalismo Proletario, coloca en el blanco de ataque a los partidos marxistas leninistas, a la Dictadura del Proletariado, a la Revolución Proletaria, a la lucha antiimperialista; en fin, se escinde el MCI en dos grandes corrientes: los revisionistas y los marxistas leninistas.

Alcanzó tal profundidad este deslinde, que tocó fondo en el seno de la mayoría de partidos comunistas, fraccionándose cada uno en PC revisionistas o «mamertos» como es común identificarlos en Colombia, y PC marxistas leninistas liderados por los Partidos, Comunista de China y del Trabajo de Albania.

¡DE LA GRAN CRISIS A LA GRAN REVOLUCIÓN!

La confrontación al revisionismo moderno, pertrechó a los marxistas leninistas del mundo para continuar con más ahínco la lucha contra el capital, contra los rezagos del feudalismo, contra el imperialismo, en pos de instaurar la Dictadura del Proletariado como la única forma de Estado posible en la transición del capitalismo al comunismo. Pero lo más importante, dotó al Movimiento Marxista Leninista Internacional de una nueva arma para defender la Dictadura del Proletariado una vez conquistada: **¡continuar la revolución bajo su dictadura!** Esa fue la gran experiencia histórica lograda por el proletariado chino en la

Revolución Cultural Proletaria. Aún antes del triunfo de los revisionistas en la URSS, Mao y los comunistas chinos analizando la experiencia soviética a la luz del materialismo dialéctico, habían iniciado la crítica de la tendencia al **materialismo mecanicista** que desde la época de Stalin arraigó en el Partido Bolchevique.

En esa crítica se precisó: «Aunque el sistema de producción sea el aspecto más decisivo, de las relaciones de producción, los otros aspectos de las relaciones de producción (el sistema de distribución y la división del trabajo) al igual que la superestructura y particularmente la línea política e ideológica reaccionan sobre el sistema de propiedad. Si estos terrenos están dominados por líneas y una práctica burguesa, la propiedad socialista (o la propiedad pública del Estado y las granjas colectivas) puede transformarse de hecho en simple apariencia formal, donde las relaciones de producción no tienen sino un contenido capitalista»³.

La tendencia al materialismo mecanicista provenía de la concepción metafísica de la sociedad socialista, esto es, de **ignorar las contradicciones objetivas** de la nueva sociedad, lo cual llevó al Partido Bolchevique a la idea errónea de pensar que al haber derrotado a la burguesía, las fuerzas productivas lograrían un desarrollo automático por el camino socialista, debido a que la propiedad era de carácter socialista.

Si el PCUS tuvo su Jruschov, también el PCCH lo tuvo en Liu Shao-chi quien habiendo sido un dirigente en la revolución de Nueva Democracia, no superó su carácter de demócrata burgués, no abrazó a conciencia el programa máximo del partido que fijaba el norte en el socialismo y el comunismo.

Liu Shao-chi promulgó la política de «Permitir el desarrollo del capitalismo sin verdaderas restricciones y por mucho tiempo» colocando como eje del desarrollo, la tecnología. Esto es, que el problema de la nueva sociedad eran las fuerzas productivas atrasadas, y por tanto la tarea principal debía ser desarrollar la producción. Esta teoría de Liu Shao-chí se oficializó, al imponerse

en el VIII Congreso del Partido en 1956, emulando el programa adoptado por el Partido Bolchevique en 1936.

Los marxistas leninistas le salieron al paso a esa reaccionaria teoría, demostrando que era la misma vieja teoría del oportunismo de la II Internacional, llamada **«la teoría de las fuerzas productivas»**, según la cual «la revolución proletaria sólo puede tener lugar donde las fuerzas productivas se hayan desarrollado al máximo, incluso bajo el imperialismo».

Así comenzaba una nueva etapa de la lucha entre las dos líneas en el PCCH, en la cual los revisionistas definían como contradicción principal en China «la existente entre el sistema socialista avanzado y las fuerzas productivas atrasadas», y los marxistas leninistas maoístas, la concebían como «la existente entre el proletariado y la burguesía».

En aguda lucha de clases sobre todo en el campo, para 1956 se había logrado establecer la forma de propiedad del Estado sobre las grandes industrias de las ciudades chinas, así como la propiedad colectiva –aún no socialista– en la mayor parte del campo. ¡El proletariado había triunfado sobre la burguesía en lo que hace a la propiedad!

En 1958 se produjo un gran movimiento de masas contra las relaciones burguesas de producción. Se empleó la política de «apoyarse en los propios esfuerzos» vinculando a las masas a las innovaciones técnicas, a la administración de las empresas, fundiendo acero en los pequeños talleres, creando las Comunas Populares en el campo –granjas colectivas de propiedad pública. Fue un movimiento por colocar los asuntos de la sociedad en manos de las masas, y se le denominó el «Gran Salto Adelante».

Como era de esperarse surgió la contradicción, que había sido dolor de cabeza para el Partido Bolchevique: la necesidad que tiene el proletariado de apoyarse en los intelectuales, en los técnicos, en los «expertos», necesidad que creció cuando la URSS retiró por decisión unilateral la ayuda que en este sentido prestaba a China Socialista.

Bob Avakian en 1978 se refería así al problema: «Pero esta necesidad de apoyarse hasta cierto punto en los intelectuales, fortaleció la influencia de esta gente, cuyo punto de vista aún era por lo más burgués, y fortaleció tendencias dentro del partido comunista mismo hacia la conciliación con la burguesía. Grandes números de intelectuales fueron reclutados al partido y esto también fortaleció las influencias burguesas en la sociedad en general y aún las fuerzas burguesas dentro del partido mismo».

Los marxistas leninistas maoístas no desconocieron esta necesidad del proletariado y a la vez que se apoyaron en los intelectuales, impulsaron la política de «moldearles su concepción del mundo», vinculándolos a la producción y a la lucha política del proletariado.

En este aspecto, también surgió lucha entre las dos líneas, pues los revisionistas, entre ellos Liu Shao-chi eran opuestos a la política maoísta y en cambio proponían «No agotarles con la política, sino proveerlos con sueldos más altos, y más beneficios y privilegios».

Esta pelea, lenta pero sin pausa, la ganaron los revisionistas chinos, quienes desde 1951 habían logrado imponer un sistema especial de salarios para los funcionarios –contrario al principio de la Comuna de París– y que luego completaron en 1955 y 1956 ampliando las categorías. «Existen diferencias de remuneración y algunas veces de alojamiento debido a la antigüedad y al mérito de una parte de estos funcionarios. También para los hijos de algunos de ellos, principalmente los de alto rango, se crearon escuelas especiales, pese a la oposición de Mao Tse-tung»⁴.

En 1958 se agudizó la lucha entre líneas en el terreno militar, cuando los marxistas leninistas maoístas criticaron la línea de Pen Te-Huai –ministro de defensa– promotor del ejército no en el sentido que había señalado la Comuna: **¡Pueblo en armas!**, sino en el sentido burgués de **ejército profesional**, en el cual lo determinante no eran las masas, sino el armamento y la técnica.

La línea proletaria logró restablecer en ese entonces las **milicias populares**, pero no se logró –ni siquiera en el curso de la Revolución Cultural– abolir el carácter profesional del ejército. El Ejército

Popular de Liberación (EPL) chino, amplió cada vez más **su posesión monopólica de las armas**, transformándose en un aparato casi que intocable por la misma Revolución Cultural.

Mao Tse-tung al frente de los comunistas chinos, lanza en 1963 el «Movimiento de Educación Socialista», cuyas características predecían lo que sería la Gran Revolución Cultural Proletaria.

El «Movimiento de Educación Socialista» tenía como objetivo «consolidar las bases del socialismo en el campo», combatiendo la fuerza de la costumbre y de la tradición, el individualismo y las prácticas supersticiosas. En él se revivieron las organizaciones de masas de campesinos pobres; se envió gran número de cuadros e intelectuales al campo; se aumentó en los periódicos el espacio para una serie de artículos teóricos; se impulsaron creaciones artísticas revolucionarias como el ballet «Destacamento Rojo de Mujeres» y las esculturas en arcilla sobre el «Patio de los arriendos».

En el «Movimiento de Educación Socialista» los revisionistas dieron sus primeros pasos en la táctica que luego utilizarían con gran habilidad en la Revolución Cultural: no atacar de frente, sino influir y penetrar la dirección del movimiento donde fuera posible para desviarlo de sus objetivos verdaderos, desgastándolo, creando confusión y anarquía.

¡SE DESATA LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA!

La ofensiva política e ideológica del proletariado contra la burguesía, desarrollada en el **Gran Salto Adelante** y en el **Movimiento de Educación Socialista**, causó conmoción entre los revisionistas quienes controlaban el aparato cultural y educacional del Estado. En 1961, el historiador revisionista Wu Han publica la obra de teatro «La Destitución de Hai Rui», rechazando mediante la analogía histórica, la destitución del ministro de defensa, el revisionista Pen Te-Huai. Los marxistas leninistas entendieron que los revisionistas utilizaban su poder en la esfera de la cultura para ganar la opinión pública a la restauración del capitalismo; de ahí

que aceptaron el **terreno artístico y cultural** como el campo de la primera ofensiva de la Revolución Cultural contra el revisionismo.

La **GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA** fue un movimiento inspirado por Mao Tse-tung y su preparación inicial tuvo lugar en una reunión de trabajo del CC del PCCH –septiembre octubre de 1965; le correspondió a Yao Wen-yuan, periodista de Shanghái escribir y publicar la crítica a la obra teatral de Wu Han el 10 de noviembre de 1965, fecha en que se oficializó el comienzo de la «Gran Revolución Cultural Proletaria» (GRCP) en China.

El contenido esencial de la crítica literaria al revisionismo consistía en refutar la «renuncia al movimiento de masas para construir el socialismo», «el abandono de la primacía del factor político sobre la producción» y «el papel decisivo de los especialistas y tecnócratas en la construcción del socialismo»; éstas teorías revisionistas eran promulgadas entre las masas por Diarios y Revistas de amplia circulación.

Se había así mismo conformado el «Grupo Encargado de la Revolución Cultural» (GERC) que en febrero del 66 ya estaba liderado por el revisionista Pen-Chen (alcalde de Pekín), y rendía un informe guía para la revolución en el cual llamaba «a hacer de la crítica literaria un asunto meramente académico», oponiéndose a que esa crítica se deslizara al terreno político, negando el carácter político de la lucha de clases y desviando la GRCP hacia la derecha.

Este informe revisionista es anulado y criticado con severidad por la «**Circular del 16 de Mayo**» aprobada en reunión del CC, en la cual también se procedió a remover al GERC, reemplazándolo por uno nuevo. En uno de sus aportes, concluye la «Circular del 16 de Mayo»: «Dicho informe es un reflejo de la ideología burguesa en el partido, es totalmente revisionista. La lucha contra esta línea revisionista no es, bajo ningún aspecto, cosa de minucias, sino un asunto de primordial importancia que atañe al destino, al porvenir y a la fisonomía futura de nuestro partido y nuestro país, y que concierne también a la Revolución Mundial (...) Los representantes burgueses que se han infiltrado en el Partido, el gobierno, el ejército

y los diversos sectores culturales son un grupo de revisionistas contrarrevolucionarios que se apoderarán del poder y convertirán la Dictadura del Proletariado en dictadura de la burguesía si se les presenta la oportunidad».

Aunque la «Circular del 16 de Mayo» era en sí un documento interno del partido, en la práctica se constituyó en el clarín que ordenaba ampliar aún más la GRCP, llamaba a la **amplia movilización** de las masas populares, a su **participación consciente** en la Revolución Cultural, señalando su verdadero blanco: **la Nueva Burguesía** liderada por los revisionistas en el seno del partido, esto es, los **seguidores del camino capitalista**.

Pero en realidad, el documento clave, la orientación general de toda la Revolución Cultural hasta 1976, lo constituyó la «**Decisión de 16 Puntos**» tomada en la IX Sesión Plenaria del CC (agosto/1966), que dada su importancia para comprender el contenido de la GRCP, se inserta al final como *Anexo II*.

Este documento se cristalizó en enconada lucha entre la línea marxista leninista encabezada por Mao Tse-tung y la línea revisionista encabezada por Liu Shao-chi y Teng Siao-ping.

En la «Decisión de los 16 Puntos» se precisa que el blanco de la crítica en la Revolución Cultural son los **DIRIGENTES seguidores del camino capitalista**, desenmascarando así una vez más, la táctica del revisionismo de desviar el filo de la revolución hacia otros objetivos. En efecto, entre junio y julio de 1966, Liu Shao-chi y Teng Siao-ping, habían promovido los «grupos de trabajo» con los cuales impulsaron la línea de colocar en el centro de la crítica masiva, **no** a los **dirigentes**, **no** a los cuadros responsables, **sino** a los cuadros intermedios y a organizaciones enteras, lo cual desató una gran resistencia entre las masas, dando origen a la formación de «**Los Guardias Rojos**», organizaciones compuestas en su mayoría por jóvenes estudiantes que salieron en defensa de la línea marxista leninista del partido.

La «Decisión de los 16 Puntos» reafirma el principio de que son las masas quienes hacen la historia y son ellas quienes deben liberarse

a sí mismas; estimula y promueve su más amplia movilización y crítica contra los dirigentes seguidores del camino capitalista.

LA LUCHA ENTRE LAS DOS LÍNEAS

La Revolución Cultural, fue una **revolución política** que buscaba consolidar la Dictadura del Proletariado, extirpar el revisionismo, prevenir que la sociedad se desarrollara por el camino capitalista y avanzar en la preparación de las condiciones para el triunfo del socialismo y el comunismo.

Como revolución política fue el enfrentamiento de dos clases: la burguesía y el proletariado, portadoras cada cual de una definida línea ideológica y política para defender sus intereses de clase. La lucha entre las dos líneas en la Revolución Cultural, fue la continuación de la lucha entre líneas librada desde 17 años atrás, como reflejo de la lucha de clases en el socialismo; y aunque se extendió a múltiples aspectos de la vida social, libró sus confrontaciones más agudas en torno a la comprensión y tratamiento de las contradicciones fundamentales de la sociedad socialista, y en si se desarrolla o no la Dictadura del Proletariado.

LAS CONTRADICCIONES DE CLASE EN EL SOCIALISMO

Los marxistas leninistas maoístas apoyándose en el materialismo dialéctico e histórico y aprendiendo de la experiencia de la URSS, llegaron a esta científica conclusión: «las contradicciones fundamentales en la sociedad socialista siguen siendo las existentes entre las relaciones de producción y las fuerzas productivas, entre la superestructura y la base económica»⁵.

Así mismo, entendieron que en el socialismo esas contradicciones fundamentales toman la forma de **CONTRADICCIONES DE CLASE**, cuya expresión concentrada es la contradicción entre el proletariado y la burguesía. Consecuentes con la crítica que habían hecho a las tendencias del Partido Bolchevique al materialismo mecanicista, los comunistas chinos comprendieron que después de haber resuelto en lo fundamental la transformación socialista de las antiguas

relaciones de propiedad, era la superestructura el **aspecto principal** de la contradicción, reaccionando y determinando la base económica. De ahí que la lucha de clases **en tales condiciones** se concentra ante todo en el dominio superestructural de la sociedad; en última instancia, en la lucha entre la línea ideológica-política proletaria y la burguesa.

Esa lucha entre líneas, es un reflejo concentrado de la lucha entre el materialismo dialéctico y el idealismo metafísico, la lucha entre el marxismo y el revisionismo, la lucha entre el capitalismo y el socialismo.

Es así que en la GRCP, los marxistas leninistas maoístas definieron como principal, la contradicción «entre el proletariado y la burguesía», y al revisionismo como el «peligro principal». En tanto, los revisionistas portadores de la línea burguesa, partían de considerar principal la contradicción «entre las relaciones socialistas avanzadas y las atrasadas fuerzas productivas».

En ese orden, la **tarea central** para los marxistas leninistas maoístas era «empeñarse en la revolución y promover la producción», o expresada de otra forma: «la política es la clave, la revolución debe guiar la producción»; para los revisionistas la tarea central era «desarrollar las fuerzas productivas» como lo expresara al comienzo Liu Shao-chi, apoyado por Teng Siao-ping a quien no importaba si el desarrollo de la producción servía al socialismo o al capitalismo, respecto a lo cual hizo su triste famosa declaración:

«No importa que el gato sea blanco o negro, lo importante es que atrape ratones», o «La tarea principal es la producción... no es necesario continuar la lucha de clases porque... el revisionismo ha sido derrotado completamente», según el informe de Lin Piao al IX Congreso en 1969.

Los marxistas leninistas maoístas al enfilar la revolución hacia la superestructura golpeando todo lo burgués, no lo hicieron como «caza fantasmas», sino en base a un detenido análisis de la nueva sociedad, en la cual encontraron que la propiedad socialista comprendía además de la propiedad estatal, la propiedad colectiva

de los campesinos; que subsistía la producción y circulación de mercancías y con ellas la ley del valor, aunque no fuera la determinante de la economía; que persistían las diferencias entre obreros y campesinos, entre ciudad y campo, entre trabajo manual e intelectual; que subsistía el derecho burgués –restringido– en la distribución de los bienes individuales; que persistían la desigualdad entre los cuadros funcionarios y las masas, entre los técnicos y los obreros.

En fin, que **en el socialismo el capitalismo exhala su fetidez pues esas desigualdades generan una tendencia espontánea a desarrollar el capitalismo**, porque en todas las capas privilegiadas está la base social de la **NUEVA BURGUESÍA**, cuyo cuartel general fue encontrado por los maoístas en el seno del partido: **¡los dirigentes revisionistas seguidores del camino capitalista!**

En consecuencia, la Revolución Cultural atacó esas desigualdades, fustigó los privilegios de clase, creó condiciones para remodelar la concepción del mundo de los intelectuales, combatió los métodos burgueses en la educación y en la producción, impulsó la participación de las masas obreras en la administración y combatió sin tregua el revisionismo en el partido.

Por su parte la línea revisionista fue opositora a estos desarrollos de la Revolución Cultural, pues ellos partían de considerar que «con la propiedad socialista habían sido suprimidas las clases y por tanto su lucha»; defendían los privilegios de los cuadros, los funcionarios, los técnicos y los militares; salvaguardaban a los nuevos burgueses de los ataques proletarios recurriendo a su conocida táctica: vitorear, apoyar y participar en la Revolución Cultural con el fin de **¡desviar sus objetivos!**.

«SE ESTÁ HACIENDO LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA, SIN EMBARGO, NO SE COMPRENDE DÓNDE ESTÁ LA BURGUESÍA. ESTÁ JUSTAMENTE DENTRO DEL PARTIDO COMUNISTA; SE TRATA DE LOS DIRIGENTES SEGUIDORES DEL CAMINO CAPITALISTA EN EL PARTIDO. LOS SEGUIDORES DEL CAMINO CAPITALISTA SIGUEN TODAVÍA SU CAMINO».

MAO TSE-TUNG

EL QUID: DESARROLLAR O NO, LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Haber centrado la revolución en la superestructura, ligó la GRCP en forma directa con el problema de la Dictadura del Proletariado.

En este terreno la disputa entre las dos líneas se centró en si se avanzaba por el camino socialista haciendo que el proletariado **«lo dirija todo»** o si se restauraba el capitalismo, restaurando a la vez la dictadura de la burguesía.

Los maoístas entendían que para que el proletariado pudiera **«dirigirlo todo» tenía que derrotar el revisionismo**; y es en este propósito que la Revolución Cultural da un portentoso salto en relación con lo ocurrido en la URSS.

El método maoísta para derrotar el revisionismo no consistió en las «depuraciones» por lo alto, ni en la utilización de procedimientos administrativos y policíacos. El método maoísta para enfrentar al revisionismo, **se apoyó fundamentalmente en las masas**, atacando antes que nada la línea política revisionista, minando su base ideológica, desarrollando en las masas la conciencia sobre ese enemigo, movilizándolas para que examinaran el comportamiento de sus dirigentes, promoviendo la más amplia crítica de masas a los dirigentes seguidores del camino capitalista.

Con ese método, fueron «descabezados» revisionistas de la talla de Liu Shao-chi, Teng Siao-ping y Lin Piao, quienes tenían enorme poder en el Estado y en el Partido. Los revisionistas, en el comienzo de la Revolución Cultural utilizaron su poder para impedir al máximo que las masas expresaran sus críticas. El movimiento fue poco a poco rompiendo con esas restricciones revisionistas hasta desbordarse en una amplia y poderosa lucha ideológica de masas sobre los problemas centrales de la Revolución Cultural. Ante esta situación los revisionistas optaron por desviar los objetivos del movimiento, por promover escisiones, por confundir a las masas haciendo pasar por «derecha» lo que era «izquierda», presentando como «maoísta» lo que en verdad era revisionista.

Los marxistas leninistas maoístas se esforzaron por orientar el movimiento de crítica masiva **no sólo a ubicar** los dirigentes seguidores del camino capitalista, sino a que las **MASAS MISMAS DESALOJARAN** del poder a los revisionistas e hicieran realidad la consigna de «el proletariado debe dirigirlo todo».

Según relata Jean Daubier, «La revolución cultural había progresado en dos direcciones paralelas, pasando del dominio artístico y literario al dominio político, y del aparato del partido a las universidades y después a las fábricas». De ahí que a partir de octubre de 1966 cuando la lucha contra Liu Shao-chi deja de ser indirecta –analógica– y adquiere un carácter abierto y frontal, es también cuando empieza a desplazarse el centro de movilización, de los estudiantes hacia los obreros. De ahí en adelante, la clase obrera se convierte en la fuerza social más activa y movilizada.

Por ser Shanghái la ciudad industrial más importante, por su gran tradición de lucha revolucionaria, por haber sido sus periódicos los tribunos para la denuncia literaria del revisionismo a principios de la Revolución Cultural, por todo esto, Shanghái fue también la ciudad donde el proletariado chino inició su participación consciente y decidida en la Revolución Cultural.

El Comité Municipal del Partido en Shanghái, era muy prestigioso, y de él formaron parte Yao Wen-yuan y Chang Chun-chiao, (dirigentes maoístas que en 1976 fueron reprimidos por los revisionistas tildándolos de ser miembros de una banda de cuatro «izquierdistas»), estos camaradas fueron llamados al GERC en Pekín, siendo aprovechado su traslado por los revisionistas de Shanghái para imponer su línea en el Comité Municipal, logrando reprimir, represar y contener la Revolución Cultural en su primer año. Esto ocasionó el descontento de los obreros y «guardias rojos», quienes al final vencieron las restricciones y promovieron la crítica masiva a los dirigentes seguidores del camino capitalista en el Comité Municipal de Shanghái.

En enero de 1967, se desató la «Revolución de Shanghái» donde los obreros, campesinos y estudiantes se apoderaron de sitios

estratégicos y de trabajo, procediendo a derrocar a los revisionistas refugiados en el Comité Municipal, el máximo organismo del partido en esa ciudad. Los insurrectos instauraron como centro de poder el **Comité Revolucionario de Shanghái**, llamado originalmente *Comuna de Shanghái*.

Esta ola revolucionaria se extendió por todo el país surgiendo nuevos «Comités Revolucionarios». En muchos lugares el poder de los revisionistas impidió la formación de Comités, o ellos mismos conformaron Comités Revolucionarios fantasmas, impidiendo la participación de las masas; o conformaban organizaciones de masas confundiéndolas al posar sus dirigentes de «maoístas», para que atacaran a los verdaderos maoístas a quienes a su vez tildaban de «seguidores de Liu Shao-chi».

Los «Comités Revolucionarios», se conocieron como **NUEVOS ÓRGANOS DE PODER DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL** y se llamaban de «triple integración» por ser conformados así: un tercio con representantes de organizaciones de masas, un tercio con representantes de los cuadros del partido escogidos por las masas y un tercio con representantes del ejército o milicianos. Las masas apoyándose en los Comités impulsaron grandes transformaciones en las relaciones económicas de la sociedad, en las instituciones culturales y administrativas, **aumentando el control de las masas en las fábricas, granjas, en las esferas de la educación, arte, cultura, salud, etc.**

Pero bien es cierto que la instauración de los «Comités Revolucionarios» no significó una derrota de la nueva burguesía en todos los frentes.

Mientras la Revolución Cultural expulsaba del Partido a Liu Shao-chi en octubre de 1968 destituyéndolo de todos sus cargos, Lin Piao se hacía fuerte en el partido y en el Estado como el máximo dirigente del Ejército y de nuevo pregonaba la «Teoría de las fuerzas productivas», apoyado por Chou En-lai quien tenía como consigna «ordenar la vida social y colocar la producción al mando».

Cuando es derrocado Lin Piao en septiembre de 1971, Chou En-lai logra gran influencia en el poder del Estado, incluso apadrina la rehabilitación de Teng Siao-ping argumentando que éste había sido «un gran opositor» de Lin Piao.

Mientras que en el X Congreso (1973) los marxistas leninistas maoístas reafirman su línea de «poner la política al mando, y la revolución como dirigente de la producción»; la derecha logra en él avanzar en su consolidación organizativa dentro del partido. Análoga fue la situación ocurrida en la Cuarta Asamblea Popular (enero/75) en la que Teng Siao-ping es nombrado vice-primer ministro y Jefe del Estado Mayor del ejército.

En abril de 1976, la derecha organiza un motín contrarevolucionario en la plaza Tien An Men reivindicando a Chou En-lai, lo cual ocasionó la destitución de Ten Siao-ping (sin ser expulsado del partido), pero al propio tiempo Jua Kuo-feng era elegido Primer Ministro y Primer Vicepresidente del Partido.

Los anteriores datos –fastidiosos por cierto– dan la apariencia de una rapiña entre burócratas por el poder, pero son en realidad el reflejo en los organismos máximos del Partido y del Estado, de la fuerza que poseía la derecha revisionista y de su enorme base social.

Es ilustrativo ver cómo el «Movimiento de Crítica Masiva contra Lin Piao» para atacar el idealismo, fue desarrollado de un modo indirecto, similar a la crítica literaria al comienzo de la Revolución Cultural, sin confrontar de frente a la derecha y sus dirigentes, sino a través de la analogía con los antiguos filósofos Confusio y Mencio. Eso reafirmaba el poder de la derecha revisionista y la amplitud de su base social.

Ante tal poderío de los revisionistas, los «Comités Revolucionarios» representaron **un avance sin precedentes**, para derrocar a la nueva burguesía, para colocar al proletariado a «dirigirlo todo». Si bien, en un principio los «Comités Revolucionarios» fueron **órganos de un nuevo poder** para reemplazar los organismos del Partido y de la Administración corrompidos por el revisionismo a nivel municipal y provincial, después se extendieron a otros niveles, derrocando a

los revisionistas también en la dirección de las fábricas, de las comunas, de las universidades, etc.

En este sentido se puede afirmar que **FUE EL MÁS AVANZADO PASO DADO POR EL PROLETARIADO EN APRENDER A EJERCER SU DICTADURA**, pues se logró la más amplia democracia —jamás conocida— para que **las masas por sí mismas criticaran a sus dirigentes, los removieran y los eligieran**. En este sentido, el proletariado chino había recuperado la *Senda de la Comuna* y la estaba transitando mediante la Revolución Cultural. En este sentido la Revolución Cultural dio un paso histórico para **consolidar la Dictadura del Proletariado y prevenir la restauración del capitalismo**.

Digo «EN ESTE SENTIDO» porque la política de crear «Comités Revolucionarios», **se identifica** con la línea de la Comuna de París en que «los dirigentes son elegidos y removidos por las masas», pero **se abandona** la línea, también de la Comuna, que no colocaba **NINGUNA LIMITACION** para la elección por las masas: **LES DABA ABSOLUTO PODER EN LA ELECCIÓN**.

En cambio, en los «Comités Revolucionarios», so pretexto de darles un carácter «más democrático» y «ofrecer un mayor control sobre los asuntos del Estado», se **LIMITA** el poder de las masas en la elección de sus dirigentes, **se renuncia** a los Comités tipo Comuna y se promueven los **Comités de Triple Integración**.

En los «Comités de Triple Integración» de niveles distintos al municipal o al provincial, se elegían por las masas los representantes de sus organizaciones, de los cuadros y **TAMBIEN** de los milicianos.

Pero en los Comités de Municipalidad o de Provincia, el tercer tercio siempre era ocupado por representantes del EPL, que **YA NO ERAN ELEGIDOS POR LAS MASAS**, sino por la Comisión Militar del Comité Central.

Este privilegio del ejército en los «Comités Revolucionarios» hacía parte del **lugar especial** que ocupó en la Revolución Cultural. Fue el único aparato del Estado que conservó su estabilidad, a excepción de un incidente en Wuhan donde una fracción del ejército apoyó la

derecha y permitió que aflorara la crítica contra los seguidores del camino capitalista en el EPL.

Se daba por sentado de antemano que el EPL era maoísta, y que estaba contra los seguidores del camino capitalista.

Incluso Mao Tse-tung hizo un llamado especial al EPL en 1966: «El Ejército Popular de Liberación debe apoyar a las amplias masas de la izquierda» reflejando con ello que se trataba como de una **«tercera fuerza»**, por fuera de los contendientes principales.

Es indudable que el ejército chino en la Revolución Cultural tuvo características muy específicas y distintas a cualquier ejército: se guiaba por el principio de que «la política guía el fusil y no al revés»; por períodos los oficiales se desempeñaban como soldados rasos; los soldados se vinculaban a la producción y desde 1966 desarrollaron una labor de propagandistas —utilizando la persuasión y no las armas— en el seno de las organizaciones de masas y de los mismos Comités Revolucionarios. No obstante estas prácticas **para combatir su profesionalismo y su burocratismo**, nunca en la Revolución Cultural se puso en duda **ni se criticó su monopolio sobre las armas**, lo cual estaba en **CONTRA** de la línea de la Comuna, en contra de la concepción de Marx y Lenin sobre el **NUEVO ESTADO** de **DICTADURA** del proletariado: **sin burocracia y SIN EJÉRCITO PROFESIONAL, pero con las ¡MASAS ARMADAS!**

A lo largo de la Revolución Cultural se evidencia cómo el monopolio de las armas fue siempre del EPL: los «guardias rojos» eran jóvenes desarmados; los «Comités Revolucionarios» se tomaban el poder desarmados; los representantes del EPL en los «Comités Revolucionarios» eran soldados desarmados; los campesinos estaban desarmados y los obreros... **¡desarmados!**, fueron derrotados en octubre de 1976, cuando la derecha, el revisionismo, los seguidores del camino capitalista, encontraron la oportunidad (de la que había prevenido Mao Tse-tung), para **apoyándose en el poder efectivo y real que poseían en el Partido y en el Estado y apoyados en la base social de burócratas y privilegiados**, procedieron al reemplazo

forzoso de la Dictadura del Proletariado por la dictadura de la burguesía.

En ese entonces, fue el EPL –considerado a ultranza maoísta– el que reprimió a los maoístas verdaderos, y el que encarceló a sus principales dirigentes, el que ahogó la insurrección de Shanghái, y la lucha de las masas –**armadas ya tarde**– en Anjui, Fujián, Sichuan, Junan, Xin jiang y Jianxi.

«LAS ARMAS TIENEN QUE ESTAR EN MANOS DE LAS MASAS PARA PODER HACER LA REVOLUCIÓN, DEFENDERLA Y HACERLA AVANZAR. PERO ESTO NO ES PRINCIPALMENTE CUESTIÓN DE SI LAS MASAS LITERALMENTE POSEEN ARMAS O NO, DE SI ESTÁN ORGANIZADAS EN MILICIAS JUNTO CON LAS FUERZAS ARMADAS REGULARES ETC. ESTO ES IMPORTANTE, PERO LO MÁS FUNDAMENTAL ES LA CUESTIÓN DE LA CONCIENCIA POLÍTICA DE LAS MASAS QUIENES POSEEN ESTAS ARMAS Y QUIENES FORMAN ESTAS MILICIAS Y FUERZAS ARMADAS –PUESTO QUE SOLAMENTE SI SON EDUCADAS Y ENTRENADAS EN LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO Y MÉTODOS BÁSICOS MARXISTAS, EN LA TEORÍA Y EN LA PRÁCTICA, Y SON CAPACITADOS TANTO A TRAVÉS DE ESTUDIO COMO DE LUCHA POLÍTICA CONCRETA A DISTINGUIR LA REVOLUCIÓN DE LA CONTRARREVOLUCIÓN Y EL MARXISMO GENUINO DEL MARXISMO FALSO, SABRÁN PARA QUÉ LUCHAR Y CONTRA QUÉ LUCHAR, QUÉ DEFENDER Y QUÉ SUPRIMIR, ARRIESGAR LA VIDA PARA DEFENDER QUÉ, Y QUÉ ES LO QUE TIENEN QUE APLASTAR– Y SOLAMENTE ASÍ, EN ESTE SENTIDO BÁSICO, ESTARÁN LAS ARMAS REALMENTE, POLÍTICAMENTE, EN MANOS DE LAS MASAS Y SERÁN ÉSTAS CAPACES DE MANTENER SU DOMINIO, SOBRE LA SOCIEDAD Y REVOLUCIONARLA DE ACUERDO CON LA CONCEPCIÓN DEL MUNDO DE CLASE Y LOS INTERESES DEL PROLETARIADO».

PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE EE.UU.

La consigna de «**LA CLASE OBRERA DEBE DIRIGIRLO TODO**» fue ganando simpatía a medida que se desarrollaba la Revolución Cultural. Incluso en la Revolución de Shanghái en un manifiesto de los «Guardias Rojos» se recordaba la necesidad de **destruir** «la vieja maquinaria del Estado».

Pero la derecha revisionista no estaba por fuera del Estado, tanto es así que entre 1974 y 1975 restauran relaciones burguesas en las fábricas, imponen reglamentos burgueses a los obreros, empujan en general la restauración del capitalismo bajo la consigna de «Modernizar a China»; era un devolverse a gran escala del camino recorrido en la Revolución Cultural. Este repunte de la nueva burguesía ocurrió justo luego que los marxistas leninistas con Mao Tse-tung a la cabeza, lanzaron –a principios de 1975– el llamado general a todas las masas, para estudiar sobre la Dictadura del Proletariado, para entender su necesidad pues «la falta de claridad al respecto conduciría al revisionismo».

Quiere decir esto, que los maoístas no ahorraron esfuerzos para que las masas, comprendieran a conciencia qué es y cómo se consolida en la práctica la Dictadura del Proletariado. No escatimaron esfuerzos los maoístas para combatir las diferencias de clase generadas por las contradicciones del socialismo.

Sin embargo los revisionistas lograron desviar los proyectiles lanzados por la Revolución Cultural, cuando estos iban dirigidos a criticar y remover su poder efectivo en el Estado. De hecho el ejército –bastión principal del Estado– quedó siempre protegido de la revolución, se le conservó su carácter de ejército burgués como monopolizador de las armas –así se hubiese proletarizado en otros aspectos– salvaguardando las condiciones que permitirían convertirlo en dócil instrumento de la nueva burguesía para cortar y liquidar el avance logrado por el proletariado en la construcción de su dictadura.

«SI LOS DERECHISTAS LLEVAN A CABO UN GOLPE DE ESTADO ANTICOMUNISTA EN CHINA, ESTOY SEGURO QUE TAMPOCO CONOCERÁN LA PAZ Y SU DOMINIO MUY PROBABLEMENTE SERÁ DE CORTA VIDA, YA QUE ESTO NO SERÁ TOLERADO POR LOS REVOLUCIONARIOS QUE REPRESENTAN LOS INTERESES DEL PUEBLO QUE CONSTITUYE MÁS DEL 90% DE LA POBLACIÓN».

MAO TSE-TUNG.

EL GRAN MÉRITO HISTÓRICO DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL

La Gran Revolución Cultural Proletaria impidió durante 10 años la restauración capitalista en China.

«El hecho de que a fin de cuentas la Gran Revolución Cultural Proletaria no haya podido impedir el derrocamiento de la dictadura del proletariado no aminora en modo alguno su importancia histórica, ni la importancia de las lecciones que de allí puede sacar el proletariado mundial»⁶.

El proletariado mundial, ha pasado por una gran derrota con la pérdida de su dictadura en China, pero ha recibido también **la más importante experiencia de cómo consolidar su dictadura**. Su camino que —con la pérdida sufrida en la URSS— había quedado ensombrecido y confuso, ha sido de nuevo iluminado por el gran combate teórico y práctico librado por el proletariado maoísta.

El gran mérito histórico de la Revolución Cultural consistió en **haber resuelto en lo teórico y en lo práctico el cómo consolidar la Dictadura del Proletariado, el cómo prevenir la restauración del capitalismo**.

La Gran Revolución Cultural Proletaria representó el mayor intento del proletariado por transitar a través de la senda señalada por la Comuna de París en busca de consolidar su dictadura, dejando al proletariado internacional como enseñanza fundamental: **LA NECESIDAD DE ¡CONTINUAR LA REVOLUCIÓN BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO!**

Fue la Revolución Cultural una auténtica revolución política que movilizó a millones y millones de proletarios hacia la comprensión científica de las leyes de la nueva sociedad, para que fueran las propias masas quienes atacaran las raíces profundas que generaban la nueva burguesía seguidora del camino capitalista. De ahí que en la mira de la Revolución Cultural, hubieran estado las contradicciones sociales que generaban y conservaban las desigualdades y privilegios de clase, de donde aflora una base social proclive al revisionismo y dispuesta a restaurar el capitalismo.

Consolidar la Dictadura del Proletariado, derrotar al revisionismo y prevenir la restauración del capitalismo fueron los objetivos fundamentales de la Revolución Cultural, que de por sí representan **un salto cualitativo** del proletariado en la comprensión de las leyes de la nueva sociedad, y un paso firme en la preparación de las condiciones para la transición al comunismo.

La Gran Revolución Cultural Proletaria representa la fuente de aliento e inspiración para que el Movimiento Comunista Internacional pueda sobreponerse a la derrota e izar de nuevo la roja bandera de la Dictadura Proletaria, contando ahora a su favor con la experiencia de lucha contra el revisionismo y con el conocimiento de la clave para prevenir la restauración del capitalismo: **¡CONTINUAR LA REVOLUCIÓN BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO!**

«LA REVOLUCIÓN CULTURAL FUE LA CUMBRE MÁS ALTA ALCANZADA HASTA AHORA POR EL PROLETARIADO. EL MOVIMIENTO PROLETARIO COMO TODA COSA EN EL MUNDO SE DESARROLLA EN FORMA DE ESPIRAL, Y COMO EL PROLETARIADO ES LA CLASE EN SUBIDA, SEGURAMENTE AVANZARÁ, POR ESTA ESPIRAL, DESDE EL NIVEL MÁS BAJO HASTA EL DE ARRIBA. LAS CONDICIONES MATERIALES Y LAS LEYES DE LA SOCIEDAD HACEN INEVITABLES EL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO, Y NINGÚN RETROCESO PUEDE CAMBIAR ESTA INEVITABILIDAD HISTÓRICA».

BOB AVAKIAN

NOTAS

¹ *Sobre la Nueva Democracia*, Mao Tse-tung.

² *Comentario I sobre Carta Abierta del PCUS*. Sep. 6/63

³ *Proyecto de Declaración del PCR de EE.UU. y PCR de Chile* (1980)

⁴ *Historia de la Revolución Cultural Proletaria en China*, Jean Daubier.

⁵ *Sobre el Tratamiento Correcto de las Contradicciones en el Seno del Pueblo*, Mao Tse-tung.

⁶ *Comunicado Conjunto*, Otoño/80

4- LA METAMORFOSIS DEL OPORTUNISMO

El origen histórico del oportunismo data de finales del siglo XIX, cuando las corrientes enemigas del marxismo y que competían con éste por la dirección del Movimiento Obrero, tales como anarquistas, positivistas y utopistas fueron en teoría y en práctica derrotados y hasta pulverizados algunos de ellos por el marxismo.

Fue entonces cuando los enemigos del marxismo, se convirtieron en **oportunistas**, esto es, se hicieron «marxistas», penetraron en su seno para pelear desde dentro a nombre del «marxismo» contra el marxismo.

Las ideas de los oportunistas como todas las ideas, «no caen del cielo» sino que se reflejan de la práctica social en el cerebro oportunista. De ahí que el oportunismo sea un **producto social**, y como tal, inevitable mientras exista la división de clases en la sociedad.

El móvil más recóndito del oportunismo está en su interés por participar y obtener privilegios a expensas de la plusvalía generada por los obreros. Este interés tiene un sello de clase definido: es un interés **burgués**. Es así, que el oportunismo tiene una base social definida: el pequeño propietario, la pequeña burguesía o burguesía pequeña, la burocracia, la intelectualidad y también los obreros privilegiados o aristocracia obrera como la denominaron los clásicos.

En la lucha de clases, el proletariado tanto en el capitalismo como en el socialismo siempre tendrá de vecina a la pequeña burguesía que es una clase intermedia, vacilante, inestable, de fácil desmoralización cuando la burguesía aprieta y de gran docilidad cuando la burguesía le cede migajas de plusvalía. En este sentido el proletariado siempre estará «en la vecindad» para que la pequeña burguesía lo contamine con su vacilación y lo engañe con su revisionismo.

El reformismo es un instrumento efectivo de la burguesía para corromper a los obreros y reducirlos a la impotencia; encuentra en la pequeña burguesía y en la aristocracia obrera sus preferidos promotores. Cuando el marxismo ganó el derecho a su existencia demostrando la inevitable derrota del capital, la burguesía optó –para aplazar su muerte– por hacer hipócritas concesiones al movimiento obrero. En este propósito encontró un magnífico apoyo en el reformismo pequeño burgués penetrado hasta la médula de fe en la legalidad burguesa, e hipnotizado por la «igualdad en general»... **sin abolir las clases**, condición para de verdad hablar de igualdad.

La «igualdad» abanderada por la vieja burguesía revolucionaria frente al feudalismo, fue recogida por el reformismo pequeñoburgués en distintas condiciones históricas, que implican –para ser aceptada por la «legalidad burguesa»– **no amenazar el poder del capital, no cuestionar la conservación de la propiedad burguesa**. La igualdad soñada por el reformismo pequeño burgués, implica permitir el privilegio de la propiedad privada, en esencia, **bendecir la explotación del hombre por el hombre**. **EL REFORMISMO PEQUEÑO BURGUESES ES LA SUSTITUCIÓN DEL MARXISMO POR LA DOCTRINA SOCIAL BURGUESA.**

Sin embargo la burguesía no se atiene al grueso servicio que le presta el reformismo pequeño burgués, también vierte su influencia ideológica sobre los obreros, corrompiéndoles el espíritu con toda clase de filosofías idealistas, vivificando las ideas religiosas, incrementando el nacionalismo y el individualismo por todos los poros de sus medios de propaganda.

De igual forma recurre al embuste, embaucando a los obreros con teorías y propuestas «de beneficio para todos los trabajadores», como la «concertación», «la paz», «la reforma laboral», «la constituyente», etc., propuestas que encuentran en los oportunistas ardorosos impulsores, para quienes no es difícil introducir esas podridas mercancías como «marxistas» en el movimiento obrero. De ahí, que sea el oportunismo **la expresión directa de la ideología burguesa al interior del movimiento obrero**.

El oportunismo ha sufrido una metamorfosis –cambios de forma– obligado por los cambios objetivos del movimiento. Unas veces el oportunismo ha aparecido con cara «en extremo» revolucionaria, desconociendo o pasando por encima de las condiciones del movimiento real, olvidándose de la situación concreta –nivel de conciencia– del movimiento obrero, saltándose etapas del desarrollo objetivo de la sociedad y planteando al movimiento tareas, objetivos y formas de lucha que no corresponden a las necesidades de la sociedad ni de la revolución. Esta forma de oportunismo, se ha conocido como «ultraizquierda» o «extremo izquierdismo», que al final de cuentas, termina también por **desviar a la clase obrera de su misión histórica**, infundiendo en los obreros el desprecio por su organización y el desconocimiento del papel de las masas en la historia, al reemplazarlo por la ilusión en la aventura de un «puñado de héroes» desesperados y abnegados, quienes «liberarán» a las masas de la opresión y explotación.

Tras esa cara «ultrarrevolucionaria», el oportunismo de izquierda, en los hechos (independiente de su deseo subjetivo) **desvía al movimiento obrero de la Revolución Proletaria, de la lucha de clases y de la Dictadura del Proletariado.**

La otra cara del oportunismo es de tipo «derechista» opuesto al avance del movimiento, conservador de las instituciones burguesas, respetuoso de su legalidad, crédulo en su «democracia», jalador de la rueda de la historia hacia atrás, asustadizo ante la misión histórica del proletariado.

Aunque tanto el oportunismo de «izquierda» como el de derecha se identifican en esencia, al oponerse a la misión histórica del proletariado y reducirlo a la impotencia, ha sido el oportunismo de derecha la forma más usada por la burguesía para **penetrar, desarmar y desviar al movimiento obrero.**

A fines del siglo pasado cuando se vivía la ausencia de revolución, cuando la utilización del parlamento burgués se había vuelto la práctica más generalizada y cómoda de los partidos obreros, cuando el pacifismo inundaba el movimiento, el oportunismo encontró condiciones para presentarse bajo la forma de **revisionismo**

bersteiniano, apoyando las vulgaridades de los curas contra el materialismo, reemplazando la dialéctica por la simple evolución, embelleciendo la pequeña producción, negando las crisis y la tendencia del capitalismo a la bancarrota, promulgando la suavización de las contradicciones de clase, negando por tanto la lucha de clases al argumentar que la lucha parlamentaria suple la revolución violenta.

Esta forma del oportunismo se identificó con la consigna: «**el objetivo final no es nada, el movimiento lo es todo**».

«EL OPORTUNISMO ES OPORTUNISMO PORQUE SACRIFICA LOS INTERESES **FUNDAMENTALES** DEL MOVIMIENTO A VENTAJAS O CONSIDERACIONES MOMENTÁNEAS, BASADAS EN EL CÁLCULO MÁS MIOPE Y SUPERFICIAL».

V. I. LENIN

Cuando a principios de siglo, el marxismo tuvo una asombrosa difusión, de tal forma que la moda era volverse marxista, las luchas económicas de los obreros lograban un acelerado crecimiento y el capitalismo se expandía con potente paso sobre el decadente feudalismo; fue entonces cuando surgió de nuevo el oportunismo bersteiniano bajo la forma de **economismo** rechazando la necesidad de la lucha política de los obreros, reduciendo el movimiento obrero y su lucha de clase a un tradeunionismo estrecho, a la lucha «realista» por pequeñas y graduales reformas sin necesidad de pensar en revolución y mucho menos en Dictadura del Proletariado.

Derrotado el oportunismo «economicista» en 1903, resucitó bajo la forma de **menchevismo** abanderando la idea de Revolución Democrática sin dirección del proletariado –sin partido proletario– y menos en dirección a la Revolución Socialista.

En vísperas de la primera guerra mundial imperialista, cuando el parlamentarismo había corroído a los partidos obreros, cuando el imperialismo había hecho su aparición como fase monopolista del capitalismo, cuando se acercaba la primera gran derrota del capitalismo en Rusia, cuando todos los imperialistas afilaban sus garras para lanzarse a la guerra por un gran reparto del mundo..., es

en esas condiciones cuando el oportunismo aparece bajo la forma de **socialchovinismo**.

El «socialchovinismo» promulga la defensa de la patria; exhorta a las masas a abandonar la lucha de clases para participar en la guerra en defensa de «su» país; pisotea el Internacionalismo Proletario con la prédica del nacionalismo burgués; abandona la idea de la revolución proletaria y reemplaza la idea de la Dictadura del Proletariado por el cogobierno obrero en el Estado burgués, inclinándose ante el imperialismo y embelleciéndolo con la teoría del «ULTRAIMPERIALISMO».

El máximo representante de la forma socialchovinista del oportunismo fue Kautsky impulsor de la teoría según la cual, «la revolución sólo podrá hacerse si se desarrollan las fuerzas productivas».

Aunque en esta metamorfosis el oportunismo se manifestó bajo otras formas como «trotskismo», «browderismo», etc., es en 1956 cuando revela su forma más desarrollada: **el revisionismo moderno** de Jruschov. Esta forma aparece en un país con propiedad socialista y casi 40 años de revolución proletaria.

El oportunismo con forma de «revisionismo moderno», a nombre del «marxismo leninismo» proclamó la **colaboración de clases** en su «transición pacífica», proclamó la colaboración con el imperialismo en su «coexistencia y emulación pacíficas», proclamó la inutilidad del partido proletario con su «partido de todo el pueblo», proclamó la caducidad de la Dictadura del Proletariado con su «Estado de todo el pueblo», proclamó la renuncia a la Revolución en la superestructura con su «desarrollo de las fuerzas productivas socialistas», y proclamó la negación al comunismo científico con su «comunismo de goulash», idea desmoralizadora que desviaba la atención del desarrollo de la sociedad para beneficio de las masas, promoviendo en cambio, el interés en el lujo y el confort consumidor individualista del capitalismo.

El «revisionismo moderno», fue también la forma del oportunismo en China, con una característica especial: al contrario del revisionismo jruschovista que negó en forma total y explícita a Stalin, los revisionistas chinos, siempre se presentaron como consumados «maoístas».

En su metamorfosis, el oportunismo ha cambiado su forma pero ha conservado su contenido ideológico fundamental, de **NEGAR: la Lucha de Clases, la Revolución Proletaria, el Internacionalismo Proletario y la Dictadura del Proletariado.**

Es del caso aclarar que el oportunismo puede aceptar la lucha de clases, –como la puede aceptar la misma burguesía– pero ¡jamás acepta que **el rumbo de la lucha de clases sea la Dictadura del Proletariado!**

Incluso es tan falsario el revisionismo moderno, que presenta su dictadura burguesa como «proletaria», realizando la restauración capitalista a nombre del «proletariado», a nombre del «marxismo leninismo maoísmo».

De aquí, podemos derivar que el **punto esencial** de deslinde entre el marxismo y el revisionismo, **la piedra de toque**, es la **Dictadura del Proletariado**, concebida como el Estado de transición socialista entre el capitalismo y el comunismo, en la cual se tiene que continuar la revolución hasta lograr que «los obreros lo dirijan todo» y las **masas armadas** ejerzan en forma directa el poder, sobre todos los asuntos de la sociedad **¡SIN NINGUNA LIMITACIÓN!**

«LA DOCTRINA SOBRE LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO ES LA ESENCIA DEL MARXISMO LENINISMO. PERSISTIR EN LA REVOLUCIÓN U OPONERSE A ELLA HAN SIDO SIEMPRE EL FOCO DE LUCHA DE LOS MARXISTAS LENINISTAS CON TODOS LOS REVISIONISTAS».

*ACERCA DEL FALSO COMUNISMO DE JRUSCHOV Y SUS LECCIONES
HISTÓRICAS PARA EL MUNDO*

5- DICTADURA DEL PROLETARIADO: PIEDRA DE TOQUE PARA DIFERENCIAR ENTRE MARXISMO Y REVISIONISMO

El desarrollo del marxismo ha sido un proceso dialéctico, impulsado por contradicciones, superando con grandes saltos las crisis en que lo ha sumergido el oportunismo, caracterizándose su movimiento zigzagueante por un desarrollo a manera de espiral, en últimas progresivo. El desarrollo del marxismo, no podía ser de otra forma pues es el reflejo consciente del propio desarrollo de las contradicciones de la sociedad y de la naturaleza, cuyo movimiento tampoco es rectilíneo sino dialéctico. El desarrollo del marxismo va de la mano del progreso o descenso de la lucha de clases en la sociedad.

Fue la continuidad de la lucha de clases bajo el socialismo, la causa social de la gran crisis precipitada por el revisionismo moderno en las décadas de los 50 y 60, pero al propio tiempo, la lucha contra el revisionismo moderno –reflejo de la lucha de clases en la superestructura– fue el terreno fértil sobre el cual fructificó el **maoísmo** –llamado con más exactitud: **marxismo leninismo maoísmo**– portentoso salto en el desarrollo del marxismo leninismo durante las últimas cuatro décadas.

La Gran Revolución Cultural Proletaria, esto es, la comprensión consciente de la necesidad que tiene el proletariado de continuar la revolución bajo su dictadura, ha sido **el producto más cualificado** de la lucha contra el revisionismo. Ha sido el más profundo desarrollo logrado por el proletariado en la cuestión fundamental de la revolución proletaria, en la esencia del marxismo: **LA DICTADURA DEL PROLETARIADO**.

Con el desarrollo maoísta del marxismo leninismo, se corroboró y se avanzó en teoría y práctica en la comprensión y ejercicio de esa gran

verdad del leninismo: la Dictadura del Proletariado, como la piedra de toque para diferenciar entre el marxismo y el revisionismo.

LA MAYOR DE TODAS LAS CONTRIBUCIONES DE MAO ES LA TEORÍA DE CONTINUAR LA REVOLUCIÓN BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO, CUYO ANÁLISIS BÁSICO DE LA TRANSICIÓN AL COMUNISMO, ASÍ COMO LA METODOLOGÍA BÁSICA QUE GOBIERNA ESTE ANÁLISIS, TIENE UNA APLICACIÓN UNIVERSAL, A PESAR DE LA DERROTA DE LA REVOLUCIÓN EN CHINA Y ES ESENCIAL PARA ENTENDER Y APLICAR LAS PROFUNDAS LECCIONES DE ESTE REVÉS.

PARA UNA COSECHA DE DRAGONES, BOB AVAKIAN

El reconocimiento de «Continuar la Revolución bajo la Dictadura del Proletariado» como la más importante contribución del maoísmo en el desarrollo del marxismo leninismo, es parte fundamental de la base de unidad sobre la cual se ha ido construyendo el Movimiento Revolucionario Internacionalista –MRI.

Ese aporte fundamental del maoísmo no fue caído del cielo, sino que es **fruto selecto de la lucha contra el revisionismo moderno en las condiciones de la Dictadura del Proletariado**; es el resultante de la lucha contra el oportunismo en una gama de aspectos que van desde el combate al idealismo y la metafísica en el terreno filosófico, hasta la lucha contra las concepciones aburguesadas sobre el comunismo científico. El hilo conductor de todo este amplio frente de lucha en que ha combatido el maoísmo, ha sido **la continuidad, el desarrollo, la cualificación de principios y teorías** que el marxismo leninismo ya había venido desarrollando en el fragor de la lucha de clases y en polémica intransigente contra el oportunismo.

A continuación haré mención a los principales hitos de esta contienda, en calidad de sola referencia, pues considero que entender el marxismo leninismo maoísmo como **el desarrollo cualitativo y cuantitativo** del marxismo leninismo, **ELEVÁNDOLO A UNA NUEVA Y SUPERIOR ETAPA**, debe ser objeto de un estudio detenido que profundice las contribuciones que al respecto ya han venido presentando los partidos integrantes del MRI¹.

LA REVOLUCIÓN EN LOS PAÍSES ATRASADOS

Desde los albores de la vinculación del marxismo a la lucha de clase de los proletarios, Marx y Engels habían comprendido la gran importancia que tenía la dirección de los obreros en las propias revoluciones burguesas, alertando contra la tendencia, o a quedarse en el papel de «extrema oposición», o en la pasiva espera a que el capitalismo se desarrollara para poder pensar en revolución. Ejemplo de esta posición de los marxistas es el profundo estudio y las enseñanzas que Marx y Engels extraen de la lucha de la clase obrera en las revoluciones de 1848 en Europa.

Fue la cuestión de **si el proletariado dirige o no la revolución democrática**, la que deslindó a bolcheviques y mencheviques a partir de 1905, deslinde en el cual el leninismo colocando el marxismo como **guía** y el «análisis concreto de la situación concreta» como **centro**, pudo desarrollar el punto de vista de Marx de que el proletariado no sólo puede, **sino que está obligado** a dirigir la revolución en los países donde el capital **no** es el blanco principal a golpear en una primera etapa de la revolución.

Lenin y Stalin en lucha contra el trotskismo profundizaron y defendieron el punto de vista de Marx sobre la revolución permanente, como **revolución ininterrumpida** –primero contra el feudalismo y luego contra el capitalismo– cuyo hilo de engarce fundamental es la **dirección** del proletariado. La teoría de la revolución ininterrumpida y por etapas, fue la cuestión de deslinde con el trotskismo y el menchevismo, y sólo pudo convertirse en teoría científica de la estrategia del proletariado, porque se basó en el análisis materialista de la sociedad, y en la comprobación del materialismo histórico de que **no era inevitable** la etapa de desarrollo económico capitalista con dictadura burguesa en los países atrasados.

La Revolución Proletaria de Octubre, fue el puntillazo certero al oportunismo menchevique y trotskista quienes habían levantado una muralla china entre la revolución democrática y la revolución socialista. Fue la Revolución de Octubre el suceso proletario

inaugural de una nueva Era: **la Era de la Revolución Proletaria Mundial**, la Era de caducidad de la vieja revolución burguesa, la Era en que la revolución contra el imperialismo y el feudalismo lleva agua al molino de la Revolución Proletaria y no al de la revolución burguesa.

Le correspondió a Mao Tse-tung continuar desarrollando este aspecto del marxismo –la revolución en los países atrasados– en la Era de la revolución proletaria. Contrario a la creencia vulgar de que el maoísmo es un «marxismo chino», Mao Tse-tung como consecuente y brillante materialista que fue, tomó como **GUÍA el marxismo leninismo y como CENTRO la realidad china**, y encontró que el proletariado además de dirigir la Revolución Agraria en la China semifeudal, debía dirigir la Revolución Anti-imperialista en la China semicolonial. El análisis de las contradicciones en esa específica sociedad, lo llevó a comprender que la clave estaba en la combinación correcta de esas dos grandes tareas de la revolución china.

Como el imperialismo generaba lucha de diversas clases –incluidos sectores de la burguesía– consideró como la estrategia correcta para la revolución china, la formación de un **Frente Único** dirigido por el proletariado a través de su Partido que llevara a cabo una gran guerra revolucionaria de carácter **popular y prolongado** contra el feudalismo y el imperialismo, hasta liberar a China de la opresión semicolonial y de las relaciones sociales semifeudales, construyendo desde el comienzo un poder paralelo al poder reaccionario –**Bases de Apoyo**– hasta extenderlo por todo el país.

Mao Tse-tung denominó a esa revolución: de «Nueva Democracia», que si bien en un comienzo consideró debía tener un Estado con poder proletario **compartido** con otras clases, como un **rodeo obligado** por la correlación de fuerzas y por las condiciones particulares de la sociedad y la revolución china, más tarde la Revolución Cultural profundizó la comprensión del Estado de Nueva Democracia, concluyendo que en esencia era, una **FORMA DE DICTADURA DEL PROLETARIADO** por ser el Estado de una revolución dirigida por la clase obrera y su partido, una revolución

en la Era de la Revolución Proletaria, que tiene como rumbo la revolución socialista y allana el camino al socialismo*.

La teoría de la Guerra Popular Prolongada fue fruto de la aplicación creadora del marxismo leninismo a las **condiciones concretas** de un país semifeudal y semicolonial; fue aplicación en el terreno militar del principio del marxismo leninismo sobre el papel de las masas como **hacedoras de la historia**.

Ese principio había tomado forma no sólo a partir de la comprensión materialista de la historia lograda por Marx y Engels, sino también en la lucha práctica en el movimiento obrero contra el anarquismo de los bakuninistas y blanquistas en la Comuna, de los terroristas de «Voluntad del Pueblo» en Rusia, de los eseristas en Octubre, de los puchistas y ultraizquierdistas en China, quienes de conjunto, pisoteaban el papel histórico de las masas, con las botas del «puñado de héroes» y la ilusión en que mediante sus acciones aisladas podrían «tomar» el poder y «entregarlo» a las «inermes» masas populares.

La teoría maoísta sobre la Guerra Popular Prolongada, no sólo rescató el verdadero papel de las masas en la historia, sino que desarrolló el principio materialista de que «la guerra es la continuación de la política por otros medios», y en este sentido precisó como guía básica el principio de que «la política dirige al fusil y no al revés», es decir, que es el Partido quien dirige la lucha armada, y no el ejército el que se convierte en la fuerza política dirigente de la lucha revolucionaria.

El gran aporte de Mao Tse-tung en el terreno militar, se constituye en un gran paso en el desarrollo de la línea militar marxista leninista del proletariado internacional, cuyos principios fundamentales son de **carácter universal**, como guía para la elaboración de la estrategia del proletariado en las condiciones concretas de cada país.

* En la primera edición de 1995, esta conclusión de la GRCP, de *una forma de la dictadura del proletariado*, por error, quedó referida no al Estado sino a la revolución de Nueva Democracia, lo cual de por sí es incoherente. (Nota de los Editores).

La concepción maoísta, sobre la dirección proletaria de la revolución en un país atrasado, lleva implícita la necesidad de construir un Partido de corte leninista, desarrollando y utilizando este importante instrumento –concebido por el marxismo– pero a la vez enriqueciéndolo en el aspecto de que el Partido además de impulsar y dirigir la lucha política de las masas, debe ¡APOYARSE EN ELLAS PARA TODO! Con el maoísmo, «La Línea de Masas», entró a ser parte específica de la línea política de un Partido Proletario.

En la lucha porque el Partido dirija y no reemplace a las masas, se apoye en ellas respetándoles su papel histórico, fue que el maoísmo logró enriquecer la teoría marxista leninista sobre el Partido en el importante aspecto del «Estilo y los Métodos de Dirección y de Trabajo». Este es un gran desarrollo del marxismo leninismo en cuanto a las formas de organización del proletariado, que muchas veces ha sido menospreciado.

El estilo y los métodos maoístas de dirección y de trabajo, se constituyen en desarrollo de los principios de organización leninistas, en desarrollo de la lucha de Lenin contra el espíritu de círculo y contra el artesanismo, profundizando la comprensión dialéctica de la relación entre el centralismo y la democracia; profundizando la lucha contra el individualismo y afirmando la importancia y efectividad del trabajo organizado y a la vez dividido en especialidades; luchando contra el autoritarismo y la disciplina servil y estimulando la dirección colectiva con disciplina consciente; infundiendo el más alto espíritu comunista y camaraderil entre los miembros del Partido, sin renunciar nunca a la lucha ideológica, utilizando el método de la crítica y la autocritica para fortalecer la unidad no para deteriorarla, para salvar al paciente no para matarlo; promoviendo la necesidad en los organismos del Partido, de adoptar sistemas ágiles de informes, de reuniones y de estudio.

El maoísmo desarrolló el tratamiento de este importante aspecto de la vida organizada de los comunistas, para hacer de estos, hombres que coloquen los intereses colectivos por encima de los individuales,

los intereses de las masas por encima de los del partido, los intereses de la revolución por sobre la vida misma.

En la lucha contra las tendencias erróneas hacia el empirismo y el dogmatismo, que con frecuencia germinaban en el Partido, Mao Tse-tung le dio continuidad y desarrollo a **la concepción materialista dialéctica del conocimiento**, explicando en forma sencilla pero profunda el papel determinante de la práctica social sobre el origen y veracidad de los conocimientos, sobre el materialismo –teoría del reflejo– del conocimiento y la dialéctica de su desarrollo.

Fue ésta una grandiosa contribución al avance del marxismo, profundizándolo así mismo en lo que hace a la relación dialéctica entre la teoría y la práctica, entre el ser y el pensar, entre el ser social y la conciencia social.

LAS CONTRADICCIONES EN LA SOCIEDAD SOCIALISTA

Mao Tse-tung, continuando la lucha que desde la antigüedad iniciaran los dialécticos contra los metafísicos –y que fuera elevada a nivel de ciencia por el marxismo– desarrolló la comprensión de la dialéctica sobre todo, en la ley de la unidad y lucha de contrarios.

Pero no sólo, se quedó en la profundización filosófica y abstracta de la ley, sino que la aplicó al análisis de la realidad, precisando el «tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo», cuyo carácter no fue entendido en la Unión Soviética y en muchas ocasiones se trataron como contradicciones con el enemigo.

Lo más importante de la aplicación de la ley de la contradicción al estudio de la sociedad por el maoísmo, fue su comprensión científica de las **contradicciones en la sociedad socialista**, reafirmando que en ella siguen existiendo contradicciones de clase y lucha de clases.

Es esta la continuación del pensamiento de Marx y Engels quienes en forma precisa entendieron el socialismo como etapa de transición entre el capitalismo y el comunismo, y que dicha etapa exigía un Estado de Dictadura del Proletariado; así mismo precisaron científicamente que el Estado es un producto de la sociedad de clases y subsistirá mientras subsistan éstas.

Lenin siguiendo esta línea de pensamiento, en repetidas ocasiones enfatizó sobre la lucha de clases en el socialismo, advirtiendo que esa lucha no desaparece sino que cambia de forma. Sin embargo, en el Partido Bolchevique a mediados de los años 30, se impuso una concepción equivocada que daba por terminada la lucha de clases, al ser resuelto el problema de la propiedad. Esta concepción del materialismo mecanicista compartida por Stalin, fue superada por el maoísmo al entender que la supervivencia de la lucha de clases se originaba en las diferencias entre obreros y campesinos, entre ciudad y campo, entre el trabajo manual e intelectual, en la pervivencia del derecho burgués y de la pequeña propiedad.

El maoísmo precisó cómo a la existencia de las clases en el socialismo, se le agrega la existencia del imperialismo, la generación espontánea de capitalismo en la pequeña producción y la influencia ideológica burguesa, que en conjunto engendran inevitablemente una **NUEVA BURGUESÍA**, cuya base social son todos los elementos y clases privilegiados.

Y fueron más a fondo los comunistas maoístas, descubriendo que de esas contradicciones de clase, **la principal** sigue siendo la **lucha entre el proletariado y la burguesía**, reflejada en el seno del partido como **lucha entre marxistas leninistas y revisionistas**, y en el conjunto de la sociedad como la **lucha entre el camino socialista y el capitalista**.

Los maoístas profundizaron aún más su conocimiento de la nueva sociedad, encontrando que en todas las esferas de la superestructura social se manifestaba esa lucha entre lo nuevo y lo viejo, entre lo burgués y lo proletario, y **decidir** en la superestructura social quien vence a quien, era **DETERMINANTE** para el avance de la sociedad en su conjunto.

Este conocimiento científico de la nueva sociedad daba la base, para definir la política correcta: «**la revolución debe guiar la producción**», «**la política es la clave**», «**el movimiento de masas es lo principal no sólo en la lucha política, sino en la producción y en el experimento científico**».

En síntesis: la revolución en la superestructura es **determinante** para decidir la lucha entre los dos caminos.

Aquí, se cristalizó el deslinde con el materialismo mecanicista del PCUS y de los oportunistas chinos amantes de la «teoría de las fuerzas productivas», quienes consideraron la revolucionarización de la superestructura como mero reflejo del avance en la base económica del socialismo, o sea, como el resultado mecánico del desarrollo de las fuerzas productivas.

CONTINUAR LA REVOLUCIÓN BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

Enfrentar con éxito la Segunda Gran Crisis del Movimiento Comunista Internacional, pulverizando las teorías del revisionismo moderno comandado por el PCUS jruschovista, se constituyó en una **gran tarea histórica** cumplida por los maoístas en defensa del marxismo-leninismo. Pero la lucha contra el revisionismo, se continuó directamente en el terreno práctico de la Revolución Proletaria.

El descubrimiento de los comunistas maoístas de que el Partido al dirigir con su línea política e ideológica el camino a seguir por la nueva sociedad, y que al estar sus miembros (del Partido) ocupando puestos claves en el Estado, y en la administración económica, es en el Partido donde se concentran las contradicciones de la nueva sociedad, y es allí donde se concentra la nueva burguesía generada por el socialismo, conformando su cuartel general revisionista en el propio seno de la vanguardia proletaria.

Los maoístas aferrados a no sacrificar nunca el objetivo final comunista, entendieron que para marchar en ese rumbo era imprescindible derrotar al revisionismo, derrotar a los seguidores del camino capitalista, y que para ello era necesario revolucionarizar todas las esferas de la superestructura, es decir, **CONTINUAR LA REVOLUCIÓN BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.**

En éste propósito, se concentra, se sublima, se obtiene un desarrollo sin precedentes en la lucha del marxismo contra el revisionismo. La **Gran Revolución Cultural Proletaria** fue el efecto práctico de esta

política maoísta, y fue la continuación creadora del precepto leninista en la cuestión de que *sin derrotar al revisionismo, la lucha contra el imperialismo —el capitalismo en su fase agonizante— se convierte en una frase vacía.*

La lucha contra el oportunismo en la Gran Revolución Cultural, rectificó y superó lo hecho en la Unión Soviética. Los maoístas firmes en el convencimiento del papel de las masas en la historia, no combatieron a los revisionistas con métodos burocráticos, ni con persecuciones policíacas, sino con la más amplia movilización y crítica de las masas.

Si entendemos, que «Continuar la Revolución bajo la Dictadura del Proletariado», significa luchar por exterminar todas las secuelas del capitalismo, luchar contra la nueva burguesía con toda su política e ideología, enfrentando ese combate en todas las esferas de la superestructura y en la base económica; y si entendemos que los comunistas maoístas se apoyaron y dirigieron a las masas para enfrentar **conscientemente** esta lucha, podremos derivar que la Gran Revolución Cultural China se constituyó en el paso más avanzado que ha dado el proletariado en pos de que **sean las masas quienes dirijan, controlen y decidan sobre todos los asuntos de la sociedad.**

En este sentido la Gran Revolución Cultural China fue **continuación y desarrollo cualitativo y cuantitativo** de la revolución iniciada por la Comuna de París.

«LA MÁS IMPORTANTE CONTRIBUCIÓN DE MAO, FUE SU ANÁLISIS DE LAS CONTRADICCIONES DE LA SOCIEDAD SOCIALISTA Y A PARTIR DE ESTO, SU DESARROLLO DE LA TEORÍA —¡Y PRÁCTICA!— DE CONTINUAR LA REVOLUCIÓN BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO».

COMITÉ DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO INTERNACIONALISTA

Continuar la Revolución bajo la Dictadura del Proletariado, significó la defensa más consecuente de esa dictadura, entendiéndola, como la **cuestión clave** que siempre ha estado en el centro de la lucha del marxismo leninismo contra el revisionismo.

Esta inmortal contribución de Mao Tse-tung a la lucha del proletariado internacional por el comunismo, representa así mismo el mayor avance práctico logrado en la historia del movimiento obrero, por hacer realidad la científica teoría de Marx de que para lograr la transición del capitalismo al comunismo se hace necesario establecer, y consolidar en todo el período de transición la Dictadura del Proletariado, pues ella es **la garantía fundamental para el desarrollo y victoria del socialismo.**

La defensa y desarrollo teórico-práctico de la Dictadura del Proletariado, como **esencia** del marxismo, como **cuestión fundamental** de la Revolución Proletaria, como **pieira de toque** para diferenciar entre marxismo y revisionismo, se constituye en la piedra angular del maoísmo, que aunada a sus múltiples aportes a la ciencia del proletariado, hacen del maoísmo una **NUEVA ETAPA DEL MARXISMO LENINISMO**, un desarrollo cualitativo y cuantitativo de la ciencia proletaria, un salto en la lucha por conocer y transformar el mundo².

Reconocer el maoísmo como **NUEVA ETAPA** del marxismo leninismo, significa considerarlo como nueva etapa de un **solo proceso**, significa admitir la **continuidad** progresiva y a saltos del proceso, y no la ruptura del mismo, como se concibe por quienes entienden el maoísmo como simple «SINTESIS» del marxismo leninismo. No basta con ser maoístas para ser marxistas leninistas, como tampoco basta ser marxistas leninistas para ser maoístas.

Hay que defender el marxismo leninismo maoísmo como **UN TODO ÚNICO, COHERENTE Y EXACTO**. Es corriente encontrar entre los maoístas contemporáneos deslices a esta tendencia a desvertebrar el marxismo leninismo maoísmo considerándolo, o como una suma aritmética de desarrollos y teorías, o como una reacción química que produce un elemento final sintético de todo el proceso.

Incluso el comunista Bob Avakian quien ha dado ejemplo de preocupación por defender el maoísmo como **un desarrollo cualitativo y cuantitativo del marxismo leninismo**, y al marxismo leninismo maoísmo como **ciencia íntegra**, en algunos apartes de sus escritos comporta posiciones eclécticas.

En *Para una Cosecha de Dragones* dice: «La forma en que los bolcheviques dirigieron la toma y ejercicio del Poder tampoco correspondió en todos sus aspectos –ni siquiera en todos los aspectos importantes– con lo que se había hecho en la Comuna, ni con las conclusiones de Marx al respecto».

Y más adelante plantea: «Esto no quiere decir que las posiciones de Marx y Engels eran contrarias a lo que se hizo en la revolución proletaria en Rusia. De hecho, lo que hizo Lenin al dirigir esta revolución fue perfectamente compatible con la esencia básica y los principios fundamentales, el corazón y el alma revolucionarios del conjunto del Marxismo».

Como se ve, son dos apreciaciones contradictorias, opuestas, incoherentes y excluyentes, que en conjunto reflejan una posición ecléctica.

En la página 108 del mismo documento dice Bob Avakian: «Todo el pensamiento Mao Tse-tung representa un desarrollo cualitativo del Marxismo Leninismo. El Marxismo Leninismo Pensamiento Mao Tse-tung es, entonces una filosofía y una teoría política integrales, a la vez que es una ciencia viviente, crítica, y en continuo desarrollo. No es la acumulación cuantitativa de las ideas de Marx, Lenin y Mao (ni es el caso de que toda idea en particular, o política o táctica adoptada por ellos haya estado libre de error); el Marxismo Leninismo Pensamiento Mao Tse-tung es una síntesis del desarrollo, y especialmente de los grandes avances cualitativos, que ha logrado la teoría comunista desde que fue creada por Marx hasta la época actual».

Aquí, el desliz al eclecticismo radica en considerar el marxismo leninismo maoísmo como **SÍNTESIS DEL DESARROLLO**, lo cual entra en contradicción con su anterior consideración del marxismo leninismo maoísmo como **«ciencia viviente, crítica y en continuo desarrollo»**, pues «síntesis» significa «resumen», «suma», «compendio», lo cual llevaría a considerar el maoísmo como «la acumulación cuantitativa» criticada por el camarada Avakian, y no como una etapa nueva de un único proceso, que no lo «resume» sino que **LO ELEVA A UN NIVEL MÁS ALTO DE DESARROLLO**.

Al indicar estos resbalones de Bob Avakian hacia el eclecticismo, no pretendo desconocer que su concepción en conjunto es la de un destacado comunista luchador por defender el marxismo leninismo maoísmo de las tergiversaciones y abjuraciones del revisionismo contemporáneo.

NOTAS

¹ Cuando se preparaba la presente edición (1994 - 1995), los comunistas y obreros del mundo, hemos conocido la magnífica Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista, emitida el 26 de diciembre de 1993, en conmemoración al centenario de Mao Tse-tung, titulada *Viva el Marxismo Leninismo Maoísmo*, que representa «...un gran salto: el reconocimiento del marxismo-leninismo-maoísmo como la nueva, tercera y superior etapa del marxismo». Esta Declaración fue reproducida en la revista *Contradicción* No.13, febrero 1994.

² En la *Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista* adoptada en la Segunda Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas, celebrada en 1984, se hablaba de «Pensamiento Mao Tse-tung». En la Declaración del MRI del 26 de diciembre de 1993, se dice: «la frase «pensamiento Mao Tse-tung» que aparece en nuestra Declaración indica que todavía no comprendíamos a fondo lo que significa esa nueva etapa». Esta frase fue rectificada, y se adoptó la denominación «Marxismo-Leninismo-Maoísmo».

6- LOS COMUNISTAS Y LA CRISIS ACTUAL

Refiriéndose a la crisis actual, los camaradas del Partido Comunista Revolucionario de EE.UU. y de Chile plantearon en 1980:

«Aunque tenga orígenes históricos profundos y antiguos, este problema del Movimiento Comunista Internacional se ha agudizado y ha estallado recientemente a causa de la toma del poder revisionista y del revés de la Revolución Socialista en China después de la muerte de Mao Tse-tung».

Con la derrota del proletariado en China, la nueva burguesía revisionista se vio con las manos libres para consumir la transformación de la dictadura proletaria en dictadura burguesa.

En la historia de la lucha entre marxismo y revisionismo, las líneas contendientes han tenido sendos y definidos dirigentes; así se habían enfrentado: Lenin contra Kautsky, Stalin contra Trotski, y Mao contra Jruschov. Sin embargo en China, el oportunismo tuvo una característica particular: era ferviente «seguidor» y «defensor» del maoísmo, esto es, se enfrentaba Mao contra «Mao». Tan vergonzante y cobarde fue la derecha en China, que aun habiendo monopolizado el poder del Estado en 1976, redoblaron su ataque contra el marxismo leninismo, contra la Revolución Cultural, contra la Dictadura del Proletariado, pero sin atacar de frente a Mao Tse-tung; por el contrario, presentaron las posiciones revisionistas pro-capitalismo como el «verdadero» maoísmo.

En este péfido y sutil propósito, los revisionistas emprendieron una campaña de **vulgarización del maoísmo**, condenando la Revolución Cultural y ensalzando la restauración capitalista con la consigna de «modernización»; descargando su violenta represión sobre los auténticos maoístas –llamados por ellos «banda de los cuatro»– y absolviendo al oportunista Liu Shao-chi principal seguidor del camino capitalista y «descabezado» por la Revolución Cultural.

Los revisionistas chinos atacaron la tesis dialéctica «uno se divide en dos» y aclamaron la metafísica «dos se integran en uno». Tergiversaron la concepción materialista de Mao sobre «la práctica como único criterio de la verdad», para menoscabar la importancia de la teoría, de la conciencia, del marxismo leninismo.

De esta forma los revisionistas chinos pisotearon la consigna de la Revolución Cultural de «poner la política al mando» y colocaron al mando «la ganancia capitalista» como principio guía de la restauración capitalista en China.

Pero no fueron sólo los revisionistas chinos quienes atacaron con banderas rojas las rojas banderas del marxismo leninismo maoísmo; ese tren oportunista fue abordado también por la dirección del *Partido del Trabajo de Albania*, otrora marxista leninista y gran azote del revisionismo jruschovista. Los nuevos revisionistas albaneses **por atacar al maoísmo terminaron renunciando al marxismo**, identificando la Guerra Popular con una guerra «sin fin y sin perspectivas», negando la lucha entre líneas en el Partido y llegando hasta la negación del mayor paso dado por el proletariado chino —la Revolución Cultural— con el argumento de que no existen clases en el socialismo.

La particularidad del revisionismo albanés consiste en que negándose a reconocer los errores de Stalin en su análisis de la sociedad socialista, se vuelven «súper estalinistas» para atacar el maoísmo.

El triunfo del revisionismo tanto en China como en Albania, reforzó las desprestigiadas tesis del PCUS, quien siempre había promulgado su revisionismo presentándolo como «marxista leninista» en contra del «maoísmo chino».

La derrota del proletariado en todos los países donde había instaurado su dictadura, le da un segundo aire al imperialismo ensañándolo contra los países oprimidos; envalentona a la burguesía internacional en su opresiva explotación de los proletarios; revive los espíritus oportunistas de la socialdemocracia y el anticomunismo del vaticano, disponiéndolos a «exterminar» por centésima vez, al comunismo, de la faz de la tierra.

Cunde la **confusión** entre los partidos que años atrás se habían reagrupado en un potente Movimiento Marxista Leninista, sobreviniendo la escisión de la mayoría de ellos, la disolución de algunos, la abjuración al maoísmo y «social-democratización» de otros. El proletariado internacional queda casi que literalmente huérfano de dirección y el Movimiento Comunista Internacional sumido en una **nueva y profunda crisis**, constituido ahora por una minoría de fuerzas organizadas en el **Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI)**, formado en 1984, al reagrupar a diversas organizaciones y partidos comunistas revolucionarios a nivel mundial.

El MRI entendiendo el carácter –al fin y al cabo– transitorio de la crisis, levanta de nuevo las banderas marxistas leninistas maoístas para librar otro combate contra el revisionismo contemporáneo.

«FORJAR, REFORZAR Y DESARROLLAR LA UNIDAD DE LOS VERDADEROS MARXISTAS LENINISTAS, CONTRA EL REVISIONISMO Y EL OPORTUNISMO BAJO TODAS SUS FORMAS, ES ACTUALMENTE DE UNA IMPORTANCIA DECISIVA Y URGENTE A FIN DE PODER, EN EL PERÍODO QUE VENDRÁ, GANAR UNA FUERZA DE COMUNISTAS REVOLUCIONARIOS DE LOS MÁS IMPORTANTES A ESCALA MUNDIAL, UNIFICAR A LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS Y PROGRESISTAS AÚN MÁS AMPLIAMENTE CONTRA EL IMPERIALISMO Y LA REACCIÓN, Y EN GENERAL PARA DESARROLLAR EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DIRIGIDO POR EL PROLETARIADO Y LLEVARLO HASTA LA VICTORIA».

PROYECTO DEL PCR DE EE.UU. Y DEL PCR DE CHILE (1980)

La crisis actual **nos impone** a los comunistas revolucionarios la obligación de empezar por reconocer la magnitud del revés sufrido por el proletariado internacional, **nos exige** analizar a profundidad la situación objetiva del mundo actual, **nos compromete** a salir en defensa –como en toda crisis profunda– de los fundamentos del marxismo leninismo maoísmo demostrando su vigencia y cientificidad para comprender las contradicciones del mundo capitalista y cómo resolverlas en las nuevas condiciones.

La crisis actual nos exige en fin, **persistir en la creación y/o fortalecimiento del Partido del Proletariado en cada país**, como

instrumento indispensable para concientizar a los proletarios sobre su misión histórica y sobre las grandes perspectivas que tiene la revolución proletaria, hoy, cuando su antesala —el imperialismo— se pudre en sus propias contradicciones, las cuales actúan con independencia de la voluntad de burgueses y proletarios, y tarde o temprano no tendrán otra solución que el **SOCIALISMO**.

La convicción científica que hoy nos impulsa a los comunistas revolucionarios a continuar la lucha «de derrota en derrota hasta la victoria final» encuentra fundamento en la terrible realidad de explotación y opresión en el mundo capitalista de hoy, y tal como en 1848, toma su aliento en las palabras finales del siempre nuevo *Manifiesto del Partido Comunista*:

«LOS COMUNISTAS CONSIDERAN INDIGNO OCULTAR SUS IDEAS Y PROPÓSITOS. PROCLAMAN ABIERTAMENTE QUE SUS OBJETIVOS SÓLO PUEDEN SER ALCANZADOS DERROCANDO POR LA VIOLENCIA TODO EL ORDEN SOCIAL EXISTENTE. QUE LAS CLASES DOMINANTES TIEMBLÉN ANTE UNA REVOLUCIÓN COMUNISTA. LOS PROLETARIOS NO TIENEN NADA QUE PERDER EN ELLA, MÁS QUE SUS CADENAS. TIENEN, EN CAMBIO, UN MUNDO QUE GANAR».

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

ANEXO 1

LECCIONES HISTÓRICAS DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

El revisionismo de Jruschov ha causado graves daños al movimiento comunista internacional; al mismo tiempo sirviendo de ejemplo en el sentido negativo ha educado a los marxista-leninistas y pueblos revolucionarios del mundo entero.

Si la gran revolución de Octubre ha ofrecido la más importante experiencia positiva a los marxista-leninistas de todos los países y ha abierto el camino a la toma del Poder por el proletariado, el revisionismo de Jruschov a su vez ha dado la más importante experiencia negativa, permitiendo a los marxista-leninistas del mundo sacar lecciones para prevenir la degeneración del partido proletario y de los Estados socialistas.

En la historia, las revoluciones de todos los países tuvieron sus caídas y recaídas, vueltas y revueltas. Lenin dijo:

«En realidad, ¿puede encontrarse en la historia un solo ejemplo de un modo de producción nuevo que se haya establecido de un golpe, sin una larga serie de fracasos, de equivocaciones, de caídas y recaídas?»¹.

La historia de la revolución proletaria internacional no ha cumplido todavía un siglo, si se cuenta desde 1871 en que el proletariado de la Comuna de París hizo la primera heroica tentativa de tomar el Poder. Y no ha transcurrido aún medio siglo desde la Revolución de Octubre hasta hoy. La revolución proletaria, que sustituye el capitalismo por el socialismo, la propiedad privada por la social y que elimina de raíz el sistema de explotación y las clases explotadoras, es la revolución más trascendental en la historia de la humanidad. Es aún más natural que esta revolución que toma el cielo por asalto, pase por graves y enconadas

luchas de clases, y aún más inevitable que siga un curso largo y sinuoso, lleno de altibajos.

La historia conoce los casos de la Comuna de París y de la República de los Soviets de Hungría de 1919, casos en que el poder del proletariado fue derrotado por la represión armada de la burguesía. En nuestros días, ocurrió en 1956 la rebelión contrarrevolucionaria de Hungría y el Poder del proletariado estuvo a punto de caer. La gente percibe con facilidad esta forma de restauración del capitalismo y está relativamente precavida y vigilante ante ella.

Pero hay otra forma de restauración del capitalismo que la gente muy a menudo no percibe con facilidad, no previene ni vigila, que por lo tanto, entraña un mayor peligro. Se trata del caso en que el país de la dictadura del proletariado, a consecuencia de la degeneración de la dirección del partido y del Estado, toma el camino revisionista, esto es, el camino de la «evolución pacífica». Semejante lección ha sido dada ya hace tiempo por la camarilla revisionista de Tito, que ha hecho degenerar la Yugoslavia socialista en un país capitalista. Sin embargo, la sola lección de Yugoslavia no basta para despertar la plena atención de la gente. Se podría decir que éste quizás fuese un caso fortuito.

Pero ahora, la camarilla revisionista de Jruschov ha usurpado la dirección del Partido y del Estado, y sobre la Unión Soviética, cuna de la gran revolución de Octubre, que tiene una historia de varios decenios de construcción del socialismo, se cierne el grave peligro de restauración del capitalismo. Esto da la alarma a todos los países socialistas, incluida China, y a todos los partidos comunistas y obreros, incluido el Partido Comunista de China. Esto inevitablemente despierta poderosamente la atención en la gente y obliga a los marxistas-leninistas y pueblos revolucionarios del mundo entero a pensar con seriedad y a aguzar su vigilancia.

La aparición del revisionismo de Jruschov es una cosa mala, pero al mismo tiempo una cosa buena. Siempre que estudien muy seriamente las lecciones de la «evolución pacífica» que lleva a cabo la camarilla revisionista de Jruschov en la Unión Soviética y adopten medidas apropiadas, los países donde el socialismo ha triunfado y aquellos que emprendan el camino socialista serán capaces no sólo de frustrar los ataques armados de los enemigos, sino de prevenir la «evolución

pacífica». Y se hará aún más seguro el triunfo de la revolución proletaria mundial.

El Partido Comunista de China tiene ya 43 años de existencia. En su prolongada lucha revolucionaria, nuestro partido ha combatido tanto los errores del oportunismo de derecha como los errores del oportunismo de «izquierda», y ha establecido la dirección marxista-leninista del Comité Central del Partido con el camarada Mao Tse-tung a la cabeza. El camarada Mao Tse-tung combinando estrechamente la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de la revolución y construcción de China, ha dirigido al pueblo chino en la conquista de una victoria tras otra. El Comité Central del Partido Comunista de China y el camarada Mao Tse-tung nos han enseñado como debemos luchar infatigablemente, en los terrenos teórico, político, organizativo, así como en el trabajo concreto, contra el revisionismo a fin de prevenir la restauración del capitalismo. El pueblo chino ha pasado por una larga lucha armada revolucionaria y tiene una gloriosa tradición revolucionaria. El Ejército Popular de Liberación de China está armado con el pensamiento de Mao Tse-tung y mantiene íntimas relaciones con las masas populares. Gran número de los cuadros del Partido Comunista de China ha sido educado y templado en las campañas de rectificación del estilo de trabajo y en la aguda lucha de clases. Estos factores hacen muy difícil la restauración del capitalismo en nuestro país.

Pero, tenemos que ver: ¿es del todo pura nuestra sociedad actual? No, no lo es. Aún existen clases y lucha de clases. Aún prosiguen las actividades de las clases reaccionarias derrocadas que conspiran para restaurar su poder. Aún se observan actividades especulativas de los nuevos y viejos elementos burgueses, ataques desesperados de los malversadores, desfalcadores y elementos degenerados. También hay casos de degeneración en algunas organizaciones de base. Y lo que es más, los elementos degenerados hacen lo imposible por encontrar protectores y agentes suyos en las organizaciones dirigentes superiores. Frente a estos fenómenos, no debemos relajar ni en lo más mínimo nuestra vigilancia, sino estar siempre alerta.

En los países socialistas, es inevitable la lucha entre los dos caminos: el socialista y el capitalista y la lucha entre las fuerzas capitalistas que procuran su restauración y las fuerzas que se oponen a ella. Pero de ninguna manera es inevitable la restauración del capitalismo en los países

socialistas y su degeneración en países capitalistas. Siempre que tengamos una acertada dirección y una correcta comprensión de este problema, persistamos en la línea revolucionaria marxista-leninista, tomemos medidas acertadas y mantengamos una lucha prolongada e incansable, podemos evitar la restauración del capitalismo. La lucha entre los dos caminos: el socialista y el capitalista, puede convertirse en una fuerza motriz del progreso social.

¿Cómo se puede prevenir la restauración del capitalismo? En cuanto a este problema el camarada Mao Tse-tung ha formulado una serie de teorías y principios políticos al resumir la experiencia práctica de la dictadura del proletariado en China y estudiar la experiencia positiva y negativa de otros países principalmente de la Unión Soviética, con arreglo a los principios básicos del marxismo-leninismo. Así ha enriquecido y desarrollado la doctrina del marxismo-leninismo sobre la dictadura del proletariado.

El contenido principal de las teorías y principios políticos formulados por el camarada Mao Tse-tung al respecto es el siguiente:

1. Hay que aplicar la ley marxista-leninista de la unidad de los contrarios en el estudio de la sociedad socialista. La ley de la contradicción en las cosas y fenómenos, o sea, la ley de la unidad de los contrarios es la ley fundamental de la dialéctica materialista. Esta ley rige por doquier, tanto en la naturaleza como en la sociedad humana, como en el pensamiento del hombre. Los contrarios en una contradicción, forman una unidad a la vez que luchan entre sí, lo cual impulsa el movimiento y el cambio de todas las cosas. Ni la sociedad socialista es una excepción. En la sociedad socialista existen dos tipos de contradicciones sociales: contradicciones en el seno del pueblo y contradicciones entre nosotros y el enemigo. Estos dos tipos de contradicciones sociales son de naturaleza absolutamente diferente y los métodos para resolverlas deben ser diferentes también. Su acertada solución fortalecerá crecientemente la dictadura del proletariado y consolidará y desarrollará diariamente la sociedad socialista. Muchos reconocen la ley de la unidad de los contrarios, pero no son capaces de aplicarla en el estudio y solución de los problemas de la sociedad socialista. Se niegan a reconocer que en la sociedad socialista existen contradicciones y que en ella no sólo existen contradicciones entre nosotros y el enemigo sino también contradicciones en el seno del pueblo y no saben distinguir ni resolver de manera acertada estos dos tipos de

contradicciones sociales; por eso tampoco pueden resolver con acierto el problema de la dictadura del proletariado.

2. La sociedad socialista abarca un período histórico muy largo. En esta sociedad aún existen clases, la lucha de clases y la lucha entre el camino del socialismo y el del capitalismo. La revolución socialista realizada sólo en el frente económico (en la propiedad sobre los medios de producción) no es suficiente ni sólida. Hace falta además una revolución socialista completa en los frentes político e ideológico. Es necesario un período muy largo para resolver el problema de «quien vencerá a quién»: el socialismo o el capitalismo en los frentes político e ideológico. Para conseguir el éxito no bastan unos decenios, se necesitarán de cien a centenares de años. En cuanto al tiempo, más vale prepararse para un período mayor que uno menor; en cuanto al trabajo, más vale considerar preferentemente la tarea como difícil que como fácil. Pensar y actuar de esta manera es más provechoso y menos perjudicial. Si esta situación no se comprende bien, o, si no se comprende en absoluto, puede llegarse al más grave de los errores. Durante la etapa histórica del socialismo hay que mantener la dictadura del proletariado y llevar hasta el fin la revolución socialista y sólo así se podrá prevenir la restauración del capitalismo, realizar la construcción socialista y preparar las condiciones para el paso al comunismo.

3. La dictadura del proletariado está dirigida por la clase obrera y basada en la alianza de los obreros y los campesinos. Significa que la clase obrera y el pueblo por ella dirigido ejercen la dictadura sobre las clases reaccionarias, los reaccionarios y los elementos que resisten a las transformaciones y a la construcción socialistas. En el seno del pueblo se practica el centralismo democrático. Esta democracia nuestra es la democracia más amplia, una democracia que es imposible en ningún Estado burgués.

4. En la revolución y construcción socialistas, es necesario seguir la línea de las masas, movilizar con audacia a las masas y desplegar movimientos de masas en gran escala. La línea de masas: «de las masas, a las masas», es la línea fundamental de nuestro Partido en todos sus trabajos. Es necesario tener firme confianza en la mayoría del pueblo, en primer lugar en la mayoría de las masas básicas –los obreros y campesinos.

Es necesario saber consultar con las masas en el trabajo y no separarse de ellas jamás. El autoritarismo y la actitud del benefactor deben ser

combatidos. La libre y franca exposición de opiniones y el amplio debate son una importante forma de lucha revolucionaria creada por nuestro pueblo en el curso de su larga lucha revolucionaria, una forma de lucha para resolver, apoyándose en las masas populares, las contradicciones en el seno del pueblo y las contradicciones entre nosotros y el enemigo.

5. Tanto en la revolución socialista como en la construcción socialista, es necesario resolver el problema de en quién apoyarse, a quién ganarse y contra quién luchar. El proletariado y su vanguardia deben hacer un análisis de las clases de la sociedad socialista, apoyarse en las fuerzas dignas de toda confianza que siguen con firmeza el camino socialista, ganarse a todos los aliados que son susceptibles de ser ganados, y unirse con las masas populares que forman más del 95 por ciento de la población en la lucha común contra los enemigos del socialismo. En el campo, después de la colectivización de la agricultura, sólo apoyándose en los campesinos pobres y la capa inferior de los campesinos medios, se puede consolidar la dictadura del proletariado y la alianza de los obreros y los campesinos, derrotar a las fuerzas capitalistas espontáneas y consolidar y ampliar sin cesar las posiciones del socialismo.

6. Hay que llevar a cabo extensa y repetidamente la campaña de educación socialista en la ciudad y en el campo. En esta campaña de educar continuamente al hombre, se debe saber organizar las fuerzas de clase revolucionarias, elevar su conciencia de clase, resolver de manera acertada las contradicciones en el seno del pueblo y unirse a todos aquellos que sean susceptibles de ser unidos. En esta campaña, se debe desplegar una aguda lucha, respondiendo medida por medida, contra las fuerzas capitalistas y feudales hostiles al socialismo, contra los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios y derechistas burgueses, y contra los malversadores, desfalcadores y elementos degenerados, hacer fracasar sus ataques al socialismo y transformar la mayoría de ellos en nuevas gentes.

7. Una de las tareas fundamentales de la dictadura del proletariado consiste en desarrollar tesonadamente la economía socialista. Guiados por la política general de desarrollar la economía nacional con la agricultura como base y la industria como factor dirigente, debemos modernizar gradualmente la industria, agricultura, ciencia, técnica y defensa nacional. Y sobre la base del desarrollo de la producción debemos mejorar en forma gradual y extensiva la vida de las masas populares.

8. La propiedad de todo el pueblo y la propiedad colectiva son dos formas de la economía socialista. El paso de la propiedad colectiva a la de todo el pueblo, el paso de las dos formas de propiedad a la propiedad única de todo el pueblo, es un proceso de desarrollo bastante largo. La propiedad colectiva de por sí también tiene un proceso de desarrollo: de lo inferior a lo superior y de lo pequeño a lo grande. La comuna popular, creada por el pueblo chino, es una forma de organización apropiada para resolver el problema de transición.

9. La política de «que cien flores se abran; que compitan cien escuelas ideológicas» es una política que estimula el progreso del arte y de la ciencia y el florecimiento de la cultura socialista. La enseñanza debe servir a la política del proletariado, debe combinarse con el trabajo productivo. Los trabajadores deben adquirir conocimientos científicos y los intelectuales, incorporarse al trabajo manual. En los círculos científicos, culturales, artísticos y educacionales, la lucha por promover la ideología proletaria y destruir la ideología burguesa, es también una ardua y áspera lucha de clases. Debemos formar un amplio ejército de intelectuales de la clase obrera que sirvan al socialismo y que sean «rojos y calificados», es decir, políticamente conscientes y profesionalmente idóneos, en el curso de la revolución cultural y la práctica revolucionaria de la lucha de clases, la lucha por la producción y el experimento científico.

10. Hay que atenerse firmemente a la participación de los cuadros en el trabajo productivo colectivo. Los cuadros de nuestro Partido y Estado son trabajadores comunes y no señores que cabalgan sobre el pueblo. Participando en el trabajo productivo colectivo, los cuadros mantienen los vínculos más amplios, constantes y estrechos con el pueblo trabajador. Esta es una gran medida de importancia fundamental del sistema socialista y contribuye a superar el burocratismo y a prevenir el revisionismo y el dogmatismo.

11. No se debe aplicar en modo alguno el sistema de altas remuneraciones respecto a un pequeño número de personas. Hay que disminuir razonable y gradualmente, en lugar de ampliar, la distancia entre los ingresos individuales de los funcionarios del Partido, Estado, empresas y comunas populares y los de las masas populares. Hay que evitar que los funcionarios disfruten de privilegios abusando de su poder.

12. Las fuerzas armadas populares de un país socialista deben estar siempre bajo la dirección del Partido proletario y bajo la supervisión de las masas populares y mantener eternamente la gloriosa tradición del ejército popular, la unidad entre el ejército y el pueblo y la unidad entre oficiales y soldados. Deben atenerse con firmeza al sistema de que todo oficial servirá como soldado raso a intervalos regulares. Deben practicar la democracia en lo militar, en lo político y lo económico. Al mismo tiempo se debe organizar y entrenar ampliamente las milicias y aplicar el sistema de tener armado al pueblo en su conjunto. El fusil debe estar siempre en manos del Partido y del pueblo y es absolutamente inadmisible que se convierta en instrumento de individuos ambiciosos.

13. Los órganos de seguridad pública del pueblo deben estar siempre bajo la dirección del Partido proletario y bajo la supervisión de las masas populares. En la lucha por la defensa de los frutos del socialismo y los intereses del pueblo, se debe adoptar la política de apoyarse en los esfuerzos combinados de los órganos de seguridad y de las amplias masas populares para así no dejar escaparse a un solo elemento malo ni agraviar a ningún hombre bueno. Los contrarrevolucionarios deben ser reprimidos siempre que se les encuentre y los errores deben ser corregidos siempre que se descubran.

14. En cuanto a la política exterior, hay que atenerse con toda firmeza al internacionalismo proletario y oponerse al chovinismo de gran potencia y al egoísmo nacional. El campo socialista es producto de la lucha del proletariado internacional y de los pueblos trabajadores. El campo socialista pertenece no sólo a los pueblos de los países socialistas, sino también al proletariado internacional y a los pueblos trabajadores. Hay que llevar realmente a la práctica las consignas combativas: *¡Proletarios de todos los países uníos!* y *¡Proletarios y naciones oprimidas de todo el mundo, uníos!*; luchar con resolución contra la política anticomunista, antipopular y contrarrevolucionaria del imperialismo y la reacción mundial y apoyar y ayudar a la lucha revolucionaria de las clases y naciones oprimidas del mundo entero. Las relaciones entre los países socialistas deben basarse en los principios de la independencia y la completa igualdad y en los principios del apoyo recíproco y la ayuda mutua dentro del espíritu del internacionalismo proletario. En la construcción, todo país socialista debe apoyarse principalmente en sus propios esfuerzos. Si un país socialista da rienda suelta al egoísmo

nacional en su política exterior e incluso trabaja afanosamente por coludirse con el imperialismo para repartirse con él el mundo, ese país degenera y traiciona el internacionalismo proletario.

15. Como vanguardia del proletariado, el partido comunista debe existir a la par que la dictadura del proletariado. El partido comunista es la forma más alta de organización del proletariado. El papel dirigente del proletariado se realiza a través de la dirección del partido comunista. En todo centro de trabajo se debe aplicar el sistema de la dirección del comité del Partido. Durante el período de la dictadura del proletariado, el partido proletario debe mantener y desarrollar vínculos estrechos con el proletariado y las grandes masas trabajadoras, conservar y fomentar su vigoroso estilo revolucionario, atenerse con firmeza al principio de combinar la verdad universal del marxismo-leninismo con la práctica concreta de su propio país y perseverar en la lucha contra el revisionismo, el dogmatismo y el oportunismo de todos los colores.

En virtud de las lecciones históricas de la dictadura del proletariado, el camarada Mao Tse-tung señala:

La lucha de clases, la lucha por la producción y el experimento científico son tres grandes movimientos revolucionarios para construir un poderoso país socialista. Estos movimientos constituyen una real garantía de que los comunistas se verán libres del burocratismo y serán inmunes contra el revisionismo y el dogmatismo y permanecerán siempre invencibles. Son una garantía segura de que el proletariado será capaz de unirse con las amplias masas trabajadoras y practicar una dictadura democrática. Si, en ausencia de estos movimientos, estuviese permitido que surgiesen los terratenientes, campesinos ricos, contrarrevolucionarios, elementos malos y ogros de toda clase, mientras nuestros cuadros cerrasen los ojos a todo esto y en muchos casos incluso no distinguieran entre los enemigos y nosotros, sino que colaboraran con ellos y quedarán corrompidos y desmoralizados; si con ellos nuestros cuadros fueran arrastrados al campo enemigo o el enemigo lograra colarse en nuestras filas, y si muchos de nuestros obreros, campesinos e intelectuales fueran dejados indefensos ante las tácticas blandas y las tácticas duras del enemigo, entonces no haría falta mucho tiempo, tal vez sólo algunos años o una década, o varias décadas a lo sumo, para que ocurriera inevitablemente una restauración contrarrevolucionaria en

escala nacional, el partido marxista-leninista se transformara en partido revisionista o partido fascista y toda China cambiara de color².

El camarada Mao Tse-tung plantea que, para asegurar que nuestro Partido y nuestro país no cambien de color, debemos no sólo tener una línea y política correctas, sino también preparar y forjar decenas de millones de continuadores de la causa revolucionaria del proletariado.

El problema de preparar continuadores de la causa revolucionaria del proletariado, en el fondo, se trata de si la causa revolucionaria marxista-leninista iniciada por los revolucionarios proletarios de la vieja generación tiene quien la siga llevando adelante, si la dirección de nuestro Partido y Estado seguirá en manos de los revolucionarios proletarios, si nuestros descendientes continuarán marchando adelante por el correcto camino trazado por el marxismo-leninismo, o sea, si podemos precavernos con éxito contra una repetición del revisionismo de Jruschov en China. En una palabra, se trata de un problema importantísimo que afecta al destino y a la misma existencia de nuestro Partido y nuestro Estado. Se trata de un problema de importancia fundamental para la causa revolucionaria del proletariado para cien, mil e incluso diez mil años. Inspirados en los cambios operados en la Unión Soviética, los augures imperialistas ponen su esperanza de la «evolución pacífica» en la tercera o cuarta generación del Partido chino. Hemos de hacer fracasar completamente este vaticinio imperialista. Tenemos que prestar atención, de arriba abajo, amplia y constantemente, al problema de preparar y forjar continuadores de la causa revolucionaria.

¿Qué requisitos tienen que poseer los continuadores de la causa revolucionaria del proletariado?

Deben ser verdaderos marxista-leninistas y, no ser, como Jruschov, revisionistas bajo el rótulo del marxismo-leninismo.

Deben ser revolucionarios que sirven de todo corazón a la inmensa mayoría de las masas populares de China y del mundo y, no servir, como Jruschov, a los intereses de una exigua capa social burguesa privilegiada en el país, y a los intereses de los imperialistas y reaccionarios en el terreno internacional.

Deben ser políticos proletarios capaces de unirse a la inmensa mayoría para trabajar con ella. Deben saber unirse en el trabajo no sólo con los que compartan sus opiniones, sino también con los que mantengan

opiniones diferentes, así como con aquellos que se hayan opuesto a ellos y que la práctica les haya probado sus errores. Sin embargo, deben mantener especial vigilancia contra los individuos ambiciosos y conspiradores como Jruschov y evitar que tales malvados usurpen la dirección del Partido y del Estado a ningún nivel.

Deben ser ejemplares en la aplicación del centralismo democrático del partido, dominar el método de dirección basada en el principio de «de las masas, a las masas», cultivar un estilo democrático de trabajo y escuchar la opinión de las masas. No deben violar el centralismo democrático del partido, ni ser despóticos, ni organizar ataques sorpresivos a los camaradas, ni desentenderse de razones, ni tampoco practicar la autocracia, como lo hace Jruschov.

Deben ser modestos y prudentes, guardarse de la arrogancia y de la precipitación, estar provistos del espíritu autocrítico, ser valientes en corregir las deficiencias y errores en el trabajo. No deben en absoluto ocultar sus errores, atribuirse todos los méritos a sí mismos e imputar todas las culpas a otros, como lo hace Jruschov.

Los continuadores de la causa revolucionaria del proletariado nacen de la lucha de masas y crecen en la prueba de las grandes tempestades revolucionarias. Se debe comprobar y discernir a los cuadros y seleccionar y formar a los continuadores en el largo curso de la lucha de masas.

Toda esta serie de antedichos principios formulados por el camarada Mao Tse-tung constituye un desarrollo creador del marxismo-leninismo, y una nueva arma agregada al arsenal teórico del marxismo-leninismo, una nueva arma que tiene importancia decisiva para garantizarnos contra la restauración del capitalismo. Siguiendo estos principios, se puede consolidar la dictadura del proletariado, asegurar que nuestro Partido y Estado jamás cambien de color y garantizar el feliz cumplimiento de la revolución y construcción socialistas, la ayuda al movimiento revolucionario de los diversos pueblos del mundo para derribar al imperialismo y sus lacayos y, en el futuro, la transición del socialismo al comunismo.

La actitud de nosotros, los marxista-leninistas, ante la aparición de la camarilla revisionista de Jruschov en la Unión Soviética, es la misma que ante cualquier «desorden»: Primero, estamos en contra; segundo, no lo tememos.

No lo deseábamos y estamos en su contra; pero, como la camarilla revisionista de Jruschov ha surgido ya, esto no tiene nada de temible ni hay necesidad de alarmarse. La tierra seguirá girando como siempre. La historia continuará su marcha progresiva. Los pueblos del mundo entero harán la revolución. El imperialismo y sus lacayos terminarán inevitablemente aniquilados.

Las contribuciones históricas del gran pueblo soviético resplandecerán por miles y miles de años y no serán oscurecidas en modo alguno por la traición de la camarilla revisionista de Jruschov. Las grandes masas de obreros, campesinos, intelectuales revolucionarios y comunistas de la Unión Soviética vencerán indefectiblemente todos los obstáculos que encuentren en su camino de avance y marcharán hacia el comunismo.

El pueblo soviético, los pueblos de los países socialistas y los pueblos revolucionarios del mundo entero, sacarán lecciones provechosas de la traición de la camarilla revisionista de Jruschov. En la lucha contra el revisionismo de Jruschov, el movimiento comunista internacional, se ha vuelto y seguirá volviéndose más poderoso que nunca.

Los marxista-leninistas siempre han mantenido una actitud de optimismo revolucionario hacia el porvenir de la causa revolucionaria del proletariado. Estamos firmemente convencidos de que el esplendor de la dictadura del proletariado, del socialismo y del marxismo-leninismo, iluminará la tierra soviética. El proletariado conquistará todo el mundo y el comunismo logrará la completa y cabal victoria final en nuestro planeta.

Tomado del *Comentario sobre la Carta Abierta del CC del PCUS (IX)*,
julio 14, 1964.

NOTAS

¹ Lenin, *Una gran iniciativa*, Marx-Engels-Marxismo, pág. 429, versión española.

² Mao Tse-tung, *Comentario sobre Siete buenos documentos de la provincia de Chechiang acerca de la participación de los cuadros en el trabajo manual*, 9 de mayo de 1963.

ANEXO 2

El texto que sigue es indispensable para la comprensión de la Revolución Cultural pues es su verdadera carta de navegación. Se dice que fue redactado bajo la dirección personal de Mao Tse-tung, lo que significa que en lo esencial él es su autor. Este texto aclara vívidamente el desenvolvimiento de la Revolución cultural. Con un notable genio previsor, Mao Tse-tung indica desde el principio la actitud que debe tomarse en caso de problemas y recomienda: «Hacer la revolución estimulando la producción».

(Jean Daubier)

DECISIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO SOBRE LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA

ADOPTADA EL 8 DE AGOSTO DE 1966

1- NUEVA ETAPA DE LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA

La gran revolución cultural proletaria que se desenvuelve actualmente, una gran revolución que llega al alma misma de la gente, representa una nueva etapa, aún más profunda y más amplia, en el desarrollo de la revolución socialista en nuestro país.

En la 10a. sesión plenaria del Comité Central elegido en el VIII Congreso del Partido, el camarada Mao Tse-tung dijo: *Para derrocar un régimen, es siempre necesario ante todo crear la opinión pública y trabajar en el terreno ideológico. Así proceden las clases revolucionarias y así también lo hacen las clases contrarrevolucionarias.* La práctica ha demostrado como totalmente correcta esta tesis del camarada Mao Tse-tung.

Aunque derrotada, la burguesía todavía trata de valerse de las viejas ideas, cultura, hábitos y costumbres de las clases explotadoras para

corromper a las masas y conquistar la mente del pueblo en su esfuerzo por restaurar su poder. El proletariado debe hacer exactamente lo contrario: debe propinar golpes despiadados y frontales a todos los desafíos de la burguesía en el dominio ideológico y cambiar la fisonomía espiritual de toda la sociedad utilizando sus propias nuevas ideas, cultura, hábitos y costumbres. Nuestro objetivo actual es aplastar, mediante la lucha, a los que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, criticar y repudiar a las «autoridades» reaccionarias burguesas en el campo académico, criticar y repudiar la ideología de la burguesía y demás clases explotadoras y transformar la educación, la literatura y el arte y los demás dominios de la superestructura que no corresponden a la base económica del socialismo, a fin de facilitar la consolidación y el desarrollo del sistema socialista.

2- LA CORRIENTE PRINCIPAL Y LAS VICISITUDES

Las amplias masas de obreros, campesinos, soldados, intelectuales revolucionarios y cuadros revolucionarios constituyen la fuerza principal en esta gran revolución cultural. Un gran número de jóvenes revolucionarios, antes desconocidos, se han convertido en valientes desbrozadores de caminos. Actúan con firmeza, vigor e inteligencia. Por medio de dazibaos y de grandes debates, exponen franca y plenamente sus opiniones, denuncian y critican en profundidad y lanzan resueltos ataques contra los representantes abiertos u ocultos de la burguesía. En el curso de semejante gran movimiento revolucionario, es inevitable que ellos muestren tales o cuales defectos, pero su orientación revolucionaria fundamental ha sido siempre correcta. Esta es la corriente principal de la gran Revolución cultural proletaria. Es la dirección principal en la que la gran Revolución cultural proletaria prosigue su avance.

La Revolución cultural, por ser una revolución, encuentra inevitablemente resistencia. Esta resistencia proviene principalmente de aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. También proviene de la vieja fuerza de la costumbre de la sociedad. En la actualidad, esta resistencia es todavía bastante fuerte y tenaz. Sin embargo, la gran Revolución cultural proletaria es, después de todo, la tendencia general e irresistible. Muchos hechos demuestran que tal resistencia se

desmoronará rápidamente una vez que las masas populares sean plenamente movilizadas.

Debido a esta resistencia relativamente fuerte, la lucha experimentará altibajos e incluso repetidos altibajos. Esto no tiene nada de perjudicial. Templará al proletariado, a las demás masas trabajadoras y especialmente a la joven generación, les proporcionará experiencias y lecciones y les hará comprender que el camino revolucionario es zigzagueante y no llano.

3- CEDER LA PRIMACÍA AL ATREVERSE A MOVILIZAR SIN RESERVA A LAS MASAS

El desenlace de esta gran Revolución cultural depende de si la dirección del partido se atreve o no a movilizar audazmente a las masas.

Actualmente, las organizaciones del Partido en los diversos niveles pueden dividirse en cuatro categorías, según como dirijan la Revolución cultural.

a) Hay organizaciones del Partido cuyos responsables se colocan a la cabeza del movimiento y se atreven a movilizar con audacia a las masas. Ellos ponen en primer lugar el atreverse, son intrépidos combatientes comunistas y buenos discípulos del presidente Mao. Estimulan el uso de los dazibaos y los grandes debates. Animán a las masas a desenmascarar los monstruos de toda clase y también a criticar los defectos y errores en su propio trabajo. Semejante dirección correcta es el resultado de dar prominencia a la política proletaria y poner al frente el pensamiento de Mao Tse-tung.

b) Los responsables de numerosas organizaciones tienen una comprensión muy pobre de la tarea de dirección en esta gran lucha, su dirección está lejos de ser concienzuda y eficaz y, en consecuencia, se encuentran en una situación débil y de incompetencia. En ellos, el temor prima sobre todo; se aferran a los reglamentos y fórmulas anticuados y no están dispuestos a romper con las prácticas convencionales ni a avanzar. Han sido sorprendidos por el nuevo orden revolucionario de las masas y, como resultado de ello, su dirección ha quedado a la zaga de la situación, a la zaga de las masas.

c) En algunas organizaciones, los responsables que han cometido errores de uno u otro tipo dan prominencia en aún mayor grado a su

temor y tienen miedo de que las masas les pillen en falta. En realidad, si ellos hacen una autocrítica seria y aceptan las críticas de las masas, el Partido y las masas los sabrán comprender. Pero si ellos no lo hacen así, cometerán nuevos errores y se convertirán en obstáculos para el movimiento de masas.

d) Algunas organizaciones se hallan controladas por aquellas personas infiltradas en el Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista. Estos individuos tienen un miedo cerval a que las masas los desenmascaren y, por tanto, recurren a todos los pretextos posibles para reprimir el movimiento de masas. Acuden a tácticas tales que como desviar la dirección del ataque y llamar negro a lo blanco con el intento de desviar el movimiento. Cuando se ven muy aislados y ya no pueden seguir manteniéndose, traman nuevas intrigas, lanzan ataques solapados, difunden falsos rumores y hacen lo imposible para borrar la distinción entre la revolución y la contrarrevolución a fin de atacar a los revolucionarios.

Lo que el Comité Central del Partido exige de los comités del Partido a todos los niveles es que persistan en ejercer una dirección acertada; pongan en primer lugar el atreverse; movilicen adecuadamente a las masas; cambien la situación de debilidad e incompetencia allí donde exista; estimulen a aquellos camaradas que han cometido errores pero que están dispuestos a corregirlos, a que se desechen sus rémoras mentales y se incorporen a la lucha y destituyan de sus cargos a aquellas personas que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista, reconquistando la dirección para colocarla de nuevo en manos de los revolucionarios proletarios.

4- DEJAR QUE LAS MASAS SE EDUQUEN A SÍ MISMAS EN EL MOVIMIENTO

En la gran Revolución cultural proletaria sólo se puede adoptar el método de dejar que las masas se liberen a sí mismas y no el de manejar todos los asuntos en su nombre.

Hay que confiar en las masas, apoyarse en ellas y respetar su iniciativa. Hay que desechar el temor. No se debe temer que se den casos de desorden. El presidente Mao nos ha dicho frecuentemente que la revolución no puede ser tan fina, tan apacible, tan moderada, amable, cortés, restringida y magnánima. Hay que dejar que las masas se

eduquen a sí mismas en este gran movimiento revolucionario y aprendan a distinguir entre lo justo y lo erróneo, entre la forma correcta de proceder y la incorrecta.

Es necesario lograr una plena y franca exposición de opiniones haciendo pleno uso de dazibaos y de grandes debates, de modo que las masas clarifiquen los puntos de vista correctos, critiquen los incorrectos y desenmascaren a todos los monstruos. De esta manera, las amplias masas podrán, en el curso de la lucha, elevar su conciencia política, incrementar su capacidad, distinguir entre lo justo y lo erróneo y trazar una clara línea de demarcación entre los enemigos y los propios.

5- APLICAR FIRMEMENTE LA LÍNEA DE CLASE DEL PARTIDO

¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿Quiénes son nuestros amigos? Esta es una cuestión primordial para la revolución y es también una cuestión primordial para la gran Revolución cultural.

La dirección del Partido debe saber descubrir a la izquierda, desarrollar y engrosar las filas de ésta y apoyarse resueltamente en la izquierda revolucionaria.

Sólo de este modo será posible, en el curso del movimiento, aislar totalmente a los derechistas más reaccionarios y ganarse a los elementos intermedios, unirse con la gran mayoría y lograr, hacia el final del movimiento, unir a más del 95 por ciento de los cuadros y a más del 95 por ciento de las masas.

Hay que concentrar todas las fuerzas para asestar golpes al puñado de derechistas burgueses ultrarreaccionarios y de revisionistas contrarrevolucionarios y desenmascarar y criticar plenamente sus crímenes contra el Partido, el socialismo y el pensamiento de Mao Tse-tung, a fin de aislarlos al máximo. El blanco principal del movimiento actual son aquellos elementos en el seno del Partido que ocupan puestos dirigentes y siguen el camino capitalista.

Hay que poner cuidado en distinguir estrictamente a los derechistas antipartidistas y antisocialistas de aquellas personas que apoyan el Partido y el socialismo, pero que han dicho o hecho algo erróneo, o han escrito malos artículos u obras.

Hay que poner cuidado en distinguir estrictamente a los tiranuelos de academia y «autoridades» reaccionarias burguesas de aquellas personas que tienen ideas académicas burguesas ordinarias.

6- ACERTADA SOLUCIÓN DE LAS CONTRADICCIONES EN EL SENO DEL PUEBLO

Hay que hacer una estricta distinción entre los dos diferentes tipos de contradicciones: las contradicciones en el seno del pueblo y las existentes entre nosotros y el enemigo. No hay que tratar las contradicciones en el seno del pueblo como las existentes entre nosotros y el enemigo, ni tratar las contradicciones entre nosotros y el enemigo como aquellas en el seno del pueblo.

Es normal que existan opiniones distintas entre las masas populares. La contienda entre opiniones diferentes es inevitable, necesaria y provechosa. En el curso del debate normal y exhaustivo, las masas populares afirmarán lo justo, corregirán lo erróneo y llegarán paso a paso a la unanimidad de criterio.

En el curso de los debates se puede adoptar el método de presentar los hechos, argumentar y persuadir a otros por medio del razonamiento. Es inadmisibles forzar a someterse a la minoría que sostiene puntos de vista diferentes. La minoría debe ser protegida porque a veces la verdad está con ella. Incluso si la minoría tiene puntos de vista equivocados, se le debe permitir defenderse y reservarse sus opiniones.

Durante el debate, se debe recurrir al razonamiento y no a la coacción o la fuerza.

En el curso de los debates, todos los revolucionarios deben saber reflexionar por su propia cuenta y desarrollar el espíritu comunista de pensar con audacia, hablar con audacia y actuar con audacia. A condición de que marchen en la misma orientación general, los camaradas revolucionarios deben evitar todo debate interminable sobre problemas secundarios, con miras a fortalecer la unidad.

7- ALERTA CONTRA AQUELLOS QUE COMBATEN A LAS MASAS REVOLUCIONARIAS TILDÁNDOLAS DE «CONTRARREVOLUCIONARIAS»

Los dirigentes de algunas escuelas, entidades y equipos de trabajo han organizado contraataques a las masas que los criticaron en sus

dazibaos. Han formado incluso consignas como *oponerse a los dirigentes de una entidad o un equipo de trabajo es oponerse al Comité Central del Partido, es oponerse al Partido y al socialismo, es contrarrevolución*. De este modo, sus golpes recaerán inevitablemente sobre algunos auténticos activistas revolucionarios. Esto constituye un error de orientación y de línea y es absolutamente inadmisibile.

Cierto número de personas con graves errores ideológicos y, en particular, algunos derechistas antipartidistas y antisocialistas, aprovechándose de ciertos defectos y errores surgidos en el movimiento de masas, difunden falsos rumores y chismes y se entregan a la demagogia, tildando deliberadamente de «contrarrevolucionarios» a componentes de las masas.

Es preciso precaverse de los rateros de este tipo y denunciar a tiempo sus tretas.

Excepto los casos de contrarrevolucionarios activos sobre los que exista clara evidencia de asesinato, incendio, envenenamiento, sabotaje, robo de secretos de Estado, quienes deben ser tratados de acuerdo con la ley, no se tomarán medidas contra los estudiantes de las universidades, institutos y escuelas secundarias y primarias por problemas surgidos en el curso del movimiento. Para evitar que la lucha se desvíe de su objetivo principal, queda prohibido cualquiera que sea el pretexto, incitar a las masas y a los estudiantes a luchar entre sí; incluso en lo que se refiere a los verdaderos derechistas, sus casos deben ser tratados en una etapa posterior del movimiento, según la situación de cada uno.

8- SOBRE LOS CUADROS

Los cuadros pueden clasificarse en líneas generales, en las siguientes cuatro categorías:

- 1] buenos;
- 2] relativamente buenos;
- 3] aquellos que han cometido graves errores pero que aún no son derechistas antipartidistas y antisocialistas;
- 4] el reducido número de derechistas antipartidistas y antisocialistas.

En circunstancias ordinarias, las primeras dos categorías (buenos y relativamente buenos) constituyen la gran mayoría.

A los derechistas antipartidistas y antisocialistas hay que desenmascararlos a fondo, derribarlos, aplastarlos, desacreditarlos completamente y eliminar su influencia. Al mismo tiempo, se les debe dar una salida de modo que puedan iniciar una vida nueva.

9- GRUPOS, COMITÉS Y CONGRESOS DE LA REVOLUCIÓN CULTURAL

En la gran revolución cultural proletaria han comenzado a surgir muchas cosas nuevas. Los grupos y comités de la Revolución cultural y otras formas de organización creadas por las masas en numerosas escuelas y entidades son cosas nuevas de gran importancia histórica.

Los grupos, comités y congresos de la revolución cultural son las mejores formas nuevas de organización mediante las cuales las masas se educan a sí mismas bajo la dirección del Partido comunista. Constituyen el mejor puente por medio del cual nuestro Partido se mantiene en estrecho contacto con las masas. Son órganos del poder de la Revolución cultural proletaria.

La lucha que sostiene el proletariado contra la vieja ideología, cultura, hábitos y costumbres dejados a lo largo de miles de años por todas las clases explotadoras se prolongará necesariamente por un período muy, muy largo. Por lo tanto, los grupos, comités y congresos de la revolución cultural no deben ser organizaciones provisionales, sino organizaciones de masas permanentes y duraderas. Son adecuados no sólo para las escuelas y las instituciones, sino en lo fundamental también para las fábricas, minas y otras empresas, para los barrios y aldeas.

Es necesario practicar un sistema de elecciones generales, semejante al de la Comuna de París, para elegir a los miembros de los grupos y comités de la Revolución cultural y a los delegados a los congresos de la Revolución cultural. Las listas de candidatos deberán ser presentadas por las masas de revolucionarios luego de plenas discusiones y las elecciones celebradas después que las masas hayan discutido las listas una y otra vez.

Las masas pueden criticar en cualquier momento a los miembros de los grupos y comités de la Revolución cultural y a los delegados electos a los congresos de la Revolución cultural. Si estos miembros o

delegados demuestran ser incompetentes, pueden ser sustituidos mediante elecciones o destituidos por las masas después de discutirlo. Los grupos, comités y congresos de la Revolución cultural en los centros docentes deben estar compuestos principalmente por estudiantes revolucionarios. Al mismo tiempo, deben incluir a un cierto número de representantes de los profesores y empleados revolucionarios.

10- REFORMA EDUCACIONAL

Es una tarea de suma importancia en la gran Revolución cultural proletaria transformar el antiguo sistema educacional y los antiguos principios y métodos de enseñanza.

En esta gran Revolución cultural hay que acabar totalmente con la dominación de los intelectuales sobre nuestros centros docentes.

El fenómeno de los intelectuales burgueses que dominan nuestros establecimientos de enseñanza debe terminar por completo en el transcurso de esta gran Revolución cultural proletaria.

La política formulada por el camarada Mao Tse-tung de que la enseñanza debe servir a la política proletaria y combinarse con el trabajo productivo tiene que aplicarse en todo tipo de escuelas, para que todos los que reciben la educación se desarrollen moral, intelectual y físicamente y lleguen a ser trabajadores cultos y con conciencia socialista.

El período de estudios debe acortarse. Los programas de estudio deben ser menos y mejores. El material de enseñanza debe ser cabalmente transformado, en algunos casos comenzando por simplificar el material complicado. La tarea principal de los estudiantes es estudiar, pero deben también aprender otras cosas. Es decir no sólo deben estudiar los libros sino aprender el trabajo industrial, la agricultura y los asuntos militares y, cuando se presente el caso, tomar parte en la lucha de la revolución cultural para criticar a la burguesía.

11- LA CUESTIÓN DE CRITICAR POR EL NOMBRE EN LA PRENSA

En el curso del movimiento revolucionario cultural de masas, la crítica de las ideologías burguesa y feudal debe ser muy bien combinada con

la difusión de la concepción proletaria del mundo y del marxismo-leninismo pensamiento de Mao Tse-tung.

Se debe organizar la crítica de los representantes típicos de la burguesía que se han infiltrado en el Partido y a las típicas «autoridades» reaccionarias burguesas en los campos académicos, incluyendo todo tipo de puntos de vista reaccionarios, en la filosofía, la historia, la economía política y la pedagogía, en las obras y teorías literarias y artísticas, en las teorías de las ciencias naturales, así como en otros campos.

La crítica a una persona por su nombre en la prensa, debe ser decidida después de una discusión por el Comité del Partido al nivel correspondiente o, en algunos casos, sometida a la aprobación del Comité del Partido al nivel superior.

12- LA POLÍTICA HACIA LOS CIENTÍFICOS, TÉCNICOS Y PERSONAL EN GENERAL.

En el movimiento actual debe seguir aplicándose la política de *unidad, crítica, unidad* hacia los científicos, técnicos y personal en general, siempre que sean patriotas, trabajen con energía, no se opongan al Partido ni al socialismo y no mantengan relaciones ilícitas con ningún país extranjero.

Hay que proteger a los hombres de ciencia y al personal científico y técnico que han hecho contribuciones. Debe ayudárseles a transformar gradualmente su concepción del mundo y su estilo de trabajo.

13- LA CUESTIÓN DE TOMAR MEDIDAS PARA LA COMBINACIÓN CON EL MOVIMIENTO DE EDUCACIÓN SOCIALISTA EN LA CIUDAD Y EL CAMPO.

Las instituciones culturales y educacionales y los organismos dirigentes del partido y del gobierno en las ciudades grandes y medianas son los puntos focales de la actual Revolución cultural proletaria.

La gran Revolución cultural ha enriquecido el Movimiento de educación Socialista en la ciudad y en el campo y lo ha llevado a un nivel aún más alto. Hay que realizar aquella en combinación con este

último. Las diversas regiones y departamentos deben tomar medidas a este respecto a la luz de las condiciones específicas.

En aquellas zonas rurales y empresas urbanas donde se está desarrollando el movimiento de educación socialista, éste no debe ser perturbado y debe proseguir de acuerdo con los planes originales si éstos son adecuados y el movimiento marcha bien. Sin embargo, las cuestiones planteadas en la actual gran Revolución cultural proletaria deben ser sometidas, en el momento apropiado, a la discusión de las masas, a fin de promover aún más vigorosamente la ideología proletaria y erradicar la ideología burguesa.

En algunos lugares se toma la gran Revolución cultural proletaria como centro para impulsar el movimiento de educación socialista y realizar una limpieza en los terrenos político, ideológico, organizativo y económico. Se puede proceder de esta manera donde el Comité del Partido lo considere adecuado.

14- EMPEÑARSE EN LA REVOLUCIÓN Y PROMOVER LA PRODUCCIÓN

La gran Revolución cultural proletaria tiene por objeto hacer más revolucionaria la conciencia del hombre, lo que permitirá conseguir más, más rápidos, mejores y más económicos resultados en todos los campos de nuestro trabajo. Si las masas populares son plenamente movilizadas y se hacen arreglos apropiados, es posible llevar a cabo, tanto la Revolución cultural como la producción sin que sea afectada ni una ni otra y garantizar una elevada calidad en todo nuestro trabajo.

La gran Revolución cultural proletaria es una poderosa fuerza motriz para el desarrollo de las fuerzas productivas sociales en nuestro país. Es incorrecto todo punto de vista que contraponga la gran Revolución cultural al desarrollo de la producción.

15- LAS FUERZAS ARMADAS

En las fuerzas armadas, la Revolución cultural y el movimiento de Educación Socialista deben realizarse con arreglo a las instituciones de la Comisión Militar del Comité del Partido y del Departamento Político General del Ejército Popular de Liberación.

16- EL PENSAMIENTO MAO TSE-TUNG ES LA GUÍA PARA LA ACCIÓN EN LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA.

En la gran Revolución cultural proletaria es indispensable mantener en alto la gran bandera roja del pensamiento de Mao Tse-tung y poner en el puesto de mando la política proletaria. Debe ser impulsado adelante, entre las amplias masas de obreros, campesinos y soldados y de cuadros e intelectuales, el movimiento para el estudio y aplicación creadores de las obras del presidente Mao y debe tomarse el pensamiento Mao Tse-tung, como guía para la acción en la Revolución cultural.

En esta gran Revolución cultural tan compleja, los comités del Partido a todos los niveles tienen mayor necesidad de estudiar y aplicar concienzuda y creadoramente los escritos del presidente Mao. En particular, deben estudiar repetidamente las obras del presidente Mao referentes a la revolución cultural y los métodos de dirección del Partido, tales como

Sobre la Nueva Democracia

Charlas en el Foro de Yenán sobre Literatura y Arte

Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo

Discurso ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista chino sobre el trabajo de Propaganda

Acerca de algunos problemas de los métodos de dirección y Métodos de trabajo de los comités del Partido.

Los comités del partido a todos los niveles deben atenerse a las directivas dadas por el presidente Mao a lo largo de los años, aplicar cabalmente la línea de «de las masas a las masas» y ser alumnos de las masas antes de convertirse en sus maestros. Deben esforzarse por evitar la unilateralidad y estrechez de miras. Deben promover la dialéctica materialista y oponerse a la metafísica y al escolasticismo.

Tomado de *Historia de la Revolución Cultural Proletaria en China*,
Jean Daubier

El 1 de mayo de 1995 se publicó la primera edición del presente libro titulado *El Marxismo Leninismo Maoísmo: Ciencia de la Revolución Proletaria*. En ese entonces, el marxismo en Colombia, y en la mayor parte del mundo, era blanco del ataque furibundo de todos sus enemigos abiertos y enmascarados, quienes en santa cruzada echaban montañas de tierra en el soñado sepulcro del marxismo.

Una campaña orquestada por los imperialistas y empuñada por los apologistas de la explotación asalariada, quienes aprovechando la crisis del Movimiento Comunista Internacional (que sobrevino después de la derrota del proletariado en Rusia y China), la caída del muro de Berlín en el 1989 y el derrumbe del socialimperialismo ruso, declararon por enésima vez la muerte del comunismo e incluso alguno se atrevió a augurar el “fin de la historia”. En Colombia, la crisis del movimiento comunista se caracterizaba por una gran confusión ideológica, dispersión organizativa e impotencia política.

Ante esa realidad, un puñado de obreros revolucionarios organizados en la revista *Contradicción*, asumieron el reto de levantar muy en alto la defensa y el rescate de lo más avanzado que había desarrollado la humanidad, en cuanto al análisis profundo y científico de la sociedad que, al decir de Lenin: *«Ofrece a los hombres una concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición, con toda reacción y con toda defensa de la opresión burguesa»*.

Contradicción, y el Comité de Redacción de la revista (Jaime Rangel, Aureliano S. y José Núñez) encabezó la titánica tarea de rescatar el marxismo para cimentar un trabajo que permitiera superar la enorme y profunda crisis.

Parte importante de aquel trabajo fue encomendado a Jaime Rangel, quien pudo condensar en un valioso trabajo teórico el recorrido histórico que muestra el Marxismo-Leninismo-Maoísmo en todo su esplendor y como producto histórico de toda una época de la humanidad, expuesto en los trabajos teóricos de Carlos Marx, Federico Engels, Vladimir Lenin, José Stalin y Mao Tse-Tung, quienes brillantemente levantaron los cimientos y desarrollaron una ciencia que supo y solo podía nutrirse de la lucha de clases de los períodos históricos que van desde 1840 hasta 1976.

Hoy, cuando el capitalismo imperialista se hunde en la crisis más profunda de toda su existencia y el fantasma del comunismo recorre no solo la vieja Europa sino el mundo entero, ve la luz la segunda edición de esta obra, producto de un esfuerzo mancomunado entre la Unión Obrera Comunista (mlm) de Colombia y *Ediciones DosCuadrados* de España.

Una edición oportuna y necesaria cuando los levantamientos obreros y populares alrededor del mundo, sacuden en sus cimientos la vieja sociedad y vuelven a poner en la palestra de la historia a la clase llamada a construir el nuevo mundo libre de toda forma de explotación y de opresión.

Julio 2023